

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Cultura, comunicación, arte y de-colonialidad en el Sur global

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN Y DESDE AMÉRICA LATINA PERSPECTIVAS NACIONALES, REGIONALES Y TRANSNACIONALES

Martín López Ávalos

Mario Ayala

(Eds.)



EL COLEGIO
DE MICHOACÁN

 **CLACSO**

**ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
EN Y DESDE AMÉRICA LATINA**

**PERSPECTIVAS NACIONALES,
REGIONALES Y TRANSNACIONALES**

Estudios latinoamericanos en y desde América Latina: perspectivas nacionales, regionales y transnacionales / Alexander Betancourt Mendieta ... [et al.]; Editado por Martín López Ávalos; Mario Ayala. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2026.
Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-258-2

1. América Latina. 2. Estudios Sociales. 3. Dictadura. I. Betancourt Mendieta, Alexander II. López Ávalos, Martín, ed. III. Ayala, Mario, ed.
CDD 301

Otros descriptores asignados por CLACSO
Estudios Latinoamericanos / Estudios Regionales
/ Estudios Transnacionales / Pensamiento Crítico / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

**ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
EN Y DESDE AMÉRICA LATINA**

**PERSPECTIVAS NACIONALES,
REGIONALES Y TRANSNACIONALES**

Martín López Ávalos
Mario Ayala
(Eds.)

Grupo de Trabajo Estudios latinoamericanos: perspectivas
nacionales, regionales y transnacionales

 PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

Rodolfo Gómez - Coordinador

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo

María Fernanda Pampin - Directora de Publicaciones

Gloria Amézquita - Directora de Investigación

Equipo Editorial CLACSO

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Producción Editorial

Valeria Carrizo y **Dario García** - Biblioteca Virtual

Área de investigación

Magdalena Rauch - Coordinadora de Investigación

Marta Paredes, Rodolfo Gómez Luna González y Teresa

Arteaga **Equipo de Gestión Académica**



Librería Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Estudios latinoamericanos en y desde América Latina: perspectivas nacionales, regionales y transnacionales (abril, 2026)

ISBN: 978-631-308-258-2

CC BY-NC-ND 4.0



© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

ÍNDICE

Agradecimientos		9
Martín López Ávalos y Mario Ayala Introducción. Estudios Latinoamericanos en América Latina: perspectivas nacionales, regionales y transnacionales		11
EL ESPACIO TRANSNACIONAL, PERSPECTIVAS Y ENFOQUES		
Luis Roniger Por qué sumar perspectivas transnacionales a los estudios latinoamericanos		27
Alexander Betancourt Mendieta América y su estudio: alcances y limitaciones del universo letrado en América Latina		57
Martín López Ávalos Redes y colaboración transnacional académica: los Estudios Latinoamericanos		89
EXPERIENCIAS NACIONALES: PERSONALES E INSTITUCIONALES		
Francie Chassen-López Cinco Décadas de Estudios Latinoamericanos: una reflexión personal		111
Mario Ayala Un panorama de los Estudios Latinoamericanos en la Argentina a partir de la trayectoria de Waldo Ansaldi		131
Verónica Giordano Los estudios sociales latinoamericanos ante la pregunta sobre China: reflexiones a partir de un estudio de caso de movilidad académica		145
Lancelot Cowie El Centro de América Latina y el Caribe (CENLAC): propulsor del desarrollo de los estudios latinoamericanos en la UWI (2003-2024)		169

ESPACIOS DISCIPLINARIOS, ENTRE LO NACIONAL Y LO TRANSNACIONAL: HISTORIOGRAFÍA Y SOCIOLOGÍA

Germán Alburquerque

Los estudios latinoamericanos en el espacio anglosajón: el estudio
de las dictaduras sudamericanas en tiempos de Guerra Fría | 185

Gabriela Águila

Los estudios sobre las dictaduras “de seguridad nacional” y la violencia
represiva en el Cono Sur. Problemas, debates y agendas de investigación | 207

Alexis Meza Sánchez

Los estudios sobre América Latina: una deuda de la historiografía
chilena | 233

Luís Cláudio Rocha Henriques de Moura

Neoconservadurismo sus agendas y agentes en el siglo XXI:
Perspectivas transnacionales en Sudamérica | 253

Fabrizio Pereira Da Silva

Os Calibans da Terra. Sobre os usos do personagem shakesperiano
como autoidentificação do subalterno | 279

Sobre las autoras y autores

| 309

AGRADECIMIENTOS

Como toda obra colectiva, la presente es el resultado de la confluencia de múltiples voluntades individuales e institucionales que permitieron que este proyecto del Grupo de Trabajo de CLACSO “Estudios Latinoamericanos: perspectivas nacionales, regionales y transnacionales” que coordinamos viera la luz. Agradecemos el esfuerzo de los autores y sobre todo su paciencia ante los imponderables, que a veces son inevitables. También queremos agradecer a los responsables institucionales de CLACSO, Pablo Vommaro su Secretario Ejecutivo y Rodolfo Gómez de la Dirección de Investigación y Grupos de Trabajo, y El Colegio de Michoacán en la persona de su Presidente Luis Alberto Arrijoa Díaz-Viruell, por patrocinar la publicación del presente libro.

Por último, los editores queremos dedicar la presente obra a la memoria de Lancelot Cowie, destacado latinoamericanista de Trinidad y Tobago fallecido el 24 de junio de 2024. El doctor Cowie compartió generosamente su experiencia como latinoamericanista la cual quedó registrada en su colaboración para este libro.

Martín López Ávalos
Mario Ayala

INTRODUCCIÓN

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN Y DESDE AMÉRICA LATINA: PERSPECTIVAS NACIONALES, REGIONALES Y TRANSNACIONALES

Martín López Ávalos

Mario Ayala

Las colaboraciones que integran el presente libro son producto del interés de los participantes que decidieron integrarse en el Grupo de Trabajo Estudios Latinoamericanos: perspectivas nacionales, regionales y transnacionales que el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) aprobó para su funcionamiento por el periodo 2023-2025. Este grupo está integrado por académicos, mujeres y hombres, provenientes de las humanidades y las ciencias sociales, con prácticas disciplinarias y perspectivas teóricas diferentes, interesados en diversos campos de la historia y la sociedad de América Latina y el Caribe. El conjunto representa a siete países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, México, Perú, Venezuela, Uruguay) adscritos a veintidós instituciones de educación superior y de posgrado. Asimismo, y con el ánimo de reflejar el funcionamiento de nuestra red académica transnacional, se incorporaron dos colegas de origen latinoamericano que trabajan en Estados Unidos y uno más en Suecia, representando tres instituciones más.

América Latina como marco referencial donde se pueden experimentar con una amplia variedad de enfoques teóricos cuenta, por lo menos, con dos tradiciones intelectuales y académicas que requieren una advertencia previa para evitar caer en una confusión conceptual que equipare el conocimiento generado desde las humanidades

(historia, literatura y filosofía) con el de las ciencias sociales. A su vez, existen dos escalas diferentes desde donde se han desarrollado culturas y comunidades específicas que guardan en común el generar conocimiento en torno a América Latina, una, al interior de la región y otra fuera de ella. Existe, por tanto, una larga tradición sobre la conformación de la idea de América Latina a través del debate ya sea al interior de disciplinas específicas o a través de varias de ellas. Este interés ha ido acompañado de los cambios históricos, sociales, políticos, económicos y culturales, por los que ha atravesado la región a lo largo de los siglos XIX, XX y lo que va del presente siglo XXI. Desde una mirada de largo plazo, puede observarse que las reflexiones sobre América Latina han pasado de ser un constructo de una comunidad imaginada desde el pensamiento político y cultural por intelectuales en el siglo XIX y las primeras décadas del XX, a una comunidad ya no tanto de intelectuales sino de profesionales arraigados en las disciplinas sociales y humanísticas en nuestras universidades y centros de investigación a partir de un proceso de institucionalización ocurrido desde mediados del siglo pasado. Podemos conjeturar que, a partir de esa tradición de pensamiento y pensadores, América Latina es la primera región del mundo que se pensó a sí misma como tal, anticipando por mucho cualquier otra experiencia de conformación regional transnacional del siglo XX en otras partes del mundo. Esta característica le confiere a América Latina antecedentes diferenciados con respecto a otras regiones donde se implantaron los estudios de área como una necesidad estratégica de obtener conocimiento especializado o insumo para los tomadores de decisiones políticas.

Esta tradición cultural y política forjada por Simón Bolívar primero y José Martí después en el siglo XIX es la que genera la primera etapa de la construcción de la idea de América Latina que culmina con los intelectuales del Río de la Plata –Ingenieros y Rodó, por ejemplo– en las primeras décadas del siglo XX. Dicha tradición, sin proponérselo, estableció las bases para una segunda etapa caracterizada por la profesionalización académica de las humanidades y las ciencias sociales en las universidades. A la primera etapa corresponde la política expansionista y de intervenciones militares de los Estados Unidos en la zona del Caribe y Centroamérica, cuando va construyendo las bases de su hegemonía que inició con la guerra hispano-estadounidense en 1898 y su primera intervención exitosa al frustrar la independencia de Cuba. A ella también corresponde la idea de una América Latina antiimperialista que quiere oponerse a la política estadounidense reviviendo el ideal bolivariano de la integración latinoamericana como futuro común. No será extraño, por tanto, que las obras historiográficas tempranas del siglo XX de marcado corte antiimperialista evoquen

la unidad como camino único, alimentado no solo por la comunidad de intelectuales, sino sobre todo por las primeras experiencias políticas que tienen como marco la unidad latinoamericana a partir de la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918 y en menor medida, pero no menos importante, la política exterior que poco a poco fueron articulando los revolucionarios mexicanos a partir de su experiencia insurreccional entre 1910 y 1920. Mientras que la siguiente etapa se corresponderá con la consolidación de los Estados Unidos como una potencia global a partir de la Segunda Guerra Mundial donde América Latina verá limitadas sus capacidades de agencia para construir su propio camino político y de desarrollo económico y social.

En la segunda etapa, las disciplinas humanísticas continuarán con el legado intelectual heredado, primero como historia, filosofía y literatura hispanoamericana que rápidamente derivarán en lo latinoamericano. Este proceso será previo a la noción de estudios de área estadounidenses donde se originó el término de estudios latinoamericanos, ligado a las ciencias sociales y su impronta funcionalista posterior a la Segunda Guerra Mundial. En términos metodológicos, ambas ramas mantendrán marcadas diferencias. Las humanidades, por ejemplo, por su propia naturaleza apelarán a explicar los antecedentes para mostrar las semejanzas que hacen posible hablar de una región en términos culturales y sociales. Las ciencias sociales, por su parte, se especializarán en observar problemas de la sociedad contemporánea y del presente, en específico los derivados de los procesos de modernización como el desarrollo económico y político. Al igual que sus contrapartes de las humanidades, las ciencias sociales reconocerán la existencia de una región como unidad de análisis que permite la comparación de casos para desarrollar síntesis explicativas sobre períodos o problemas específicos. A partir de este periodo, que coincide con la consolidación institucional de la educación superior en América Latina, los vínculos de intercambio académico entre las universidades de Estados Unidos y de América Latina evolucionarán de tal forma que, para el caso de los estudios latinoamericanos, se desarrollarán comunidades compartidas con una intensa relación que van más allá de las asimetrías evidentes entre ambos lados. A esta relación se sumarán otras regiones del mundo, principalmente Europa, el bloque de los países socialistas y luego Asia pacífico, incluyendo Australia, para terminar, conformando una comunidad disciplinaria transnacional.

La evolución de la comunidad disciplinaria de los estudios latinoamericanos en América Latina, sin embargo, tuvo diferentes tiempos de gestación y desarrollo, dependiendo de cada caso nacional, aunque existe un consenso que inició en el contexto creciente de

internacionalización de las ciencias sociales y humanas durante la Guerra Fría (1945-1991), lo cual obliga a estudiar sus desarrollos nacionales y regionales desde perspectivas que abordan el proceso atendiendo a sus interacciones transnacionales y globales. En este sentido, se vuelve importante indagar los diálogos e interacciones entre los diferentes desarrollos de los estudios latinoamericanos en el contexto de la Guerra Fría y al mismo tiempo tener en cuenta los debates que han acompañado los estudios de área y comparativos desde el final de esta (Basedau and Köllner, 2007).

En la actualidad existen estudios críticos sobre cómo se desarrollaron los Latin American Studies en países como Estados Unidos (Chicote, 2018), Gran Bretaña (Miller, 2018), Alemania (Puhle, 2018), Holanda (Baud, 2018), U.R.S.S. (Bartley, 2018) o China (Xianglin y Huiye, 2018). Estos trabajos coinciden en que las investigaciones sobre América Latina y el Caribe recibieron un impulso decisivo durante la Guerra Fría, dando allí lugar a la constitución de un área de estudio específica, influenciada por los imperativos políticos de las dos superpotencias contendientes. Además, un rasgo importante de los estudios de área en Estados Unidos y Europa, en sus inicios como campo de estudios, es que tuvieron un fuerte nexo con la tríada universidades-gobiernos-fundaciones, hasta que en la década de 1960 una nueva generación de latinoamericanistas fue influenciado por los procesos políticos y sociales de América Latina (Chicote, 2018). En contraste, para los países de América Latina todavía no disponemos de investigaciones sistemáticas sobre los orígenes y desarrollos de los estudios latinoamericanos. Sin embargo, contamos con avances desiguales de acuerdo con la disciplina y el país –por ejemplo, en Brasil (Beired, 2005), México (Sosa Álvarez, 2007), Argentina (Águila 2011, 2012; Bohoslavsky, Geoghegan y González, 2011; Ayala, 2018)– y esfuerzos por articular una visión regional de conjunto –por ejemplo: Acosta, Ansaldi, Giordano, Soler, 2015. Paralelo al esfuerzo de investigación, también se cuenta con reuniones académicas que reflejan este interés, como el Coloquio Los Estudios Latinoamericanos en el Siglo XXI, realizado en agosto de 2018 en la Ciudad de México por un conjunto de instituciones de educación superior mexicanas.

En el ámbito metodológico, una diferencia notable la encontramos en el uso del enfoque interdisciplinario como herramienta de trabajo para ejercer los estudios latinoamericanos. Para las disciplinas sociales se puede apreciar una tendencia favorable para su uso, mientras que para las humanidades esta práctica si bien es muy promocionada como parte de un modelo de investigación deseable, es poco ejercitada. La historiografía colabora poco con la filosofía y esta, a su vez, casi nunca se acerca a los estudios literarios. Sin embargo,

la existencia de dos subdisciplinas como la historia de las ideas y la historia cultural han permitido, en el pasado y en la actualidad, que estas disciplinas interactúen.

El trabajo interdisciplinario plantea retos de integración en las actividades de investigación que no son fáciles de resolver. En tanto forma de organización, la interdisciplina diseña la integración de equipos específicos que deben operar como redes de colaboración. Esta integración, a su vez, opera en dos escalas, la primera al interior de las instituciones de educación superior en un mismo país, mientras la segunda lo hace a escala transnacional, ya sea dentro de América Latina o fuera de ella, allá donde existan comunidades dedicadas a su estudio.

Los estudios latinoamericanos hechos desde la propia región latinoamericana, entonces, pueden definirse como un campo compartido por el conjunto de disciplinas sociales y humanísticas que trabajan interdisciplinariamente en el estudio de problemas específicos de la región en su etapa contemporánea y del presente (Sosa Álvarez, 2007), aunque también hay que admitir prácticas historiográficas alejadas de lo contemporáneo que las guía el mismo objetivo. En contraste con los campos disciplinarios que forman comunidades de especialistas, los estudios latinoamericanos integran comunidades de expertos de diversas disciplinas con amplio abanico de periodos, temas y problemas, enfoques de análisis y metodologías que conjugan la comparación como eje metodológico básico.

Los trabajos reunidos en el presente libro son mayormente contribuciones hechas desde ámbitos locales y nacionales, pero con la clara intención de dialogar con lo transnacional, en un objetivo común de mostrar las interacciones desde un abanico específico de disciplinas como la historiografía y la sociología. A la vez, como podrá apreciar el lector, los une el uso del período contemporáneo y del presente como marco histórico para plantear hipótesis y desarrollar explicaciones sobre el sentido –y el futuro– de la idea de América Latina como paradigma que ha creado y sigue recreando diversos giros o campos temáticos de la producción de conocimiento.

Para apreciar mejor la idea expresada anteriormente, el libro se dividió en tres partes, las cuales agrupan las colaboraciones que van de lo latinoamericano como espacio transnacional a su aplicación disciplinaria. Se atienden también las experiencias institucionales y personales de cómo los estudios latinoamericanos fueron abriéndose paso en el entramado de las facultades, institutos y sus programas de estudio, pero también en las trayectorias personales de por qué estudiar y dedicarse profesionalmente a este tipo de estudios.

En la primera parte, *El espacio transnacional*, perspectivas y enfoques, Luis Roniger nos presenta “Por qué sumar perspectivas transnacionales a los Estudios latinoamericanos”, donde analiza la relevancia de adoptar perspectivas transnacionales en este campo de estudios. Sugiere identificar múltiples nodos y ejes de contacto que recrearon históricamente y siguen reforzando espacios conexos, visiones y redes transnacionales en paralelo al proceso de consolidación y funcionamiento de los distintos estados en la región. Las perspectivas transnacionales permiten superar el nacionalismo historiográfico tradicional y ciertas metodologías de ciencias sociales centradas en el estudio de los estados-nación como unidad de análisis. Para el autor el análisis transnacional complementa esas perspectivas metodológicas y evita caer en el error de suponer la existencia de una correlación unívoca entre residencia territorial, el principio de ciudadanía y las identidades nacionales como guía determinante del accionar social y político. Asimismo, permite ampliar el panorama analítico de los estudios comparados y proyectar el análisis más allá de las relaciones entre estados soberanos. Implementando perspectivas transnacionales, se destacan entre otros los contactos entre políticos y militares de distintos países, el rol de los exiliados, emigrantes, viajeros y residentes temporales que van y vienen, los intercambios culturales y comerciales, las diásporas nacionales, la transferencia de ideas e ideologías, hasta llegar a los activistas transnacionales y sus relaciones estatales y paraestatales.

A continuación, Alexander Betancourt Mendieta observa en “América y su estudio: Alcances y limitaciones del universo letrado en América Latina” que la emergencia de las ciencias sociales y las humanidades a mediados del siglo XX, como los campos adecuados para estudiar y comprender los procesos históricos y sociales de la región, es un avance para el conocimiento de las sociedades y la historia del continente. Sin embargo, América como un objeto de estudio recurrente en los círculos letrados latinoamericanos invita a reflexionar sobre el modo que ha sido estudiado este tema. En este contexto, el trabajo describe algunas formas de cómo se ha estudiado América antes de la institucionalización de las ciencias sociales y las humanidades a partir de la aproximación a las propuestas de varios letrados estadounidenses en diferentes periodos de la historia americana, y cierra con dos ejemplos de convivencia entre letrados y científicos sociales en dos debates realizados en 1941 sobre las posibilidades de realizar una historia común del continente.

Por su parte, Martín López Ávalos, por medio de su ensayo “Redes y colaboración transnacional académica: los Estudios Latinoamericanos”, nos recuerda que las redes de colaboración

académica latinoamericanas no son un fenómeno contemporáneo, ya que forman parte de la formación y profesionalización de la historiografía americana desde el último tercio del siglo XIX y constituyen una prueba de los vínculos transnacionales que se pueden estudiar para hacer visible su existencia. Al mismo tiempo, distingue dos raíces en lo que llamamos estudios latinoamericanos. La primera tiene que ver con la historiografía y la segunda con las ciencias sociales. Estas raíces se han entrelazado en los últimos tiempos de tal forma que es necesario advertir su existencia para no fomentar una cada vez más amplia confusión conceptual en su uso y aplicación. El autor propone una tipología de redes aplicada al caso de las “historias” de América y Latinoamérica, basadas en la teoría de las redes sociales, donde destaca la existencia de nodos de red y egos de red los cuales son capaces de aglutinar a una serie de actores en torno a ellos. Estos nodos o egos pueden ser personas específicas o bien instituciones e incluso editoriales o fundaciones que hacen posible el trabajo colaborativo sin el cual no es posible realizar este tipo de empresas, aunque también acota que existen “historias” de un autor que reflejan un esfuerzo de interpretación sintética.

La segunda parte de este volumen está compuesta por los capítulos reunidos en Experiencias nacionales: personales e institucionales, donde Francie Chassen-López reconstruye su trayectoria personal en “Cinco décadas de Estudios Latinoamericanos: Una reflexión personal”. La autora aprovecha su ensayo para notar algunos de los giros temáticos y metodológicos que han impactado a los estudios latinoamericanos, y a su propia investigación, en las últimas cinco décadas. Entre ellos, comenta sobre el marxismo, la teoría de la dependencia, la escuela de los Annales, los estudios subalternos, los estudios culturales, los estudios sobre género, el feminismo y el giro biográfico. Chassen-López desarrolla las contribuciones de cada uno de esos giros, pero al llegar a sus conclusiones, observa que, aunque le han aportado nuevas y más afiladas herramientas de análisis, los problemas sociales estudiados siguen siendo iguales o hasta más grandes.

A continuación, Mario Ayala en “Un panorama de los Estudios Latinoamericanos en la Argentina a partir de la trayectoria de Waldo Ansaldi” presenta una mirada del desarrollo del campo en este país desde la experiencia del reconocido historiador y sociólogo argentino. Basado en dos entrevistas realizadas por Ayala a Ansaldi en febrero de 2025, el texto aborda cuatro ejes de diálogo: la evolución de los estudios latinoamericanos en América Latina, su desarrollo en Argentina, su vínculo con las ciencias sociales críticas y la participación institucional de Ansaldi, especialmente en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Ansaldi distingue dos grandes momentos en la historia del conocimiento sobre América Latina: el pensamiento social, que se extiende desde la ruptura colonial hasta el siglo XX, y el surgimiento de las ciencias sociales latinoamericanas en los años cincuenta, con la institucionalización de disciplinas y organismos regionales. También se muestra cómo fue el proceso de construcción de un enfoque sociohistórico crítico que le permitió investigar temas como dominación, ciudadanía y violencia política en la mediana y larga duración tomando a América Latina como unidad de análisis. El texto muestra que su labor académica y de gestión en instituciones como CLACSO y la UBA fue un aporte clave para institucionalizar los estudios latinoamericanos en Argentina. A modo de conclusiones Ansaldi subraya que estos estudios latinoamericanos buscan comprender y transformar la realidad regional desde una perspectiva crítica y comprometida, llamando la atención sobre la pérdida de densidad del pensamiento crítico latinoamericano desde la década de 1980.

El capítulo a cargo de Verónica Giordano, “La movilidad de estudiantes de China hacia América Latina y su impacto en el área de estudios sociales latinoamericanos: reflexiones a partir de un estudio de caso”, nos muestra el caso específico de los estudios latinoamericanos en las políticas de movilidad e intercambio de la UBA con universidades chinas, a partir del interés del gobierno chino por América Latina en las tres últimas décadas. Según la autora, la movilidad de estudiantes de China hacia la UBA es parte de una estrategia de internacionalización más amplia de esta casa de estudios, que ha coincidido con la creación y desarrollo del primer programa de maestría en el área de estudios latinoamericanos: la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos (MESLA) con sede en la Facultad de Ciencias Sociales a partir de 2012. El texto analiza la evolución del intercambio y movilidad, sobre todo estudiantil entre las dos partes. Su conclusión es que la coincidencia de estos dos elementos está favoreciendo el descentramiento de los estudios sociales latinoamericanos de su histórica matriz occidental(ista) y poniendo en evidencia que su visión denominada atlántica, de matriz eurocéntrica y colonialista, debe ser cuestionada y revisada. Todo lo cual debe conducirnos a revisar críticamente (una vez más) las perspectivas y conceptos con los que estudiamos y enseñamos América Latina.

Le sigue la contribución de Lancelot Cowie, “El Centro de América Latina y el Caribe (CENLAC): propulsor del desarrollo de los estudios latinoamericanos en la UWI (2003-2024)”, en el cual nos describe la experiencia de la Universidad de las Indias Occidentales (UWI por sus siglas en inglés) en Trinidad y Tobago por desarrollar un área de estudios latinoamericanos. Según el autor, el interés por los

estudios latinoamericanos comenzó en los años sesenta del siglo XX a partir de la actividad de uno de sus académicos, quien desarrollaría el interés por la cultura de América Latina a través de la docencia. El punto culminante de este proceso se situó entre los años 2003 y 2016, con la creación del Centro de América Latina y el Caribe (CENLAC). El trabajo de Cowie muestra los retos que los actores involucrados debieron enfrentar, los resultados que se obtuvieron, lo que no se pudo lograr y la situación actual. Cabe destacar, entre una de varias coyunturas nacionales y locales, el interés del gobierno nacional de Trinidad y Tobago por financiar esta experiencia dentro del marco institucional de la UWI.

La tercera parte del libro, Espacios disciplinarios, entre lo nacional y lo transnacional: historiografía y sociología, está compuesta por cinco capítulos que entrelazan la aplicación de los estudios latinoamericanos en dos perspectivas disciplinarias. Germán Alburquerque nos presenta “Los Estudios Latinoamericanos en el espacio anglosajón: el estudio de las dictaduras sudamericanas en tiempos de Guerra Fría”, donde considera que los estudios de área desarrollados, sobre todo en Estados Unidos, han puesto su atención sobre los continentes periféricos a través de cátedras universitarias, institutos, revistas especializadas, congresos científicos, proyectos de investigación, líneas editoriales, entre otros mecanismos. Estas líneas de acción se han visto favorecidas por los recursos económicos con que cuentan y por el tamaño de una academia desbordante que requiere objetos distintos a los meramente nacionales, ya cubiertos en buena medida. El objetivo de este trabajo es mostrar cómo los estudios latinoamericanos elaborados en el espacio anglosajón han investigado el fenómeno de las dictaduras sudamericanas durante las décadas signadas por la Guerra Fría. Al autor le interesa conocer cómo se aborda la historia latinoamericana desde una región hegemónica, en el marco de lo que se llama dependencia cultural o académica o simplemente científica. Por ello concluye que los autores del mundo anglosajón no tienen en la misma consideración la obra de sus pares latinoamericanos incluso cuando comparten el mismo objeto de estudio.

A continuación, Gabriela Águila en “Los estudios sobre las dictaduras ‘de seguridad nacional’ y la violencia represiva en el Cono Sur. Problemas, debates y agendas de investigación” se propone comprender e identificar fenómenos comunes y especificidades en la génesis, el despliegue y los alcances de los procesos represivos que se diluyen en una escala estatal-nacional. Al mismo tiempo, advierte que se desdibujan otros elementos, como las influencias, las circulaciones y transferencias que se habían verificado entre estos procesos y que requieren no solamente cotejar o comparar, sino conectar todos los

casos. Es decir, pensar a las dictaduras desde otra escala, como un fenómeno regional, aunque sin perder de vista sus trayectorias nacionales. Esta elección, que integra herramientas de la historia comparada, conectada y transnacional, permite la reposición de lo cronológico y lo sincrónico, que suelen ser ignorados por la perspectiva comparativa. Así, la autora propone considerar las diversas temporalidades de las dictaduras, lo que posibilita registrar no sólo el impacto de los contextos en los que se instalaron o los cambios que se producen en las décadas de 1960, 1970 y hasta los años 1980 a escala global y regional, sino también las transformaciones que se verifican en las distintas fases identificables en los casos nacionales, así como las influencias y vinculaciones entre las dictaduras.

En su capítulo “Los estudios sobre América Latina: una deuda de la historiografía chilena” Alexis Meza Sánchez nos advierte que la relación de Chile con América Latina ha sido distante, comparada con el relato historiográfico nacionalista que ha construido la identidad nacional como resultado de la relación del país con lo que conocemos como Occidente. Para el autor, a lo largo de sus poco más de doscientos años de vida independiente, Chile ha vivido de espaldas del resto de Latinoamérica, desconociendo la historia de sus países hermanos y construyendo su discurso de ‘lo nacional’, a partir de la difusión de una supuesta especificidad y excepcionalidad. Así, Meza Sánchez propone reflexionar sobre las formas de producción de la historiografía chilena que conducen a plantear que el país andino ha construido su ideario nacional sin reconocerse como parte de una región.

En “Neoconservadurismo, sus agendas y agentes en el siglo XXI: perspectivas transnacionales en Sudamérica” Luís Cláudio Rocha Henriques de Moura reflexiona ampliamente sobre la condición de América Latina al estar vinculada a redes de pensamientos que circulaban en el mundo atlántico, creando sus propias relaciones internas y lecturas sobre sus sociedades. Destaca que desde inicios del siglo XXI América Latina ha vivido con distintas propuestas políticas, con gobiernos de izquierda, derecha y extrema derecha alternándose en el poder, como se puede observar en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay, ya sea dentro del proceso electoral democrático o a través de golpes de Estado de distintos matices. El autor llama la atención sobre los estados donde la senda democrática fue sacudida por una nueva modalidad de golpes de Estado, ya sea por *lawfare*, como ocurrió en 2012 en Paraguay con el *impeachment* de Fernando Lugo; con Dilma Rousseff en 2016 en Brasil y con la detención de Luís Inácio Lula da Silva en 2018, con la Operación Lava Jato, sacándolo de la contienda electoral, y más recientemente, a finales de 2021, con el *impeachment* contra Pedro

Castillo aprobado por el congreso peruano. Ante este panorama, el (neo)conservadurismo presente hoy en América Latina es fuerte y está organizado internacionalmente. Las alianzas entre diversos grupos conservadores han logrado gran tracción en pocos años, cambiando la correlación de fuerzas políticas y las disputas ideológicas que existían anteriormente.

Cerrando el libro, Fabricio Pereira Da Silva nos presenta “Os Calibans da Terra. Sobre os usos do personagem shakesperiano como autoidentificação do subalterno” donde aborda algunas interrogantes sobre la inversión de sentido de la figura de Calibán, es decir, sobre la búsqueda de la autoidentificación con un personaje presentado como despreciable en sus primeras lecturas y relecturas. Esta operación se parece a la inversión de la visión de los negros realizada un poco antes por el Movimiento de la Negritud y cabe preguntarse también por qué se prestó tanta atención a ese texto específico de Shakespeare, *La Tormenta*, que inicialmente no estaba entre los de mayor circulación entre la extensa producción atribuida al escritor inglés. Utilizando la metáfora de esta figura literaria, el autor nos muestra que Calibán representó a varios actores subalternos de la modernidad capitalista, especialmente en la periferia del sistema, pero también en su centro, como una representación de los proletarios. De todas las representaciones, quizás la más recurrente fue la de la persona negra colonizada, esclavizada, deshumanizada. Según el autor, esta analogía con Caliban fue ampliamente adoptada por los propios subalternos, como una forma de autoidentificación, operada por intelectuales negros en ambos lados del Atlántico y fue también una autorrepresentación de toda una región, América Latina (y el Caribe). Por último, se pregunta si tiene sentido seguir asociando pueblos, regiones y sectores enteros de la humanidad con arquetipos e imágenes arquetípicas.

Estudios Latinoamericanos en América Latina: perspectivas nacionales, regionales y transnacionales constituye una intervención intelectual significativa en el campo de los estudios latinoamericanos, al situar la producción de conocimiento desde la propia región como un acto de agencia epistémica, destacando su relevancia para el campo y su potencial para reconfigurar los estudios latinoamericanos desde una perspectiva situada.

Los aportes teóricos y metodológicos de los trabajos que lo integran son variados. Subrayan la historicidad del campo, permitiendo pensar los estudios latinoamericanos no como una invención exógena, sino como una tradición intelectual propia que antecede incluso a los estudios de área estadounidenses. Destacan su interdisciplinariedad crítica, a partir de la convergencia entre humanidades y ciencias sociales, reconociendo sus diferencias metodológicas, pero también

su complementariedad. Y proponen la utilización del método comparativo y la perspectiva transnacional, como estrategias de análisis que permiten identificar tanto patrones, divergencias y continuidades entre países, disciplinas y periodos (método comparativo), como conexiones, circulaciones, espacios conexos y redes transnacionales entre los distintos estados en la región (perspectiva transnacional).

Mirados de conjunto, los capítulos también muestran que el descentramiento epistémico y la construcción de una comunidad disciplinaria transnacional constituyen dos prácticas de relevancia para los estudios latinoamericanos en América Latina y el Caribe porque contribuyen a la articulación de una perspectiva regional que supere los enfoques fragmentarios y nacionales, especialmente en un momento en que la región enfrenta nuevos desafíos globales y locales. El descentramiento epistémico implica enfatizar el potencial epistemológico de la producción de conocimiento desde América Latina y el desafío a la hegemonía de los centros académicos del Norte Global. Mientras que la construcción de comunidad disciplinaria transnacional involucra reforzar los vínculos entre América Latina, Estados Unidos, Europa, África y Asia junto con Australia, para producir diálogos más horizontales y colaborativos. Ambas prácticas contribuyen a lo que Verónica Giordano denomina en este libro como el necesario descentramiento de los estudios latinoamericanos de su histórica matriz occidentalista, eurocéntrica y colonialista.

Consideramos que el principal mérito de este libro colectivo radica en su capacidad para pensar América Latina desde América Latina, sin caer en el nacionalismo metodológico ni en la dependencia teórica. Al recuperar las raíces intelectuales del campo y al proponer una mirada situada, contribuye a la descolonización del saber y a la construcción de una epistemología latinoamericana plural, crítica y comprometida. Sin embargo, también subraya los desafíos a enfrentar: la articulación efectiva entre disciplinas, la superación de las asimetrías institucionales, y la necesidad de construir narrativas regionales que no invisibilicen las diferencias internas. En este sentido, no ofrece respuestas cerradas, sino que abre preguntas urgentes para el futuro del campo.

En definitiva, *Estudios Latinoamericanos en y desde América Latina: perspectivas nacionales, regionales y transnacionales* pretende ser más que una compilación académica: es una apuesta política y epistémica por pensar la región desde sus propios márgenes, centros y contradicciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Yamandú, Ansaldi, Waldo, Giordano, Verónica, Soler, Lorena (eds.) (2015). *América Latina piensa América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Águila, Gabriela (2011). “La enseñanza de la historia latinoamericana contemporánea y las perspectivas comparadas. Algunas breves reflexiones”. En Geoghegan, Emilce; Bohoslavsky Ernesto; González, María Laura (comps.). *Taller de reflexión sobre América Latina. Los desafíos de investigar, enseñar y divulgar sobre América Latina*, Los Polvorines: UNGS.
- Águila, Gabriela (2012). “¿Qué es ser un/a latinoamericanista? Los derroteros de la Historia latinoamericana contemporánea en la Argentina”. *Anuario* Núm. 24, Escuela de Historia, Revista Digital, Facultad de Humanidades y Artes de UNR 2011-2012.
- Ayala, Mario (2018). “La producción sobre Historia de América Latina en la Argentina posdictatorial y sus diálogos con los estudios latinoamericanos”, ponencia en el Coloquio los Estudios Latinoamericanos en el siglo XXI, INHA-CIALC-UNAM-COLMICH, Ciudad de México, 22 al 24 de septiembre.
- Bartley, Russell H. (2018). “The Cold War and Latin American Area Studies in the Former USSR: Reflections and Reminiscences”. *Latin American Perspectives*, 45(4), 115-140. <https://doi.org/10.1177/0094582X18773729>
- Baud, Michel (2018). “Between Academia and Civil Society: The Origins of Latin American Studies in the Netherlands”. *Latin American Perspectives*, 45(4), 98-114. <https://doi.org/10.1177/0094582X18773731>
- Beired, José Luis Bendicho (2005). “A pesquisa de História da América: sua trajetória nas universidades paulistas (1942-2004)”, *Revista de História*, núm. 153.
- Geoghegan, Emilce; Bohoslavsky Ernesto; González, María Laura (comps.) (2011). *Taller de reflexión sobre América Latina. Los desafíos de investigar, enseñar y divulgar sobre América Latina*. Los Polvorines: UNGS.
- Chilcote, Ronald (2018). “The Cold War and the Transformation of Latin American Studies in the United States”. *Latin American Perspectives*, 45(4), 6–41. <https://doi.org/10.1177/0094582X18779017>
- Miller, Rory (2018). “Academic Entrepreneurs, Public Policy, and the Growth of Latin American Studies in Britain during the Cold War”. *Latin American Perspectives*, 45(4), 46–68. <https://doi.org/10.1177/0094582X18775461>

- Puhle, Hans-Jürgen (2018). "Between Academia and Politics: Latin American Studies in Germany during the Cold War". *Latin American Perspectives*, 45(4), 69–97.<https://doi.org/10.1177/0094582X18773732>
- Sosa Álvarez, Ignacio (2007). "De la memoria a la historia. Los Estudios Latinoamericanos como disciplina y como comunidad". *Revista de la Educación Superior*, vol. 36, núm. 144, oct./dic.
- Xianglin, Mao & Huiye, Shi (2018). "Latin American Studies in China during the Cold War". *Latin American Perspectives*, 45(4), 141–147.<https://doi.org/10.1177/0094582X18776331>

EL ESPACIO TRANSNACIONAL, PERSPECTIVAS Y ENFOQUES

POR QUÉ SUMAR PERSPECTIVAS TRANSNACIONALES A LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Luis Roniger

INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza la relevancia de sumar perspectivas transnacionales en los estudios latinoamericanos. Sostiene que una perspectiva transnacional permite balancear aquellas metodologías de trabajo en la historia y las ciencias sociales que se concentran en los estados-nación como unidad analítica. Una perspectiva transnacional permite identificar múltiples sinapsis y ejes de contacto que recrearon históricamente y siguen reforzando espacios e historias conexas y visiones regionales en paralelo al proceso de consolidación de los múltiples estados-nación en la región. La perspectiva transnacional puede complementar asimismo los estudios comparativos de la región y ampliar el horizonte de las relaciones internacionales más allá del estudio de las relaciones entre estados.

Al sumar perspectivas transnacionales, los estudios latinoamericanos destacan contactos entre políticos, militares, exiliados, migrantes, viajeros e intelectuales de distintos países, así como redes culturales y comerciales, transferencias de ideas e ideologías, hasta llegar a activismos transnacionales, relaciones estatales y paraestatales. Todas esas complejas redes transnacionales nacen en América Latina muy precozmente debido al carácter temprano e inconcluso de la independencia iberoamericana y crecen con el pasar del tiempo hasta potenciarse a fines del siglo XX y comienzos del XXI con la globalización y

la resistencia a la misma, y con el internet, las tecnologías digitales y las redes sociales.

UNA REGIÓN DE MÚLTIPLES ESTADOS Y NACIONES

Comencemos planteando que la afirmación de la existencia de regiones idiosincráticas está abierta a la controversia y puede ser atacada tanto desde la óptica de las naciones/estados como desde la óptica de tendencias globales que impactan las esferas nacionales y locales. Debido al carácter conceptual construido de las regiones, los intentos de atribuirles una naturaleza esencial implican una peligrosa trampa. Además, los crecientes procesos de interdependencia global cuestionan la misma idea de regiones con fronteras duraderas y configuraciones sociodemográficas estables. Entre estos procesos se destaca el heterogéneo impacto del multiculturalismo, cuya conceptualización ha ha cambiado constantemente por los flujos y reflujos de la migración internacional, la transferencia de ideas, la proliferación de diásporas y la cristalización de identidades y compromisos cada vez más complejos, así como las cambiantes alianzas internacionales (Domingues, 2009; Sznjader, Roniger y Forment, 2013). Aun tomando en cuenta tales visiones críticas, los estudios regionales pueden proveer una lectura densa de las sociedades en cuestión además de desarrollar proposiciones teóricas aplicables a nivel mundial (Lehmann, 2022).

TERMINOLOGÍAS REGIONALES

A pesar de procesos contrarios, como han sido la consolidación de múltiples estados separados y las presiones globales sobre todos ellos, las tendencias transnacionales se han recreado recurrentemente en la región, confiriendo así un impacto real y validación a la interdependencia latinoamericana más allá de las fronteras estatales y nacionales. Los términos habitualmente utilizados para describir el conjunto de las sociedades que estudiamos han variado según las circunstancias geopolíticas. Podemos mencionar América Latina, Iberoamérica, Hispanoamérica, Lusoamérica, y América Francófila, entre otros. Todos estos términos se desarrollaron cargados de diversos significados históricos y políticos, ya que fueron acuñados como parte de distintos proyectos geopolíticos destinados a dar forma a los horizontes y las fronteras políticas del hemisferio occidental. Esas diversas construcciones conceptuales fueron afirmaciones presentadas por élites intelectuales y políticos que promovían proyectos-puente entre diversos contextos sociales, históricos, económicos y políticos de las Américas. En torno a tales definiciones se abrieron debates sobre esa región de fronteras fluidas cuyas connotaciones han cambiado repetidamente en los últimos dos siglos.

“América Latina” se ha convertido en un término genérico usado para referirse en su conjunto a Brasil, Haití y los dieciocho estados de habla hispana de las Américas, siendo utilizado dentro de esas sociedades. Sin embargo, debemos recordar que, con la independencia política, el término autorreferencial para la región era las Américas y pronto Hispanoamérica y Lusoamérica, para distinguirse así de los Estados Unidos de Norteamérica o la Angloamérica. En su *Voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent* (1816-26), Alexander von Humboldt y Aimé J.A. Bonpland usaron el término de ‘raza latina’ para referirse a las sociedades de aquellas partes del hemisferio occidental.

A mediados del siglo XIX, cuando la región fue testigo por primera vez del expansionismo norteamericano, una generación después de la Doctrina Monroe, intelectuales, diplomáticos, activistas y otras élites acuñaron en Europa Occidental el término “América Latina”. Fue entonces cuando se generó un sentimiento de solidaridad transnacional en toda la región después de la victoria bélica de los Estados Unidos sobre México (1846-48), seguida de la toma del poder en Nicaragua en 1856 por William Walker y sus filibusteros estadounidenses. La intención de Walker de expandir su control por toda Centroamérica impulsó entonces una coalición de fuerzas de Nicaragua, Costa Rica y los estados vecinos para impulsar una “guerra nacional” que en realidad fue librada por fuerzas transnacionales. Frente a la posibilidad de perder nuevamente territorio, alzaron los principios del bolivarianismo, aquellos predicados por Simón Bolívar al proclamar la igualdad de los estados americanos y la resistencia a cualquier ganancia territorial por medio de una guerra, un concepto que galvanizó repetidamente a los pueblos hispanoamericanos. En un análisis detallado de cómo fue “inventada” América Latina, el historiador Michel Gobat indicó cómo tales acontecimientos motivaron a los hispanoamericanos a imaginar su región como una comunidad geopolítica. Los temores al expansionismo estadounidense llevaron a los centroamericanos a movilizarse y a los sudamericanos a redactar planes para una alianza antiestadounidense, mientras algunos imaginaban la creación de una confederación de estados que resistieran la expansión estadounidense en cualquier parte del continente (Gobat, 2013 y 2018). Paralelamente, los diplomáticos y exiliados que vivían en París acuñaron el término “América Latina” para representar a sus países de origen en forma discursiva adecuada al entorno europeo y en algunos casos, representarlos diplomáticamente frente a los círculos intelectuales y políticos de Francia y otros estados europeos. En ese momento, igualmente, el

Estado francés imaginaba poder controlar partes de la región, particularmente México, por lo cual el término sugerido adquiriría resonancia política.

Lusoamérica e Hispanoamérica son términos con una denotación más restringida. Lusoamérica enfatiza la conexión cultural de Brasil, la sede central del Imperio portugués global durante un breve período a principios del siglo XIX, con Portugal, el país de origen, una vez que los dos imperios tomaron caminos separados sin involucrarse en la guerra. El término Hispanoamérica, aunque más antiguo, cobró fuerza a finales del siglo XIX y principios del XX. Después de la guerra hispanoamericana de 1898, los modernistas retomaron un espíritu de acercamiento hispano o ibérico en el que basaron su rechazo al expansionismo estadounidense. En cuanto a Iberoamérica, el término recibió el apoyo de los latinoamericanistas alemanes, dejando de lado la latinidad francesa.

Además de los veinte estados habitualmente incluidos, el término América Latina se presta para abarcar también a otros territorios: Puerto Rico; los territorios francófonos de Canadá (principalmente Quebec y partes de New Brunswick); partes de los Estados Unidos (principalmente en el Sur, como es el caso de Luisiana); y los departamentos franceses de ultramar en el Caribe: Martinica, Guadalupe y la Guayana Francesa. Del mismo modo, casi la mitad de los Estados Unidos continentales es territorio que fue conquistado –y su población anexada– en la guerra entre México y Estados Unidos que estalló a raíz de la anexión de Texas en 1845 por parte de Estados Unidos, un estado cuya secesión en la década de 1830 México se negó a reconocer. La presencia latina persistió en estos territorios en nombres de personas y sitios; en las comidas, las costumbres y las prácticas; en registros históricos y recuerdos personales. Más tarde, las oleadas de migración transnacional desde América Latina –principalmente desde México, el Caribe y América Central– hacia los Estados Unidos recrearon el significado de ser latino y los límites de la región “latinoamericana” de maneras novedosas (Fusco, 1995). Es más, los latinoamericanos se consideran americanos y muchos se oponen a la arrogante cooptación del nombre del continente por parte de los Estados Unidos de Norteamérica, tan sólo uno de los 34 países que comparten el hemisferio occidental (Winn, 1992, p. 1-32).

NOCIONES DECONSTRUIBLES, CONEXIONES TRANSNACIONALES

Uno puede fácilmente deconstruir la noción de América Latina indicando las enormes diferencias que separan a los estados componentes entre sí, tanto en términos de su composición demográfica como de su distinto desarrollo ecológico, institucional e histórico. Los estudiosos

de América Latina subrayan una y otra vez tal variabilidad en la región, destacando la enorme distancia que separa las zonas afrocaribeñas y afrobrasileñas de los valles y cadenas montañosas indoamericanas que recorren los Andes de sur a norte; el complejo euroamericano de gran parte del Cono Sur; y la América mestiza en México, partes de Centroamérica y Venezuela. De manera similar, desde una perspectiva institucional, el área ha vivido una multiplicidad de experiencias políticas e institucionales, en un espectro que varía enormemente según se va, por ejemplo, de Cuba, Venezuela y Bolivia hacia Brasil, Chile, Argentina o bien México, Colombia y Centroamérica. En consecuencia, si no sonara tan extraño, deberíamos utilizar el término en plural, refiriéndonos a las Américas Latinas.

A pesar de la distorsión agregativa que implica referirse a América Latina en singular, el término y las imágenes que evoca son muy importantes. Son importantes porque permiten mantener una perspectiva trans-estatal y transnacional sobre la región, sus instituciones y su cultura política. De hecho, lo que justifica el uso persistente del vocablo agregativo son las muchas tendencias geopolíticas, sociológicas y culturales que han dado forma a una contigüidad de influencias, que a veces han llevado a confrontaciones, pero que, en general, han dado forma a un escenario transnacional de historias, interacciones y visiones conectadas. La invasión napoleónica reverberó en la asunción de autonomía en las Américas de forma diversa y la eventual independencia implicó desmembramiento de espacios y competencia por afirmar soberanías. Con ello, como bien destaca la historiografía de las últimas décadas, los lazos comunes siguieron impulsando cruces y reconexiones. Como bien destaca Roberto Briceño,

[...] la conmoción política peninsular que inició en la primavera de 1808 pronto pasó a los territorios americanos del imperio español y muy pronto los acontecimientos americanos adquirieron su propia inercia, sus propias connotaciones y tuvieron sus propios desenlaces; dependiendo de las condiciones sociales, políticas y económicas de cada territorio. Algunos, como la Capitanía General de Venezuela y el Virreinato de Nueva Granada o, por distintos motivos, el corazón del Virreinato del Río de la Plata (la ciudad de Buenos Aires), muy pronto siguieron su propio camino y se alejaron crecientemente de una metrópoli que, de manera repentina, se convirtió en el enemigo y en un obstáculo para que los nuevos territorios obtuvieran los nuevos objetivos políticos y económicos que estaban fijando, de manera tentativa, en ese mismo momento. Sin embargo, había comunes denominadores de enorme peso: lengua, religión, prácticas sociales, hábitos culturales,

instituciones legales y una historia común de casi trescientos años (Briceño, 2019, p. 4).

Tales comunes denominadores continuaron reteniendo su propio peso dentro del espacio hispanoamericano aun cuando, al menos hasta finales del siglo XIX, se cortaron los lazos con la metrópoli. Los líderes independentistas de principios de aquel siglo se desplazaron ampliamente por los territorios americanos. Ejemplos no faltan: José de San Martín se convirtió en el “Protector del Perú”, además de liberar a Chile tras cruzar desde Cuyo, zona que había sido incorporada al Virreinato del Río de la Plata creado en 1776. Antonio José de Sucre, originario de Nueva Granada, pudo ser jefe de estado en Bolivia. El liberal hondureño Francisco Morazán gobernó toda la República Centroamericana. El guatemalteco Antonio José de Irisarri cumplió funciones públicas en Chile; luego, como diplomático chileno, sirvió en Buenos Aires, Centroamérica y Perú; y como diplomático guatemalteco y salvadoreño, en Ecuador y Colombia, antes de trasladarse a Curazao y los Estados Unidos.

Para abordar las complejas conexiones y enredadas dinámicas transnacionales que se siguieron operando desde entonces es necesario considerar el proceso de construcción de las naciones en su imbricación transnacional, dejando de lado la metodología de historicismo nacionalista. Sólo entonces se podrá comprender plenamente la dinámica de una región de múltiples “naciones hermanas” que comparten trayectos históricos y cercanías culturales mientras desarrollan caminos divergentes *sin poder desligarse completamente unas de otras, experimentando así procesos persistentes que se extienden más allá de sus fronteras.*

En América Latina, los horizontes de los estados-nación fueron reemplazando al dominio de hermandad y unidad imaginado por intelectuales, escritores y activistas, pero nunca pudieron eliminar la dimensión transnacional subyacente. Desde que Bolívar imaginó, pero no logró hacer efectiva, su visión de una unión política sudamericana a principios del siglo XIX, la conciencia de una identidad regional nunca desapareció. Al contrario, siguió siendo relevante a nivel de élites y movimientos sociales. Repetidamente, produjo intentos de crear confederaciones multiestatales, como las de la Gran Colombia, la República Centroamericana (Roniger, 2011) o la Confederación Peruano-Boliviana (Demélas, 2003) y propulsó posteriormente el surgimiento de organizaciones regionales.

Tales proyectos no solo fueron lanzados por élites en el poder, sino que hubo intentos de base, como lo fueron los esfuerzos del movimiento unionista centroamericano al cumplirse el primer centenario

de la independencia. El núcleo del unionismo estaba constituido por intelectuales, profesores y estudiantes, la mayor parte provenientes de la clase alta, que se desilusionaron con los proyectos liberales y positivistas y se negaron a reconocer la verdadera República de sus sueños en los estados del presente. Los líderes del movimiento y los activistas por igual imaginaron que, a fin de prosperar. En su visión, América Central debía unirse como una región abierta a toda la humanidad. Por otra parte, una vez que América Central se uniera, México y América del Sur estarían en una posición más sólida para resistir el ataque de los intereses económicos de los Estados Unidos. Los unionistas quisieron regenerar la nación, promover la conciencia espiritual de un destino compartido entre todos los habitantes del Istmo y crear una sociedad justa, en la que las personas deberían gozar de garantías y derechos básicos, independientemente de las diferencias étnicas, de género, de clase o de estado civil (Casaús Arzú, 2006). Los unionistas eran plenamente conscientes del fracaso de los proyectos anteriores de unir a América Central, pero creían en la regeneración de la nación unida *de abajo hacia arriba*, un objetivo que debería lograrse mediante la promoción de una conciencia del destino común y la construcción de un modelo de igualdad, justicia social y tolerancia, que alentaría la unión, respetando la autonomía de las diversas sociedades (García Giráldez, 2005). Imbuidos por la visión de regeneración de América Central y especialmente en vísperas del centenario del fin de la dominación española, muchos de los unionistas deambularon por las hermanas naciones de la región, sufriendo el destierro como exiliados o expatriados, y tratando de promover entusiasmo por el credo unionista en sus nuevos entornos. Desde una perspectiva transnacional, probablemente la contribución de largo plazo más importante de los unionistas fue la ampliación de las esferas públicas entre los años 1920 y 1940. A través de la creación de muchas publicaciones, junto con la apertura de espacios de sociabilidad accesibles más allá de las distinciones de género, nacionalidad y en menor grado, clase social o etnicidad, reactivaron el compromiso con un horizonte transnacional. Esos foros y espacios de sociabilidad también ampliaron el debate público sobre cuestiones tales como la incorporación de los sectores subalternos y las mujeres indígenas y mestizas a una plena ciudadanía (Roniger, 2017).

El dominio transnacional ha estado presente en una serie de fenómenos recurrentes. Entre ellos se encuentra la labor de intelectuales y líderes que han afirmado hablar no sólo en nombre de sus naciones sino también de las naciones hermanas, y el surgimiento de movimientos intelectuales y sociales, tanto reformistas como revolucionarios, comprometidos con un activismo continental. Tomemos, por

ejemplo, a los modernistas latinoamericanos como José Martí, Rubén Darío o José Santos Chocano. En su largo exilio, el poeta, ensayista y activista cubano Martí se mudó a Nueva York, pero su voz se hizo conocer a nivel transnacional a través de sus columnas en publicaciones periódicas publicadas en Buenos Aires, Caracas y México. El nicara-güense Rubén Darío publicó en Valparaíso su libro de cuentos y poemas *Azul*, y pudo leer e inspirarse en autores franceses consultados en una biblioteca privada de San Salvador. El poeta y diplomático peruano Santos Chocano publicó no sólo en su Perú natal, sino también en Guatemala, Nicaragua, México y Chile. Además, los intelectuales también eran figuras políticas, cuyos escritos movilizaban a la acción y cuyo activismo inspiraba su trabajo cultural y su obra servía fines políticos (De Imaz, 1979, pp. 233-236).

De manera similar, podemos rastrear la cristalización de prácticas y doctrinas jurídicas regionales imbuidas del espíritu del bolivarianismo. Con base en orígenes, cultura e instituciones comunes, los latinoamericanos no sólo lucharon por fijar las porosas fronteras de sus estados independientes, sino que también bregaron por establecer normas internacionales de interacción y coexistencia regional. Idealmente, estas doctrinas se orientaron a regular las relaciones internacionales y reducir las tensiones entre los estados de la región, como lo evidencia la elaboración precoz de los principios de no intervención, el rechazo de ganancias territoriales por medio de conflictos armados; el derecho de asilo para proteger y controlar la presencia de exiliados políticos en las sociedades receptoras (Blumenthal, 2021); y varios mecanismos de mediación y negociación diplomática. Ejemplos paradigmáticos son Estanislao Zeballos y José Batlle y Ordóñez. Luego de concluir su primera presidencia en 1907, el uruguayo Batlle y Ordóñez viajó a la Conferencia de la Paz de La Haya, donde participó representando a su país y en la cual presentó un proyecto de Sociedad de Naciones, anticipándose en un decenio a la creación de una institución de tal carácter; asimismo, presentó otro proyecto precoz para el arbitraje obligatorio de conflictos internacionales, una idea imbuida en el espíritu bolivariano (Anónimo, 1928, p. 221). Varias veces diputado nacional y tres veces ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, Estanislao S. Zeballos (1854-1923) jugó un papel importante en foros internacionales de derecho como el Institut de Droit International y la International Law Association. En su rol de jurista, propuso una “teoría argentina de Derecho Privado Humano” que consistía en formular en términos de doctrina internacionalista los fundamentos de las políticas migratorias argentinas, más abierta que las europeas al aceptar migrantes y reconocerles derechos fundamentales sin ver en ello

un atentado a la soberanía nacional (González Bernaldo de Quirós, 2018).

Por último, pero no menos importante, está el impulso recurrente de crear una miríada de organizaciones regionales y subregionales, incluso si se superponen y son segmentadas. Entre ellas se encuentran la Comunidad Andina, el Mercado Común Centroamericano y el Mercosur, así como organizaciones regionales más amplias como ALBA, UNASUR y CELAC. Estas tendencias transnacionales justifican el desarrollo de una perspectiva analítica que abarque a toda la región, a pesar de las diferencias entre países y la diversidad socioeconómica y cultural dentro del territorio de cada país.

Otra característica común en la región ha sido el impulso de estos países para desarrollarse y modernizarse, una idea que, incluso si es interpretada de maneras contrastantes por ejemplo por liberales, marxistas o neoconservadores, se ha filtrado hasta nuestros días tanto entre las élites como en los estratos populares de todos los países. Una vez más, la cuestión de las modernidades latinoamericanas ha dado lugar a controversias y discusiones recurrentes. Hay mucho debate sobre la modernidad de América Latina: cuándo, dónde y cómo América Latina es o ha sido moderna. La controversia y el debate posterior se han prolongado durante dos siglos, transformando a la región en uno de los lugares de pensamiento y reflexión sobre identidades colectivas más apasionantes del mundo (Miller y Hart, 2007). El enfrentamiento con la modernidad occidental ha sido un enfrentamiento con raíces, discursos e instituciones que resultaron ser propias a causa de la dominación colonial y poscolonial, con resonancia en las “naciones hermanas”. En consecuencia, desde muy temprano, la dinámica del desarrollo occidental vinculó esos territorios americanos con arenas globales y transnacionales, convirtiendo a la modernidad en algo múltiple pero truncado, y conduciendo a intentos recurrentes de reconstituir y alcanzar las promesas incumplidas de la modernidad en la región (Roniger, 2022). Recientemente, algunos de estos intentos han llevado a reevaluaciones de las herencias culturales de los nativos americanos, como en Ecuador y Bolivia, aunque acuñadas también en términos de esas promesas incumplidas.

PERSPECTIVAS TRANSNACIONALES Y SU SIGNIFICACIÓN PARA EL ESTUDIO DE AMÉRICA LATINA

América Latina ha sido un laboratorio ideal para el análisis comparativo, ya que es una región multiestatal y políglota con una diversidad de razas, etnias y culturas, y legados históricos, instituciones y desafíos de desarrollo compartidos. Tal perspectiva ha permitido romper con un enfoque que pone excesivo peso en los estados-nación

particulares, iluminando en su lugar procesos que abarcan múltiples países y uniendo muchas experiencias políticas, sociales y culturales en todo el hemisferio occidental. Sostengo que, más allá de los estudios comparativos, debemos agregar una mirada transnacional al analizar el conjunto de sociedades que se asumen parte de América Latina. Al combinar ópticas comparativas con miradas transnacionales, el análisis se torna más rico y permite vislumbrar múltiples capas y procesos pan-latinoamericanos de circulación, transmisión y articulación entre diversos espacios y redes subnacionales, estatales, regionales y más amplias que las fronteras nacionales.

La perspectiva transnacional surge de una búsqueda de enfoques entrelazados entre el pasaje a la historia global y las discusiones que dicho pasaje generó entre los partidarios del carácter distintivo de procesos históricos (Irye, 2012; Olstein, 2014). Esas discusiones han abierto el camino para acercar el análisis comparativo y los estudios de transferencia transnacional, y han desencadenado el análisis de lo que Sanjay Subrahmanyam (1997 y 2005) ha definido como historias conexas, o lo que Michael Werner y Bénédicte Zimmermann (2006) han llamado *histoire croisée* (véase también Vertovec, 1999). De hecho, mi enfoque se beneficia de los cambios paradigmáticos en la historia y las ciencias sociales, desarrollados por Akira Iriye y otros, que son de gran importancia para los estudios regionales (Vertovec, 1999; Irye, 2016).

Estos desarrollos han creado un renovado interés en los estudios regionales, destacándose la reformulación de los intercambios transestatales y la creciente presencia de movimientos y redes transnacionales, tanto los que apoyan los procesos contemporáneos de globalización como muchos otros que se oponen a ella. Como indicó Michelle Pace (2006) en su estudio de los márgenes del Mar Mediterráneo, las regiones se constituyen tanto discursivamente como a través de prácticas de delimitación que no pueden descartar por completo la contestación y el desacuerdo (véase también Della Porta y Tarrow, 2005; Press-Barnathan, Fine y Kacowicz, 2019). Igualmente, desde una perspectiva de relaciones internacionales, Thomas Risse-Kappen también llamó la atención sobre el carácter multicapa de las interacciones transnacionales cruzando fronteras nacionales “cuando al menos un actor es un agente no estatal o no opera en nombre de un gobierno nacional o una organización intergubernamental” (Risse-Kappen, 1995, p. 3). En forma creciente, el transnacionalismo se ha manifestado en todo el mundo en miles de organizaciones no gubernamentales internacionales, movimientos transnacionales y redes temáticas transgubernamentales con un impacto creciente en marcos normativos e ideas como los derechos humanos, el medio ambiente o la probidad

institucional. En consecuencia, los estudiosos de las relaciones internacionales han sugerido ir más allá de una lectura dicotómica de las relaciones globales Norte-Sur. Según Arie Kacowicz y Daniel Wajner (2019), dicho diálogo necesariamente desafiará la suposición hegemónica habitual de que sólo los escenarios de orden mundial promulgados por académicos, políticos y profesionales del Norte tienen un alcance global, mientras que los aportes desde el Sur son mínimos o inexistentes (véase también Kacowicz, 2005; Escudé, 2016).

El giro transnacional fue propulsado en parte por los estudios anticoloniales y poscoloniales que contribuyeron al análisis de “unidades que se desbordan y se filtran a través de las fronteras nacionales, unidades tanto más grandes como más pequeñas que el Estado-nación” (Seigel, 2005; JAH, 1999). El constructivismo social ha sido también importante al llamar la atención sobre las prácticas transnacionales, analizadas por Craig Calhoun (1994) y otros, junto con obras feministas elaboradas siguiendo a Adrienne Rich, quien acuñó hace años la noción fundamental de “la política situada” (Rich, 1986; Falcón, 2016). Dentro de este marco, discernimos el vibrante giro transnacional hacia estudios que no están completamente determinados por prioridades y visiones geopolíticas de los países desarrollados, ni impulsados completamente por la globalización. Así, por ejemplo, al seguir investigaciones comparativas sobre los cruces entre sociedades, estas perspectivas brindan conciencia de cómo los procesos y la reflexividad sobre ellos se construyen socialmente, al decir de Pierre Bourdieu. Es decir, cómo reflejan redes, impactos mutuos, resistencias, inercias, nuevas combinaciones y transformaciones que pueden resultar y desarrollarse en el proceso de cruzar fronteras sociales y físicas. Como tal, este giro en la historia y las ciencias sociales concibe el nivel transnacional como interactuando con los demás, pero creando sus propias lógicas y retroalimentaciones (Werner y Zimmermann, 2006, pp. 38-43). En esta nueva etapa, se toma entonces conciencia del carácter construido y de la estructura multicapa de regiones. Cuando se aplican estas perspectivas a América Latina, se abre terreno para reconocer la existencia de formas de construcción institucional y cultural recreadas a través del tiempo, con impacto mutuo a nivel continental, a pesar del proceso de construcción de estados y nacionalidades separados.

En este marco, podemos considerar varios aspectos transnacionales clave. Entre ellos, las conexiones entre naciones hermanas, particularmente cuando están involucrados actores no estatales; los efectos indirectos de la cercanía geográfica e histórica; la prolongada y sólo parcial desconexión de unos y otros, y la reconexión efectuada por exiliados políticos, expatriados, *sojourners* que van y vienen, y

otros individuos errantes; el surgimiento de intelectuales y políticos que dan prioridad al derecho y las instituciones regionales como forma de preservar la soberanía frente a la intervención extranjera. Todo esto nos lleva a darnos cuenta de que al limitar nuestra atención sólo a los estados-nación como entes separados, podemos perder perspectiva sobre nuestras sociedades, en lugar de ganarla (Sznjader y Roniger, 2013; Melgar Bao, 2021).

Más allá de la cuestión del enfoque empírico apropiado para cada análisis concreto, tiene mucho sentido adoptar una perspectiva regional para un conjunto de sociedades en las Américas, buscando también fuerzas y procesos que las han vinculado más allá de su particularidad. Se pueden identificar fácilmente al menos tres ángulos de análisis en los que tal perspectiva puede ser instrumental, sumando potencia a los estudios de caso centrados en países y ámbitos subnacionales específicos. El primero es superar la compartimentación académica. El segundo puede verse en el reconocimiento de las dimensiones transnacionales que han existido en la región desde la época colonial pero que permanecieron en gran medida ignoradas en el apogeo de la consolidación de los estados-nación. En tercer lugar, se destaca la conexión de los procesos históricos que afectan a la región entera o parte de ella, como son tendencias políticas, visiones culturales e ideas económicas que se extienden más allá de las fronteras de cada Estado y sociedad.

Una perspectiva transnacional permite visualizar la construcción de las identidades nacionales de una manera que no dispara esencialismo, sino que permite reconstruir los modos de construcción de esas identidades en un marco imbuido de significación transfronteriza. Un ejemplo clásico es el de Uruguay. Su formación de Estado-nación quedó abierta al impacto de fuerzas transnacionales y a la contingencia histórica. En tiempos coloniales tardíos y en la transición a la independencia política, no había certeza sobre la creación de un Estado separado allí. ¿Uruguay se independizaría o permanecería unido a las provincias del Río de la Plata? Alternativamente, ¿se convertiría en un estado en la federación brasileña o sería anexado por uno de sus estados miembros (RGS)? Uruguay ha compartido gran parte de su estructura cultural, ambiental, de clase y política con los territorios que pasaron a formar parte de la Argentina, así como con el territorio brasileño del sur de Rio Grande do Sul. A diferencia de México, que tenía raíces históricas aztecas e imperiales españolas a partir de las cuales desarrollar un centro de poder duradero y una identidad idiosincrática, el desarrollo de Uruguay como un Estado-nación separado fue, siguiendo al historiador Tulio Halperín Donghi (2000), un proceso incómodo, una creación que pocos esperaban que durara.

En efecto, el territorio de la Banda Oriental estaba en una constante disputa transterritorial. Fue así blanco de crecientes intervenciones de las coronas portuguesa y española, y más tarde del imperio brasileño y de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que las reemplazaron, respectivamente. Los portugueses querían extender el control brasileño hasta su frontera “natural” en el Río de la Plata, mientras que las autoridades españolas, y luego las de Buenos Aires, consideraban la región una provincia más en su jurisdicción en desintegración, un territorio controlado o cedido según consideraciones tácticas. Estas demandas contradictorias y la constante depredación de los recursos locales desencadenaron el surgimiento temprano de intereses locales dispuestos a controlar su propio destino y, finalmente, alcanzar la autodeterminación política.

Un paso trascendental en el nacimiento de la identidad colectiva uruguaya ocurrió como resultado de la derrota y migración forzada de miles de orientales del territorio nativo. La figura principal que impulsó a la población a la acción colectiva fue José Gervasio Artigas, un segundo comandante de la gendarmería rural fundada por las autoridades de Montevideo en la década de 1790 para mantener el orden en el campo. Artigas sirvió a las autoridades realistas españolas y luego a las autoridades de Buenos Aires y en noviembre de 1811, condujo a más de cuatro mil milicianos orientales e igual número de civiles en fuga en un viaje de un mes más allá de las líneas del armisticio, a través del río Uruguay, hasta un campamento de ocho meses en la provincia argentina de Entre Ríos. Temiendo las represalias españolas y las depredaciones portuguesas, los civiles se habían unido en masa a las milicias que se retiraban en lo que en ese momento la gente llamaba una *redota*, una transposición rústica de la palabra española derrota. Muchos han visto ese destierro como uno de los primeros signos visibles del nacimiento de la nación uruguaya, nacida de la expatriación (Roniger, 2008).

Otro ejemplo paradigmático es el de América Central. Desde una perspectiva geopolítica, el Istmo es una región compuesta por pequeñas repúblicas que se encuentran relativamente próximas entre sí, lo que las hace propensas a verse afectadas por procesos políticos en las sociedades y sistemas políticos vecinos. Los estados centrales de Centroamérica tienen sus orígenes en la desintegración de un solo Estado, establecido a principios del siglo XIX (1823-1838), basado en una jurisdicción colonial previa. En consecuencia, la investigación puede rastrear los procesos paralelos de construcción de estados-nación separados y las intrincadas conexiones transnacionales entre ellos, que afectaron los modos de adopción de tendencias institucionales y culturales identificadas con la modernidad. Esto es crucial para

comprender los acontecimientos pasados y visualizar el futuro de esa región. Al emerger de la desintegración imperial, los estados finalmente se esforzaron por crear sus propias naciones, intentando “hacerlas reales” mediante el uso de relatos y rituales oficiales, la elaboración de prácticas materiales y simbólicas hegemónicas y la estructuración de imágenes de pueblos, conectadas a límites espaciales y temporales. Tales estrategias de construcción nacional implicaron la partición de territorios que alguna vez pertenecieron a la misma entidad política, la formación de miembros restringidos y la delineación de fronteras, organizadas de acuerdo con principios de soberanía nacional. Nacidos de jurisdicciones administrativas coloniales compartidas y de un breve intento de unificación después de la independencia, estos estados se han esforzado por construir sus identidades e idiosincrasia nacionales, así como por desarrollar su carácter distintivo institucional. Mientras tanto, no han podido desligarse completamente de las “repúblicas hermanas” y han aprendido constantemente unas de otras (Alonso, 1994; Woodward Jr., 1999).

La creación de estados parciales e identidades nacionales separadas también implicó sistemas de representación cultural que legitimaron o deslegitimaron diferentes accesos a los recursos controlados por los estados-nación (Mande, 2000). Una vez separadas, las repúblicas enfrentaron la doble tarea de consolidar su control y dominación territorial, al tiempo que construían un sentido de identidad colectiva a través de sus políticas, prácticas y ceremonias públicas. Tuvieron que definir y crear membresías y fronteras nacionales, lo que implicaba reconocer ciertas categorías de ciudadanía como primordiales, mientras reemplazaban, ignoraban o negaban –sin erradicar completamente– formas anteriores de identificación, incluida la identidad panístmica, y subsumían formas más localizadas e identidades étnicas.

Durante décadas después de su separación, los estados tuvieron territorios porosos y mal definidos y no pudieron aislarse de las intervenciones regionales, ya sea impulsados por las perspectivas de tomar el poder en su propio territorio o por el deseo de expandir su dominio en espacios territoriales más amplios. Los orígenes comunes eclipsaron la construcción de reinos soberanos e identidades separadas, lo que dejó un legado de redes transnacionales de parentesco, vínculos económicos, sociales y políticos, y una imagen de un proyecto alternativo de construcción de una nación regional. Las personas podrían confiar en esa imagen cuando se trasladen a países hermanos o cuestionen los acuerdos institucionales y las divisiones políticas actuales. Desde la perspectiva de la representación simbólica de identidades nacionales separadas, la identidad primordial –ya fuere en forma de etnicidad o raza– era secundaria frente a las estrategias políticas y

cívicas adoptadas durante la construcción de la nación (Demélas, 2003). Desde el principio, las élites fueron plenamente conscientes de que existían identificaciones locales, pero también reconocieron que no había líneas fuertes que necesariamente separaran a las repúblicas entre sí o que representaran a las demás como inalterablemente diferentes de una manera inconmensurable. Además, la forma en que estos estados declararon su independencia implicaba que no podían imaginar su identidad colectiva como un hecho natural, sino más bien como un logro cívico-político.

Estas tendencias enfatizan la importancia de mantener una perspectiva transnacional incluso para el análisis de países específicos. En el caso del Cono Sur, fueron necesarias guerras civiles a lo largo de varias generaciones para consolidar los territorios porosos y mal definidos y unificar las diferentes regiones en países. De hecho, la formación de Uruguay estaba orientada a concluir la lucha interminable entre los imperios portugués y brasileño y los territorios de habla hispana. Asimismo, en el área andina, Bolivia, Perú y Chile llegarían a verse involucrados en confrontaciones transnacionales que cambiarían sus fronteras físicas e idiosincráticas, mientras los exiliados y expatriados de cada localidad participarían en el proceso de construcción de los estados nacionales distintivos. También en el extremo noroeste de América del Sur, Venezuela, Colombia y Ecuador permanecieron entrelazados durante largas décadas después del desmembramiento de la Gran Colombia. En el caso de las repúblicas de Centroamérica, el proceso de construcción nacional también fue complicado debido a sus orígenes compartidos, el complejo proceso de promulgación de la independencia y la prolongada participación mutua de cada estado en los asuntos de sus vecinos. En repetidas ocasiones, el ángulo nacional ha incorporado una dimensión transnacional. Es decir, el ámbito transnacional a menudo ha apoyado y reemplazado el significado de ser parte de una nación en el Istmo. Una dinámica similar estuvo presente también en América del Sur (Roniger, 2011; Preuss, 2015).

Las conexiones transnacionales se han proyectado en América Latina hasta el presente, tal como registra la historia reciente o del tiempo presente. El caso del chavismo es paradigmático. Bajo el ímpetu de Hugo Chávez, distintos movimientos sociales cultivaron lazos fraternos más allá de las fronteras estatales a través de reuniones y estéticas celebratorias, recurriendo a la movilización de sectores populares como base de apoyo y legitimidad. Los movimientos políticos, las asociaciones de estudiantes, los grupos étnico-religiosos y otros tipos de organizaciones de la sociedad civil desarrollaron lazos transnacionales y transcontinentales y organizaron eventos conjuntos, lo que ayudó a reconocerse como parte de una tradición común con

iconos, símbolos y aun héroes compartidos. El chavismo proyectó un activismo social y un compromiso expresivo en toda América Latina. Movilizando protestas masivas y operando en un marco político heterogéneo, los chavistas encontraron puntos en común con movimientos sociales como los zapatistas mexicanos y el movimiento de campesinos sin tierra de Brasil. Además, la alianza con la Cuba de Fidel y Raúl Castro también les proporcionó una extensa red de activistas políticos que históricamente se habían movilizado en la región y en el exterior en favor del régimen cubano. Cultivaron así una visualización de la movilización popular en favor de sus causas políticas, extrapolando al exterior la estrategia de legitimación interna encabezada por el lema del “Poder popular” y la apropiación y resignificación de memoria histórica y regional (Ayala, 2006; Wajner y Roniger, 2019).

El rol legitimador de la movilización transnacional se hizo evidente en numerosas ocasiones, entre ellas durante la anti-cumbre celebrada en Mar del Plata en paralelo a la Cumbre de Las Américas en noviembre de 2005, organizada por movimientos sociales afines y apoyada por distintos gobiernos aliados. Entre otros eventos, organizaron una marcha con iconos populares como Maradona, a los que se unió una movilización popular masiva de múltiples asociaciones estudiantiles, sindicatos de trabajadores y todo tipo de organizaciones de género, medioambientales, étnicas, de derechos humanos y otras organizaciones sociales de toda América Latina. Los discursos apasionados de los líderes en el evento final en el Estadio de la Copa del Mundo envalentonaron la resolución de decenas de miles de personas que asistieron al evento. Allí, Chávez pronunció su famoso discurso llamando al rechazo del ALCA, el Tratado del Área de Libre Comercio de Las Américas propiciado por los Estados Unidos. Una poderosa campaña mediática proyectó la lucha popular en su contra en términos de un coloso enfrentamiento de visiones hemisféricas opuestas. Al dominar los sentimientos públicos de audiencias afines en la región, el liderazgo chavista y sus aliados lograron modelar la agenda política. Asimismo, entraron en enfrentamientos con las multinacionales europeas que controlaban sectores clave de infraestructura, comunicaciones, industria y agricultura. También congelaron negociaciones hacia un Acuerdo entre el Pacto Andino y la Unión Europea, seguido de negociaciones entre el Mercosur y la Unión Europea, acusando a esta última de continuar una política neoimperialista y mercantilista. Incluso los proyectos iberoamericanos, un marco alternativo de cooperación que incluía a España y Portugal, quedaron desacreditados por los recuerdos del pasado colonial.

Estos contactos también se solidificaron con intercambios materiales clientelistas, incluyendo programas redistributivos y estructuras

corporativas. De hecho, los gobiernos de la así llamada Marea Rosa explotaron las relaciones clientelistas al servicio de la movilización política. Los sectores de base que respondieron al llamado de participación movilizadora recibieron continuas ayudas y presupuestos estatales. Organizando programas de redistribución con criterios muy politizados, patrocinaron la movilización popular de los movimientos de base con fines de legitimación. Los liderazgos del movimiento utilizaron estrategias de legitimación que apelaron a narrativas transnacionales de raigambre y profundidad histórica. Como parte de estas estrategias, atacaron a las “élites imperialistas” dispuestas a intervenir geopolíticamente en sus países y asistieron a aliados regionales, acentuando los lazos de solidaridad entre naciones hermanas. Declarando ser los representantes genuinos de la región y sus clases populares, los gobiernos bolivarianos no sólo avanzaron intereses políticos, sino que también mejoraron su posicionamiento dentro del territorio nacional.

Su legitimación allende las fronteras nacionales también se basó en el fortalecimiento institucional. Tal estrategia apuntaba tanto a construir una identidad regional integral a través de la meta-narrativa de Nuestramérica y la formación de coaliciones globales de *soft power*. Participando en tales marcos institucionalizados brindaron a los bolivarianos la libertad de maniobra necesaria para romper relaciones anteriores y establecer nuevas alianzas a nivel internacional, alcanzando un empoderamiento que podría reflejarse también a nivel nacional.

La invocación deliberada y sistemática del concepto de Nuestramérica como ancla de legitimación resultó fundacional en la cumbre extraordinaria de Maracay en junio de 2009, cuando el ALBA pasó a llamarse oficialmente “Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América Tratado de Comercio de los Pueblos” (Wajner y Roniger, 2019). Este dio luego lugar a otros marcos de cooperación regional bajo el lema de la solidaridad Nuestramericana, a saber, UNASUR (la Unión de Naciones Sudamericanas) y luego PROSUR, el Mercosur transformado y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), la primera organización que plenamente abarcó a toda América Latina.

FOCOS DE INVESTIGACIÓN CON ÁNGULOS TRANSNACIONALES

El concepto de transnacionalismo, tal como se considera en este trabajo, aborda la interconectividad entre individuos, grupos y naciones que a menudo es desencadenada por procesos sociales, movimientos políticos e ideas y redes culturales que se extienden más allá de las fronteras nacionales y estatales y que a su vez han condicionado dichas dinámicas. Esta interconectividad puede desarrollarse a lo largo

de líneas organizativas. Pero, a menudo, se vuelve igualmente visible en los vínculos culturales, las memorias históricas, las redes transfronterizas y los flujos migratorios no estructurados. Las redes de las diásporas nacionales han sido un ejemplo importante de esa dinámica (Leggewie, 2001; Bailey *et al.*, 2002; Ben-Rafael y Sternberg, 2009).

Asimismo, los viajes y oleadas de exilio, expatriación y migración forzada también son cruciales, ya que generaron experiencias y estilos de vida que han abarcado múltiples espacios y territorios nacionales, como si estuvieran entrelazados o “a medio camino”. Estas formas variadas de movilidad humana crearon redes transnacionales que abarcaban varios países y participaban en diferentes tipos de actividades que iban desde la solidaridad hasta el activismo en redes ilegales y violentas, que también operaron a escala transnacional. Igualmente, importante ha sido la formación de nuevas formas de conciencia y apego descentrado y la aparición correlacionada de identidades híbridas y múltiples, así como espacios culturales que abarcan el sincretismo, el bicolaje y la traducción cultural. Tomemos, por ejemplo, los movimientos de base tanto de derecha como de izquierda que mantuvieron contactos transnacionales y apoyaron redes locales. Paralelamente, las preocupaciones planetarias –por ejemplo, la ecología, la contaminación del aire, la energía, la salud y el desarrollo sostenible– se han vuelto cada vez más relevantes, como lo demuestra el creciente número de organizaciones no gubernamentales internacionales. La participación de individuos y actores no estatales en estas organizaciones es un reflejo de una creciente preocupación por la condición humana en términos más amplios que los vínculos étnicos o la membresía en un Estado-nación.

La perspectiva transnacional también es importante al contemplar cómo intelectuales, diplomáticos, juristas y profesionales han elaborado y promovido normas de derecho internacional e instituciones relacionadas con la paz y la seguridad en el ámbito internacional, con implicaciones no sólo para su región, en este caso América Latina, sino más bien el orden mundial en su conjunto.

Es evidente el papel precoz de los países latinoamericanos en el desarrollo del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. El apoyo de la región a tales avances ha quedado demostrado en los tratados que consagran las políticas de asilo ya desde fines del siglo XIX (con cinco países latinoamericanos ratificando ya el convenio de asilo elaborado en el Congreso Internacional de Derecho Privado en Montevideo, 1888/89); o bien en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, aprobada por la Novena Conferencia Internacional Americana (Bogotá, 1948), que precedió por seis meses a la Declaración Universal de los Derechos

del Hombre de las Naciones Unidas. Como constituían un tercio de los miembros iniciales de la ONU, los delegados latinoamericanos también fueron actores clave que presionaron por un reconocimiento universal de los derechos sociales y económicos, además de los derechos políticos y civiles. Los países latinoamericanos también han sido pioneros en el reconocimiento global de los derechos nativos, como lo refleja su presencia mayoritaria entre los firmantes del Convenio C169 sobre pueblos indígenas y tribales de la Organización Internacional del Trabajo. Además, en los últimos años, varios de estos países incluso han incorporado pactos internacionales y normas de derechos humanos a su propia legislación, otorgándoles precedencia constitucional sobre sus leyes (Sikkink, 2014; González Bernaldo de Quirós, 2018; Roniger, 2018). Asimismo, la región ha sido pionera en normativas internacionales de control de armamentos, seguridad colectiva y medidas de afianzamiento de confianza. Tal como destacan Arie Kacowicz y Daniel Wajner, el Tratado de Tlatelolco (1967) ha establecido por primera vez en el mundo una zona libre de armamento nuclear (Kacowicz y Wajner, 2021).

La perspectiva transnacional es también relevante para analizar procesos contemporáneos de globalización y migración transestatal, trata de personas y redes criminales. Un ejemplo de ello es el de las redes ilícitas transnacionales que, tras migrar a los Estados Unidos en el período de las guerras civiles en el Istmo y después de ser socializadas en el crimen allí, han sido deportadas o devueltas a las sociedades de origen para proyectar sus nuevas prácticas y contactos transnacionales en el establecimiento de redes ilícitas. Estas redes han cruzado las fronteras de los estados-nación, forzando un enfoque transnacional en quienes desean controlar su impacto social y político. La capacidad de los estados para cooperar más allá del ámbito económico, donde llevaron a cabo un levantamiento de las regulaciones aduaneras, depende de memorias, sospechas y compromisos a largo plazo. Estos factores no pueden reducirse a procesos económicos, incluso si estos últimos son un componente muy importante. Las orientaciones sociales, la cultura política en un sentido amplio –que incluye construcciones narrativas, discursos y prácticas– y el diseño institucional también son centrales para tal investigación que debe tomar en cuenta al transnacionalismo.

Otra dimensión importante que sugiere la relevancia de un enfoque más amplio que el de los estados-nación se remite a la conexión de los procesos históricos que afectan a la región y sus tendencias políticas, visiones culturales e ideas económicas más allá de las fronteras de estados y sociedades particulares. Por lo tanto, los principales acontecimientos en la historia de estos países se produjeron debido

a las políticas cambiantes lideradas por las potencias hegemónicas. América Latina pasó de conectarse a una división internacional del trabajo bajo la hegemonía económica británica a unirse a la esfera de influencia de Estados Unidos durante la mayor parte del siglo XX, durante el período de la Guerra Fría, la posterior democratización y el inicio de políticas neoliberales en los años noventa. Recientemente, con el declive de la hegemonía estadounidense y la participación de América Latina en un orden mundial multipolar y bastante anárquico, una vez más, este escenario ha cambiado radicalmente. Paralelamente, el antiamericanismo siguió siendo prominente en América Latina, particularmente después de la década de 1890, cuando Estados Unidos alcanzó un estatus hegemónico en el hemisferio occidental. Fue un reflejo del conflicto geopolítico –que comenzó ya en la década de 1840 en México– y de la recurrente decepción con las acciones estadounidenses, no proporcionales a los valores que muchos llegarían a admirar en el vecino del Norte. Como Friedman explica con precisión histórica, fueron más bien las políticas agresivas de los Estados Unidos y la brecha con los ideales que aquel país proclamaba defender –y no el odio psicológico o la paranoia irracional– lo que estuvo detrás de las reacciones cautelosas de los intelectuales y activistas políticos de toda la región. que proporcionó la bandera transnacional de solidaridad con las “naciones hermanas” latinoamericanas (Friedman, 2012, p. 66-67; véase también Pita González, 2016).

Una parte particularmente sombría de esta interconexión transnacional en las Américas ha sido el papel desempeñado por los Estados Unidos durante la Guerra Fría, al entrenar a oficiales militares latinoamericanos en la Escuela de Las Américas y reforzar la represión de activistas de izquierda y presuntos simpatizantes bajo el disfraz de doctrinas de Seguridad Nacional. Los métodos transnacionales de la contrainsurgencia proyectaron un legado de violaciones masivas de derechos humanos en las democracias reconstruidas de la región durante décadas. En esta nueva etapa, cualquier crisis de derechos humanos en un país repercutía en los demás a nivel transnacional (Roniger y Sznajder, 2004; Menjívar y Rodríguez, 2005).

Otro ángulo transnacional de ese período de confrontación, represión, deportación y fuga al extranjero es el fenómeno del exilio político masivo y la formación de diásporas transnacionales. El estudio del exilio político muestra que las personas obligadas a reubicarse en la región han hecho importantes contribuciones a la construcción y reconstrucción de narrativas nacionales desde la independencia. Por ejemplo, Edward Blumenthal ha mostrado cómo las ideas mismas de una nacionalidad argentina o chilena se moldearon cuando los exiliados y emigrados del siglo XIX tuvieron que dirigirse a dos públicos

diferentes apelando a la opinión pública a través de imágenes de una historia compartida y un pasado común (Blumenthal, 2019, p. 219-316). Cuando los estados se consolidaron allí, como en otras partes de América, los exiliados afirmaron que eran los verdaderos representantes del espíritu nacional y, por lo tanto, redefinieron repetidamente lo que significaba ser nacional del país de origen, a veces incluso desafiando la concepción de lo nacional dentro de América (Sznajder y Roniger, 2013).

De manera similar, estudios recientes han rastreado cómo la mirada transnacional entre Brasil y los países vecinos de habla hispana ha impactado no sólo las ideas en el nivel del conocimiento, sino también y más efectivamente en los niveles de juicio y acción moral, afectando políticas sociales clave y eventos nacionales. Ori Preuss ha demostrado cómo la institución de la monarquía ocupaba un lugar preponderante en la autoimagen de la élite intelectual y política de Brasil, a medida que la estabilidad brasileña generaba un sentido de superioridad en comparación con la mayoría de las repúblicas hispanoamericanas. Al observar la agitación y las guerras civiles que desgarraron esas repúblicas desde la independencia a principios del siglo XIX, los brasileños se sintieron complacientes durante décadas. Esas actitudes cambiaron mientras cooperaba con Argentina en la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1864-1870), desafiando la idea de la superioridad brasileña y planteando preocupaciones sobre el gobierno imperial y la institución de la esclavitud, que estaba tan extendida en Brasil. Preuss analizó cómo estas preocupaciones llevaron al desafío de la monarquía por parte de republicanos y liberales brasileños en la década de 1870 y a la eventual caída de la monarquía en 1889. Brasil experimentó así una serie de cambios fundamentales en los que países hispanoamericanos como Argentina y Chile funcionaron como una “pareja”, que ha sido reformulada repetidamente por líderes monárquicos y republicanos en un modelo positivo, y que desempeña un papel importante en la redefinición de proyectos y alianzas regionales (Preuss, 2011, 2012, 2015).

Otro foco de interés reciente es el estudio de las fronteras como áreas cambiantes de encuentro e interacción entre sociedades, economías y redes políticas, que subrayan el tira y afloja entre los proyectos modernistas de control estatal y la creatividad y las prácticas de los pueblos locales que se mueven a través de las fronteras (Moreno Tejada y Tatar, 2017). Hay varios ejemplos fascinantes de tales dinámicas y ópticas que conducen a nuevas lecturas de la historia latinoamericana. Entre ellos está cómo entender la debacle de la Guerra del Pacífico (1879-1883) como un desarrollo de la dinámica de las sociedades fronterizas y no como una guerra resultante de una conspiración británica

contra Perú y Bolivia con Chile como socio proxy. En la guerra, Chile derrotó a Bolivia y Perú, ocupando territorio de ambos países. Perú y Bolivia perdieron mucho territorio, incluidos 480 kilómetros de costas, cerrando así la salida de Bolivia al mar. Esa guerra dejó profundas huellas en los tres países. Luego, cada uno de los países beligerantes desarrolló su propia narrativa para explicar y justificar el resultado de la guerra y la base de lo que consideran sus derechos legítimos sobre los territorios en disputa. Más allá de las narrativas contradictorias y los agravios mutuos, los historiadores profesionales han reconstruido las raíces del conflicto en la explosiva dinámica socioeconómica del territorio fronterizo boliviano de Antofagasta (la llamada Provincia Litoral), que estaba habitada principalmente por “rotos” chilenos, y cuyos recursos salitreros habían sido arrendados a la Compañía de Salitres y Ferrocarriles de Antofagasta de capital mixto chileno-británico.

De similar trascendencia histórica es cómo la porosa sociedad fronteriza entre la República Dominicana y Haití, que exhibía un trasfondo y una cultura mixtos haitiano-dominicano, fue atacada por la administración Trujillo en 1937, que se manifestó al lanzar una masacre de miles de sus miembros en una campaña, para consolidar fronteras y fijar identidades nacionales (Turits, 2002; Derby, 2009; véase asimismo Senkman y Roniger, 2018 para un panorama de los usos y abusos de teorías conspirativas en la región). Otros casos más recientes incluyen las regiones fronterizas de la Patagonia o Araucanía, las tierras originales de los Mapuche, donde conexiones y cruces duraderos sobrevivieron a la imposición de la soberanía territorial de Chile y Argentina (Gatica, 2013) y el caso de los misquitos de Centroamérica. Su reino se perdió hacia 1893, cuando Nicaragua ocupó militarmente su territorio y forzó su incorporación al territorio nacional. Sin embargo, en la década de 1980, el Estado revolucionario nicaragüense apuntó a los misquitos porque le molestaba su ubicación transnacional a lo largo de la costa caribeña, lo que llevó a sospechar de su compromiso con el gobierno sandinista de Managua (García, 2000; Brunnegger, 2007; Roniger, 2011, p. 75-81).

Además, en los últimos años se destaca la creciente importancia de los estudios sobre la diáspora que sitúan el binomio de ser simultáneamente nacional y transnacional en el centro de las indagaciones sobre la ciudadanía y su relación con la construcción y reconstrucción de identidades colectivas. En el pasado, la principal preocupación de los académicos que estudiaban la migración era seguir patrones de integración sociocultural dentro de los tejidos nacionales y el surgimiento de identidades divididas de los migrantes como ciudadanos y miembros de comunidades etnoculturales. En los últimos años, han

surgido nuevas perspectivas que enfatizan el papel de las comunidades de expatriados tanto en los países de origen como en los países de reubicación, así como en la formación de nuevas identidades transnacionales, ya sean políticas, religiosas o étnicas (Liwerant, 2018; Senkman, 2018). Ilustrativo es el caso de las sociedades insulares del Caribe cuyas dinámicas de dispersión han creado conciencia sobre las complejidades de la vida en la diáspora.

Trazando la nueva óptica sobre los nuevos espacios nacionales en el Caribe español, la historiadora Blanca G. Silvestrini indicó que un gran desafío de los nuevos estudios históricos es la cuestión de las fronteras desdibujadas por la movilidad transnacional, las remesas y las múltiples transferencias culturales y físicas:

¿Cómo debemos entender a las naciones que están en movimiento, con grandes porciones de su población viviendo fuera de las fronteras nacionales tradicionales; naciones cuyas clases sociales subsisten a un mundo de distancia; espacios nacionales complicados por lenguas criollas y acentos lingüísticos y cuya gente pertenece a cohortes que experimentan los espacios nacionales en términos radicalmente diferentes? (Silvestrini, 2006, p. 235).

CONCLUSIÓN

Aunque las dimensiones transnacionales de América Latina persistieron desde la época colonial y la cristalización de los estados-nación, su estudio ha cobrado nuevo ímpetu solo en décadas recientes. Por largo tiempo predominaron en historia y las ciencias sociales enfoques que se concentraban en los estados como unidad analítica, base de la ciudadanía y nacionalidad, y en la inserción global que dictaba un patrón de desarrollo tardío y desigual. El impacto de la Guerra Fría, el destierro y la migración masiva, y la posterior ola de democratización con su extensión a todo el continente, así como el creciente rol de las diásporas y aún la proyección de las redes transfronterizas ilegales han producido aquel cambio de perspectiva analítica, en paralelo al interés por la historia reciente y contemporánea (Franco y Levín, 2007; López Ávalos, 2019; Jensen, 2021).

Se ha tomado así conciencia de la importancia de las fronteras porosas, de las recurrentes olas de exilios, expatriación, migraciones y diásporas. Mientras enfrentaba desafíos similares de desarrollo poscolonial, América Latina experimentó un profundo derrame de personas e ideas. La región ha sido testigo durante mucho tiempo de movimientos y luchas internas y transfronterizas, lo que ha dado lugar a acuerdos internacionales sobre temas de interés común, incluidos sobre el derecho de asilo, los derechos humanos, y la elaboración de

mecanismos regionales incluso antes de que esos principios alcanzaran una escala global (Blumenthal, 2021). La represión transnacional de la Guerra Fría y los mecanismos de justicia transicional posteriores intensificaron las experiencias compartidas, confundiendo aún más la premisa de identidades colectivas separadas por fronteras nacionales y tendencias políticas desconectadas.

Todos estos procesos han promovido un creciente interés en el seguimiento de factores transnacionales en la configuración del desarrollo histórico y contemporáneo de los países latinoamericanos, y una mayor atención al impacto y la experiencia de quienes viven vidas en movimiento más allá de las fronteras de los territorios nacionales. Hoy numerosos trabajos consideran ya que el análisis transnacional contribuye y permite una comprensión más profunda de las dinámicas políticas, culturales y sociales de la región latinoamericana.

Así, la óptica transnacional ha remodelado la forma en que abordamos las sociedades de la región, estudiando cómo han interactuado y se han imaginado entre sí, de manera simultáneamente complementaria y competitiva. Desde esa perspectiva, podemos alcanzar a entender mejor cómo el dominio nacional se ha construido en conjunto con la remodelación del conocimiento, las imágenes y el juicio moral por parte de intelectuales y actores políticos, afectando a otros de manera transnacional a través de las fronteras estatales. El enfoque transnacional desafía las premisas de aquellos abordajes históricos y sociológicos que se concentraban en los límites territoriales de cada nación o enfatizaban la situación poscolonial compartida. Sumando a aquellas líneas de análisis, importantes tal como lo son, las perspectivas transnacionales llaman la atención sobre una dimensión no menos importante; a saber, las conexiones e interacciones persistentes pero cambiantes entre las naciones y sociedades de la región. Este trabajo ha sugerido varias líneas de investigación que se abren cuando se suman perspectivas transnacionales al analizar la experiencia histórica y contemporánea de América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Ana María (1994). The politics of space, time and substance: state formation, nationalism, and ethnicity. *Annual Review of Anthropology* (23), pp. 379-405.
- Anónimo (1928). José Batlle y Ordóñez. En *Los últimos años. Suplemento a la última edición del Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* (T I, p. 21). Madrid: W.M. Jackson.
- Ayala, Mario Hugo (2006). Historia, cultura e ideología en el movimiento bolivariano venezolano”. *Anacronic@* (4), pp. 1-15.

- Bailey, Adrian *et al.* (2002). (Re)producing salvadoran transnational geographies. *Annals of the Association of American Geographers* (pp. 125-144). 92 (1).
- Ben-Rafael, Eliezer y Yitzhak Sternberg (2009) (eds.). *Transnationalism. Diasporas and the advent of a new (dis)order*. Leiden: Brill.
- Blumenthal, Edward (2019). *Exile and nation-state formation in Argentina and Chile, 1810-1862*. Londres: Palgrave Macmillan Transnational History Series.
- Blumenthal, Edward (2021). El exilio y la codificación del derecho de asilo en América del Sur durante el siglo XIX. *Historia Regional* (pp. 1-15) (45).
- Breña, Roberto (2023). Revoluciones hispánicas e historia atlántica en español (Ensayo crítico-bibliográfico sobre un menosprecio lingüístico injustificable) (pp. 1-12). *Revista Wirapuru* (7).
- Brunnegger, Sandra (2007). From conflict to autonomy in Nicaragua: lessons learnt. Minority rights group international. www2.ohchr.org/english/bodies/cescr/docs/infongos/mrgnicaragua39wg.pdf
- Calhoun, Craig (1994). Social theory and the politics of identity. *Social Theory and the Politics of Identity* (pp. 9-36), Oxford: Blackwell.
- Casaús Arzú, Marta (2006). Las redes intelectuales centroamericanas y sus imaginarios de nación (1890-1945). *Circunstancia* (9).
- De Imaz, José Luis (1979). *Sobre la identidad iberoamericana*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Della Porta, Donatella y Sidney Tarrow (2005) (eds.). *Transnational protest and global activism*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- Demélas, Marie-Danielle (2003). *La invención política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Derby, Lauren (2009). *The dictator's seduction*. Durham: Duke University Press.
- Domingues, José Mauricio (2009). Modernity and modernizing moves: Latin America in comparative perspective. *Theory, Culture and Society* (pp. 208-227) (26).
- Escudé, Carlos (2016). Who commands, who obeys, and who rebels: Latin American a security in a peripheral-realist perspective". En David R. Mares y Arie M. Kacowicz (eds.). *Routledge Handbook of Latin American Security* (pp. 56-66). Nueva York: Routledge.
- Falcón, Sylvanna M. (2016). Transnational feminism as a paradigm for decolonizing the practice of research. *Frontiers: a journal of women studies*, (pp. 174-194). 37(1).
- Franco, Marina y Florencia Levín (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

- Friedman, Max Paul (2012). *Rethinking anti-americanism. The history of an exceptional concept in american foreign relations*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Fusco, Coco (1995). *English is broken here. Notes on cultural fusion in the Americas*. Nueva York: The New Press.
- García, Claudia (2000). The past in the present. The social construction of miskitu identity in sandinista Nicaragua. En Luis Roniger y Tamar Herzog. *The collective and the public in Latin America* (pp. 95-114). Brighton: Sussex Academic Press.
- García Giráldez, Teresa (2005). La patria grande centroamericana: la elaboración del proyecto nacional por las redes unionistas. En Marta Casaús Arzú y Teresa García Giráldez. *Las redes intelectuales centroamericanas: Un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)* (pp. 123-205). Guatemala: F&G Editores.
- Gatica, Mónica (2013). *¿Exilio, migración, destierro? Trabajadores chilenos en el noreste de Chubut (1973-2010)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gobat, Michel (2013). The invention of Latin America: a transnational history of anti-imperialism, democracy, and race. *American historical review* (pp. 1345-1375). 118 (5).
- Gobat, Michel (2018). *Empire by invitation*. Harvard University Press.
- González Bernaldo de Quirós, Pilar (2018). Primeras iniciativas de regulación global de las migraciones: Estanislao Zeballos y la doctrina argentina del “derecho privado humano” (1873-1923). *História unisinos* (pp. 170-184). 22(2).
- Goertz, Gary, Paul F. Dihel y Alexandru Balas (2016). *The puzzle of peace: the evolution of peace in the international system*. Nueva York: Oxford University Press.
- Halperín Donghi, Tulio (2000). Party and nation-state in the construction of collective identities: Uruguay in the nineteenth century (pp. 158-173). En Luis Roniger y Tamar Herzog (eds.). *The collective and the public in Latin America*. Brighton: Sussex Academic Press.
- Iriye, Akira (2012). *Global and transnational history. The past, present and future*. Londres: Palgrave Macmillan.
- JAH (1999). The Nation and beyond: transnational perspectives on United States history. Número especial de la revista *Journal of american history* (86).
- Jensen, Silvina (2021). Los exilios políticos argentinos como objeto historiográfico. Diálogos inconclusos con la historia política y la historia reciente. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Carlos S.A. Segreti* (72-93). 21(1).

- JMEH (2016). Borders and frontiers in global and transnational history. Número especial de la revista *Journal of modern european history*. 14 (1).
- Kacowicz, Arie M. (2005). *The impact of norms in international society: The Latin American experience, 1881-2001*. University of Notre Dame Press.
- Kacowicz, Arie M. y Daniel F. Wajner (2021). Alternative world orders in an age of globalization: Latin American scenarios and responses. En Amitav Acharya, Melisa Deciancio y Diana Tussie (eds.). *Latin America in global international relations* (pp. 11-30). Nueva York: Routledge.
- Leggewie, Claus (2001). Transnational citizenship: cultural concerns. *International encyclopedia of the behavioral and social sciences* (pp. 15857-15862).
- Lehmann, David (2022). *After the decolonial. Ethnicity, gender and social justice in Latin America*. Cambridge: Polity Press.
- Liwerant, Judit (2013). Being national, being transnational: snapshots of belonging and citizenship (pp. 343-365). En Sznajder *et al. Shifting frontiers of citizenship*. Leiden: Brill.
- López Ávalos, Martín (2019). ¿Es posible la historia del presente? Conceptos, debates y propuestas. *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea (Segunda Época)* (pp. 40-54) (11).
- Mande, Anupama (2000). *Subaltern studies and the historiography of the sandinista-miskitu conflict in Nicaragua, 1979-1990*. lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Mande.PDF.
- Melgar Bao, Ricardo (2021). *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940*. México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Menjívar, Cecilia y Néstor Rodríguez (eds.) (2005). *When states kill: Latin America, the U.S., and technologies of terror*. Austin: University of Texas Press.
- Miller, Nicola y Stephen Hart (eds.) (2007). *When was Latin America modern?* Londres: Palgrave Macmillan.
- Moreno Tejada, Jaime y Bradley Tatar (eds.) (2017). *Transnational frontiers of Asia and Latin America since 1800*. Nueva York: Routledge.
- Olstein, Diego (2014). *Thinking history globally*. Nueva York: Palgrave-Macmillan.
- Pace, Michelle (2006). *Politics of regional identity*. Londres: Routledge.

- Pita González, Alejandra (comp.) (2016). *Redes intelectuales en América Latina durante la entreguerra*. México: Universidad de Colima y Porrúa.
- Press-Barnathan, Galia, Ruth Fine y Arie M. Kacowicz (eds.) (2019). *The Relevance of regions in a globalized world*. Nueva York: Routledge.
- Preuss, Ori (2011). *Bridging the island: brazilians' views of spanish america and themselves, 1865-1912*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Vervuert.
- Preuss, Ori (2012). Brazil into Latin America: the demise of slavery and monarchy as transnational events. *Luso-Brazilian Review* (pp. 96-126). 49 (1).
- Preuss, Ori (2015). *Transnational South America. Experiences, ideas, and identities, 1860s-1910s*. Nueva York: Routledge.
- Rich, Adrienne (1986). Notes towards a politics of location (pp. 210-231). En *Blood, bread and poetry*. Nueva York: Norton.
- Risse-Kappen, Thomas (ed.) (1995). *Bringing transnational relations back in*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Roniger, Luis (2008). Uruguay 1770s-1880s. En Guntram H. Herb y David H. Kaplan (eds.). *Nations and nationalism. A global historical overview* (vol. 1, pp. 393-403). Santa Barbara: ABC-CLIO.
- Roniger, Luis (2011). *Transnational politics in Central America*. Gainesville: University Press of Florida.
- Roniger, Luis (2017). Formación nacional y transnacionalismo: la historia conexas de América Central. *e-l@tina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos* (pp. 36-54). 15 (59).
- Roniger, Luis (2018). *Historia mínima de los derechos humanos en América Latina*. Ciudad de México: Colegio de México.
- Roniger, Luis (2022). Latin American modernities: global, transnational, uneven, open-ended. En Luis Roniger, *Transnational perspectives on Latin America: the entwined histories of a multi-state region* (pp. 23-44). Nueva York: Oxford University Press.
- Roniger Luis e Mario Sznajder (2004). *O legado das violações dos direitos humanos no cone sul*. São Paulo: Editora Perspectiva.
- Roniger Luis y Carlos H. Waisman (eds.) (2002). *Globality and multiple modernities. Comparative North American and Latin American experiences*. Brighton: Sussex Academic Press.
- Roniger, Luis et al. (2022). *Exilio, diáspora y retorno. Transformaciones e impactos culturales en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

- Saunier, Pierre Yves (2013). *Transnational History*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Seigel, Micol (2005). Beyond compare: comparative method and the transnational turn. *Radical History Review* (pp. 62-92). (91).
- Senkman, Leonardo (2013). The Latin American diasporas: new collective identities and citizenship practices. En Sznajder *et al.* *Shifting Frontiers of Citizenship* (pp. 385-407). Leiden: Brill.
- Senkman, Leonardo y Luis Roniger (2019). *América Latina tras bambalinas. Teorías conspirativas, usos y abusos. Latin American research commons*. <https://doi.org/10.25154/book2>
- Sikkink, Kathryn (2014). Latin American countries as norm protagonists of the idea of international human rights (pp. 389-404). *Global Governance*, 20(3).
- Silvestrini, Blanca G. (2006). New national spaces in the spanish caribbean: a methodological inquiry. En Juanita de Barros, Audra Diptee y David Vincent Trotman (eds.). *Beyond fragmentation: perspectives on caribbean history*. Princeton: M. Wiener.
- Snyder, Richard y Angélica Durán-Martínez (2009). Does illegality breed violence? Drug trafficking and state-sponsored protection rackets (pp. 253-273). *Crime, Law and Social Change*, 52(3).
- Subrahmanyam, Sanjay (1997). Connected histories: notes towards a reconfiguration of early modern Eurasia (pp. 735-762). *Modern Asian Studies*. 31(3).
- Subrahmanyam, Sanjay (2005). *Explorations in connected history: From the tagus to the Ganges*. Oxford: Oxford University Press.
- Sznajder, Mario y Luis Roniger (2013). *La política del destierro y el exilio en América Latina*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Sznajder, Mario, Luis Roniger y Carlos Forment (eds.) (2013). *Shifting frontiers of citizenship. The Latin American experience*. Leiden: Brill.
- Turits, Richard Lee (2002). A world destroyed, a nation imposed: the 1937 haitian massacre in the Dominican Republic. *Hispanic American Historical Review* (pp. 589-635). 82(3).
- Vertovec, Steven (1999). Conceiving and researching transnationalism (pp. 447-462). *Ethnic and Racial Studies*, 22(2).
- Wajner, Daniel y Luis Roniger (2019). Transnational identity politics in the Americas: reshaping “Nuestamérica” as Chavismo’s regional legitimization strategy (pp. 458-475). *Latin American Research Review*, 54(2).

- Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann (2006). Beyond comparison: histoire croisée and the challenge of reflexivity (pp. 30-50). *History and Theory* (45).
- Winn, Peter (1992). A View from the South. En *Americas. The changing face of Latin America and the Caribbean*. Berkeley: University of California Press.
- Woodward Jr., Ralph Lee (1999). *Central America: a nation divided*. Nueva York: Oxford University Press.

AMÉRICA Y SU ESTUDIO: ALCANCES Y LIMITACIONES DEL UNIVERSO LETRADO EN AMÉRICA LATINA

Alexander Betancourt Mendieta

América comprendida como un continente parece ser un tema que hasta ahora sólo puede ser abordado de manera adecuada desde la óptica de la literatura. Las explicaciones y las reivindicaciones de una América Latina con identidad propia, según esta perspectiva, ha sido una tarea de poetas y ensayistas hasta la resaca del boom. Por lo tanto, América Latina como unidad continental es un producto propio de las ideas y de las artes. El americanismo, entonces, lo impulsaron los modernistas y después impregnó a buena parte de la vanguardia que

[...] supuso un sano y fértil reencuentro con el paisaje del continente, con su historia, sus mitos, sus gentes. Sin el americanismo, la orgía creativa de los años veinte no habría sido más que el débil eco de los alaridos de la vanguardia europea. Y no, lo que tuvimos en América Latina fue una descomunal empresa constructiva; también cósmica, utópica y fantasiosa, empezó a surgir en los lienzos y en las paredes. Los poetas americanizaron el lenguaje para expresar la sensibilidad y la realidad de las distintas zonas del continente; llevaron de paseo las vanguardias a la sierra para fabricar dadaísmos y futurismos andinos, las asolearon en el Caribe, las untaron de ciudad y de selva, de pampa y de sueño (Granés, 2022, p. 62).

Estos desarrollos explicativos han sido evidentes desde diferentes autores y obras como los trabajos de Pedro Henríquez Ureña, *Literary Currents in Hispanic America* (1945). Este trabajo tuvo por objeto presentar el desenvolvimiento de la literatura de la América hispánica para un público no especializado y que alentó la inclusión de las artes y de datos de diferente índole para complementar la información. Esta forma de entender la historia continental se mantuvo en otra importante obra del gran maestro dominicano: *Historia de la cultura en la América Hispánica* (1947). Esta forma de comprender a América también se puede encontrar en las reflexiones de Mariano Picón Salas, *Crisis, cambio y tradición* (1955) y en la perspectiva del importante trabajo de Martin S. Stabb, *In Quest of Identity* (1967). Es decir, los lazos de la unidad continental parecen pasar únicamente en las continuidades del mundo letrado en el continente. Sin embargo, es necesario visualizar otras posibilidades de aproximación que conviven con el “americanismo literario” y que también fueron alternativas para comprender los procesos históricos y sociales americanos entre 1900 y 1950. Después de esta última década, la práctica de las ciencias sociales y las humanidades se instalaron en las instituciones universitarias y gubernamentales y, por tanto, transformaron la comprensión, expresión y difusión de las historias nacionales y de sus procesos a lo largo de todo el continente.

APROXIMACIONES SOBRE AMÉRICA

En 1861, José María Samper publicó el bosquejo de un “plan metódico” para estudiar los fenómenos de la vida social y política de los pueblos “hispano-americanos” a partir de “la inmensa importancia y la novedad de Colombia, ya porque la conquista y emancipación de ese continente son los hechos más trascendentales que la humanidad ha presenciado después de la invención de la imprenta” (Samper, 1861, p. 12).

La obra de Samper propuso una serie de temas y estrategias para ofrecer explicaciones al público europeo para que entendieran las condiciones de las nuevas repúblicas americanas. Tales apuntes partieron de algunas aclaraciones metodológicas; la primera de ellas fue mostrar las limitaciones de la clasificación del mundo americano en varias *Américas*. Para evitar esta situación, Samper formuló como nuevo criterio asignar el nombre de “Colombia” a la parte que se extiende desde el cabo de Hornos hasta la frontera septentrional de México para hacer justicia a la figura de Cristóbal Colón, y asignar el nombre de “América”, a la parte norte del continente. La segunda precisión metodológica fue tener en cuenta que “[...] este escrito será leído por *Españoles de Ambos Mundos* –hermanos por la raza,

las tradiciones y otros poderosos vínculos –rogamos una vez por todas que no se eche á mala parte ninguna de nuestras alusiones á lo pasado” (Samper, 1861, p. 12). Una vez hechas estas precisiones, las explicaciones sobre América requerían el examen “de los fenómenos que han constituido la historia de nuestra civilización” (Samper, 1861, p. 11). Básicamente, esta labor implicaba el análisis sobre la conquista y la colonización del continente desde “el estudio profundo de sus condiciones etnológicas” porque en América

todas las razas principales del globo se han dado cita para mezclar su sangre, sus tradiciones, sus fuerzas y caracteres, concurriendo simultáneamente á la grande obra de la civilización. Lo que la conquista y el régimen colonial comenzaron, lo están completando las libres inmigraciones á que ha dado lugar la independencia política y social del Nuevo Mundo (Samper, 1861, p. 78).

Samper hizo múltiples consideraciones sobre la organización social, la esclavitud, la fusión social, la organización económica, el sistema comercial, las revoluciones políticas, la instauración de la república, la democracia y el federalismo con sus dificultades y los medios para superarlas. En particular, es importante destacar en estos análisis, la preponderancia que le dio al uso de la comparación aplicada a la investigación de los rasgos característicos de la colonización y la revolución de la independencia en cada una de las tres grandes regiones que, según Samper, representaban las tendencias y tradiciones del “genio anglo-sajon, el español y el portugues”. Estas perspectivas de análisis le permitía enfrentar de forma eficiente algunas explicaciones que circulaban en ese momento sobre la inestabilidad política de las nuevas repúblicas americanas como, por ejemplo, los efectos nocivos de adoptar regímenes federalistas o centralistas; o que “la raza latina” era inadecuada para el ejercicio del gobierno propio; o que Brasil hizo bien al adoptar la forma de gobierno monárquica; o que “la raza anglo-sajona” era la única que entendía la democracia; o que la religión protestante se ajustaba mejor a la democracia que el catolicismo, e incluso, que había sido una equivocación la abolición de la esclavitud:

Todas estas opiniones nos parecen inaceptables por su absolutismo, mas o ménos erróneas ó impropias de una discusión seria. Los hechos valen mas que los sistemas y es solo la investigación comparativa de aquellos que se puede encontrar la base de una justa apreciación de la política colombiana (Samper, 1861, p. 212).

La obra de José María Samper, a pesar de su carácter exploratorio, tiene los rasgos de un escrito que demuestra que la comprensión del continente americano requería considerar los procesos históricos, sociales y políticos, pero también deja en evidencia que el continente como objeto de estudio fue un tema coyuntural. En su caso, lo que motivó a publicar estos trabajos tuvo que ver con su estadía en Europa y la constatación del amplio desconocimiento de la situación americana en los círculos letrados en los que interactuó.¹ Pero esta situación no es propia de la obra de Samper.

El tema americano, la preocupación por una perspectiva continental emergió como un asunto a tratar, casi siempre motivado por las circunstancias externas a las repúblicas americanas y no como una estrategia de comprensión de la historia nacional. El análisis de cada uno de los momentos en los que surgió el tema americano requiere el entendimiento de los contextos para entender por qué se formularon determinados juicios sobre la realidad continental. Es por esta razón que no se puede concebir de la misma forma el llamado a considerar la participación en la “unidad continental” que hizo Simón Bolívar en la convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá en 1824 con las reflexiones de José Enrique Rodó en 1917. De allí que el recorrido que presenta este trabajo sobre América como un objeto de estudio tenga tres ejes de análisis: el político, la literatura y el científico para contextualizar los casos de estudios referidos en cada uno de estos momentos.

LA PERSPECTIVA POLÍTICA

Simón Bolívar afirmaba en 1824 que:

Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América por obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es

1 José María Samper vivió en diferentes lugares de Europa entre 1858 y 1862, en compañía de su esposa, Soledad Acosta, y sus hijas. Samper elaboró diversos escritos detallados sobre sus vivencias en Europa que integraron dos volúmenes en formato de libro y una serie de entregas que se publicaron en el periódico *El Comercio* de Lima. José María Samper (1862). *Viajes de un colombiano a Europa*. París: Imprenta de E. Thunot y Co. y José María Samper (1863). Álbum de recortes de prensa escritos por José María Samper en su primer viaje a Europa. Variedades. Artículos sueltos de historia política publicados en *El Comercio* de Lima desde 1858 hasta 18.... 2 tomos. Bogotá: Banco de la República. Sala de Libros Raros y Manuscritos MSS3190, caja 2, carpeta 3, folios 1-70.

posible, la duración de estos gobiernos [...] tan respetable autoridad no puede existir sino de una asamblea de plenipotenciarios, nombrados por cada una de nuestras repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español (Bolívar, 1824, p. 211).

La búsqueda de la unidad continental, en ese momento, correspondía a una iniciativa para garantizar la existencia de las repúblicas recientemente formadas en un contexto internacional en donde los principios liberales eran objeto de crítica y desconfianza entre las monarquías predominantes en Europa. Lo cual, no era el único factor de preocupación porque entre 1835 y 1836, en el norte del continente, se dio el enfrentamiento entre los Estados Unidos y México en el territorio de Texas. La situación tomó una forma radical diez años después, entre 1846 y 1848, cuando se dio la invasión estadounidense al territorio mexicano. De esta situación, derivaron otras propuestas de unión americana, distintas a las formuladas por Bolívar, como el Congreso Americano de Lima en 1847 o los llamados a la unidad alentados desde Valparaíso para promover “[...] una grande idea [...] dar vida y unidad a todos los elementos dispersos de la gran familia americana; en llamar a concurso las fuerzas de todos haciéndoles ser a un mismo fin [...] que presten su continjente [*sic*] valioso en favor de la unidad de estas repúblicas” (Villarino, 1860, “La América y su porvenir”, pp. 131-132). Estas convocatorias a la unidad se ampliarán mucho más en sus alcances después de la evidente fragilidad de las repúblicas americanas ante los alcances de las empresas filibusteras de William Walker en México (1853-1854, Baja California y Sonora) y en Centroamérica (1857, Nicaragua; 1858, Belice) y, sobre todo, después de la invasión francesa a México en 1862. Todos estos eventos generaron movimientos de opinión y asociación que se fraguaron en iniciativas como el Segundo Congreso Americano de Lima en 1864 y en la publicación de los trabajos de Justo Arosemena, *Estudio sobre la idea de una Liga Americana* (1864) y de José María Torres Caicedo, *Unión Latino-Americana. Pensamiento de Bolívar para la formación de una liga americana* (1865) (Reza, 2019).

Torres Caicedo, en este caso, promovió la creación de una “gran Confederación para unir sus fuerzas y recursos, y presentarse ante el mundo bajo una forma mas respetable” (Torres, 1865, p. 88). Entre otras cosas, sugería Torres Caicedo que la América necesitaba de la intervención de Europa, pero en los ámbitos del comercio, la industria, la difusión de las ideas y la inmigración porque “La América latina necesita de la Europa civilizada, y esos Estados se han mostrado tan

liberales con los extranjeros como ninguna otra nación del mundo” (Torres, 1865, p. 93).

La mirada sobre el continente fue reactiva a la coyuntura. La unión continental se entendió como un frente de resistencia y cooperación para enfrentar los embates de una potencial colonización imperial y antiliberal. Al calor de estas consideraciones, se planteó la diferenciación entre las Américas del norte y del sur como una referencia fundamental para el llamado a la unidad que resumía así el poema “Las dos Américas (Fragmentos) 1856” de Torres Caicedo:

Mas aislados se encuentran, desunidos
Esos pueblos nacidos para aliarse:
La union es su deber, su ley amarse:
Igual origen tienen y mision;
La raza de la América latina,
Al frente tiene la sajona raza,
Enemiga mortal que ya amenaza
Su libertad destruir y su pendon.
(Torres, 1860, p. 457)

Las afirmaciones de Torres Caicedo fijaron el uso del nombre “América Latina”, pero también, apuntalaron las diferencias al interior del continente. Estas referencias estaban vinculadas a los procesos históricos y sociales, a las lenguas que allí se hablaban, a las prácticas religiosas y al desenvolvimiento de los procesos de Independencia que se concretaron en las construcciones de los estados y de las naciones en el continente (Ardao, 1980).

El establecimiento de un nombre, el acento en las diferencias al interior del continente y el señalamiento sobre las posibilidades de una probable intervención de los Estados Unidos en el continente tuvieron una amplia aceptación. La circulación y el uso del nombre “América Latina” se difundió con rapidez en el ámbito de la lengua castellana y adquirió legitimidad ante el reconocimiento público de la obra de Torres Caicedo que fue premiada en el marco de la Exposición Universal de París en 1878 (Barry, “Les sections étrangères. L’Amérique Centrale”, 1878, pp. 759-760; Ardao, 1980, pp. 65-95).

Desde la perspectiva política, las acciones de los gobiernos de las repúblicas de América Latina estuvieron enfocadas a realizar gestiones formales de acuerdos con el gobierno de los Estados Unidos. Estas negociaciones tuvieron un marco propicio porque las repúblicas latinoamericanas compartían con los Estados Unidos, la estrategia sobre potenciales intervenciones de los gobiernos europeos en el hemisferio occidental. Esto era evidente, especialmente desde fines de la década

de 1870 y durante la década de 1880, cuando se concretaron las medidas de intervención y repartimiento que ejecutaron aquellos gobiernos sobre el sudeste asiático y en el continente africano (Mommensen, 2004, pp. 137-160). La expansión colonial de la Europa industrial alentó los acuerdos interamericanos sobre apoyo conjunto ante cualquier intento de un gobierno europeo de oprimir o controlar cualquier estado nacional en América. Este tipo de acuerdos a nivel gubernamental tomaron forma en la ley del 24 de mayo de 1888 que autorizó al presidente de los Estados Unidos para invitar a los gobiernos de las repúblicas de México, Centro y Sur América, Haití, Santo Domingo y el Imperio de Brasil a participar en una conferencia en Washington para la adopción de un plan de arbitraje para el arreglo de los desacuerdos y diferentes cuestiones que puedan suscitarse entre estos gobiernos; tratar asuntos sobre el incremento del tráfico comercial y los medios de comunicación directa entre estos países, así como la implementación de un sistema uniforme de disposiciones aduaneras, de pesos y medidas (Minutes, 1890). La invitación fue atendida por la mayoría de los gobiernos de América Latina que enviaron a Washington a los ministros de gobierno, excepto el caso de la República Dominicana, y con ello dieron lugar a la instalación de la Primera Conferencia Internacional Americana que se realizó entre el 2 de octubre de 1889 y el 19 de abril de 1890. La reunión estableció acuerdos, entre otras cosas, sobre un plan de arbitraje para la solución pacífica de las controversias que pudieran surgir entre los estados americanos y se colocaron las primeras bases de la cooperación económica entre los estados del continente (Minutes, 1890). Este mecanismo de reunión para establecer acuerdos entre los gobiernos de los estados americanos estuvo en funcionamiento desde ese momento y durante la primera mitad del siglo XX, específicamente hasta la novena reunión que se realizó en Bogotá en 1948.

Las reuniones panamericanas condujeron, a lo largo del tiempo, a la creación de diversas instituciones técnicas en todos los campos de interés común como la salud, las aduanas, las telecomunicaciones, la justicia, entre otros asuntos. Sin embargo, estas formas de negociar estuvieron en tensión en diferentes momentos, en particular, en el periodo que transcurrió entre la Primera y la Segunda Conferencia (1889-1901) cuando se dieron los procesos de independencia de Cuba (1868-1878; 1895-1898), y la guerra de Estados Unidos contra España (1898). La intervención de los Estados Unidos propició la desconfianza de parte de los gobiernos de América Latina y el llamado de atención sobre los vínculos históricos y culturales con España en un escenario de debilidad manifiesta ante el accionar estadounidense. En este momento, cobró sentido la conciencia de la diferencia continental

que se había formulado y difundido desde mediados del siglo XIX en obras como las de Torres Caicedo, y adquirió importancia la necesidad de preservar la independencia de la “raza latina” ante la expansión de la “raza sajona”, un planteamiento que alcanzó su apogeo en los trabajos y las reflexiones de José Enrique Rodó.

EL AMERICANISMO LITERARIO

América y su unidad continental se leyeron en clave literaria durante gran parte del siglo XIX y así se mantuvo durante el siglo XX. Es el caso de la iniciativa de Rubén Darío cuando diseñó el proyecto de la *Revista de América* (1894), que llegó a publicar en la ciudad de Buenos Aires en compañía del poeta boliviano Ricardo Jaimes Freyre. Esta labor tenía la intención de ser el órgano de la generación nueva que profesa “el culto del Arte puro, y desea la perfección ideal.” Es decir, una revista que propendía por el “brillo de la lengua castellana en América” y, sobre todo, estaba al servicio de la “aristocracia intelectual de las repúblicas de lengua española” (Darío, 1894, p. 1). Sin embargo, la obra tuvo una vida corta, apenas se publicaron tres ejemplares y no pudo cumplir sus objetivos.

José Enrique Rodó, por su parte, tenía la preocupación sobre la definición de la originalidad literaria americana. La literatura debía ser “la sanción y el alarde de la Independencia material y complementará la libertad de pensamiento con la libertad de la expresión y las formas” (Rodó, 1895, p. 133). La literatura es un producto intelectual en el que se expresan las ideas y los sentimientos de una época y, por lo tanto, pueden determinar “la orientación de la marcha de una sociedad”, pero, sobre todo, permite examinar “la indole afectiva de su pueblo ó su raza, el reflejo del alma de los suyos, puede buscarse no menos que en las formas anteriores la impresión de ese sello característico” (Rodó, 1895, p. 133).

A partir de tales consideraciones, la literatura se convirtió en el objeto de estudio para poder esclarecer el pasado de las repúblicas americanas. Por eso, para alcanzar el objetivo que se había trazado Rodó era necesario, pues, “determinar sumariamente el proceso histórico de esa idea y examinar hasta qué punto puede ella ser el cauce donde vuelque su actividad el espíritu de las nuevas generaciones” (Rodó, 1895, p. 133). En esa exploración del pasado literario de América, Rodó encontró que el sello particular de la tradición letrada americana era conciliar a las tradiciones propias y el “sabor de la tierra” con “la gracia interior del pensamiento y el terso esmalte de la forma” (Rodó, 1895, p. 168). Y desde allí, alentó la idea de una juventud que debía promover el cambio social y cultural a partir los ideales que guían a la acción. Buscaba la conciliación de la utilidad positivista, el

encuentro entre los espíritus “latino” –soñador– y “sajón” –realista– para aspirar al cosmopolitismo del futuro que permitiera anticipar:

[...] cierto falsísimo y vulgarizado concepto de la educación, que la imagina subordinada exclusivamente al fin utilitario, se empeña en mutilar, por medio de ese utilitarismo y de una especialización prematura, la integridad natural de los espíritus, y anhela proscribir de la enseñanza todo elemento desinteresado é ideal, no repara suficientemente en el peligro de preparar para el porvenir espíritus estrechos, que incapaces de considerar más que el único aspecto de la realidad con que estén inmediatamente en contacto, vivirán separados por helados desiertos de los espíritus que, dentro de la misma sociedad, se hayan adherido á otras manifestaciones de la vida (Rodó, 1900, pp. 41-42).

Rodó, además, consideró que era necesario matizar la percepción primigenia de “una América que procede históricamente de España y que habla en el idioma español” (Rodó, 1917, p. 33) para enfatizar en

el hecho fundamental de que somos esencialmente “unos”; de que lo somos a pesar de las diferencias, más abultadas que profundas, en que es fácil reparar de cerca, y de que lo seremos aún más en el futuro, hasta que nuestra unidad espiritual rebose sobre las fronteras nacionales y prevalezca en realidad política (Rodó, 1917, p. 33).

El eco que tuvieron sus planteamientos se encuentra en la amplia recepción de su obra y en la continuidad que tuvieron sus consideraciones sobre el carácter fundacional de América como realidad y como futuro, tal como se puede comprobar en las obras del cubano Federico García Godoy (1857-1924), del colombiano Carlos Arturo Torres (1867-1911), del venezolano Rufino Blanco Fombona (1874-1944), del peruano Francisco García Calderón (1883-1953) y, sobre todo, en los conferencistas del Ateneo de la Juventud (1907-1913) en México (Marín, 2023).

Los planteamientos de Rodó tendrán repercusiones sobre la forma de comprender a América. Especialmente, esta labor la practicó en la identificación de una literatura americana y determinar si había una orientación espiritual; es decir, en la promoción del conocimiento de la historia literaria y el ejercicio de la crítica literaria para definir el “espíritu colectivo” de las nacionalidades americanas. De allí, se desprenden sus observaciones sobre el cultivo de lo estético y de la originalidad del carácter latinoamericano para matizar el utilitarismo de los Estados Unidos. La forma más adecuada de lograr estos fines debería ser la unidad política que consagra la unidad moral de

América como lo había invocado Simón Bolívar y servirá como un argumento para justificar la defensa sobre la amenaza del imperialismo (Ardao, 1970).

LA PERSPECTIVA DE LA CIENCIA

El americanismo literario que formuló Rodó convivió con una poderosa percepción de la realidad que le fue contemporánea. La ciencia y la técnica son los elementos indispensables para poder alcanzar “la civilización”. La sacralización de la ciencia y el asombro que ella despertaba tuvo como escenario principal de difusión a las Exposiciones de la Industria que después de la *Great Exhibition of the Works of Industry of all Nations* de 1851 tomó la forma más conocida de la *Exposition Universelle des produits de l'Agriculture, de l'Industrie et des Beaux-Arts*, mejor conocidas como las Exposiciones Universales (Lowe, 1890, pp. 13-30). En estos espectáculos masivos se materializaba el principio de que la ciencia, la técnica y la industria eran los pilares del progreso y la civilización. También allí tomó fuerza un supuesto que venía desde las corrientes ilustradas del siglo XVIII que insistían en la idea de valorar el presente como la mejor de todas las épocas posibles y, por lo tanto, las imágenes de “lo moderno” como resultado de la aplicación de la razón física-matemática. Estas percepciones se convirtieron en un modelo que se tenía que imitar y tratar de alcanzar a través del cosmopolitismo que permeaba a todas las esferas de las actividades humanas: la ciencia, las artes, las costumbres y la tecnología (Tenorio, 1998, pp. 14-15; Kittler, 1999, pp. 28-29).

La preeminencia de estas consideraciones hace necesario recordar que en el mundo letrado de América Latina hubo un tipo de discursos explicativos sobre el pasado y las realidades nacionales durante las últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX: las propuestas de la “cultura científica”. Este modo de comprender la realidad social encontró la forma de expresarse a través de la llamada “literatura de ideas” o “el ensayo de pretensiones científicas”. Este tipo de trabajos consideraba que la unidad de la ciencia proviene de la universalidad del método y de la forma como se tratan los contenidos. Estos contenidos deben estar organizados por principios generales, de los cuales derivan leyes inherentes a todos los procesos naturales y sociales que se pueden hacer explícitas a través de procedimientos de inferencia cuya estructura lógica y reglas procedimentales articulan los hechos. Como la realidad está regida por estas leyes, todas las disciplinas del conocimiento debían estar subordinadas a estos principios; por ello, ni la filosofía ni cualquiera otra disciplina relacionada con las humanidades podía reclamar un condición particular o hegemónica sobre las demás (Pacho, 2005, p. 19). Estas consideraciones

tuvieron una amplia acogida en el ámbito letrado de América Latina que permearon las explicaciones sobre la realidad social para darle una certeza nueva mediante el uso extendido de metáforas inspiradas en la biología.

Los efectos positivos de la secularización y aplicación de la técnica en diferentes aspectos de la vida social de las sociedades de América Latina era una convicción generalizada a principios del siglo XX. Sin embargo, la situación social y la conformación histórica de las sociedades latinoamericanas planteaban toda clase de obstáculos que impedían obtener los beneficios del progreso. Esos obstáculos se debían a la presencia de legados antimodernos: los privilegios corporativistas, la preeminencia eclesial en todos los niveles de la sociedad, la propiedad comunal, el analfabetismo, entre otros muchos problemas. De allí que, para establecer estrategias para el cambio de la sociedad se aplicó como criterio de análisis la “salud” y la “enfermedad” para evaluar el proyecto de racionalización de la sociedad. De este diagnóstico se desprendió el concepto de “la degeneración” para identificar a los grupos sociales, las prácticas sociales que constituían las barreras culturales y/o biológicas para alcanzar el progreso. Los diagnósticos justificaron la formulación de un “tratamiento”. Esta estrategia de análisis tiene varios ejemplos en la tradición letrada latinoamericana para explicar, específicamente, los casos nacionales. El más conocido de este tipo de obras se refiere al relato de la Guerra de Canudos (1896-1897) escrito por Euclides da Cunha con el título *Os Sertões (Campanha de Canudos)* (1902), pero también se encuentra en el trabajo de Nicolás Palacios, *La Raza Chilena: su nacimiento. Nobleza de sus orígenes* (1904) y en el estudio de Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales* (1909), entre otros trabajos más relacionados con el esfuerzo para procurar diagnósticos de psicología social sobre la realidad nacional y encauzar de una mejor forma el devenir de la nación (Betancourt, 2004, pp. 24-47). En este contexto, se publicaron dos trabajos que trataron de proporcionar desde la óptica de la psicología social, una lectura del continente: *Nuestra América: Ensayo de psicología social* (1903) y el trabajo de Manoel Bomfim, *A América Latina: males de origem* (1905).

Bunge, por ejemplo, consideraba que su obra era un:

[...] tratado de clínica social, cuya mayor imperfección estriba acaso en omitir la relativa terapéutica; estudia el autor la enfermedad, pero no expone sistemáticamente su tratamiento. ¿Cuál sería este tratamiento? Sin duda que el mejor, el único remedio es la cultura general: difundir la ilustración, mejorar la situación económica, sanear las condiciones de la vida física [...] Es decir, la educación en artes y

ciencias, la hacienda, la higiene [...] En una palabra, ¡la Evolución y no la Revolución! (Bunge, 1918, p. 51).

Por su parte, Bomfim se preguntaba:

Cómo se explica, então, esse atraso –de nações novas, certamente vivaces, estabelecidas em territórios propícios, férteis e clementes?

São povos que possuem todos os elementos para ser prósperos, adiantados e felizes, e que, no entanto, arrastam uma vida penosa e difícil: por quê? [...] É diante desta anomalia, desconcertante para muita gente, que os estadistas de vista curta emitem os seus famosos axiomas: o mal vem da instabilidade dos governos, das revoluções frequentes [...] Não compreendem, esses tristes políticos, que um povo não faz revoluções senão quando uma causa profunda, orgânica, o impele a isto (Bomfim, [1905] 2005, p. 54).

Los dos autores coincidían en la preocupación por entender cuáles eran las trabas para establecer una sociedad civilizada y liberal. Para los dos, esos problemas estaban en el pasado que había conducido a un presente decadente; el cual, sólo podía ser superado a través de la educación:

Como organismos vivos, as sociedades dependem não só do meio, não só das condições de tempo. Quer dizer: para estudar convenientemente um grupo social –uma nacionalidade no seu estado atual [...] temos de analisar não só o meio em que ela se acha, como os seus antecedentes [...] A cura depende, em grande parte, da importância desse “histórico”, principalmente quando as condições presentes são relativamente favoráveis [...] Aparentemente, não há nada que justifique ou explique esse atraso em que se vêem [...] O meio é propício, e por isso mesmo, diante desta anomalia, o sociólogo não pode deixar de voltar-se para o passado a fim de buscar as causas dos males presentes [...] é nesse passado, nas condições de formação das nacionalidades sul-americanas, que reside a verdadeira causa das suas perturbações atuais (Bomfim, [1905] 2005, pp. 58-59).

Los mejores métodos resultaban ineficaces si no había ideas que dirigieran su aplicación, y en estos casos, las soluciones eran el resultado del trabajo del sociólogo que es “un historiador que ‘piensa en grande’; su obra no es de historiador, sino de naturalista. [...] las ideas generales son su esqueleto, sin ellas no pueden esperarse resultados eficientes” (Ingenieros, 1918, pp. 8-9).

En América Latina, la imbricación entre la política y el trabajo intelectual se rompió paulatinamente a través de los espacios que se abrieron en las universidades para institucionalizar la formación de especialistas. Las nuevas perspectivas de análisis de las realidades sociales se aclimataron mediante la enseñanza de sus principios y modos de razonamiento en instituciones como la Escuela Nacional Preparatoria de México y en la Universidad de Buenos Aires en Argentina. Durante las primeras tres décadas del siglo XX, los autores que apelaron a la formulación de la “ciencia social” pusieron en el centro a la ciencia como el punto de partida privilegiado para explicar la realidad; al mismo tiempo, incorporaron el uso de términos tomados de la biología para explicar los hechos sociales; aunque, esto no implicaba que sus cultores estuvieran formados en los nuevos métodos de la investigación social, ya que en la práctica universitaria lo que predominó fue el enciclopedismo, la escasa originalidad teórica y la desconexión con la investigación empírica (Altamirano, 2004, pp. 31-65; Hale, 2002).

LA CONVIVENCIA DE LAS MIRADAS Y DESPLAZAMIENTOS DEL INTÉRPRETE

Las evidencias de superioridad material de las sociedades industriales y la urgencia de incorporarse al progreso instalaron como un tema de preocupación en algunos autores latinoamericanos la tensión entre la ciencia –lo concreto, utilitario y material– con el ideal –el espíritu, lo bello y armónico–, como se puede colegir de las afirmaciones de Carlos Arturo Torres en 1911:

[...] la literatura de finalidad, el arte puesto al servicio de las eternas aspiraciones humanas, ennoblecido por las grandes ideas, que son las que hacen, al decir de Guyau, la gran poesía y la gran literatura. [...] nunca como hoy son tan necesarias, en mi sentir, las disciplinas académicas para encauzar y dar castiza expresión –única que se impone a los tiempos con el prestigio de la belleza inmutable– a lo que sin eso sería turbio, desbordado y asolador torrente. [...] después de luengos años de divorcio al parecer irreductible entre la literatura y las actuaciones sociales y políticas, no son ya, como en los días alciónicos de las ideas democráticas, la política y la filosofía social las que toman a la literatura sus ideales y sus hombres, sino por el contrario, es la literatura la que invade el campo de aquéllas y a su contacto se hace más humana, más grande y más fecunda (Torres, [1910] 2002, pp. 351-352).

La “literatura de ideas” es el resultado de la influencia de la historia, de la política y de la sociología en las bellas letras. En ese proceso,

dice Torres, la historia literaria establece leyes de orden estático: leyes de conservación y constancia, y leyes de orden dinámico: evolución y progreso. Por ello, la literatura de ideas establece la historia de las corrientes generales del pensamiento en cada época sin restringir la originalidad de los escritores; de tal suerte que aporta información para las explicaciones sociológicas. Bajo estos elementos de referencia, muchos escritores de América Latina asumieron sus tradiciones literarias específicas como la fuente para explicar la situación nacional en el periodo de los Centenarios de la Independencia; simultáneamente, estos trabajos sirvieron como un bastión para combatir la preeminencia de las ideas positivistas que alentaba la ventaja de los hechos, la razón y la ciencia como la mejor opción para explicar la realidad. La hegemonía de las ideas positivas alentó reacciones de autores que respaldaban las corrientes modernistas y espiritualistas que buscaban afirmar la voluntad humana y sus ideales como el propósito más grande del ejercicio de la escritura y de la creación artística.

La “literatura de ideas” o “el ensayo de pretensiones científicas” estuvo presente, al mismo tiempo que la búsqueda de la “originalidad” de la literatura americana. Es decir, convivieron las preocupaciones por el pasado, el presente y el futuro del estado nacional con la determinación de las tradiciones letradas literarias en cada uno de los países latinoamericanos. Lo que implica la búsqueda y la elaboración del pasado nacional. En este sentido, es necesario reconocer que la construcción de una tradición está ligada a las relaciones entre el proyecto nacional encabezado por el Estado y esa tradición específica, ya sea de la literatura, de la arqueología, de la historia, de la sociología. Y, es por ello, que estas referencias, especialmente las literarias o las de la historia, se le adjudicaron funciones formativas y de legitimación tanto en el sentido que se le atribuye al pasado como al futuro (Cornejo, 1989, pp. 17-18; Cardona, 2019). Esto se puede encontrar en la elaboración de un trabajo colectivo como *México: su evolución social. Síntesis de la historia política, de la organización administrativa y militar, y del estado económico de la federación mexicana [...] (1900-1901)* que demuestra la naturaleza ideológica en la construcción del pasado nacional y diseña la ruta que vincula a ese pasado con el presente. En este caso, el presente correspondía al periodo de gobierno de Porfirio Díaz (1877-1911) y, por lo tanto, la obra buscaba ofrecer un “Inventario monumental que resume en trabajos magistrales los grandes progresos de la nación en el siglo XIX”, como la expresaba la portada de esa obra (Moya, 2003).

La construcción de los estados nacionales en América Latina desde la década de 1820 demandó una serie de tareas para su implementación y funcionamiento. Estas tareas requerían el conocimiento de

la sociedad y el territorio para servir de fundamento a las decisiones que debía tomar el Estado. Las necesidades que demandaba tenían que ver con la situación de los caminos, la cantidad de personas que habitaban el territorio nacional, su ubicación, las características de edad, etnia, sexo, alfabetización; la cantidad y el tipo de mercancías que había en cada lugar, la delimitación de las fronteras, entre otras muchas necesidades que requerían un conocimiento especializado. (Castillo, 2018).

A lo largo del siglo XIX aquellos requerimientos se subsanaron de forma coyuntural y se apeló al personal disponible, generalmente, un destacado personaje, con algunas publicaciones y con reconocimiento en los círculos políticos y sociales que debía encontrar la forma de resolver problemas relacionados con la educación, la conservación de la información, el trazado y la mejora de las vías de comunicación. Sin embargo, siempre quedaba planteada la necesidad de separar los ámbitos de validación de las ideas y de las prácticas; es decir, la necesidad de crear espacios específicos para la formación de especialistas en el conocimiento de la sociedad que ayudaran a tomar medidas adecuadas a los problemas a resolver. Es el caso, por ejemplo, de la necesidad de tener datos estadísticos en el seno del Estado. Las formas de adquirir esta información iban desde el pedido para llenar cuestionarios, en el siglo XIX, hasta la apertura de las facultades de economía en las universidades públicas y privadas, en el siglo XX. Este trasegar permitió la aparición del experto que desplazó al letrado como intérprete de la realidad (Pantaleón, 2004, pp. 175-201).

La aparición del experto en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades en América Latina tiene temporalidades muy disímiles. Las circunstancias de cada institución y de las personas que impulsaron estas transformaciones determinaron el tiempo y los modos en los que se abrieron y consolidaron los espacios institucionales para la formación de profesionales en estas disciplinas. En el caso de los historiadores, la función de construir un pasado nacional, sus referentes y su traslado a las aulas durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX estuvo en manos de personas interesadas en estos temas, pero ajenas completamente a los ámbitos de formación profesional. Entiendo la formación profesional como la apropiación de autores y textos especializados, el uso de reglas, las técnicas de identificación documental, la metodología de análisis, el cumplimiento de los requisitos que acreditan usos adecuados de un conocimiento especializado, y las formas y medios de presentar y difundir los resultados de la investigación. Este tipo de contexto institucional fue ajeno a los constructores de las primeras historias nacionales y de sus epígonos.

La situación descrita se puede observar en el devenir de las prácticas relacionadas con la producción de conocimiento histórico en un lugar como Buenos Aires. Hasta la primera década del siglo XX comenzaron a desarrollarse áreas específicas en la universidad relacionadas con el trabajo de los historiadores. La apertura y la gestión inicial de estos lugares estuvo en manos de jóvenes abogados que estaban interesados en convertir los estudios históricos en su principal actividad como profesores y como investigadores, tal como fue el caso de Rómulo Carbia, Carlos Correa Luna y José Miguel Torre Revello. El periodo de quiebre de este interés se encuentra en la creación de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires en el año 1896. La Sección de Historia a cargo del abogado Luis María Torres se abrió en 1905. En 1912, la Sección fue reorganizada y la reforma del plan de estudios permitió la especificidad a la carrera de historia. En 1921 con base en los efectos de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 y el recambio generacional, la Sección de Historia se transformó en el Instituto de Investigaciones Históricas como una institución dedicada con exclusividad a la investigación histórica (Rodríguez, 2022, pp. 3-24; Buchbinder, 1997).

La universidad no fue el único centro productor de conocimiento histórico en este periodo. Es necesario recordar el importante papel que jugó la Junta de Historia y Numismática Americana que funcionaba desde 1890 y se había convertido en una institución que era reconocida en el ámbito del conocimiento del pasado; aunque, sus integrantes fueran personas que no se habían formado específicamente en los estudios históricos de forma profesional y ejercían estas labores por fuera del ámbito universitario. El reconocimiento de la Junta por parte del gobierno nacional llevó a que se transformara en la Academia Nacional de Historia (1938), lugar al que después se incorporaron paulatinamente historiadores profesionales en convivencia con los escritores de historia no profesionales (Academia, 1995). También se crearon otras instituciones relacionadas con la estructuración de la disciplina histórica como un campo profesional del conocimiento como el Instituto Nacional del Profesorado Secundario y el Museo de La Plata; además, las escuelas, publicaciones y programas especializados que se abrieron en Buenos Aires y en otras universidades fuera de la capital nacional (Podgorny, 2009; Prado 2010).

El devenir de la disciplina histórica en las instituciones universitarias en América Latina contrasta con el desenvolvimiento de este quehacer específico en otra latitud del continente.

UNA PROPUESTA DESDE LA HISTORIA: BOLTON

En contraste con la situación de la formación de especialistas para interpretar las realidades sociales hay que observar el caso de los historiadores en Estados Unidos. Hacia 1880 bajo la influencia de las universidades alemanas, emergió la profesión de historiador en los Estados Unidos que tuvo como un punto de referencia la apertura de la American Historical Association (1884). En el marco de dicha Asociación se abrió campo el estudio de la historia de América Latina, que tuvo por uno de sus principales impulsores a la obra de Bernard Moses, profesor de la Universidad de California entre 1876 y 1911. Los referentes explicativos de los procesos históricos americanos descansaron en la “leyenda negra” sobre “la conquista feroz” y “el aniquilamiento de los indígenas”, aspectos que difundió ampliamente las obras de William H. Prescott, *History of the Conquest of Mexico* (1843) y la *History of the Conquest of Peru* (1847), que se complementaban con las apreciaciones acerca de las consecuencias negativas del catolicismo y la mezcla racial que predominaron en el estudio de América Latina en los Estados Unidos, al menos, hasta la década de 1940 (Quevedo, 2018, pp. 89-139; Feres, 2008, pp. 89-97)

Los primeros especialistas en los estudios sobre la historia de América Latina organizados en el seno de la American Historical Association, el Hispanic American Historical Group, promovieron y se organizaron alrededor de la publicación de una revista especializada: *The Hispanic American Historical Review* (1918) que alentaría después la apertura de la sección The Hispanic Reading Room en la Biblioteca del Congreso (1939). Esta fue la primera sección de la biblioteca relacionada con los llamados *Area Studies* que se dedicó a la recopilación de información y a la investigación sobre la cultura e historia de España, Portugal y América Latina. Desde este lugar también se impulsó la publicación del *Handbook of Latin American Studies* (1936), un instrumento de consulta para los investigadores sobre la historia de América Latina a partir de la compilación bibliográfica y una breve descripción de los materiales impresos en cada uno de los países de América Latina. El registro y revisión de los materiales fue una obra que emprendieron quince académicos vinculados a nueve universidades coordinados por Lewis Hanke y con la colaboración de miembros de The American Geographical Society y The Committee on Latin American Studies of the American Council of Learned Societies, coordinados por la Biblioteca del Congreso. Esta labor clasificó el material reseñado en las siguientes secciones: Antropología, Economía, Geografía, Derecho, Historia y Literatura; además de una sección sobre “A guide to manuscript materials in Latin American archives and libraries” (Gropp, 1937, pp. 276-277).

En general, como lo señaló Lewis Hanke, entre 1939 y 1945, los Estudios Latinoamericanos en los Estados Unidos tuvieron un importante impulso. Los apoyos para esta expansión tuvieron diferentes fuentes; por un lado, las agencias gubernamentales relacionadas con el Departamento de Estado y la Oficina Coordinadora de Asuntos Interamericanos que tuvieron la necesidad de aproximarse a los estudios académicos. Por otro lado, por los aportes de diferentes fundaciones como The John Simon Guggenheim Memorial Foundation y la Division of Humanities of the Rockefeller Foundation que estimularon la organización de campos de estudio específicos. Estas fundaciones patrocinaron los trabajos de compilación y publicación de herramientas bibliográficas necesarias para la investigación, así como la adquisición de libros y la producción e intercambio de microfilms de materiales ubicados en repositorios documentales en América Latina a partir de los acuerdos impulsados por la sección de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana (Hanke, 1947, pp. 32-64; Rockefeller Foundation, 1940).

Además de las labores de institucionalización de los *Area Studies* en las Universidades y en la Biblioteca del Congreso, la perspectiva de los estudios sobre América Latina encontró en la figura de Herbert Eugene Bolton uno de sus principales impulsores en el ámbito universitario de los Estados Unidos. Bolton estudió Derecho en la Universidad de Wisconsin (1891) y el Doctorado en Historia en la Universidad de Pennsylvania (1899) que le sirvió para ser contratado por la Universidad de Texas donde trabajó entre 1901 y 1909. El interés por la colonización hispánica en el continente americano y, en particular, en el sur de los Estados Unidos comenzó después de un viaje a México en 1902 para buscar documentos históricos con el auspicio de la Universidad de Texas. Esta labor la mantuvo en cuatro viajes más que realizó en 1903, 1905, 1906 y 1907, de cuyos periplos obtuvo la información para la publicación de *Guide to the Materials for the History of the United States in the Principal Archives of Mexico* (1913). En 1909, Bolton se trasladó a la Universidad de Stanford en California, y al año siguiente, 1910, fue contratado por la Universidad de California en Berkeley donde se desempeñó como profesor hasta 1953. En 1916 fue designado curador de la Biblioteca Bancroft, cuatro años después fue nombrado director, cargo en el que se mantuvo hasta 1940. Al mismo tiempo, se desempeñó como director del Departamento de Historia desde 1919 hasta 1941. Desde 1920 dictó cursos sobre Historia de las Américas en los cuales se generaron trescientas tesis de maestría y ciento cuatro tesis de doctorado, a partir de las cuales se dieron destacadas carreras académicas que dominaron el campo de los Estudios Latinoamericanos en los Estados Unidos hasta

los años 1970 en figuras como J. Fred Rippy, Irving Leonard, John Bannon y Woodrow Borah, entre otros. Las investigaciones de Bolton ofrecieron nuevas perspectivas de análisis a instituciones como las misiones y los presidios en los procesos de colonización, así como el uso de la categoría de la frontera para comprender el papel y los alcances de la Iglesia Católica y el catolicismo en la colonización del continente americano (Crespo, 2018, pp. 25-88; Magnaghi, 1998).

Entre el 27 y el 29 de diciembre de 1932 se celebró en Toronto la Forty-Seventh Annual Meeting de la American Historical Association donde Bolton presentó su alocución como presidente de la Asociación. En este discurso expuso todo un programa para el estudio de la historia del continente. El texto del discurso se publicó en abril de 1933 con el título: "The Epic of Greater America" (Bolton, 1933, pp. 448-474).

El trabajo parte de la necesidad de superar las consecuencias negativas para el conocimiento histórico desde la ideología que sustenta la perspectiva nacionalista, en un contexto donde ya se veía el crecimiento de los nacionalismos agresivos del fascismo europeo y del militarismo japonés. Para enfrentar estas limitaciones, Bolton sugiere que se debe prestar atención a la importancia que tienen las relaciones interamericanas sobre todo en los aspectos comunes en la parte cultural, y no solo atender los asuntos políticos y las relaciones comerciales. Por eso, la propuesta de Bolton hacía énfasis en señalar que las fases históricas de la colonización y de la Independencia son comunes a todo el hemisferio occidental y si se toma en cuenta este aspecto de la comprensión histórica, la historia nacional no se puede entender como si sus procesos internos fueran únicos; de este modo, cada historia nacional se pueda entender mejor a la luz de estos procesos generales:

It is my purpose, by a few bold strokes, to suggest that they are but phases common to most portions of the entire Western Hemisphere [...] That each local story will have clearer meaning when studied in the light of the others; and that much of what has been written of each national history is but a thread out of a larger strand (Bolton, 1933, p. 449).

Bolton, a partir de los análisis que ofrece sobre los asentamientos europeos en América y los ajustes que hicieron con base en las condiciones del medio ambiente americano, indica algunos aspectos específicos e interrelacionados de las Américas. El trabajo de los historiadores debía ser la ampliación del conocimiento de estos aspectos, en particular, en los estudios sobre las fronteras porque no se trata solamente de los espacios donde confluyen los límites políticos

y administrativos de los estados nacionales, la frontera también es una región geográfica y un punto de encuentro donde confluyen las relaciones internacionales y las conexiones culturales en el continente. Por eso, debía pasarse de *The Epic America*, el sueño americano de James Truslow Adams sobre la democracia, derechos civiles, libertad, igualdad, a *The Epic of Greater America* de Bolton, unos ideales que debían extenderse a todo el hemisferio occidental (Crespo, 2018, p. 77).

DEBATE SOBRE LA HISTORIA DE AMÉRICA: LOS HISTORIADORES

Las propuestas de Bolton sucumbieron al fervor nacionalista. Si bien, sus argumentos no fueron descalificados como inviables, la realización de sus propuestas tomaría tiempo en ser retomadas como una agenda de investigación (Betancourt, 2018). El gremio de los historiadores, profesionalmente acotado por el objeto de estudio que es el Estado-nacional, demoró en asumir las propuestas de Bolton; no obstante, la sección Hispanic American Historical Group tendría estos aspectos como referencia de sus labores y mucho más cuando emergió el campo de Latin American History en los años 1940. En la Fifty-Sixth Annual Meeting de la American Historical Association que se celebró en Chicago entre el 29 y el 31 de diciembre de 1941 se programó una mesa sobre la Historia de las Américas en la que se organizaría una mesa redonda para discutir la pregunta: “Do the Americas Have a Common History?” La sesión fue dirigida por el profesor Clarence H. Haring de Harvard University, y cada participante debía exponer un enfoque de la siguiente manera: “A United States View”, William C. Binkely, Vanderbilt University; “A Canadian View”, George W. Brown, University of Toronto; “A Mexican View”, Edmundo O’Gorman, Archivo General de la Nación, México City, y “A South American View”, Germán Arciniegas. Al parecer, esta última participación se realizó en sustitución de una presentación que estaba a cargo de Lewis Hanke, The Hispanic Foundation, sobre “Views of Historian of the ABC Countries” (Annual Report, 1942, p. 16). En enero de 1942, la *Revista de las Indias* publicó las cuatro intervenciones. De acuerdo con los comentarios de Germán Arciniegas, los sustentantes convinieron en hacer una publicación en español de sus exposiciones en dicha revista (Un debate, 1942, p. 282).²

Entre 1938 y 1944, la *Revista de las Indias*, que se publicaba en Bogotá, estuvo a cargo de la Asociación de Escritores de América y

2 Edmundo O’Gorman también publicó su trabajo con el título: ¿Tienen las Américas una Historia Común?, en *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México*, tomo III, N° 6, abril-junio de 1942: 215-234.

España que lideraba Germán Arciniegas. Las políticas editoriales que apoyaron el proyecto editorial durante esta etapa hicieron énfasis en tener una perspectiva continental; de tal modo que se fortaleciera el “americanismo” más allá de las iniciativas panamericanas y de las políticas de cooperación intelectual que estaban funcionando en ese momento (Betancourt, 2023, pp. 165-186).

Las reflexiones que presentaron los textos muestran las consideraciones de cada uno de los lugares desde donde se plantean las respuestas; por ejemplo, Binkley coincidía con los planteamientos de Bolton y consideraba necesario elaborar una síntesis que englobara las semejanzas, contrastes y las relaciones pasadas entre los estados americanos para tener un mejor conocimiento de la historia local y nacional; sin embargo, reconocía que:

A pesar de la honda impresión que su discurso produjo, la exactitud y el valor de semejante resumen no ha sido reconocido universalmente por los historiadores, ni en este país, ni en la América Latina. [...] Puede decirse de paso, que un examen cuidadoso de los conceptos encontrados parece dejarnos la impresión de que el principal obstáculo consiste en la dificultad de los críticos para comprender que una simple síntesis no liga necesariamente a las naciones en un sistema unificado, pero que sí le concierne presentar un conjunto comprensivo de las semejanzas, de los contrastes, de las relaciones de sus pasadas experiencias, como medio de facilitar la base apropiada para un mejor y más útil conocimiento de la historia, local o nacional, de cada una de ellas (Binkley, 1942, p. 196).

Para Binkley, era obvio que la unión, en sentido social, no existía, pero era indispensable demostrar cómo las naciones americanas habían tenido intereses o experiencias comunes en el pasado. El mayor problema en este esfuerzo de comprensión histórica era poder formular una visión de conjunto.

Por su parte, Brown consideraba que sí existía una historia común y que las diferencias, como correspondía a la historia del Canadá a partir de sus procesos de formación como Estado-nación y de su independencia, tenían un punto de conexión con el resto del continente: el mundo atlántico. Este espacio común lo ha sido tanto por ser la vía de los primeros contactos entre Europa y América, y después por el interés de los estadounidenses para mantener el control del Atlántico contra la amenaza de cualquier potencia:

El Atlántico no se limita a dividir, sino que también une; desde el principio de nuestro desarrollo colonial ha sido así. [...] Las revoluciones

que rompieron los lazos políticos con Europa, afectaron profundamente pero no destruyeron la infinita red tejida por relaciones económicas y culturales, las cuales formaron el mundo atlántico (Brown, 1942, p. 210).

Edmundo O’Gorman, a diferencia de sus interlocutores, hizo la observación sobre la pregunta planteada en la mesa redonda porque su formulación conllevaba consideraciones acerca de la historia de Angloamérica y de Latinoamérica, porque desde ese cuestionamiento se hace evidente que el dilema está en que existen dos Américas que son concretas, “cuyo ser cambiante y variable es la historia misma que las ha formado y constituye. No se diga, pues, que las Américas tienen historia: dígame que son historia” (O’Gorman, 1942, p. 218). Por esta razón, la propuesta de Bolton es contradictoria porque no existe “una América”. Y desde allí, O’Gorman considera que cada una de las Américas es una especie de reflejo intensificado de dos Europas en el siglo XVI: la Europa de la Reforma y la Europa católica. Y cada América resguardó una de esas dos utopías de referencia (Kozel, 2012, pp. 148-160).

Al cierre de las intervenciones, Arciniegas partió de las posibles respuestas que plantearía a la pregunta que convocó la American Historical Association, y para él, la primera consideración tendría que ver con respecto a cuáles Américas refiere la pregunta porque se debía partir de la América Latina y la América sajona; en segunda instancia, en dónde empieza una y otra, y básicamente las diferencias surgen de la propia realidad y de la propia historia:

En este sentido, creo que es un error pensar que nuestra historia no se diferencia de la historia europea, cuyos antecedentes son tan distintos y cuyos ideales no siempre hemos compartido. Si se trata de sumar a la historia de las corrientes medioevales de España la historia de la América española, como lo pretende el señor O’Gormann (*sic*), o de resucitar el imperio español en América, como lo sostienen los partidarios de la llamada hispanidad, se echa en olvido que desde el punto de vista de las ideas generales la guerra de emancipación de las antiguas colonias españolas podría considerarse como una guerra civil en que los defensores de las ideas liberales en América se enfrentaron al absolutismo gótico español. Este solo hecho, cuantitativo y cualitativo, basta para fijar la diferencia entre las dos corrientes que en cada caso dominaron en los dos pueblos (Arciniegas, 1942, p. 243).

Para Arciniegas, sus planteamientos están en contravía con la propuesta de O’Gorman, pero reconoce la utilidad de generar un debate para producir nuevas interpretaciones sobre la historia americana.

El conjunto de las intervenciones muestra diferencias básicas entre el enfoque de los historiadores a partir de sus diferencias nacionales como en el caso de Canadá, y esta situación plantearía las limitaciones de la perspectiva nacional para comprender un tema continental. Por otro lado, los aportes de los latinoamericanos hacen énfasis en las diferencias culturales tanto entre los países americanos como en el campo intercontinental, persiste la noción de dos Américas esencialmente diferentes. Estas posiciones dejarían en pie las dificultades para responder la pregunta que convocó la realización de la mesa redonda desde la esfera de una disciplina específica: la historia.

LA PROPUESTA DESDE LA LITERATURA: EL DEBATE EN SUR

En forma paralela, el grupo de intelectuales que estaban ligados a la revista *Sur* en Buenos Aires también plantearon el mismo tema de la mesa redonda, justo un par de meses y medio antes que la reunión de la Asociación de Historiadores en los Estados Unidos. Las condiciones, los enfoques y la propuesta eran distintas.

La revista *Sur* empezó a publicarse en 1931 con gran suceso en los círculos letrados argentinos y de América Latina. Sin duda, *Sur* fue la publicación periódica cultural más importante en lengua española entre su aparición y los años 1970. Lo cultural se entiende como una revista no especializada pero que trata contenidos sobre filosofía, historia, sociología, estética, literatura, política, entre otros temas. Si bien la revista tuvo como orientación editorial el carácter universalista y liberal, las coyunturas le marcaron ciertos énfasis; por ejemplo, entre agosto y diciembre de 1939, la revista organizó unas reuniones semanales en la sede de la publicación para tratar problemas relacionados con las situaciones del individuo en la sociedad moderna, las actitudes de rebeldía y sumisión y las leyes específicas que rigen la evolución o los cambios bruscos de la vida colectiva. Las reuniones se programaron cada quince días para enfocar la atención en asuntos relacionados con la política, la estética y la moral, cuyas exposiciones se publicarían *in extenso* en la revista y una descripción de la discusión que hubieran provocado cada uno de los temas. De esta manera, en el año 1939 se organizaron reuniones para tratar los siguientes temas:

- Roger Caillois, Sociología del “clerc”. Posibilidad y condiciones de la existencia de un poder espiritual en las sociedades modernas
- Francisco Romero, Moral del individuo y moral de la sociedad: la posición de la persona

- Pedro Henríquez Ureña y Carlos Alberto Erro, Misión espiritual y económica de nuestro país en la América Latina
- Francisco Ayala, La sociología de Tönnies: comunidad y sociedad

EDUARDO E. KRAPFT, EL “MOVIMIENTO DE LA JUVENTUD” EN LA ALEMANIA IMPERIAL: SIGNOS PRECURSORES DEL HITLERISMO

El grupo de intelectuales que reunía alrededor de la revista consideró necesario tomar posición frente a la guerra que se empezaba a desarrollar en Europa, ante lo cual publicaron el texto: “Por la justicia internacional” (Sur, 1940a, pp. 92-94).

En este mismo recorrido e interés de estos encuentros para analizar y discutir temas coyunturales, el 13 de octubre de 1941, la revista organizó un debate sobre la pregunta: ¿Tienen las Américas una historia común? La presentación del tema la hizo Roger Caillois, sociólogo francés que vivió en Buenos Aires durante el periodo que duró la Segunda Guerra Mundial y después de su regreso a Europa, fundó y dirigió la colección “La Croix du Sud” en la editorial Gallimard que funcionó entre 1952 y 1970 a través de la cual se difundió la literatura latinoamericana entre el público lector francés.

En la presentación del tema, Caillois partió del concepto “historia” que se puede entender de tres modos: como una labor que suministra modelos a las generaciones futuras; como un trabajo científico que busca alcanzar la verdad, y como una disciplina interpretativa que tiene como objetivo final determinar los intereses de un Estado o una nación para transformarse en política y exaltar a los pueblos. Aplica estos tres ámbitos en el ámbito de América Latina y encuentra rasgos comunes, en cada uno de esos aspectos:

Me parece, pues, descubrir no sé qué aire de familia entre San Martín, Bolívar o Washington, o entre Franklin, Sarmiento o Lincoln; quizá me exceda en mis derechos de extranjero al tratar de definir sus rasgos comunes, pero pienso que aquí es posible, más fácilmente que en Europa, formar un tipo de héroe que sea de verdad un héroe popular continental, es decir, que no sea representativo de un solo país, aunque permanezca unido territorialmente a su nación de origen, y cuya figura moral valga independientemente de las fronteras dentro las cuales se ha ejercitado principalmente su actividad; por lo demás, los héroes americanos franquearon gustosos esas fronteras. La no intervención, el egoísmo nacionalista, no existían entonces (Sur, 1941, p. 84).

En el caso de la historia objetiva del hemisferio americano plantea la necesidad de usar las diferencias entre “civilización” e “historia”

porque “si bien puede hablarse de historia continental, apenas puede hablarse, me parece, de civilización continental” (Sur, 1941, p. 85). Esto se demuestra con acontecimientos como las independencias que fue continental y simultánea que, además, encontró dos facilidades: los líderes militares no encontraron limitaciones fronterizas y la lengua común que reforzó la solidaridad. Las diferencias territoriales no encubren, como en otras partes, oposiciones religiosas ni rivalidades históricas ni diferencias lingüísticas, para concluir que: “El hemisferio americano no es únicamente solidario por los acontecimientos ya inscritos en su historia, sino que también, y, sobre todo, es solidario en su historia futura: es decir, en su misión” (Sur, 1941, p. 87).

Las afirmaciones de Caillois encontraron diferentes observaciones en las intervenciones de Pedro Henríquez Ureña, María Rosa Oliver, Carlos Cossio, Victoria Ocampo, Margherita Sarfatti, Germán Arciniegas, Ana María Berry, Eduardo González Lanuza y Lewis Hanke. Básicamente, las observaciones tomaron dos rutas, la que señaló Lewis Hanke que agregó a los tres sentidos de la historia, un cuarto sentido dentro de la fase de la interpretación donde tendría que agregar que cada historiador busca “en el mar lo que le gusta más” y, además, resaltaba que no conocía a la fecha, un libro que tratara el problema del panamericanismo, de la historia común de las Américas, que se hubiera formulado desde América Latina (Sur, 1941, p. 92).

La otra ruta fue la que tomó Germán Arciniegas que consideraba válida la apreciación sobre la lengua común, el español, pero consideraba que si bien el uso de las palabras tenían un mismo referente gramatical, no es un idioma único porque el sentido de las palabras cambia en cada región, y ese sentido es el resultado de una experiencia histórica distinta; por eso, considera que en América Latina se está formando “un tipo de cultura americana” distinto al tipo de “cultura europea” y que es en América donde se debe buscar y encontrar las explicaciones de su historia y no afuera de ella (Sur, 1941, p. 94).

Henríquez Ureña, por su parte, identificó que las semejanzas y la posible unidad continental no estaba fundada en el panamericanismo de origen político y encuentra que la identidad cronológica de ciertos fenómenos sociales y políticos como ocurrió en la parte económica entre 1880 y 1890, por ejemplo, son elementos que destacan las semejanzas; lo cual, no puede hacer olvidar las diferencias de norte y sur, y hasta las del Atlántico y el Pacífico (Debate, 1941, p. 87). Además, observa que en el caso de la lengua común le hace caer en cuenta que, en muchos sentidos, el Brasil permanece ignorado por la América española a pesar de las semejanzas que guarda con América Latina. Y, sobre todo, insiste Henríquez que una noción como la unidad

continental se le atribuya exclusivamente a la política panamericana cuando en su origen fue una iniciativa de Simón Bolívar (Debate, 1941, p. 88).

Hubo otro tipo de intervenciones de Carlos Cossio, con un sentido más especulativo sobre las realidades americanas, y también preguntas puntuales de parte de Victoria Ocampo y Margherita Sarfatti sobre algunas afirmaciones hechas en el transcurso de las intervenciones. En todo caso, el debate entre estos intelectuales venidos desde diferentes disciplinas, experiencias y conocimiento del continente americano llegó a un punto sin solución, a menos de insistir en las diferencias y en las dificultades para comprender el conjunto.

La revista *Sur* había tenido el interés de publicar artículos que trataran sobre el continente o sobre países del continente americano; aunque sus énfasis estaban en la vinculación con el cosmopolitismo y las ideas liberales; no obstante, desde el número 4 apareció el planteamiento del contraste entre “las dos mitades del mundo americano”, la del norte regida por “el hombre de la Reforma” y la del sur regida por “el hombre del Renacimiento” (Frank, 1931, pp. 7-82). Esta imagen que determina todas las explicaciones sobre el continente, a la que incluso se adicionan aspectos más diferenciadores como las características de las ciudades del Atlántico, más cosmopolitas y liberales, que las ciudades del Pacífico hasta el punto de concluir con Germán Arciniegas: “Me parece que nosotros acentuamos demasiado la diferencia que hay entre la América del Norte y la América del Sur” (Sur, 1940b, p. 103). Esta constante deja paso, después de iniciada la Segunda Guerra Mundial, a las preocupaciones sobre el futuro incierto: ¿qué papel debe cumplir América? Ante lo cual, Carlos Alberto Erro argumentaba que:

En ciertos aspectos, nos encontramos en una situación parecida a la que provocó en América una verdadera conciencia de la continentalidad, que fue la de tener el convencimiento o la certidumbre de hallarse ante un peligro común; se reproduce, en determinado sentido, la misma circunstancia histórica, que favorece enormemente la formación de la conciencia del continente. [...] El mutuo conocimiento –en mi concepto– no va a distanciar a los pueblos americanos, sino que los va a aproximar (Sur, 1940b, pp. 110-111).

Si bien las consideraciones que hay en los debates citados de 1940 y 1941 que ratifican las diferencias y las dificultades de la comprensión continental, pervive sobre ello, la convicción de que es necesaria la unión e interrelación para sobrevivir y del conocimiento mutuo; aunque, no se tuviera claro cómo poder hacerlo, y, sobre todo, la urgencia

para tomar las medidas necesarias que permitieran preservar los legados culturales de Europa.

CONCLUSIONES

América como un objeto de estudio ha sido parte de los procesos de comprensión y explicación de las historias nacionales. Sin embargo, como se ha visto a lo largo del trabajo, las aproximaciones dependieron más de situaciones críticas como el peligro de las invasiones, las guerras internacionales y, no tanto, de un interés y un esfuerzo sistemático de explicación. Además, los instrumentos de comprensión de esas situaciones eran el talento y el estilo que le daban forma a la intuición, pero, a menudo, sin el respaldo de la investigación empírica y documental. Por eso, los puntos de vista que sobrevivieron más en el tiempo para justificar las percepciones sobre las diferencias en el continente provinieron de la literatura.

La investigación histórica y sociológica tomaría posición hasta la segunda mitad del siglo XX para reformular estas consideraciones; aunque, en principio, enfrentaría el mismo problema del desconocimiento mutuo y la preponderancia de la peculiaridad nacional que hacía imposible cualquier comparación. De hecho, en la segunda década del siglo XX surgieron los cuestionamientos a la eficiencia y utilidad del conocimiento que ofrecía la disciplina histórica, especialmente la acumulación de información y la atención a los pequeños hechos de la historia humana que condujo a la super especialización y que determinaron que el avance del conocimiento se redujera a la crítica, a la modificación o a la refutación de los trabajos de sus predecesores. Quizás, el mayor cuestionamiento a los alcances de los conocimientos históricos se concentró en la toma de posición de los historiadores a partir de las propias tradiciones nacionales; es decir, la militancia a favor de las causas nacionales que puso en aprietos el ideal de la erudición desinteresada y dispuesta a alcanzar de la forma más rigurosa posible el “conocimiento objetivo”. Sin embargo, la imposibilidad de integrar una comunidad científica internacional de historiadores tuvo su principal obstáculo en el posicionamiento de un principio epistemológico que los autores historicistas pusieron como un mojón ineludible de la investigación histórica: los hechos de la historia son una serie de juicios aceptados y no como un hecho resuelto; es decir, las explicaciones históricas no podían prescindir de la situación del historiador y el conocimiento del pasado era una reconstrucción formada por el historiador. El peso de la subjetividad del historiador y la imposibilidad del acercamiento sistemático a la historia generó un escepticismo sobre este tipo de conocimientos y los periodos temporales que podía estudiar. Las críticas al relativismo histórico condujeron a

enfocar más la atención a la valoración de lo particular y a destacar lo singular a través del interés del historiador a partir de una narración y de acontecimientos hilados por el principio de la causalidad.

En la segunda mitad del siglo XX, la producción del conocimiento del pasado se hizo más compleja y el replanteamiento de la comprensión del pasado. Las diferencias entre las humanidades y la ciencia quedaron planteadas de tal manera que fue necesario reformular las formas de conocer las dimensiones sociales, políticas y económicas después de concluida la Segunda Guerra Mundial. Ello impactaría de manera directa a los esfuerzos intelectuales para comprender y explicar el continente americano, pero esto es tema de otro trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Nacional de la Historia (1995). *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938). 2 Tomos*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Altamirano, Carlos (2004). Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la “ciencia social” en la Argentina. En Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.). *Intelectuales y expertos: la constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 31-65). Buenos Aires: Paidós.
- Annual Report of the American Historical Association for the Year 1941. Vol. I* (1942). Washington: United States Government Printing Office.
- Arciniegas, Germán (1942). Una opinión colombiana. *Revista de las Indias* (37), 231-243.
- Ardao, Arturo (1970). *Rodó. Su americanismo*. Montevideo: Biblioteca de Marcha.
- Ardao, Arturo (1980). *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- Arosemena, Justo (1864). *Estudio sobre la idea de una Liga Americana*. Lima: Imprenta de Huerta
- Barry, Camille (aout 1878). Les Sections Étrangères. L'Amérique Centrale. *L'Exposition Universelle de 1878. Illustrée. Organe des Intérêts des Exposants*, pp. 759-760.
- Betancourt Mendieta, Alexander (2004). La construcción del pasado nacional en Alcides Arguedas: convicciones sobre el papel de la escritura. *Bolivian Studies Journal*, 11, 24-47.
- Betancourt Mendieta, Alexander (2018). *América Latina: cultura letrada y escritura de la historia*. Barcelona: Anthropos Editorial.

- Betancourt Mendieta, Alexander (2023). Cultura letrada en Colombia en los años 1940: la *Revista de las Indias* y la cooperación intelectual. *Iberoamericana*, XXIII (83), 165-186.
- Binkley, William C. (1942). Una opinion norteamericana. *Revista de las Indias*, 37, 194-205.
- Bolívar, Simón (2009). Convocatoria del Congreso de Panamá, firmada por el Libertador en Lima el 7 de diciembre de 1824, dos días antes de la batalla de Ayacucho. Como jefe de Estado del Perú, dirige esta comunicación a cada uno de los gobiernos siguientes: el de Colombia la Grande, el de México, el del Río de la Plata, el de Chile, el de América Central. Lima, 7 de diciembre de 1824. En Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador* (pp. 211-213). Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho y Banco Central de Venezuela.
- Bolton, Herbert E. (1933). The Epic of Greater America. *The American Historical Review*. 38 (3), 448-474.
- Bomfim, Manoel ([1905] 2005). *A América Latina. Males de origem*. Rio de Janeiro: Edição do Centenário, Topbooks.
- Brown, G. W. (1942). Una opinión del Canadá. *Revista de las Indias*, 37, 205-215.
- Buchbinder, Pablo (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Bunge, Carlos Octavio (1918). *Nuestra América (Ensayo de Psicología Social)*. Buenos Aires: sexta edición. Texto definitivo, muy corregido, Casa Vaccaro.
- Cardona, Patricia (2019). *Una polémica sobre el pasado, la verdad y la patria: Miguel Antonio Caro y José María Quijano Otero, 1872*. Medellín: Editorial EAFIT.
- Castillo, Lina del (2018). *La invención republicana del legado colonial. Ciencia, historia y geografía de la vanguardia política colombiana en el siglo XIX*. Bogotá: trad. de María José Montoya Durán, Universidad de los Andes-Banco de la República.
- Cornejo Polar, Antonio (1989). *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- Crespo, Horacio (2018). Bolton, los estudios de frontera y la tesis de la unidad historiográfica de las Américas. En Horacio Crespo, Andrés Kozel y Alexander Betancourt (eds.). *¿Tienen las Américas una historia común?: Herbert E. Bolton, las fronteras y la "Gran América"* (pp. 25-88). México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Darío, Rubén (1894). Nuestros propósitos. *Revista de América. Quincenal, de Letras y Artes*, I (1), 1.

- Feres Jr., João (2008). *La historia del concepto "Latin America" en los Estados Unidos de América*. Santander: trad. de Flavio Alfredo Gaitán, Publican-Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Frank, Waldo (1931). El mundo Atlántico. *Sur. Revista Trimestral publicada bajo la dirección de Victoria Ocampo*, 1 (4), 7-82.
- Granés, Carlos (2022). *Delirio americano. Una historia cultural y poética de América Latina*. Barcelona: Taurus.
- Gropp, Arthur E. (1937). Hanke, Lewis (ed.). *Handbook of Latin American Studies*, pp. XV, 250. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1936. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 191 (1), 276-277.
- Hale, Charles A. (2002). *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. México: trad. de Purificación Jiménez, Fondo de Cultura Económica.
- Hanke, Lewis (1947). The Development of Latin-American Studies in the United States, 1939-1945. *The Americas*, 4 (1), 32-64.
- Ingenieros, José (1918). Introducción. En Carlos Octavio Bunge. *Nuestra América (Ensayo de Psicología Social)* (pp. 7-27). Buenos Aires: sexta edición. Texto definitivo, muy corregido, Casa Vaccaro.
- Minutes of the International American Conference. Acta de la Conferencia Internacional Americana* (1890). Washington: Govt. Print. Off.
- Lowe, Charles (1890). *Four National Exhibitions in London and their Organiser with Portraits and Illustrations*. London: T. Fisher Unwin
- Magnaghi, Rusell M. (1998). *Herbert E. Bolton and the Historiography of the Americas*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- Marín Pimienta, Kevin (2023). *Genios, creadores y muchedumbres. Ensayar la nacionalidad arielista (1900-1930)* [Tesis de Maestría]. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Mommsen, Wolfgang J. (2004). *La época del imperialismo: Europa, 1885-1918*. México: trad. de Genoveva y Antón Dieterich, Siglo XXI Editores.
- Moya López, Laura Angélica (2003). *La nación como organismo: México, su evolución social 1900-1902*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.

- Quevedo Hernández, Israel Santiago (2018). Los primeros estudios hispánicos en Estados Unidos y la crítica a la leyenda negra antihispana en la obra de William H. Prescott. En Horacio Crespo, Andrés Kozel y Alexander Betancourt (eds.). *¿Tienen las Américas una historia común?: Herbert E. Bolton, las fronteras y la "Gran América"* (pp. 89-139). México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Kittler, Friedrich A. (1999). *Gramophone, Film, Typewriter*. Stanford, Ca: transl. by Geoffrey Winthrop-Young and Michael Wutz, Stanford University Press.
- Kozel, Andrés (2012). *La idea de América en el historicismo mexicano. José Gaos, Edmundo O'Gorman y Leopoldo Zea*. México: El Colegio de México.
- O'Gorman, Edmundo (1942). Una opinión mexicana. *Revista de las Indias*, 37, 216-231.
- Pacho, Julián (2005). *Positivismo y darwinismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Pantaleón, Jorge F. (2004). El surgimiento de la nueva economía argentina: el caso Bunge. En Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.). *Intelectuales y expertos: la constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 175-201). Buenos Aires: Paidós.
- Podgorny, Irina (2009). *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Prado, Gustavo H. (2010). *Las lecciones historiográficas de Rafael Altamira en Argentina (1909). Apuntes sobre ciencia, universidad y pedagogía patriótica*. España: Ediciones de la Universidad de Oviedo.
- Revista de las Indias* (1942). Un debate sobre la historia de America. *Revista de las Indias*, 37, p. 282.
- Reza, Germán A de la (2019). *Benedicto T. Medinaceli y su proyecto de Confederación Latinoamericana*. Estudios introductorios y edición crítica. México: Plaza & Valdés.
- The Rockefeller Foundation Annual Report for 1940*
- Rodó, José Enrique (1895). El americanismo literario I. *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, I (11), 133-136.
- Rodó, José Enrique (1895). El americanismo literario II. *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, I (9), 165-169.
- Rodó, José Enrique (1900). *Ariel. Segunda edición, precedida de un juicio de Leopoldo Alias (Clarín)*. Montevideo: Imprenta de Dornaleche y Reyes, 1900.

- Rodó, José Enrique (1917). Al concluir el año. *Caras y Caretas. Revista Semanal Ilustrada*, XX (964), 33.
- Rodríguez, Martha (2022). Los procesos de profesionalización e institucionalización de la historia en Buenos Aires. La construcción de un modelo historiográfico perdurable. En Marta Philp, María Silvia Leoni y Daniel Guzmán (coords.). *Historiografía argentina. Modelo para armar* (pp. 3-24). Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Samper, José María (1861). *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condicion social de las Repúblicas Colombianas (Hispano-Americanas); con un ápendice sobre la orografía y la poblacion de la Confederación Granadina*. París: Imprenta de E. Thunot y C^a.
- Sur (1940a). Debates sobre temas sociológicos. Por la justicia internacional. *Sur. Revista Mensual publicada bajo la dirección de Victoria Ocampo* X (67), 92-94.
- Sur (1940b). Debates sobre temas sociológicos. Relaciones Interamericanas. Reunión del miercoles 7 de agosto de 1940. *Sur. Revista Mensual publicada bajo la dirección de Victoria Ocampo* X (72), 100-123.
- Sur (1941). Debates sobre temas sociológicos. ¿Tienen las Américas una historia común? Reunión del lunes 13 de octubre de 1941. *Sur. Revista Mensual publicada bajo la dirección de Victoria Ocampo*, X (85), 83-103.
- Tenorio Trillo, Mauricio (1998). *Artilugio de la nación moderna. México en las Exposiciones Universales, 1880-1930*. México: trad. de Germán Franco, Fondo de Cultura Económica.
- Terán, Oscar (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Torres, Carlos Arturo ([1910] 2002). Literatura de Ideas. Discursos y conferencias. En *Obras. Tomo II. Ensayos Históricos y Literarios* (pp. 331-407). Bogotá: prólogo, compilación y notas por Rubén Sierra Mejía, Instituto Caro y Cuervo.
- Torres Caicedo, José María (1860). Las dos Américas (Fragmentos) 1856. En *Religión, Patria y Amor. Coleccion de Versos Escritos* (pp. 449-461). París: Th. Ducessois, Impresor-Editor.
- Torres Caicedo, José María (1865). *Unión Latino-Americana. Pensamiento de Bolívar para la formación de una liga americana*. París: Librería de Rosa y Buret.
- Villarino, Joaquín (1860). La América y su porvenir. *Revista de Sud-América. Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustracion* I (3), pp. 129-138.

REDES Y COLABORACIÓN TRANSNACIONAL ACADÉMICA: EL CASO DE LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Martín López Ávalos

INTRODUCCIÓN

Las redes de colaboración en América Latina no son un modelo innovador de épocas recientes, por lo contrario, la construcción de redes de colaboración viene de muy atrás, por lo menos del siglo XIX, siendo una de las primeras expresiones de acción transnacional que podemos documentar para su estudio. Para las finalidades del presente trabajo, partimos que existe un vínculo entre una red y su interacción más allá de las fronteras nacionales, son una de las formas que adquiere el intercambio de ideas y experiencias, culturales y sociales, entre otras, que hoy conocemos como historia transnacional. Al mismo tiempo, la construcción de redes se debe a individuos e instituciones que permiten que ciertos liderazgos puedan convertirse en nodos que hacen posible la expansión y ramificación de una red. Los liderazgos intelectuales y/o académicos han existido desde siempre, sin embargo, la fisonomía de las instituciones ha cambiado, pues las de carácter nacional (empezando por el Estado) ha tenido que vincularse para colaborar con las instituciones internacionales, que por su naturaleza jurídica les atañe un campo transnacional. La aparición de organismos de cooperación internacional fueron un producto del orden internacional surgido de la Segunda Guerra Mundial, aunque algunas de ellas ya habían aparecido en la posguerra de 1918; para América

Latina, esta experiencia era previa como resultado de las reuniones panamericanas.

Sin embargo, la acción de las redes de colaboración, ya sean intelectuales y/o académicas, también debe observarse en contextos históricos precisos que explican las formas que adquieren en un momento dado. En nuestro caso, se trataría de una relación: la que ha existido entre los Estados Unidos y las repúblicas que forman América Latina desde el siglo XIX hasta la actualidad. En este marco general tomaremos la experiencia de los Estudios Latinoamericanos para mostrar que su existencia y funcionamiento se deben a la acción transnacional, a través de diversas redes, no solo su formación sino también su funcionamiento como campo temático para un amplio número de disciplinas sociales y humanísticas. En el marco de esta última nos interesa el caso de la historiografía, aunque los estudios literarios, por ejemplo, cuentan con su experiencia al respecto, y en menor medida la filosofía mezclada con la historia de las ideas que nació y creció de forma paralela con la práctica historiográfica profesional. Las ciencias sociales, por su parte, tienen su propia trayectoria abarcando un abanico de disciplinas tales como la economía, demografía, educación y pedagogía, psicología, ciencia política, derecho y sociología, tomando como campo temático a América Latina después de la Segunda Guerra Mundial.

En primer lugar, nos parece necesario tratar la ambigüedad conceptual que se deriva del concepto “Estudios Latinoamericanos” y de la naturaleza de este tipo de estudios, dependiendo de qué disciplina, o conjunto de ellas, estamos parados como referencia. Como veremos, existe una gran diferencia de enfoques y métodos de trabajo, por un lado, la historiografía, como experiencia del campo de las humanidades y, por otro, las disciplinas sociales, solas o en su conjunto. Es justo en esta diferencia donde las etapas de las redes que señalamos como punto de partida, cobran sentido. Por ejemplo, la historiografía “latinoamericana” desde tiempos tempranos mostrará la red de relaciones que le permitirán hacer realidad acciones colaborativas transnacionales, esta acción la veremos a través de las historias de la región; su existencia sería previa a lo que el consenso establecido nos señala como la aparición de los Estudios Latinoamericanos después de la Segunda Guerra Mundial. Las ciencias sociales, por su parte, nos mostrarán un modelo colaborativo enfocado no en la historia sino en el presente, definido por la acción de las políticas de los estados nacionales, en buena medida impulsado por algunos organismos internacionales.

Como veremos en las conclusiones, existen dos tipos de prácticas disciplinarias entre las distintas comunidades académicas adherentes a estudiar Latinoamérica o lo latinoamericano, por un lado,

la historiografía,¹ y por otro, las ciencias sociales. En consecuencia, los Estudios latinoamericanos serán la expresión de un abigarrado conjunto de redes de disciplinas que se identifican por el campo temático que han contribuido a crear, consolidar y fortalecer. Cada práctica conjuga sus redes de acuerdo con sus propias dinámicas y tradiciones, al mismo tiempo que su acción transnacional se mueve por diversos liderazgos académicos e instituciones –convertidos en nodos– tanto de carácter nacional como transnacional.

LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, ENTRE MÉTODOS Y PARADIGMAS

La discusión en torno a la naturaleza de los Estudios Latinoamericanos no es novedosa, desde su aparición como área temática de la academia norteamericana a mediados del siglo XX se ha venido debatiendo en torno a ello a partir de la adaptación y réplica generada en los diversos países de América Latina y otras regiones del mundo. En la academia norteamericana no existe esta discusión pues los Estudios Latinoamericanos no son considerados una disciplina en sí, sino más bien son vistos como una forma de organización del trabajo disciplinario de la academia universitaria a partir de objetivos muy específicos, ligados generalmente, aunque no necesariamente, a las estrategias definidas por el Estado.² En su contraparte latinoamericana, por

1 Dentro de las humanidades, entendida como la división que se hace de las áreas del conocimiento, la filosofía y los estudios literarios, son los otros afluentes de la tradición que comparte la historiografía. Por razones del tema específico no nos ocuparemos de las otras ramas de las humanidades que han desarrollado el campo de lo latinoamericano paralelamente con la historiografía. En un estudio de mayor calado y profundidad, se tendría que incluir a la filosofía y los estudios literarios dentro de la misma dinámica del presente enfoque dedicado a la historiografía.

2 En 1958 la *National Defense Education Act*, establecería la necesidad de crear los estudios de área, con lo cual a partir de la enseñanza de lenguas extranjeras se fundaron los primeros departamentos de Estudios Latinoamericanos en Estados Unidos. En ese momento dichos departamentos no tenían una función que los ligara a la política exterior; sin embargo, una década después, en 1965, a través de los subsidios federales de la *Higher Education Act*, vendría el boom de los Estudios Latinoamericanos, como una de las salidas para atender la demanda de estudios de los militares en retiro que deseaban acceder a la educación superior; generalmente maestrías. Con esta política específica se buscaba crear especialistas en áreas estratégicas para el gobierno norteamericano. Si bien un porcentaje considerable de la matrícula que accedió a estudiar esta área de estudios eran militares en activo o retirados del servicio, otro porcentaje eran de civiles que no compartían el funcionalismo estratégico militar y que al igual que sus contrapartes latinoamericanas se guiaban por el interés disciplinario de la historiografía y de las diversas ramas de las ciencias sociales (May, 2024). Un estudio panorámico que abarca el siglo XX (1898-1990) que ayuda a comprender esta dinámica se encuentra en (Berger, 1995).

el contrario, se ha puesto mayor énfasis sobre su naturaleza como disciplina a partir del lugar que ocupa dentro de los estamentos y jerarquías académicas con las cuales se organiza el entramado institucional de nuestras universidades, en específico si se trata de una parte de las ciencias sociales o participa de las humanidades.

Por su parte, en América Latina la creación y funcionamiento de los Estudios Latinoamericanos experimentan una amplia variedad de enfoques teóricos y cuenta, por lo menos, con dos tradiciones, intelectuales y académicas, que requieren una advertencia previa para evitar caer en una confusión conceptual que equipara el conocimiento generado desde las humanidades (historia, literatura y filosofía) con el de las ciencias sociales (sociología, ciencia política, economía, derecho, demografía, entre otras). A su vez, existen dos escalas diferentes desde donde se han desarrollado culturas y comunidades específicas que guardan en común el generar conocimiento en torno a la América Latina, una, al interior de la región y otra fuera de ella. Existe, por tanto, una larga tradición en la conformación sobre la idea de América Latina a través del debate ya sea al interior de disciplinas específicas o a través de varias de ellas.

Otro aspecto poco atendido en estas discusiones es la dicotomía de la formación de una comunidad. Por un lado, en el ámbito epistemológico, es decir, la formación de una comunidad de practicantes de los Estudios Latinoamericanos formados específicamente en programas de posgrado para atender esta área de estudios con sus paradigmas y métodos específicos de generación del conocimiento o como resultado de prácticas disciplinarias que responden a un conjunto de múltiples cruces de vocaciones e intereses que nacen de las disciplinas madre, como la historia o la sociología, por ejemplo. ¿Puede haber una comunidad dedicada a los Estudios Latinoamericanos sin un programa académico que le dé soporte epistemológico para definir los métodos y paradigmas de generación del conocimiento especializado? A esto habrá que añadir los centros de investigación sobre América Latina donde esta comunidad, epistemológica y de practicantes, se reúne para trabajar y reproducir a eso que llamamos Estudios Latinoamericanos.

Este interés ha ido acompañado de los cambios históricos: sociales, políticos, económicos y culturales, por los que ha atravesado la región a lo largo de los siglos XIX, XX y lo que va del presente siglo. Hemos visto que nuestra idea de América Latina ha pasado de ser un constructo de una comunidad imaginada desde el pensamiento político y cultural por intelectuales en el siglo XIX y en las primeras décadas del XX, a una comunidad ya no tanto de intelectuales sino de profesionales arraigados en las disciplinas sociales y humanísticas en

nuestras universidades y centros de investigación a partir de un proceso de institucionalización de la educación superior ocurrida desde mediados del siglo pasado. Podemos decir que, a partir de esa tradición de pensamiento y pensadores, América Latina y el hemisferio americano como concepto político adjunto y a veces contrapuesto, es la primera región del mundo que se pensó a sí misma como tal, anticipando por mucho cualquier otra experiencia de conformación regional transnacional del siglo XX en otras partes del mundo.

No quisiera dejar de mencionar, en esta línea de pensamiento, la experiencia histórica de la primera comunidad regional o hemisférica con vida operativa que refleja las tensiones, acuerdos y desacuerdos, entre América Latina y los Estados Unidos: las reuniones panamericanas que generaron la experiencia inédita de una comunidad transnacional a partir de la primera reunión 1889-1890 (Washington, D.C.) donde se establecería una agenda a partir de la formación de una unión aduanera, la uniformidad de pesos y medidas, derechos de patentes y marcas y medidas sanitarias que obligarían a crear en 1901 a la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Todas estas medidas incubaron la idea de los resortes funcionales de la comunidad internacional que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) representaría después de la Segunda Guerra Mundial. La IX conferencia panamericana de 1948 (Bogotá), aprobaría la Carta de la Organización de Estados Americanos (OEA), la cual marcaría el declive de este tipo de eventos –en plena Guerra Fría– para dar paso a una institución más parecida a la ONU, que absorbería las reuniones de consultas que realizaban los titulares de las cancillerías americanas periódicamente. Otro de los organismos fundados en las reuniones panamericanas, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) (VI Conferencia, 1928, La Habana), que sobrevive en la actualidad como organismo de consulta especializado de la OEA, en sus inicios tuvo una encomienda muy interesante, la de publicar una geografía y una historia de América con el objetivo de “formar un acervo de ideas históricas comunes [...] en particular para borrar los conceptos históricos que exaltan el patriotismo, de hechos que dieron lugar entre naciones hermanas o vecinas” (Zavala, 1952: 10). Como podemos observar, la irrupción del IPGH tenía una encomienda política que influiría, de alguna manera, en la forma en cómo los profesionales de la historia se encaminaron a contar la historia de la región, pero nunca tuvo contemplado irrumpir en los Estudios Latinoamericanos como tales. Sin embargo, el objetivo, si bien loable, tendría más obstáculos que facilidades, como veremos más adelante.

Esta característica le confiere a América Latina antecedentes diferenciados con respecto a otras regiones donde se implantaron los

estudios de área como una necesidad estratégica de obtener conocimiento especializado o insumo para los tomadores de decisiones políticas, aunque hay que reconocer que esta característica corresponde únicamente a los Estados Unidos. En América Latina, los gobiernos pocas veces acuden a la academia en busca de información que les ayude a modular sus políticas nacionales o internacionales.

Esta tradición cultural y política es la que genera la primera etapa, siglo XIX y principios del XX, de lo que entendemos como América Latina y sin proponérselo sienta las bases para los desarrollos posteriores de esas dos grandes ramas que aludimos previamente y que terminarán por cruzarse a partir de la segunda mitad del siglo XX. A esta etapa corresponde la política expansionista y de intervenciones militares de los Estados Unidos en la zona del Caribe y Centroamérica, cuando va construyendo las bases de su hegemonía que inició en 1898 con su primera intervención exitosa al frustrar la independencia de Cuba. A ella también corresponde la idea de una América Latina antiimperialista que quiere oponerse a la política norteamericana reviviendo el ideal bolivariano de la integración latinoamericana como futuro común. No será extraño, por tanto, que las obras historiográficas tempranas que se inscriben en este horizonte evoquen la unidad como camino único, alimentado no solo por la comunidad de intelectuales, sino sobre todo por las primeras experiencias políticas que tienen como marco la unidad latinoamericana (Yankelevich, 1996) a partir de la experiencia de la Reforma Universitaria de Córdoba (Argentina) en 1918 y en menor medida, pero no menos importante, la política exterior que poco a poco van articulando los revolucionarios mexicanos a partir de su experiencia insurreccional entre 1910 y 1920, asemejando dos pinzas que abarcan América Latina en su acción, aunque obviamente no hay un plan concertado para tal fin; ambos movimientos son transnacionales por su objetivo de trascendencia que sintetiza la nueva noción de Latinoamérica representada por la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en sus primeros años de acción política. En términos simbólicos, la APRA refleja el pasar a la acción de la liberación ante las fuerzas transnacionales que la generación anterior había representado como un peligro para la integridad cultural de una comunidad hispano-católica. La búsqueda de la integración ya no se basa en la existencia de esa comunidad transnacional heredada, sino de una noción moderna que está por construirse, al anunciar la integración de diversos elementos de lo latinoamericano: las comunidades agrarias –que abarcan a los pueblos originarios y los núcleos de campesinos atados al latifundio– por medio de la reforma agraria, así como la reivindicación de los derechos del trabajo de la clase obrera generada en la primera modernización económica

iniciada con las reformas liberales del último tercio del siglo XIX en la región.

La segunda etapa corresponderá con la consolidación de los Estados Unidos como una potencia global a partir de la Segunda Guerra Mundial donde América Latina ve limitadas sus capacidades de agencia para construir su propio camino durante la Guerra Fría. La herencia intelectual del antiimperialismo del ciclo anterior será retomada por un nuevo tiempo revolucionario donde Cuba aparecerá como el nuevo nodo, político y cultural, atrayendo el concepto de América Latina y su noción de integración como forma para contrarrestar la hegemonía norteamericana durante la Guerra Fría.

Esta dicotomía se puede explicar a partir de las visiones históricas que guardan las relaciones entre los Estados Unidos y los países de América Latina, pues una lectura muy panorámica sobre el contenido de los Estudios Latinoamericanos está en la visión y perspectivas que tienen los Estados Unidos sobre la región y el reflejo que, en esta misma perspectiva, tienen los países de América Latina sobre los Estados Unidos. En este juego de imágenes reflejadas el desarrollo de los Estudios Latinoamericanos en América Latina ha transcurrido de una época histórica a otra. Hemos visto pasar el periodo del intervencionismo e imperialismo al New Deal para, posteriormente, transitar la Guerra Fría y la doctrina de la seguridad nacional, para concluir el siglo XX con la aparición del neoliberalismo y sus secuelas en las relaciones internacionales, entre ellas la de Estados Unidos con América Latina. A cada una de esas etapas, los Estudios Latinoamericanos respondieron a esta triangulación en la medida que reflejaban la maduración de proyectos académicos, personales o grupales e institucionales. Al mismo tiempo, son un ejemplo de las diferencias de cómo se practican en ambos lados los Estudios Latinoamericanos. Por ejemplo, para una parte de la academia norteamericana, está claro el interés por lo estratégico de la política exterior de los Estados Unidos, mientras que, del lado latinoamericano al no existir este componente de construir una geopolítica sobre el mundo extra latinoamericano, se enfatizan intereses disciplinarios que corresponden a cada una de las áreas del conocimiento en que se insertaron los Estudios Latinoamericanos, ya sean las ciencias sociales o las humanidades. En la experiencia latinoamericana en ciencias sociales se crearon dos organismos transnacionales de cooperación, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en 1957 y el Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales (CLACSO) en 1967. A la sombra de ellas siempre estará la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) –creada como organismo de la Organización de las Naciones Unidas en 1948–, primer organismo transnacional que determinaría el canon de los estudios en

los campos económicos y sociales en la región junto con el patrocinio de fundaciones norteamericanas como Ford y Rockefeller (Halperin Donghi, 2014, pp. 32-34). En tiempos actuales, las organizaciones no gubernamentales (ONG) han transformado el cuadro de actores institucionales, pues al margen de la acción de los estados nacionales a través de sus instituciones de educación superior, las ONG estimulan y financian nuevos enfoques para la acción social no gubernamental, es decir de la sociedad civil. En épocas más recientes una fundación privada española (Fundación MAPFRE), inició un ambicioso proyecto en 2009 para financiar la publicación de una colección de 95 tomos sobre la historia de América Latina contemporánea, con la participación de 425 historiadores y con un carácter de divulgación, pero sin perder el rigor disciplinario.³ Esta iniciativa es, tal vez, la primera en su género donde el capital privado se destina para financiar un megaproyecto de esta naturaleza.

Cabe destacar que la práctica historiográfica siempre ha tenido un lugar importante en esta relación, incluso previa a la formalización de la aparición de los Estudios Latinoamericanos en Estados Unidos. La experiencia de esta se va formando bajo diferentes denominaciones de origen, al aparecer “las historias” de América e Hispanoamérica hasta llegar a Latinoamérica. No es casual que estos términos están ligados, a su vez, a diversos proyectos hegemónicos que reflejan la relación de la región con cada uno de ellos.

No está demás, advertir que la lucha por la definición del concepto con el cual se nombraría a la región esconde la definición de agendas geopolíticas y/o hegemónicas. Términos como hemisferio americano, Las Américas, Iberoamérica, Hispanoamérica y su contraparte Lusoamérica, hasta decantar por Latinoamérica o América Latina implican una toma de posición política de parte de quien hace uso de la escritura de la historia, ya sea individual o colectivamente. Detrás de cada término se encuentra un proyecto específico que enmarca la relación de dependencia que guarda la región. Por un lado, encontramos las definiciones imperiales de raíces europeas, por el otro, la necesidad de un nuevo proyecto que busca precisar como expresión hemisférica diferente a Europa, esto es América, mientras que Latinoamérica tiene un origen con un proyecto imperial para contener a esta primera expresión diferenciadora, anclada a las mismas rivalidades imperiales europeas, pero que con el paso del tiempo modificaría su contenido hacia la diferenciación, por medio de la independencia política (Sosa,

3 Véase, “Santillana y Mapfre lanzan colección América Latina en la historia contemporánea”. <https://www.mapfre.com.mx/sobre-mapfre-mexico/publicidad-medios/noticias-2012/fundacion-mapfre-presenta/>

2004). Su vigencia como término de referencia es dual, sin embargo, ha sido el de mayor aceptación que define a la región hasta nuestros días, aunque últimamente ha aparecido el término “hispanosfera” en España para, de igual manera que los países de habla inglesa, buscar definir por el uso de la lengua (el español) esta unión cultural, histórica y geopolítica. Una concepción más sofisticada que da cuenta de las nuevas relaciones generadas después de la Guerra Fría es la de “transamérica”, la cual marca los nuevos hitos que definen las relaciones e intercambios entre las culturas americanas. Este término si bien implica una integración entre los Estados Unidos y Latinoamérica, sigue estando marcado por la preminencia de los primeros, pues las relaciones transnacionales se producen en suelo norteamericano (Rinke, 2016).

¿ESTUDIOS O HISTORIA LATINOAMERICANA, RED O INTERDISCIPLINA?

Como proyecto historiográfico o incluso intelectual, este tipo de historias gozan de una trayectoria singular que, no necesariamente, participa con la idea de práctica disciplinaria o forma de trabajo organizado de los Estudios Latinoamericanos descrita anteriormente, sin embargo, advierten un rasgo en común en tanto práctica disciplinaria moderna: la red de colaboración para un fin específico, en este caso, la confección de una “historia” en cualquiera de sus adjetivaciones, antes y después de los Estudios Latinoamericanos. A diferencia de estos, las “historias” no se pueden organizar para estudiar un problema específico dentro de un arco multidisciplinario o interdisciplinario, si bien tampoco se descarta la participación interdisciplinaria para dar interpretaciones generales o globales de la característica de una historia de conjunto que corresponda con los cortes históricos definidos historiográficamente, es decir, disciplinariamente.

El presente ensayo plantea, en consecuencia, que la práctica historiográfica es común para ambos contextos de producción, esto es, los Estados Unidos, América Latina y cualquier otro lugar donde exista una comunidad de practicantes, y que la producción de las “historias”, en consecuencia, tiene como punto en común la colaboración de una red. Las características de esta varían según la época y los paradigmas disciplinarios en boga; su conjunción va de las comunidades intelectuales, previas a la profesionalización académica, a la dinámica de las disciplinas establecidas en las universidades e institutos de investigación donde se agrupan los practicantes de los Estudios Latinoamericanos, ahora en una dinámica transnacional, correspondiente a la más reciente etapa de desarrollo.

América Latina ha sido, entre otras cosas, un proyecto intelectual desde su aparición como concepto en el siglo XIX. Las primeras redes de colaboración pueden rastrearse desde esta época. Si bien no con la connotación académica que entendemos actualmente, esta red es la que corresponde a los intelectuales letrados que se vinculan a través de las revistas literarias que culminaría con el movimiento modernista y se prolongará con las vanguardias de las décadas de 1920 y 1930 (Betancourt Mendieta, 2018, pp. 19-48). Basadas en la idea de sociabilidad entre intelectuales, esta escuela se desarrolló ampliamente en los estudios literarios (Mejía Sánchez, 1966; Maíz, 2012; Ochoa, 2010), teniendo una contraparte en la historiografía y sociología a partir de la idea del intelectual y su vinculación en revistas de diverso corte, no sólo las literarias (Altamirano, 2010; Crespo, 2010; Devés Valdés, 2007; Imizcoz, 2004; Molina, 2012).

En este punto es necesario ampliar el contexto donde aparece y se aplica la red. Desde el siglo XIX las redes de colaboración no tienen una connotación profesional en la medida que las disciplinas intelectuales más reconocidas, todas pertenecientes a las humanidades, no han aparecido como tal en la estructura institucional de las universidades. Ser intelectual, entonces, no aparece como una profesión. Al llegar a su maduración institucional, las universidades latinoamericanas se van convirtiendo en el espacio donde muchos intelectuales se “profesionalizan” al trabajar para una de esas instituciones educativas, al mismo tiempo que la existencia de planes de estudio en diversas áreas de las humanidades y las ciencias sociales va generando un campo laboral, profesional, donde participan los egresados de esas carreras en un sistema de educación superior que demandaba profesionales de todas las carreras universitarias y áreas del conocimiento. Este sutil movimiento es lo que nos permite observar el cambio en la composición de la red de colaboración, así como su objetivo.

En este cambio de época la red ya no es solo un campo de sociabilidad entre intelectuales, el campo se ha transformado en una forma de cooperación entre profesionales de una disciplina, aunque la participación de los intelectuales como tales no está vedada ni prohibida. Incluso la jerarquía académica todavía no es común en la forma en cómo se agrupan los profesionales de las áreas del conocimiento profesional. Sin embargo, nos encontramos en la transición de una nueva institucionalización del trabajo intelectual hacia el trabajo especializado que el académico universitario ocupará como actor central junto con la Universidad como un “nodo” donde será posible construir a las nuevas redes de colaboración a partir de la lógica del trabajo académico y de las demandas de cada disciplina.

HACIA LAS REDES TRANSNACIONALES

La aparición de las redes de colaboración se enmarca en las dinámicas de la evolución del trabajo académico e intelectual a lo largo del siglo XX. Al plantear el problema que nos atañe, señalamos que existen dos posibilidades de abordaje, la primera con los estudios de área generados originalmente en la academia norteamericana, donde la práctica de los Estudios Latinoamericanos está circunscrita a una forma de trabajo, específicamente de un conjunto de disciplinas agrupadas para un objetivo específico, expresan, como señala Sosa (2004), “una forma, un estilo de trabajo, no un intento epistemológico por desarrollar una nueva disciplina”.⁴ En esta tradición, no existe debate alguno en torno a la naturaleza disciplinaria de los Estudios Latinoamericanos, como sí existe en la tradición latinoamericana, donde el debate de su naturaleza sigue siendo uno de sus campos de reflexión. Sin embargo, advertimos que, en los antecedentes de la práctica de los Estudios Latinoamericanos, en específico las historias americanas previas o al borde de la profesionalización académica universitaria, se basan en la operación de una red de colaboración sin la cual este tipo de ejercicios historiográficos se hace cuasi imposible.

Como podemos observar, independientemente del debate sobre la naturaleza de los Estudios Latinoamericanos desde América Latina, se ha utilizado a la red de colaboración como una forma de organizar el trabajo de las historias americanas y posteriormente latinoamericanas (Rivas, 1996; Betancourt Mendieta, 2018). Sin embargo, al mantener esa separación tajante entre Estudios Latinoamericanos e historiografía americanista o latinoamericanista, tal parecería que esta última como tal es ajena tanto al debate de la naturaleza como a la organización de los Estudios Latinoamericanos. En este punto es donde se hace evidente la separación de las dos tradiciones normativas, académica y disciplinariamente hablando, que es necesario ampliar.

La profesionalización de la disciplina historiográfica –donde se forman los historiadores– en América Latina estuvo ligada desde siempre con una preocupación “americanista” que después se convertiría en “latinoamericanista” mucho antes de que las disciplinas universitarias permearan el concepto de “profesionalización”, cuando los núcleos de formación estaban en las comisiones de geografía e historia (para el caso brasileño), incluso la asociación de historia y numismática (para el caso argentino), junto con las academias de la

4 Véase, por ejemplo, el Dossier preparado por Amelia M. Kiddle y Anna Rose Alexander (2016). “Historias de América Latina”. *Ístor. Revista de Historia Internacional*, año 17, No. 67, donde las críticas a la *praxis* de los historiadores latinoamericanos permean cada colaboración del dossier.

historia que se empiezan a fundar desde finales del siglo XIX a imagen y semejanza de la española. Señalo esto como un hecho relevante que requiere investigación empírica para ahondar en esta hipótesis, pues para que exista una red debe haber canales de comunicación previos que permite integrar vínculos en redes funcionales. En este sentido, es notable que América Latina como campo temático de estudios adquirió atención temprana, primero con el Congreso Internacional de Americanistas (Nancy, Francia 1895) que siguieron a lo largo del siglo XX, pero, sobre todo, con el primer y segundo congresos internacionales de Historia de América. El primero celebrado en Río de Janeiro en 1922 y el segundo en Buenos Aires en 1937, ambos con el aval de sus respectivos gobiernos nacionales.⁵ Junto a esta hipótesis considero pertinente incluir los congresos de estudiantes latinoamericanos, el primero en Montevideo en 1908, el segundo en Buenos Aires 1910 y Lima 1912, culminando con el congreso internacional llevado a cabo en México en 1921 (Machuca, 1996 y Rodríguez, 2018). Los congresos científicos no solo desempeñan la función de anunciar y debatir el nuevo conocimiento disciplinario, también cumplen como campo de socialización que posibilita el intercambio de información que conecta a una red. En el caso de los estudiantes, al calor de la experiencia de la Reforma Universitaria de Córdoba, fomentó un espíritu unitario en torno a un ideal que sin duda se reflejaría en los planes y programas de estudios universitarios de las siguientes décadas.

Es decir, para los historiadores profesionales el campo temático de América Latina está presente desde los inicios de la profesionalización e institucionalización historiográfica como parte de una de sus “competencias profesionales”. En esa medida, de la inquietud de lo latinoamericano, surgen tempranamente en la década de 1940 las etnografías e historias nacionales, que al agruparse forman las

5 En el congreso de Río se aprobó en sus resoluciones dar continuidad a este esfuerzo, y se planteó, por primera vez, realizar una historia general americana, aunque no se llegaría a un consenso para ello (<https://www.dipublico.org/101276/primer-congreso-internacional-de-historia-de-america-rio-de-janeiro-8-14-de-septiembre-1922/>). En el congreso de Buenos Aires, se ampliaron las resoluciones en tareas prácticas que varias décadas después realizaría el IPGH, tales como recomendación a los demás países del área de sumarse al convenio brasileño-argentino para revisar los textos de enseñanza de historia y geografía; cooperar para la conservación de monumentos y obras de carácter histórico y artístico; creación de una Biblioteca Americana de Historia y Geografía; encargar a la Junta de Historia y Numismática Americana de Argentina la redacción de un Diccionario Biográfico Americano; exhortar a los gobiernos de los países representados en el congreso para constituir un Consejo de Archivos, Museos y Bibliotecas; establecer normas para la publicación de fuentes históricas y documentos inéditos (<https://www.dipublico.org/101280/segundo-congreso-internacional-de-historia-de-america-bueno-aires-5-14-de-julio-1937/>).

“historias” de América. Las historias de América, así como las historias de Latinoamérica, surgen tempranamente como un esfuerzo disciplinario de la suma de las historiografías nacionales o, para ser más precisos, de los historiadores nacionales que se agrupan para dar una visión de conjunto a partir de la exposición de cada caso nacional. No es extraño que sean los historiadores como tal, y no los especialistas formados en Estudios Latinoamericanos los encargados de escribir las historias de la región en la medida que su confección sigue siendo desde la disciplina historiográfica. En esta configuración, sin embargo, prevalece la acción de la red como formato de organización que trasciende las temporalidades historiográficas que les da soporte. Otro ámbito donde la práctica historiográfica amplió sus horizontes la encontramos en las subdisciplinas con las cuales se dividió la historiografía, es decir, historia política, historia económica, historia demográfica, entre otras, junto con las conmemoraciones como el bicentenario de las independencias. En cada una de estas subdivisiones y conmemoraciones empezaron a aparecer historias específicas con el adjetivo América Latina como distinción de buscar problemas comunes. Sin embargo, este tipo de obras, nacidas y justificadas desde la historiografía como disciplinaria, nunca se concibieron como parte de los Estudios Latinoamericanos.

Sería injusto dejar fuera de este esfuerzo a las contribuciones individuales. Junto a las redes de colaboración, siempre han existido ejemplos de contribuciones individuales para hacer crecer a las historias, tanto americanas como latinoamericanas. A diferencia de las obras colectivas, estas tienen un carácter de síntesis interpretativa y tienen una historiografía más dilatada si tomamos en cuenta la aparición de *Les Démocraties Latines de L'Amérique* (1912) y *La creación de un continente* (1913) del intelectual peruano Francisco García Calderón; del historiador mexicano Carlos Pereyra, *Historia de la América Española* (1924) en la etapa previa a la profesionalización académica. Por parte de los historiadores profesionales, Tulio Halperin Donhi, *Historia contemporánea de América Latina* (1967), es la obra que se ha convertido en un clásico de referencia por representar la primera síntesis moderna de la historia latinoamericana. No está por demás destacar que los historiadores europeos en este campo como el francés François Chevalier, *América Latina* (1977 en francés); el escocés Edwin Williamson, *Historia de América Latina* (1992) y el italiano Loris Zanatta, *Historia de América Latina. De la colonia al siglo XXI* (2012), siendo las historias más actuales.⁶

6 Las dos obras citadas de García Calderón serían recuperadas y reeditadas en un volumen en 1979 por el importantísimo proyecto cultural del gobierno de Venezuela,

Otra dinámica se establecería en las disciplinas de lo social que, al ir estableciendo hipótesis para entender a una sociedad específica y los efectos de la modernización y el desarrollo industrial, tuvieron que hacer estudios comparativos que siempre se anclaron en la región latinoamericana. A diferencia de la experiencia de la historiografía, la profesionalización de las ciencias sociales latinoamericanistas coincide con la difusión de los estudios de área norteamericanos en la Guerra Fría, sin que esto quiera decir que compartan todas las características. La experiencia latinoamericana estuvo concentrada en las políticas de desarrollo, económicos y sociales,⁷ principalmente, estimulados por la CEPAL y CLACSO y, curiosamente, las fundaciones norteamericanas como Halperin (2014, pp. 24-25 y 33-40) lo recuerda. El eje geopolítico que animó y estimuló a los estudios de área norteamericanos chocaba frontalmente con el enfoque y preocupaciones en las ciencias sociales latinoamericanas, preocupadas por los problemas del desarrollo o la formación del Estado populista. Sin embargo, la escuela de la CEPAL tendría su réplica marxista, llamada Teoría de la Dependencia, al responder al llamado del castrismo que buscaba la liberación nacional como vía para romper los lazos de la dependencia latinoamericana con el capitalismo norteamericano.⁸

LOS CASOS

Para comprender mejor esta observación, es necesario establecerla función de los nodos⁹ como lo señalamos al inicio de este escrito. El

la Biblioteca Ayacucho. Los años de edición de las otras obras corresponden a la primera edición en italiano francés e inglés; los años de su traducción en español serían: Halperin, 1969; Chevalier, 1999; Williamson, 2013 de la segunda edición inglesa de 2009; Zanatta, 2010. Aunque no es una obra individual, vale la pena mencionar *Storia dell' America Latina Contemporanea* de Massimo de Giuseppe y Gianni La Bella, publicada originalmente en italiano en 2019 y su edición al español en 2022.

7 Véase como ejemplo el libro compilado por Claudio Véliz, *Obstáculos para la transformación de América Latina*, publicado originalmente en inglés en 1965 y en español en 1969, para darnos una idea de las preocupaciones de los Estudios Latinoamericanos hechos desde las ciencias sociales latinoamericanas.

8 La Teoría de la Dependencia fue un esfuerzo colectivo de varios economistas y sociólogos latinoamericanos, chilenos y brasileños, principalmente, junto con el economista alemán André Gunder Frank. Tomemos la obra de la brasileña Vania Bambirra quien empieza a publicar a finales de la década de 1960 sus primeras contribuciones a la Teoría de la Dependencia: *Las relaciones de dependencia en América Latina* (1968), *Imperialismo y dependencia* (1969). En la década de 1970, publicaría sus obras más famosas: *El capitalismo dependiente latinoamericano* (1972), *Integración monopólica industrial e integración* (1974).

9 Tomado de la función que cumple en las redes informáticas y de telecomunicación, un nodo es un punto de intersección o conexión, con capacidad para recibir, enviar y procesar información (Wasserman y Faust, 2013).

nodo puede ser una persona que por su liderazgo –medido como prestigio y resonancia positiva de su obra– tiene la capacidad de convocar para aglutinar a un conjunto, pequeño o grande, de integrantes o colaboradores de un proyecto, es decir, construir una red. Su liderazgo es proporcional a la recepción de la convocatoria. Esta capacidad suele estar acompañada por la institución que representa, la cual también puede considerarse un nodo en varias dimensiones: disciplinario en la medida que encarna a una comunidad universitaria, como la historia o la sociología, por ejemplo. Otra posibilidad de nodo puede estar en las editoriales que también son capaces de ejercer como aglutinante de intelectuales y académicos de diversa índole en proyectos que no solo son atractivos desde la producción del conocimiento disciplinario, sino también por una demanda del mercado lector, ya sea en general o de la educación, universitaria y los niveles previos a ella. Una variante más de nodo institucional está en los organismos de cooperación internacional que emergieron después de la Segunda Guerra Mundial, como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH).¹⁰ Hace poco, como señalaba anteriormente, se ha incorporado a este contexto las fundaciones privadas, sin fines de lucro, que han empezado a financiar este tipo de esfuerzos, tal es el caso de la española Fundación MAPFRE con un ambicioso proyecto de América Latina en la historia contemporánea que incorpora una visión global y se pregunta por el lugar que guarda América Latina en este contexto, así como por sus relaciones transatlánticas.

Wasserman y Faust (2013) señalan una tipología de redes en la medida que conocemos sus objetivos, de tal manera que las redes se clasifican como unimodales; bimodales; diádicas,¹¹ de las cuales se

10 El IPGH es el organismo regional de cooperación más antiguo que opera en América Latina desde 1928, cuando fue creado por acuerdo de la reunión panamericana de La Habana de ese año. En 1949 firmaría un convenio con la Organización de Estados Americanos (OEA) para convertirse en su primer organismo especializado para fomentar, difundir y coordinar estudios en cartografía, geografía, historia y geofísica entre las repúblicas americanas. La UNESCO sería uno de los primeros organismos especializados de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para conseguir los objetivos de seguridad y paz internacionales que perseguía en su fundación en 1945. La CEPAL, al igual que la UNESCO, es un organismo dependiente de la ONU responsable de promover el desarrollo económico y social de la región latinoamericana, creada en 1948 de acuerdo con el modelo de regionalización establecida por la ONU. Las otras zonas son, Europa, África, Medio Oriente, Asia pacífico.

11 Las Redes unimodales son las que solo tienen un tipo de actores. En las Redes bimodales, existen dos tipos de actores, llamados emisores y receptores.

desprenden un conjunto de subvariedades de las cuales las redes ego-céntricas suelen ejemplificar la conexión de la red a partir de una persona o institución definida como *ego*; el resto de los integrantes son definidos como “actores periféricos”, que se relacionan con el *ego* y pueden, o no, relacionarse entre sí. Para el caso que nos ocupa, las redes establecidas parten con el establecimiento de un *ego*, equivalente a un *nodo*, ya sea como individuo o como institución, que hace posible, reiteramos, la formación y funcionamiento de una red, que por sus propósitos suelen ser temporales.

Tomando un criterio cronológico, iniciaremos con las obras que serían publicadas más tempranamente. En todos los casos que analizaremos, el director o coordinador de la obra tiene la función del *ego* de la red, con una serie de colaboradores a su alrededor. Cada uno de los casos presentados representan las condiciones específicas de la producción del conocimiento disciplinario, caracterizado por una evolución cada vez más profesional, es decir, como resultado de formaciones institucionales representadas por las universidades e institutos de investigación.

HISTORIA DE AMÉRICA

Dirigida por el historiador argentino Ricardo Levene, *Historia de América*, XIV vol. publicada entre 1940 y 1942 (con una ampliación para el volumen XII en 1947) por la editorial W.M Jackson de Buenos Aires. La dirección general a cargo de Levene se apoya, a su vez, en responsables por cada volumen quienes coordinan el trabajo de varios autores, la mayoría de ellos de Argentina, donde se refleja la variedad de participantes que se extiende a Brasil, Bolivia, Cuba, Chile, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, México, Perú, Venezuela, Uruguay. A partir de esta conformación, podríamos extrapolar una Red de contactos vinculados a la academia argentina como el dominicano Pedro Henríquez Ureña y el boliviano Alcides Arguedas y el mexicano Silvio Zavala, o bien a los lugares e instituciones que en ese momento ya han empezado a desarrollar una producción historiográfica importante o mal que bien organizada disciplinariamente. En cualquiera de los dos casos, ya sea por vínculos directos, o por referencia de una comunidad de historiadores se puede comprobar la confección de una red de colaboración académica que permitió a Levene completar esta obra.

HISTORIA GENERAL DE AMÉRICA

El segundo ejemplo corresponde a la obra coordinada por el historiador venezolano Guillermo Morón para el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), la *Historia General de América*. A

diferencia de los otros casos, el IPGH lanzó la convocatoria para que llegaran los colaboradores a llenar el espacio con diversas colaboraciones. Es decir, el proyecto del IPGH no contaba con una red de colaboradores en primera instancia que pudiera congregarse a los autores de cada parte de la historia planeada. Esta situación puede explicarse por la carencia de contactos con liderazgos académicos (*nodos*) que fueran capaces de llevar a cabo la tarea de coordinar a través de una red (Morón, 1981: 29-35).

AMÉRICA LATINA: HISTORIA DE MEDIO SIGLO

En 1977, se publicó en dos volúmenes *América Latina: historia de medio siglo*, bajo la dirección de Pablo González Casanova quien, sin duda, es el nodo a partir del cual se pudo aglutinar a más de una veintena de autores, de acuerdo con lo que González Casanova escribiría en la presentación de la obra. La importancia de esta "historia" es que es producto de la red de colaboración desde las ciencias sociales, donde provienen la mayoría de sus autores, sociólogos y economistas. El abanico de colaboradores abarca toda la geografía latinoamericana, destacando el origen disciplinario de las ciencias sociales de los "actores" que participan en esta obra. El liderazgo disciplinario (*ego*) de González Casanova muestra los dotes de gestor de proyectos complejos que buscaban abrir nuevas vetas de investigación. *Historia de medio siglo* es, tal vez, el primer ejemplo de cómo las ciencias sociales se pueden acercar a la interpretación historiográfica. Al mismo tiempo, es notable la ausencia de historiadores profesionales en la red.

HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

El tercer ejemplo corresponde a la obra coordinada por Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, 16 vol., publicado por la Universidad de Cambridge en la década de 1980, con traducción al español por la Editorial Crítica de España. La Red desplegada en esta obra es, sin duda sobresaliente, en primer lugar, por ser una iniciativa de una universidad inglesa a cuya cabeza se encuentra el británico Bethell, posteriormente por la complejidad de la red de colaboradores a cargo de cada parte de la obra; se encuentran latinoamericanos, pero también ingleses y norteamericanos, especialistas en países específicos, que van de México a la Argentina, dependiendo de la época histórica y el tema a tratar. Nuevamente salta a la vista la preeminencia de historiadores sobre otras disciplinas, con lo cual el debate de la interdisciplina, característico de los Estudios Latinoamericanos, no aparece como un canon a seguir, tal vez debido a que este tipo de proyectos no buscan establecer soluciones a problemas del presente sino más bien, dar cuenta de un ejercicio historiográfico que forma parte de la

práctica disciplinaria en sus casos nacionales, o, en otras palabras, a dar cuenta de los avances de la disciplina.

CONCLUSIONES

Como podemos observar en este pequeño bosquejo, la red colaborativa ha sido el formato establecido para llevar a cabo las “historias”, ya sea de América, en los primeros tiempos de la profesionalización disciplinaria, o de Latinoamérica o América Latina para la última etapa que corresponde no solo con una mayor profesionalización académica. Las características de la red han cambiado en la medida que esta deja la noción de intelectual para transitar a una de profesionales del conocimiento (Devés Valdés, 2007). Estas, a su vez, mantienen una dinámica que conecta el ámbito transnacional, no como paradigma historiográfico, sino como sociabilidad académica que impulsa una mayor interacción entre diversas comunidades académicas, ya sean disciplinarias como la historiografía, o interdisciplinarias como nos dice la teoría de lo que debe ser una comunidad de Estudios Latinoamericanos.

REFERENCIAS

- Altamirano, Carlos (dir.) (2010). *Historia intelectual en América Latina*, T. II. Buenos Aires: Editorial Katz.
- Berger, Mark T. (1995). *Under Northern Eyes. Latin America Studies and U.S. Hegemony in the Americas 1898-1990*. Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.
- Betancourt Mendieta, Alexander (2018). *América Latina: cultura letrada y escritura de la historia*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Crespo, Regina (coord.) (2010). *Revistas en América Latina: Proyectos literarios, políticos y culturales*. Ciudad de México: CIALC-UNAM.
- Devés Valdés, Eduardo (2007). *Redes intelectuales en América Latina*. Santiago: Universidad de Chile.
- Imizcoz, José María (2004). “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global”. *Revista de la Facultad de Letras*, Porto, V. 5.
- Halperin Donghi, Tulio (2014). *Testimonio de un observador participante. Medio siglo de Estudios Latinoamericanos en un mundo cambiante*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Kiddle, Amelia M. y Alexander, Anna Rose (2016). “Historias de América Latina”. *Ístor. Revista de Historia Internacional*, año 17, No. 67.

- May, Rachel (2024). “El contexto histórico de los estudios latinoamericanos”, conferencia en el Seminario Permanente sobre Estudios Latinoamericanos, Universidad de Córdoba, El Colegio de Michoacán y Grupo de Trabajo CLACSO Estudios Latinoamericanos: perspectivas nacionales, regionales y transnacionales, 28 de mayo 2024. https://www.youtube.com/watch?v=WcSws5ElTWU&list=PL0x4u8NAZYW6OK7uCqSIVAniezb_0VSR&index=5
- Machuca, Roberto (1996). *América Latina y el Primer Congreso Internacional de Estudiantes. La generación de la reforma universitaria*. México: UNAM, Tesis de Licenciatura en Estudios Latinoamericanos.
- Maíz, Claudio (2012). *Redes latinoamericanas. Sociabilidad de las relaciones intelectuales*, Madrid: Editorial Académica Española.
- Marichal, Carlos (coord.) (2002). *México y las Conferencias Panamericanas 1889-1938. Antecedentes de la globalización*. México: El Colegio de México.
- Mejía Sánchez, Ernesto (1966). “Las relaciones literarias”. *Revista Iberoamericana*, No. 62, jul/dic.
- Molina, Eugenia (2012). “Sociabilidad y redes político-intelectuales. Algunos casos entre 1800 y 1852”. En Claudio Maíz. *Redes latinoamericanas. Sociabilidad de las relaciones intelectuales*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Ochoa, Adriana (2010). “La función del autor en la circulación literaria”. En Adriana de Teresa (coord.). *Circulaciones: trayectoria del texto literario*, Ciudad de México: Bonilla Editores.
- Pena, Héctor Oscar José (2018). *El IPGH. Una historia de 90 años*. Ciudad de México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Morón, Guillermo (1981). “Informe”, *Reunión Técnica de la Comisión de Historia*. Caracas: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Rinke, Stefan (2016). *América Latina y Estados Unidos. Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*. México: El Colegio de México y Marcial Pons.
- Rivas, Ricardo Alberto (1996). “Historiografía de América entre 1865 y 1941. Trabajos y Comunicaciones”, (24), 177-203. En *Memoria Académica*. Disponible en: www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2613/pr.2613.pdf
- Rodríguez, Laura Graciela (2018). “Los estudiantes reformistas y su proyección latinoamericana: los congresos internacionales (1921-1957)”. *Revista del IICE*, 44, julio-diciembre.

- Sosa, Ignacio (2004). "Interpretar los estudios latinoamericanos: la incesante búsqueda de paradigmas". *América Latina tres interpretaciones actuales sobre su estudio*. México: Édere.
- Yankelevich, Pablo (1996). "Las redes intelectuales de solidaridad latinoamericana: José Ingenieros y Alfredo Palacios frente a la Revolución mexicana". *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 58, No. 4, octubre-diciembre.
- Wasserman, Stanley y Faust, Katherine (2013). *Análisis de redes sociales: Métodos y aplicaciones*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Zavala, Silvio (1952). *El Instituto Panamericano de Geografía e Historia*. México: IPGH.

**EXPERIENCIAS NACIONALES:
PERSONALES E INSTITUCIONALES**

CINCO DÉCADAS DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS: UNA REFLEXIÓN PERSONAL¹

Francie Chassen-López

He estado comprometida con el estudio y la enseñanza de los Estudios Latinoamericanos por más de cinco décadas, así que aprovecho este ensayo para hacer una reflexión sobre su trayectoria a través de mi experiencia personal. En las últimas décadas ha habido muchos cambios y giros en nuestro campo. Hoy en día en la academia se habla del cambio de paradigmas, giros, vueltas, tendencias, olas, modas, corrientes y desplazamientos. En 2018, Juan Poblete editó un libro, *New Approaches to Latin American Studies: Culture and Power*² que intentó “explorar los últimos veinticinco años de producción intelectual” en los Estudios Latinoamericanos con base a sus *giros* (“turns”),

1 Debo aclarar aquí dos cosas. Aunque mucho de lo que digo acá se aplica también a América Latina que ha sido siempre el tema de mi ejercicio docente de enseñanza, casi todas mis investigaciones publicadas han tratado de México, y de ellas hablo aquí. Por otra parte, aunque hice mis estudios de América Latina y mis primeros diez años de catedrática en México, desde 1986 he sido profesora en universidades en Estados Unidos, hecho que se refleja en las obras citadas aquí.

2 Aunque varios de los autores del libro son latinoamericanos, todos trabajan en Estados Unidos. Entre los giros estudiados en este libro se encuentran los de: la memoria, el transnacional, la cultura popular, el ético, el subalterno, los estudios culturales, el decolonial, los estudios indígenas, la performatividad, la política cultural, el transatlántico el género y sexualidad, el afecto, el post hegemónico y el feminismo.

que “implican un cierto grado de cambio que altera las condiciones de un sistema estable y produce un desbalance que exige que la disciplina lo resuelva”. Claro, varía mucho “el grado y alcance” de cada giro (Poblete, 2018, p. 2). Stuart Hall, distinguido marxista, habló de sus “encuentros” con nuevas corrientes que han avanzado el trabajo teórico (Hall, 1992; p. 283), que nos sacuden y nos exigen la autocrítica. Es importante notar que muchos de los giros están íntimamente relacionados: se influyen, se coinciden y se retroalimentan mutuamente, aunque también se suscitan muchas discordancias y debates. Entonces, a continuación, cuento de mi propia travesía por algunos de esos giros y encuentros teóricos que han sido influyentes en los Estudios Latinoamericanos.

Para hacer eso, hace falta un poco de historia personal. Aunque soy estadounidense, parte sustancial de mi educación y mis primeros diez años de académica se hicieron en México. Explico. Durante el verano de 1968, me inscribí en la Escuela de Verano para Extranjeros en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para ganar los créditos que me faltaban para graduarme en mi universidad. Era una jovencita neoyorquina, clase media, de ideas progresistas, que hablaba un poco de español. Llegué a la Ciudad de México a mediados de junio 1968 y conocí un joven de la Facultad de Ciencias Políticas con quien empecé a salir. Unas pocas semanas después, comenzó el movimiento estudiantil de 1968: los granaderos violaron la autonomía universitaria y la policía reprimió a las manifestaciones estudiantiles de protesta.

Aquel joven se entregó al movimiento y me llevaba a las manifestaciones, las que se hacían en la Ciudad Universitaria. Fueron unas semanas emocionantes pero muy tensas. Con los tanques militares estacionados en el Paseo de la Reforma y los helicópteros que sobrevolaban a las manifestaciones en el *campus* de la UNAM, parecía que vivíamos una revolución, una guerra. Esa fue mi introducción a México y a América Latina: la movilización espontánea de jóvenes luchando en contra de la corrupción y la represión violenta del Estado, por la justicia social y económica, por una voz política, por una sociedad democrática, semejantes objetivos que buscábamos los jóvenes norteamericanos en la década de 1960 cuando salimos a las calles en contra de la guerra de Vietnam y a favor de los derechos civiles de las minorías. Aunque la UNAM estaba todavía en huelga, se permitió que terminaran los cursos de verano para los extranjeros, y pude regresar a Nueva York el primero de septiembre con mis créditos. Dieciocho días después el ejército invadió la Ciudad Universitaria de la UNAM y mi amigo terminó en la prisión de Lecumberri. Vivir ese momento histórico, que me tocó

por accidente, cambió el derrotero de mi vida. Así fue como, desde ese momento, entendí que el estudio de México, de Latinoamérica, sería un estudio comprometido con las luchas sociales.

Al graduarme, regresé a México para casarme con aquel joven y luego en marzo de 1972, entré a la maestría en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En 1975 obtuve mi maestría bajo la dirección del Dr. Abelardo Villegas, y en seguida continué en el doctorado en Estudios Latinoamericanos. En 1976, gané una plaza de profesor asociado de medio tiempo en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1981, me pasé a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I) con una plaza de profesor asociado de tiempo completo. Luego, fui comisionada por dos trimestres para investigar en Oaxaca, y en 1986 pude defender mi tesis doctoral.³ Para entonces, la crisis económica en México azotaba durísimo y, como muchos académicos en esa época, no me alcanzaba el salario.

Así, después de casi 18 años en México, acompañada con una hija, regresé a Estados Unidos a mediados de 1986. Tuve que empezar de nuevo, como profesor de asignatura, porque algunos decían que tenía un doctorado del tercer mundo, que no valía igual que el norteamericano. Enseñé primero algunas clases en Florida International University y Florida Atlantic University, pero al fin, en 1988, la Universidad de Kentucky me contrató como profesor asistente para enseñar la historia de América Latina. Logré la definitividad y la promoción a profesor asociado allí en 1993 y la promoción a profesor titular en 2004. Además, fui directora del Programa de Estudios Latinoamericanos tres veces. A pesar de tener más de 35 años en Kentucky, he mantenido mi presencia en la academia mexicana, sobre todo colaborando con la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, la UAM-I, la UNAM y otras instituciones. Creo que mi gran fortuna en la vida fue haber sido formada intelectualmente en México, experiencia que me dio una perspectiva distinta de muchos otros latinoamericanistas en Estados Unidos. No obstante, por lo muy cercano que me siento a México, nunca presumiría hablar por México o Latinoamérica.

3 Obtuve mi maestría con una tesis que después se publicó, *Vicente Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano, 1917-1940* (Chassen-López, 1977). En los años 1978 y 1979, también fui maestra de asignatura en la Universidad Autónoma del Estado de México en Toluca. Mi tesis doctoral, “Oaxaca; del Porfiriato a la Revolución, 1902-1911” (1986), después formaría parte de mi libro *From Liberal to Revolutionary Oaxaca: The View from the South, 1867-1911* (2004, 2010 versión en español).

EL MARXISMO

Entré a la maestría en la UNAM con énfasis en la historia de las ideas en 1972, como en ese entonces dirigía el Centro de Estudios Latinoamericanos el filósofo Leopoldo Zea. No obstante, entre los jóvenes predominaba el marxismo, el énfasis en la lucha de clases. Estaba en auge la historia social, la “historia desde abajo”, la historia de las clases populares y su resistencia a la explotación capitalista. Eran influyentes entre los jóvenes las obras de la Escuela de Historia Social Marxista inglesa, de Eric Hobsbawm sobre los “rebeldes primitivos” y luego sobre los bandidos (Hobsbawm, 1959; 1962) y E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera y la economía moral del campesino (Thompson, 1966; 1971). Consecuentemente, decidí hacer mi tesis de maestría sobre el papel de Vicente Lombardo Toledano, maestro, pensador y líder sindical, en el movimiento obrero. Para entonces, creíamos que la metodología del materialismo histórico, que priorizaba el modo de producción económico y la lucha de clases, era suficiente para responder a todas nuestras preguntas.

Pero al año siguiente de que entré a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se dieron los horribles golpes de Estado en Uruguay y en Chile, y luego el de Argentina. Cundía el militarismo en el Cono Sur. México abrió su corazón y sus puertas a los refugiados de América del Sur, así como lo había hecho anteriormente durante la Guerra Civil Española. La vida universitaria se enriqueció con la llegada de eminentes académicos exiliados, y junto con los profesores mexicanos, caribeños y latinoamericanos que ya estaban aquí, México se volvió una *Mecca* para los Estudios Latinoamericanos en la década de 1970.

TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

Entre los exiliados, llegaron varios teóricos de la dependencia: Octavio Ianni, Ruy Mauro Marini, Teotonio Dos Santos y Vania Bambirra. La primera edición de *Dependencia y Desarrollo en América Latina* de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto ya se había publicado por Siglo XXI Editores (Cardoso y Faletto, 1969). Esta obra inició la teoría de la dependencia, una corriente que vino a destrozar las teorías de la modernización y el desarrollismo, propugnadas por académicos y políticos de Estados Unidos y Europa durante la Guerra Fría que culpaban a las culturas latinoamericanas por su “atraso”. Si bien el marxismo se había opuesto a esas teorías, era todavía eurocéntrico y no respondía específicamente al caso latinoamericano. Los dependencistas revelaron que el subdesarrollo no era una etapa en el camino al desarrollo sino más bien la condición necesaria de su existencia, marcando lo fundamental del colonialismo y el neocolonialismo para el

desarrollo de los países industrializados. La teoría de la dependencia fue no sólo *un cambio de paradigma*, sino que también fue un planteamiento formulado desde la realidad latinoamericana, así como el paralelo avance de la Teología de la Liberación. Evidenciaba una continuidad con pensadores latinoamericanos anteriores como José Martí y José Carlos Mariátegui entre otros. Sin duda, la teoría de la dependencia tuvo una gran influencia en las humanidades y en las ciencias sociales en toda América Latina a partir de la década de 1970 (Ríos, 2004, p. 26; Eakin, 2021, p. 48). Aunque en la década de 1970, el marxismo todavía era popular en la Facultad de Filosofía y Letras, para mí, como para muchos otros, la crítica dependentista de la ortodoxia marxista preparó el camino para que lentamente fuéramos abriendo nuestros horizontes.

En América Latina, se recuerda la década de 1980 como “la década perdida” por la devastadora crisis de la deuda que llevaron a los Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional a imponer el neoliberalismo, los cambios estructurales que fortalecieron el capitalismo global mientras que aumentaron espantosamente la pobreza en la región. Fue una década de grandes desilusiones para los académicos (más cuando se vino abajo la Unión Soviética). Viejos paradigmas ya no bastaban para explicar la realidad. El mundo se había cambiado de tal manera que las teorías imperantes no tenían la capacidad de explicar la creciente globalización y sus consecuencias. La década de los ochenta, según Ana del Sarto, sería una de profundas reflexiones críticas, reconsideraciones teóricas y cambios categóricos de paradigmas en América Latina” (del Sarto, 2004, p. 156 y 168).

LA ESCUELA DE LOS ANNALES

En 1981, pasé a ser profesora de la UAM I. Allí, había una fuerte influencia de la Escuela de los Annales porque varios profesores habían estudiado en Francia. Esa escuela, que no era marxista, destacaba la importancia de la geografía, la demografía, y las mentalidades en el quehacer histórico y, en menor grado, los estudios regionales. Así que cuando decidí hacer la tesis doctoral sobre el Porfiriato en Oaxaca (la tierra de mi familia política), busqué al Dr. Enrique Florescano, quien había hecho su doctorado con Ruggiero Romano y Fernand Braudel en Francia. Me aceptó dirigir la tesis; en preparación me puso a leer a Braudel sobre el desarrollo del capitalismo y la *longue durée* (Braudel, 1973; 1979) y Emmanuel Leroy Ladurie sobre los campesinos (1966), y también al pionero de la microhistoria, Carlo Ginzburg, sobre el mundo del molinero Menocchio (1980).

LA HISTORIA REGIONAL/LA NUEVA MICROHISTORIA

La decisión de enfocar a la historia de Oaxaca me metió en la nueva corriente de *la historia regional*, también conocida en muchas partes como la *nueva microhistoria*, que enfatizaba estudios de pequeños y medianos espacios, pueblos, ciudades, grupos y movimientos rurales y urbanos. En parte, esta corriente fue impulsada por la crisis del Estado mexicano que había desatado el movimiento estudiantil de 1968. Mientras que las reformas estructurales neoliberales desmantelaban el poderoso Estado centralista posrevolucionario, los científicos sociales y los historiadores se dedicaban a investigar más de cerca sus orígenes y su desarrollo. Disputaban lo que Pablo Serrano llamó el “centralismo histórico” (1998, p. 20); en la historiografía, igual que en el Estado, siempre se había enfocado al Centro del país, minimizando si no ignorando la historia de los estados y las regiones. Pero precisamente en 1968 apareció *Pueblo en vilo: Microhistoria de San José de Gracia* de Luis González, que narró la historia de este pequeño pueblo michoacano (González, 1968). Esta obra vino a fracturar la credibilidad de las historias centralistas mientras que inspiró a la microhistoria en el país. El año siguiente vio la luz *Zapata and the Mexican Revolution* (1969) de John Womack que partió de un estudio microhistórico profundo del estado de Morelos. Paralelamente, se iba desarrollando una corriente historiográfica, que se conoce como el *revisionismo*, que desafiaba la definición de la Revolución Mexicana como únicamente una revolución agraria/campesina. Buena parte del revisionismo se fijó en estudios de movimientos urbanos y rurales populares en las regiones de afuera del Centro (Joseph and Nugent, 1994, p. 8), así fue como después el posrevisionismo trató de reconciliar ambas posturas sobre la Revolución. Esta nueva corriente se distinguía de la historia local anterior que se limitaba a hacer una crónica de eventos del lugar. Esta nueva historia regional, no sólo investigaba las vidas diarias de las personas supuestamente sin importancia, sino que esclarecía eventos y procesos históricos invisibles a las grandes narrativas venidas del Centro. Giovanni Levi (1992) señaló que, al reducir la escala de observación, la nueva microhistoria nos llevó a cuestionar nuestro entendimiento de los procesos históricos mismos, mientras que Matti Peltonen subrayó que la nueva microhistoria no es miope, sino que “supone que los fenómenos del nivel macro están también presentes en los eventos iluminados por la microhistoria. De otro modo, todo el proyecto de la microhistoria sería inútil” (Peltonen, 2014, p. 114). Para mí, el giro a la historia regional

retaba al centralismo historiográfico imperante en ese momento en la Facultad de Filosofía y Letras.⁴

Emprender el estudio del papel de Oaxaca y los oaxaqueños en la construcción del Estado-nación, me llevó a investigar una gran gama de nuevos temas, entre ellas, cuestiones de la modernización porfiriana y las respuestas del campesinado y la población indígena. Oaxaca es el estado con mayor número de etnias indígenas, por lo menos dieciséis, que habían, en buena parte, mantenido sus lenguas, sus costumbres y su propiedad comunal durante el Porfiriato.

Adentrándome en la literatura antropológica sobre las etnias y los campesinos y su cultura, se hizo evidente que el análisis de clase no era suficiente para explicar su historia, sobre todo sus formas de resistencia. Tuve que empezar a buscar las respuestas en otros lados. Pero, en ese momento, estábamos en plena crisis económica, que también fue crítica para mi situación personal económica: así no más defendí mi tesis doctoral en la UNAM en agosto de 1986, que regresé a los Estados Unidos.

EL GIRO DE LA CULTURA POPULAR Y EL GIRO SUBALTERNO

Una vez en los Estados Unidos, me enfrenté con la tarea de transformar mi tesis doctoral en un libro. Me empezaron a influir las nuevas corrientes y metodologías que se estaban desarrollando allí, entre ellas, la exploración de la cultura de las clases populares rurales en oposición al énfasis tradicional sobre las élites. El debate sobre la cultura popular, como notó Pablo Alabarces, siempre había estado presente en debates sobre la política latinoamericana, pero vino a dominar como un tema a partir de los años ochenta, entendiendo lo popular como “el modo en que los subalternos entienden, elaboran y transforman el mundo desde su particular modo de vida” (Alabarces, 2018, p. 52-54). Al leer el artículo de Gil Joseph (1990) donde exploró el tema de la cultura popular y la resistencia de los bandidos latinoamericanos, me encontré con autores que serían claves para comprender la problemática rural de Oaxaca. Por un lado, estaban las obras del politólogo James C. Scott, claramente influidas por la obra marxista de E.P. Thompson: *The Moral Economy of the Peasant Rebellion and Subsistence in Southeast Asia* (1976), *Weapons of the Weak Everyday Forms of Peasant Resistance* (1985) y *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts* (1990). Por otro lado, me introdujo a

4 Luego, se organizó la Sociedad Nacional de Estudios Regionales que llevaba a cabo sus congresos en ciudades a fuera de la capital para conectar los historiadores en las regiones. Esos dieron un fuerte impulso a la historia regional.

Ranajit Guha del grupo de los Estudios Subalternos.⁵ Además, creo que fue la primera vez que vi que un latinoamericanista utilizara la obra de Michel Foucault en su análisis.

Uno de mis problemas mayores era comprender las rebeliones indígenas en el estado de Oaxaca; en particular, una rebelión de 1911 bastante singular, en que unos indígenas de la Costa Chica hicieron un efímero intento de restablecer el imperio mixteco. Fue un enfrentamiento entre indígenas que exigían la devolución de sus tierras y los rancheros mestizos que las habían expropiado, cuyas tropas se componían de mestizos y afroamericanos. Además, dos de las protagonistas del conflicto eran mujeres: una mixteca que se proclamaba reina del nuevo imperio (que sólo duró once días) y una lideresa mestiza de los rancheros. Era evidente que sólo se podía entender analizando la interacción de los factores de clase, etnia, raza y género (Chassen-López, 1998). Sin embargo, la mayoría de las fuentes venían de los rancheros, que no sólo criminalizaban a los indígenas, sino que los representaron como salvajes, negándoles cualquier racionalidad. El único documento de los indígenas fue una protesta posterior a la insurrección dirigido al gobierno, cuyo lenguaje se filtraba por la necesidad de apelar a las autoridades (obviamente omitiendo el asunto del imperio mixteco). Necesitaba analizar al lenguaje de las voces en esas fuentes para entender el conflicto. Recurrí a Ranajit Guha, a su libro *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India* (1999) y en particular su estudio de la prosa de la contrainsurgencia (1988). En sus análisis, Guha echaba mano de una serie de lecturas, entre ellas posestructuralistas, como las de Michel Foucault, para realizar una lectura meticulosa de los textos. Entendí que se tenía que leer esos documentos a contrapelo y entrelíneas; un análisis de discurso a la Foucault y Guha, tanto de los rancheros como de los indígenas, para entender sus móviles y objetivos y divisar como se plasmaba las relaciones desiguales de poder entre sus líneas. Como observó Florencia Mallon, si bien los documentos, los archivos, seguían siendo centrales para los historiadores, su estudio ya no se podía hacer ignorando el

5 En México, primero se leía la obra de Estudios Subalternos en inglés, pero luego empezaron a aparecer en traducción, por ejemplo: *Pasados poscoloniales: colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India* (1999) editado por Saurabh Dube y Germán Franco Torriz que incluye el ensayo de Guha. Dube es exponente de esta corriente en el Colegio de México, por ejemplo, ver *Sujetos subalternos* (Dube, 2001). Interesantemente, el capítulo sobre el giro subalterno por Gareth Williams (2018) en la compilación de Juan Poblete es bastante crítico sobre los beneficios de este giro para América Latina. Él argumenta que el giro decolonial surge del subalterno, pero muchos han notado que este giro tiene profundas raíces en varias generaciones anteriores de pensadores latinoamericanos.

valor de los instrumentos que nos ofrece el análisis textual posestructuralista (Mallon, 1994, p. 1508).

Según Gyan Prakash, los autores de los Estudios Subalternos habían emprendido “una reconsideración radical del conocimiento y las identidades sociales formulados y autorizados por el colonialismo y la dominación del Occidente [...] una crítica poscolonial vigorosa”. Tomaron la definición del *subalterno* (una persona o grupo oprimido por clase, casta, raza, género, lenguaje o cultura) de Antonio Gramsci, quien fue el que más integró la cultura al análisis marxista, para una visión más amplia de la categoría del dominado. El objetivo era recuperar la agencia histórica de los subordinados, repensar la historia desde la perspectiva del subalterno, pero no sin reconocer sus contradicciones internas (Prakash, 1994, pp. 1475-1478). Esas lecturas fueron fundamentales para el producto final de mi investigación que se publicó en inglés en 2004 y se tradujo al español como *Oaxaca entre el liberalismo y la Revolución: La perspectiva del Sur, 1867-1911* (2010). En un ensayo, “Una lectura insurgente: Oaxaca en la historiografía del Porfiriato y la Revolución” (Chassen-López, 2000), expuse como el argumento de esa investigación se había inspirado en el artículo de Gyan Prakash, “Writing Post-Orientalist Histories of the Third World. Indian Historiography is Good to Think” (Prakash, 1992) donde invitó a otros autores a realizar lecturas insurgentes semejantes a las que habían hechos los autores de los Estudios Subalternos respecto a la historiografía de la India. Mi lectura “insurgente” de la historiografía mexicana retaba la imagen estereotipada de Oaxaca como un estado atrasado, tradicional y enemigo de la Revolución al demostrar que la realidad fue mucho más compleja. Leer a los Estudios Subalternos fue un cambio de paradigma para mí y me acercó también al giro de los Estudios Culturales.

LOS ESTUDIOS CULTURALES

A partir de la década de 1960, se fueron publicando las obras del posmodernismo y el posestructuralismo, que emprendieron una crítica profunda de la modernidad y sus “verdades”. Los ataques a sus estructuralismos (entre ellos el marxismo), sus narrativas universales y su voz única del hombre blanco desataron una revolución epistemológica. Al mismo tiempo, iban irrumpiendo en el escenario mundial nuevas voces hasta entonces suprimidas: indígenas, mujeres, homosexuales, afrodescendientes, latinos y otros. Se pusieron a escribir su propia historia, que no sería simplemente “incluida” sino buscaría transformar la escritura misma de la historia. Así fue como se iba cambiando el sujeto de estudio con el reconocimiento de la pluralidad de voces, discursos, experiencias e identidades.

Los posestructuralistas que más me han influido son Michel Foucault y Pierre Bourdieu. Foucault disputó a esas “verdades” establecidas y demostró cómo se construían a través de distintos “régimenes de discursos”. Opuesto a las teorías totalizantes, apoyó el regreso al conocimiento local y sugirió “una insurrección de conocimientos subyugados”, conocimientos anteriormente “descalificados y enterrados” por los estructuralismos (Foucault, 1980, pp. 80-81). Por eso, decía que su metodología se asemejaba a una arqueología. Resaltó que el poder no era una cosa que se puede *poseer* una persona o una institución sino más bien una relación de fuerzas, una relación que cambia, que circula (Foucault, 1995; 1980). Pierre Bourdieu se preocupó por buscar las ligas entre las estructuras de la sociedad y la agencia de los actores en su teoría de “la práctica”. Él elaboró un concepto de capital: que no es sólo económico, sino que existen formas de capital no material, simbólicos, el social y el cultural (Bourdieu, 1986; 1993).

Los autores de los Estudios Culturales, también conocido como el giro cultural, estaban realizando una “reconsideración radical” del concepto mismo de cultura y su relación con el poder y el conocimiento: el poder ya no era “la propiedad exclusiva de los ‘aparatos de represión’, sino que ha invadido nuestro sentido de lo más pequeño e íntimo de las relaciones humanas como a las más grandes: pertenece tanto a los débiles como a los fuertes”. Consecuentemente, “el poder mismo es una construcción cultural” (Dirks, Eley y Ortner, 1994, pp. 3-5). Los Estudios Culturales rechazaron al materialismo como base del conocimiento y recalcaron que la cultura no es una simple superestructura, sino que permea toda la sociedad. No se adhieren “a una sola disciplina, sino que recurren a varias: la crítica literaria, la historia social, la sociología y la antropología para crear lo que ha vuelto una perspectiva distinta sobre la política de la cultura, la cultura de resistencia y las políticas de la producción y manipulación de la cultura”. (Dirks, Eley y Ortner, 1994, p. 4). Según Marshall C. Eakin, el giro cultural desplaza a la historia social; “cambia el énfasis en lo material, lo empírico, lo estructural y la clase como categorías sociales al lenguaje, discurso, ritual y clases como experiencias construidas a través de su significado”. Mientras que seguía el interés en los pueblos marginados y su agencia, en recobrar su voz, este enfoque argumentaba que “el significado para los sujetos se encuentra al descifrar su lenguaje, texto y discurso”, en su representación más bien que en lo material de su vida (Eakin, 2021, pp. 78-79). Aunque hubo un fuerte rechazo de esos planteamientos por menospreciar la realidad de lo material, lo económico, no tardaron en tener una influencia en muchas disciplinas, entre ellas los Estudios Latinoamericanos. Inclusive, varios académicos señalaron su conexión con la larga tradición del

pensamiento cultural de América Latina, los ensayos críticos de Martí, Rodó y otros, que el giro cultural no era simplemente una importación extranjera (Trigo, 2004, p. 6; Ríos, 2004).

En efecto, en 1999, la *Hispanic American Historical Review* dedicó todo un volumen al debate sobre el impacto de los Estudios Culturales en la historia, el surgimiento de una *nueva historia cultural*. Dado las reacciones negativas, en broma intitulaban el volumen “Mexico’s New Cultural History: ¿Una lucha libre?”. No obstante, mientras se señaló varios problemas analíticos y conceptuales, hubo cierto reconocimiento que este giro cultural estaba “forzando a los historiadores a repensar y reconceptualizar la política” (Deans-Smith y Joseph, 1999, p. 204). Por ejemplo, Eric Van Young admitió que él había acercado más al estudio de la cultura, “al proceso a través del cual se forman los significados, los códigos a través del cual se estabiliza y se transmite los significados, y las ideas en las mentes de las personas, para entender los móviles de los individuos que se adhieren a un movimiento colectivo de violencia política”, que ya no bastaba el análisis económico (Van Young, 1999, 216). A pesar de la oposición, este giro cultural ya estaba produciendo libros muy sugestivos, entre ellos: *Ritual of Rule, Ritual of Resistance Public Celebrations and Popular Culture in Mexico* (Beezley, Martin y French, 1994), *Everyday Forms of State Formation Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico* (Joseph y Nugent, 1994) y *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru* (Mallon, 1995).

GIRO DEL GÉNERO Y LA SEXUALIDAD

Igual de fundamental para mi perspectiva y metodología, ha sido la influencia del feminismo y la perspectiva de género. Pero como bien notaron Sonia E. Álvarez y Claudia de Lima Costa, por lo general, los Estudios Latinoamericanos, aunque ya tomaban muy en serio las relaciones entre la cultura y el poder todavía no reconocían las contribuciones de la metodología feminista (Álvarez y Lima Costa, 2018, p.161). Hasta el capítulo en el libro de Poblete sobre el giro de género y sexualidad trata sobre todo el tema de la sexualidad y los gays (McKee Irwin y Szurmuk, 2018) y no aborda el uso del concepto de género como metodología. A pesar de que muchas excelentes publicaciones recientes han demostrando lo imprescindible del análisis de género y su intersección con otros factores como raza, etnia, clase social y orientación sexual, todavía falta su aceptación (Vaughan, 2017, 259). Lamentablemente, a veces parece que las historiadoras feministas estamos hablando solamente entre nosotras.

Precisamente, una pregunta que me había inquietado al hacer la investigación sobre Oaxaca fue: ¿dónde estaban las mujeres? Aunque

casi no estaban en los libros de historia, las encontraba en los archivos como comerciantes, maestras, tenderas, jornaleras, etc. Traté de incluirlas en ese texto, pero ese esfuerzo quedó corto. Había acercado al tema en un artículo que había escrito sobre las mujeres en el campo, “Cheaper than Machines: Women in Agriculture in Porfirian Oaxaca” en un libro editado por Mary Kay Vaughan y Heather Fowler Salamini que buscaba subsanar esa ausencia (Chassen-López, 1994). En ambas investigaciones sobresalió una comerciante tehuana, Juana Catarina Romero, quien había llegado a ser muy rica e influyente, hasta ser reconocida como la cacica de Tehuantepec. Pensé que tal vez, una investigación de su vida podría proporcionar algunas respuestas a mis preguntas: ¿qué papel podría hacer una mujer provinciana en la construcción de la nación y en la modernización del país en el siglo XIX? ¿Cómo fue representada por su sociedad y cómo ella se representó a sí misma? ¿Cómo logró el poder político cuando éste era por definición masculino? Otra vez me encontraba investigando la cuestión de la agencia, ahora de una mujer decimonónica, buscando sus posibilidades, así como sus limitaciones.

Para mí, el género representó un cambio de paradigma fundamental en términos metodológicos, que también exigió poner en práctica algunas lecciones de los Estudios Culturales. Al aplicar las ideas de Foucault sobre el poder al análisis de género, Joan W. Scott explicó cómo el poder “se articula” sobre el campo de género y que los “conceptos de poder, aunque se construyan por medio del género, no siempre se tratan literalmente del género mismo (...) el género se involucra en la misma concepción y construcción del poder mismo” (Scott, 1986: 1067-1070). Consecuentemente, la perspectiva de género proporciona una herramienta vital para descodificar los significados y la dinámica del poder. Luego, Sandra McGee Deutsch publicó “Gender and Sociopolitical Change in Twentieth-Century Latin America” en que puso en práctica las ideas de Scott para analizar la situación de las mujeres en la Revolución Mexicana, en el peronismo en Argentina, en la Revolución Cubana y en la Unidad Popular en Chile (McGee Deutsch, 1991).

Siguiendo a Foucault y Scott, Joanne Meyerowitz nos incitó a desenmascarar cómo opera el lenguaje para “construir y sostener las jerarquías políticas y sociales”, no sólo de género sino también de “raza, clase, región, política, nación e imperio” (Meyerowitz, 2008, pp. 1349). Se hizo evidente que, para hablar de la identidad y la agencia de una persona o un grupo, el género es sólo uno dentro de un gran tejido de factores y no opera por sí solo. Se entrelaza con varios otros aspectos de raza, etnicidad, clase social, edad, orientación sexual y nacionalidad, entre otros, que se constituyen mutuamente. Aunque

muchos veíamos lo importante de esta interacción de factores, fue Kimberle Crenshaw quien lo designó *interseccionalidad* y lo desarrolló plenamente en un estudio de discriminación de las mujeres negras por el sistema legal norteamericano (Crenshaw, 1989).

EL GIRO BIOGRÁFICO

Escribir la biografía de Juana Cata, me metió al mismo tiempo en el giro biográfico que es relativamente nuevo: apenas se empieza reconocer en América Latina y ni aparece en el libro editado por Poblete (2018) sobre los giros. Sin embargo, creo que este giro, que por definición exige una metodología interdisciplinaria, puede ofrecer mucho, porque busca restablecer un balance entre el papel del individuo y las fuerzas sociales en la historia. Mientras que en el siglo XIX dominaba la idea de que la historia era simplemente la biografía política de los grandes hombres, a partir de la década de 1930 con el auge del fascismo, y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, hubo un rechazo a esta postura, y se dio un giro fuerte hacia el estudio de la sociedad de masas. En la academia, prosperó la historia social inglesa y la Escuela de los Annales, como ya anoté. Esas corrientes enfocaron a las grandes colectividades y las fuerzas socioeconómicas como móviles de la historia, muy por encima de la voluntad de los individuos. La biografía volvió en palabras de David Nasaw, “la hijastra no querida de la profesión” de la historia (Nasaw, 2009, p. 573), y según Michael Benton, la “cenicienta” de los estudios literarios (Benton, 2009, p. 1). Se la criticó por su falta de rigor, de sofisticación y de su capacidad analítica porque privilegiaba al individuo. Era demasiado anecdótica, y además, acercaba demasiado a la microhistoria.

No obstante, en las últimas décadas, la biografía ha regresado de su “larga penumbra” de cuatro décadas (Dosse, 2007, p. 205). No es coincidencia de que el giro biográfico, lo que también se llama la “nueva biografía”, se desarrolla al mismo tiempo que la historia de la mujer y de los grupos marginados. Pero hasta recientemente, en México, según Enrique Krauze, “Nuestros miles de biografías no son tales: son pro o contrabiografías” –puras polémicas (Krauze, 1983, p. 58). En cambio, la nueva biografía rompe con la biografía tradicional empírica y se enriquece gracias a la influencia de nuevos encuentros críticos. Al enarbolar “la agencia individual y la experiencia humana como herramienta metodológica”, Hans Renders, Binne de Haan y Jonne Harmsma afirman que el giro biográfico proporciona un medio eficaz para poner a prueba, y en perspectiva, a “las grandes narrativas de estructuras, instituciones y abstracciones” (Renders, Haan y Harmsma, 2017, 10). Pues también en México, ya hay una reevaluación de la biografía, entre ellos el mismo Krauze en *El Arte de la biografía*, versión

electrónica que reúne tres ensayos que salieron en la revista *Vuelta* (2012), la compilación *Biografías: Modelos, métodos y enfoques* (2013) editada por Mílada Bazant y el número 100 de *Secuencia* (2018), entre otras obras.

Por eso, muchos historiadores, con deseos de sacudir y renovar su disciplina recientemente se han vuelto biógrafos y biógrafas. Hasta la década de 1970, las biografías trataron de las vidas de hombres, sobre todo porque se centraban en su vida pública. Las casas editoriales sólo publicarían biografías de mujeres si fueran reinas o mujeres notorias. En cambio, el compromiso primordial para las historiadoras en las últimas décadas ha sido “descubrir y revelar las mujeres olvidadas e ignoradas del pasado con el fin de cambiar la concepción misma de la historia que las ha relegado como insignificantes” (Mann, 1985, 1).

“La originalidad de la historia de las mujeres”, observó Ana Lidia García, “está en el tipo de preguntas que formula. Son preguntas que hacen visibles a las mujeres como sujetos históricos inmersos en una circunstancia particular que las conforma, a la vez que ellas actúan sobre ésta” (García, 1998, p. 200). No solamente son distintas las preguntas sino también se ha tenido que echar mano de nuevas metodologías para resolver la gran escasez de fuentes, sobre todo de mujeres marginadas. Es en la nueva biografía donde se observa la retroalimentación de esos giros y encuentros críticos; por ejemplo, la de Mílada Bazant sobre la poetisa Laura Méndez de Cuenca (2010), la de María Teresa Fernández Aceves sobre cinco mujeres políticas de Jalisco (2014), la de Mary Kay Vaughan sobre el pintor oaxaqueño José Zúñiga (2015) y la mía sobre Juana C. Romero (2020).

Un tema importante en la biografía de Juana Cata era su fascinación con la modernidad que había conocido en sus viajes a la capital nacional, los Estados Unidos y Europa y la que quiso introducir a su ciudad. Pero como no había archivo personal, no tenía su voz, ni escritos ni entrevistas, así ¿cómo la comprobaba? Me inspiró en la obra de Leora Auslander, sobre la cultura material y la agencia de los objetos. Según Auslander, “La definición central de la sociedad de consumo consiste en una sociedad en que los individuos y los grupos se construyen a sí mismos tanto a través de lo que poseen como por la manera en que se ganan la vida”. Las personas se definen y se diferencian a través de sus bienes con tal de crear solidaridades de grupo: observan el estilo y el lenguaje corporal de una persona para identificar a la gente afín a ellas y los que no lo son (Auslander, 2005, pp. 1017-1022, 1043). El modo en que Juana Cata supervisó a sus negocios y sus empresas filantrópicas, la ropa que llevaba y los textiles que vendía, la arquitectura de su casa y su tienda, hasta la comida que servía en su mesa, todo esto aportaba pistas para desentrañar su

subjetividad, esa fascinación con la modernidad, su deseo de ser vista como una mujer moderna. Por eso, el análisis de sus posesiones y sus acciones podría sustituir, en parte, por la ausencia de su voz; su cultura era su práctica.

Otro problema central era la cuestión de poder; cómo Juana Cata había logrado tanto poder que llegó a ser la cacica de Tehuantepec en una época en que la mujer no podía votar ni ocupar un cargo político. De acuerdo con Foucault, el poder es una relación de fuerzas, que circula según los cambios en esas relaciones, que siempre son desiguales. ¿Cómo, entonces, logró ella hacer que cambiara esas relaciones en Tehuantepec? Ella se dio cuenta que podría servir de lo que Bourdieu llamó el capital simbólico. Él explicó que el capital económico, el capital material, puede ser transubstanciado en formas simbólicas de capital inmaterial, como el capital social o cultural. Por ejemplo, él concibió el capital social como el resultado de una “red de relaciones” que es “el producto de estrategias individuales o colectivas de inversión, consciente o inconscientemente apuntados a establecer o reproducir relaciones sociales que se pueden usar en el corto o largo plazo” (Bourdieu, 1986, pp. 241 – 258). El creciente capital económico de Juana Cata, producto de su comercio e ingenio de caña de azúcar, facilitó el desarrollo de su capital simbólico, la influencia social y cultural que acumulaba a través de sus inversiones en la educación manteniendo dos escuelas, en la salud pública invirtiendo en el agua potable y trayendo médicos en tiempos de epidemias, su inversión en el embellecimiento de los jardines y edificios de la ciudad y su gran generosidad con la Iglesia. Ella desarrollaba redes de relaciones, no solo de negocios sino también en sus actividades sociales y culturales, todas basadas en sus inversiones económicas, que transformaron las relaciones de poder en Tehuantepec. La interrelación entre la economía, la cultura y la política resultó fundamental para entender como una mujer pudiera llegar a ejercer el poder.

CONCLUSIONES

Como se ve arriba, en busca de comprender la realidad mexicana, así como la latinoamericana, he tenido muchos encuentros críticos y giros intelectuales en las últimas cinco décadas. He disfrutado de la gran ventaja de poder haber estudiado y trabajado tanto en México como en los Estados Unidos recibiendo esas influencias en ambos lados. ¡Qué fácil era al principio cuando estábamos convencidos de que el marxismo tenía todas las respuestas y que la información que sacábamos de los documentos y los archivos era transparente! Muchas han sido las correcciones y las lecciones, bastantes duras, a través de esos años. Sin embargo, he tratado de mantener aquel compromiso

juvenil con las luchas para la justicia social. Por eso, el hilo conductor de mi obra como historiadora ha sido la problemática de la agencia de las personas y los grupos: los alcances y los límites de la capacidad de actuación de los marginados como actores históricos. Y, en eso sigo.

Los estudios latinoamericanos hoy son irreconocibles de cuando empecé la carrera, pero lo que me inquieta, *nos inquieta*, es que no sólo seguimos enfrentando muchos de los mismos problemas de 1968: la corrupción y la represión violenta del Estado, la injusticia social y económica, las frágiles democracias latinoamericanas, sino que ahora, nos desafían retos más complejos, graves y peligrosos que nunca imaginábamos como la guerra de los carteles de droga y la inteligencia artificial. Afortunadamente, esos encuentros críticos nos han abierto los ojos a las múltiples complejidades y contradicciones que encierra nuestra historia. Si algo me consuela, es que hemos forjado y seguimos forjando herramientas más efectivas y afiladas que contribuirán a la comprensión y resolución de esos cambios en el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Alabarces, Pablo (2018). The popular culture turn. En Juan Poblete (ed.). *New approaches to latin american studies: Culture and Power* (pp. 50-64). Nueva York: Routledge.
- Auslander, Leonore (2005). Beyond Words. *American historical review* (pp. 1015-1045). 110 (4).
- Bazant, Mílada (2010). *Laura Méndez de Cuenca: Mujer indómita y moderna (1853-1928)*. Toluca: Gobierno del Estado de México.
- Bazant, Mílada (2013). *Biografía: modelos, métodos y enfoques*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.
- Benton, Mílada (2009). *Literary biography: an introduction*. Hoboken: Wiley-Blackwell.
- Beezley, William H., Cheryl English Martin y William E. French (eds.) (1994). *Ritual of rule, ritual of resistance public celebrations and popular culture in Mexico*. Wilmington: Scholarly Resources.
- Bourdieu, Pierre (1986). The forms of capital. En J. Richardson (ed.). *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241-258). Westport: Greenwood.
- Bourdieu, Pierre (1993). *The field of cultural production*. Randall Johnson (ed.). Nueva York: Columbia University.
- Braudel, Fernand (1975). *Capitalism and material life 1400-1800*. Nueva York: Harper & Row.
- Braudel, Fernand (1979). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

- Cardoso, Fernando Enrique y Enzo Faletto (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Chassen-López, Francie (1977). *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano, 1917-1940*. México: Editorial Extemporáneos.
- Chassen-López, Francie (1994). Cheaper than machines: women in agriculture in porfirian Oaxaca. En Mary Kay Vaughan y Heather Fowler Salamini (eds.). *Creating spaces, shaping transitions: women of the mexican countryside, 1850-1990* (pp. 27-50). Tucson: University of Arizona.
- Chassen-López, Francie (1998). Maderismo or mixtec empire? Class and ethnicity in the mexican revolution (Costa Chica of Oaxaca, 1911). *The Americas* (pp. 91-127). 55 (1).
- Chassen-López, Francie (2004). *From liberal to revolutionary Oaxaca: the view from the south, Mexico 1867-1911*. University Park: Penn State University.
- Chassen-López, Francie (2010). *Oaxaca entre el liberalismo y la revolución: La perspectiva del sur, México 1867 -1911*. Oaxaca: Universidad "Benito Juárez" de Oaxaca, Comisión Centenaria del Gobierno del Estado de Oaxaca, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Chassen-López, Francie (2000). Una lectura insurgente: Oaxaca en la historiografía del Porfiriato y la Revolución. En Jaime Bailón Corres, Carlos Martínez Assad y Pablo Serrano Alvarez (eds.). *El Siglo de la Revolución Mexicana*. Vol II, (pp. 445-59). México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- Chassen-López, Francie (2020). *Mujer y poder en el siglo XIX: la vida extraordinaria de Juana Catarina Romero, cacica de Tehuantepec*. México: Taurus/Penguin Random House.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: a Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and anti-racist politics. *University of Chicago Legal Forum* (pp. 139-167), 140.
- Deans-Smith, Susan y Gilbert M. Joseph (1999). The arena of dispute. *Hispanic American Historical Review* (pp. 203-208). 79 (2).
- Del Sarto, Ana (2004). Foundations. introduction. the 1980s: the foundations of Latin American cultural studies. En Ana del Sarto, Alicia Ríos y Abril Trigo (eds.). *The Latin American cultural studies reader* (pp. 153-181). Durham: Duke University.
- Dosse, François (2007). *El arte de la biografía*. México: Universidad Iberoamericana.

- Dube, Saurabh (2001). *Sujetos subalternos*. México: El Colegio de México.
- Dube, Saurabh y Germán Franco Torriz (eds.) (1999). *Pasados poscoloniales: colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India*. México: El Colegio de México.
- Eakin, Marshall C. (2021). *What is Latin American history?* Cambridge: Polity Press.
- Fernández Aceves, M. T. (2014). *Mujeres en el cambio social en el siglo XX mexicano*. México: CIESAS, Siglo XXI.
- Foucault, M. (1995). *Discipline & punish: the birth of the prison*. New York: Vintage.
- Foucault, M. (1980). *Power/knowledge: selected interviews and other writings, 1972-1977*. Nueva York: Pantheon Books.
- García, Ana Lidia (1998). Historia de las mujeres del siglo XIX: algunos problemas metodológicos. En E. Bartra (ed.). *Debates en torno a una metodología feminista*. (pp. 199-228). México: Universidad Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Ginzburg, Carlo (1980). *The cheese and the worms: the cosmos of a sixteenth-century miller*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Guha, Ranajit (1988). The prose of counter-insurgency. En Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak (eds.). *Selected subaltern studies* (pp. 45-86). Nueva York: Oxford.
- Guha, Ranajit (1999). *Elementary aspects of peasant insurgency in colonial india*. Durham: Duke University.
- Hall, Stuart (1992). Cultural studies and its theoretical legacies. En Lawrence Grossberg, Carly Nelson y Paula Treichler (eds.). *Cultural studies* (pp. 277-294). Nueva York: Routledge.
- Hobsbawm, Eric J. (1959). *Primitive rebels*. Manchester: University of Manchester.
- Hobsbawm, Eric J. (1972). *Bandits*. Middlesex: Penguin.
- Irwin, Robert McKee y Mónica Szurmuk (2018). The gender and sexuality turn. En Juan Poblete (ed.). *New approaches to Latin American studies: culture and power* (pp. 223-236). Nueva York: Routledge.
- Joseph, Gilbert M. (1990). On the trail of latin american bandits: A reexamination of peasant resistance. *Latin American Research Review* (pp. 7-53). 25 (3).
- Joseph, Gilbert M. y Daniel Nugent (1994). Popular culture and state formation in revolutionary Mexico. En Joseph y Nugent. *Everyday forms of state formation: revolution and the negotiation of rule in modern Mexico* (pp. 3-23). Durham: Duke University Press.

- Krauze, Enrique (1983). Invitación a la biografía (pp. 57-59). *Vuelta* 84.
- Krauze, Enrique (2012). *El arte de la biografía*. México: Mondadori Random House, epub.
- Le Roy Ladurie, Emmanuel (1966). *The peasants of languedoc*. Urbana: University of Illinois.
- Levi, Giovanni (1992). On microhistory. En Peter Burke (ed.). *New perspectives on historical writing* (pp. 93-113). University Park: Penn State University.
- Mallon, Florencia (1994). The promise and dilemma of subaltern studies. *American Historical Review* (pp. 1491-1515). 99 (5).
- Mallon, Florencia (1995). *Peasant and nation: the making of postcolonial Perú y México*. Berkeley: University of California.
- Mann Trofimenkoff, S. (1985). Feminist biography. *Atlantis* (pp. 1-9). 10 (2).
- McGee Deutsch, Sandra (1991). Gender and sociopolitical change in twentieth-century Latin America. *Hispanic american historical review* (pp. 259-61). 71 (2).
- Mexico's new cultural history: ¿una lucha libre? (1999). *Hispanic american historical review*. 79 (2).
- Meyerowitz, J. (2008). Forum: a history of gender. *American Historical Review* (pp. 1346-1356). 113 (5).
- Moraña, Mabel (2018). The cultural studies turn. En Juan Poblete (ed.). *New approaches to latin american studies: culture and power* (pp. 95-110). New York: Routledge.
- Nasaw, D. (2009). Introduction: historians and biography, *American historical review* (pp. 573-578). 114 (3).
- Peltonen, M. (2014). What is micro in microhistory? En H. Renders y B. de Haan (eds.). *Theoretical discussions of biography: approaches from history, microhistory, and life writing* (pp. 105-118). Leiden: Brill, Ed. Revisada.
- Poblete, Juan (2018). Introduction: twenty-five years of latin american studies. En Juan Poblete (ed.). *New approaches to latin american studies: culture and power* (pp. 1-13). Nueva York: Routledge.
- Prakash, Gyan (1992). Writing post-orientalist histories of the third world. indian historiography is good to think. En Nicholas B. Dirks (ed.). *Colonialism and culture* (pp. 353-388). Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Prakash, Gyan (1994). Subaltern studies as postcolonial criticism. *American historical review* (pp. 1475-1490). 99 (5).

- Ríos, Alicia (2004). Forerunners: introduction. En Ana del Sarto, Alicia Ríos y Abril Trigo (eds.). *The latin american cultural studies reader*. Durham: Duke University.
- Scott, J. (1986). Gender: a useful category of analysis. *American historical review* (pp. 1053-1075). 91 (5).
- Secuencia* (2018) (100).
- Renders H., B. de Haan y J. Harmsma (2017). The biographical turn: biography as critical method in the humanities and in society. En Renders, de Haan y Harmsma (eds.). *The biographical turn: lives in history* (pp. 3-11). Abingdon, Oxon: Routledge.
- Thompson, E. P. (1966). *The making of the english working class*. Nueva York: Vintage.
- Thompson, E. P. (1971). The moral economy of the english crowd in the eighteenth century. *Past and Present* (pp. 76-136) (50).
- Trigo, Abril (2004). General introduction. En Ana del Sarto, Alicia Ríos y Abril Trigo (eds.). *The latin american cultural studies reader* (pp. 1-14). Durham: Duke University.
- Van Young, Eric (1999). The new cultural history comes to old Mexico. *Hispanic american historical review* (pp. 211-247). 79 (2).
- Vaughan, M. K. (2017). Forging a gender path in modern mexican history. *The Americas* (pp. 255-266). 74 (3).
- Vaughan, M. K. (2015). *Portrait of a young painter: Pepe Zúñiga and Mexico city's rebel generation*. Durham, Duke University Press.
- Williams, Gareth (2018). The subalternist turn. En Juan Poblete (ed.). *New Approaches to latin american studies: culture and power* (pp. 80-94). Nueva York: Routledge.

UN PANORAMA DE LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN LA ARGENTINA A PARTIR DE LA TRAYECTORIA DE WALDO ANSALDI

Mario Ayala

Este capítulo reúne las reflexiones del historiador y sociólogo argentino Waldo Ansaldi (1943) sobre el desarrollo del campo de los Estudios Latinoamericanos en la Argentina y la región en un periodo temporal que va entre la década de 1970 y la actualidad. El texto es producto de dos entrevistas personales con Ansaldi realizadas los días 5 y 12 de febrero de 2025 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Los temas propuestos para la conversación fueron cuatro: 1) la historia y evolución del campo de los Estudios Latinoamericanos en los países de nuestra región (atendiendo al mundo académico y los contextos históricos); 2) La historia y evolución del campo de los Estudios Latinoamericanos en Argentina; 3) La relación de los Estudios Latinoamericanos con los debates de la ciencias sociales y humanas críticas en las últimas décadas; 4) Su trayectoria personal en proyectos institu-

cionales de apoyo al campo, en particular su trabajo en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) (1977-1988) y la creación en la Universidad de Buenos Aires (UBA) de cátedras, grupos de investigación y docencia, publicaciones y más recientemente la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos.

Waldo Ansaldi tiene una vasta trayectoria en el campo de los Estudios Latinoamericanos en la región con base en la Argentina.

Licenciado (1973) y Doctor (1994) en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, se define como un científico social híbrido que trabaja recombinando fragmentos de la ciencia de la política, la historiografía y la sociología, un campo que denomina análisis sociohistórico crítico de procesos políticos de larga duración. Desde esta perspectiva ha investigado cuestiones como mecanismos de dominación político-social, sistemas de partidos, ciudadanía, derechos humanos, condiciones sociohistóricas de las democracias, las dictaduras y la violencia política. Entre 1977 y 1988 Ansaldi se desempeñó primero como Asistente Especial y luego Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO. Fue investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), desde enero de 1989 hasta abril de 2012. Entre marzo 1984 y abril de 2012 fue profesor titular de dedicación exclusiva de Historia Social Latinoamericana y del Taller de Investigación de Sociología Histórica de América Latina en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. En esta misma Facultad se desempeñó como Director de la Carrera de Sociología, Director del Instituto de Estudios sobre América Latina y el Caribe (IEALC) y Director de la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos. Desde el 1 de mayo de 2012 es profesor titular consulto *ad-honorem* e investigador en la UBA. Sus libros más recientes son *América Latina. La construcción del orden* (Buenos Aires: Ariel, 2012, 2 tomos), escrito con Verónica Giordano, y el colectivo, fruto de un proyecto de investigación, *América Latina. Tiempos de violencias* (Buenos Aires: Ariel, 2014), coordinado con Verónica Giordano.

El capítulo se apoya en la segunda entrevista y se centra en la trayectoria personal de Ansaldi, así como en su participación en el desarrollo de los Estudios Latinoamericanos en Argentina y en el nivel regional a partir de su trabajo en CLACSO en las décadas de 1970 y 1980.

LA ENTREVISTA

Mario Ayala (en adelante **M.A.**): *Hoy es 12 de febrero de 2025 por la tarde y estamos en el barrio de Parque Patricios de la Ciudad de Buenos Aires. Waldo, muchas gracias por aceptar esta segunda entrevista. Me gustaría comenzar preguntándote por tu mirada de la historia del campo de los Estudios Latinoamericanos en los países de nuestra región, atendiendo los contextos históricos.*

Waldo Ansaldi (en adelante **W.A.**): Yo creo que en la historia del conocimiento de las sociedades latinoamericanas hay como dos grandes momentos, históricamente hablando. Uno que a mí me gustaría

llamar de pensamiento social. Que va desde la ruptura de la dominación colonial hasta bien avanzado el siglo XX. En esta primera etapa del pensamiento social que viene en el siglo XIX encontramos a personas que piensan sobre la sociedad, en general, y por añadidura, son militantes políticos, dirigentes. Por ejemplo, la *Carta de Jamaica*, de Simón Bolívar, es un texto de análisis de la sociedad, y el *Discurso de Angostura*, otro tanto. Ahí tenemos, también, a José Cecilio del Valle, el redactor del acta de la independencia de Centroamérica, olvidado. Todo lo cual nos indica que se trataba de intelectuales que pensaban la sociedad y, al mismo tiempo, actuaban tratando de transformarla con éxito, o sin él, por lo general, sin éxito.

A su vez, esto que en algún momento empezó a llamarse ciencias sociales, algunas de sus líneas, de sus vertientes, aparecieron tempranamente en América Latina. Por ejemplo, la economía y la historiografía, y un poco más tarde, la sociología. La ciencia política es más tardía, estaba muy vinculada al derecho. Pero ya en la última o penúltima década del siglo XIX, había una cátedra de sociología en la Universidad Nacional de Colombia. En Argentina la hubo una primero en Buenos Aires y después en Córdoba en la primera década del siglo XX, así como en otros países. Es cierto que muy influenciadas por Emilio Durkheim, particularmente. Pero esto quiere decir no se fue construyendo conocimiento sin tener en cuenta lo qué se estaba procesando en el primer mundo. Y es bien interesante, porque a pesar de eso, eran carreras, disciplinas, campos de conocimiento no profesionalizados, sino hasta mucho más tarde. En historia fue distinto, porque la historiografía fue casi siempre una historiografía al servicio del poder. Los padres fundadores de la historiografía latinoamericana tenían que justificar el proceso del cual ellos eran parte. En ese sentido, el argentino Bartolomé Mitre es figura paradigmática, porque fue político de alta incidencia en el proceso de la historia política argentina y la persona que fundó la historiografía nacional. Y no solo él, en otros países encuentras lo mismo, o algo parecido. Una historiografía como la historiografía europea, que surgió justamente para consolidar el proceso del Estado-Nacional y la consolidación de la burguesía. Distinto del campo de la ciencia de la política, cuyo padre es Nicolas Maquiavelo, pero como disciplina es del siglo XX. Y mira que pasó un tiempo, de una cosa y otra. Y es bien interesante porque en el proceso del conocimiento científico del mundo, el primer gran impacto fue Galileo Galilei, Copérnico y, un poco después, Newton. El conocimiento del mundo, del mundo de la naturaleza, era posible, y ya no era solamente de Dios. Y Vico viene a introducir lo mismo en el campo del conocimiento de la sociedad; Maquiavelo de algún modo también. Y

yo no sé si nosotros podemos mensurar el impacto de eso en las mentalidades de la época.

Por su parte, la antropología surgió para convalidar el colonialismo. Sobre todo, en su primera expresión, la llamada antropología cultural. La antropología social después introdujo otro elemento. Todas esas cosas llegaron, de alguna manera, a América Latina. Y fueron muchas. En la década de 1930, Francia envió al Brasil gobernado por Getúlio Vargas una misión para establecer carreras de ciencias sociales en el país. Entre ellos estaba Fernand Braudel, jovencito en esa época; y también estaba Claude Lévi-Strauss. Ambos investigadores que después incidieron en el conocimiento, en la introducción de conocimiento científico y de la sociedad en Brasil, y que después serán figuras de renombre mundial. Y que le dieron una impronta sin ninguna duda. Entonces, es bien interesante, cómo esa parcelación del conocimiento se fue refinando y, sobre todo, especializándose. En realidad, uno diría, haber, ¿qué te interesa? Mira, hay dos campos de conocimiento, la ciencia físico-natural y la ciencia de la sociedad.

M.A.: Entonces también existe una relación entre el surgimiento de estas disciplinas y el pensamiento social vinculado con la acción política.

W.A.: Sí, total. Ahora, lo interesante es que eso que aparece tempranamente en el siglo XIX se prolonga en el siglo XX. Estamos hablando de pensadores que además reflexionaban sobre la sociedad y actuaban en política. Estoy pensando en personajes como Oliveira Viana en la derecha brasileña, José Carlos Mariátegui en la izquierda peruana, o Alfredo Palacios en la socialdemocracia argentina. Actuaban en política y reflexionaban con más o menos espíritu crítico o conformista sobre la sociedad. Por ejemplo, cuando Oliveira Viana nos dice que en Brasil se gobierna con las cuatrocientas familias o sin ellas no se gobierna, nos está definiendo la historia política de Brasil.

M.A.: Volviendo un poco a estos dos momentos del pensamiento latinoamericano que propones para pensar los Estudios Latinoamericanos en América Latina. ¿hasta cuándo dura, más o menos, cada momento?

W.A.: Mira, yo creo que de alguna manera todavía ambas líneas existen y conviven. Pero digamos, que el gran corte se da promediando el siglo XX. No lo tomes literalmente, sino más bien con un dato, si quieres, simbólico: la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, en 1948) y la creación de carreras de grado de ciencias sociales, que no fueran historia. Estoy pensando básicamente en sociología, ciencia política y economía de alguna manera. Es decir,

gente que estudiaba esa carrera para ejercerla como profesión. Porque hasta entonces los que hacían sociología eran normalmente abogados, eventualmente médicos que tenían intereses sanitaristas. Un abogado podía hacer de todo. Yo empecé a estudiar abogacía, estoy hablando de la década de 1960, en un contexto en el cual un abogado podía ser periodista. Podía ser abogado en primer lugar, pero podía ser periodista, profesor de historia, profesor de literatura o profesor de sociología. Era todavía un resabio de aquella época. Cuando empieza la profesionalización, alguien estudia sociología para funcionar como sociólogo, sea en el ámbito privado o estatal.

Digamos que la profesionalización y la institucionalización de las carreras de ciencias sociales en América Latina se da mayormente en la segunda posguerra. Y en ese sentido no es casual que ahí aparezca la CEPAL primero, y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), poco después, en 1957 en Río de Janeiro, en el marco de la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales. Miren que interesante: la CEPAL se crea en 1948, FLACSO en 1957 y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales en 1967. En el lapso de 20 años, se crearon tres instituciones que son claves para entender las ciencias sociales en América Latina. Sin ellas, todo hubiera sido diferente. Y en el caso de la CEPAL, estoy hablando, además, de la CEPAL dirigida por Raúl Prebisch, sobre todo, pero no solo. Ahora, José Medina Echavarría, el español exiliado, no era entonces un militante político, como lo eran sus predecesores que pensaban la sociedad. Pero cuando Medina Echavarría escribe *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo de América Latina* (Buenos Aires: Solar Hachette, 1964), es una respuesta al pedido de la CEPAL, y al EXIM Bank estadounidense, para que contribuya al financiamiento del desarrollo latinoamericano. Y la respuesta estadounidense fue algo así como “pero ustedes no tuvieron una guerra como en Europa”. Y el libro de Medina Echavarría responde algo así como “no tuvimos una guerra como en Europa, pero tuvimos 400 años de colonialismo. Es más que el equivalente”. Estaba pensando, no solo haciendo un análisis rigurosísimo de la historia de la sociedad latinoamericana desde la independencia, en términos de transformación política de la sociedad. Y esa es una nota distintiva de nuestras ciencias sociales. Que pensaron siempre, desde el punto de vista de la ciencia, con intencionalidad política.

Y esto es claro hasta la década de 1980. Hasta el fin de los ochenta, comienzo de los noventa, generosamente. Y pensar en la sucesión de problemáticas. El desarrollo. El desarrollo lleva a los estudios de dependencia. Los estudios de dependencia llevan a los estudios sobre el Estado. El debate sobre el carácter feudal o capitalista de las sociedades latinoamericanas coloniales se explica en ese contexto. Era

claro. Si vos creías que la colonización había sido feudal y todavía había resabios feudales, la tarea política era la revolución democrática burguesa.

M.A.: *Es una correlación entre el análisis de la realidad social e histórica y las caracterizaciones de la revolución. Las etapas, la socialista o la democrática burguesa.*

W.A.: Sí. Porque además el científico social podía ser o no militante, o dirigente político. Pero lo fueran o no, y sobre todo si no lo eran, no dejaban de pensar políticamente. Solo que trataban de hacerlo con el máximo de rigor posible que nuestras disciplinas permiten. La disciplina y la capacidad de cada uno. Y fíjate, el desarrollo era una problemática que estaba planteada a escala planetaria. Es una de las primeras consecuencias de la segunda posguerra. Pero la dependencia es una reflexión puramente latinoamericana. No casualmente los estadounidenses la convirtieron en teoría. Y no casualmente fue el sesgo distintivo de la ciencia latinoamericana a escala planetaria. Cambió el modo de ver la relación entre los países imperialistas y los países dependientes. Esos que antes se llamaban *semicoloniales*. Expresión paupérrima, porque no dice nada.

Entonces, puede decirse que el pensamiento social latinoamericano siempre busco tener voz propia, respetuosa de esa otra de los centros del poder mundial. Más o menos, no es textual, pero esa era la idea. Y en el contexto de la segunda posguerra esta idea fue una fuerza detrás de ese giro que vieron las ciencias sociales en América Latina a partir de la década de 1950.

M.A.: *Entonces, este sería el contexto histórico e intelectual por el cual aparecen los estudios sobre la cuestión del desarrollo, la dependencia y el subdesarrollo en América Latina...*

W.A.: Y también sobre el Estado, no había habido reflexiones sobre el Estado. Menos aún sobre la democracia. Esto era así cuando la Secretaría Ejecutiva de CLACSO lanzó la convocatoria a las conferencias regionales sobre las condiciones sociales de la democracia, en San José, allá por octubre de 1978. Ese es el mojón que inicia el debate sobre la democracia en la región. Antes de esa fecha no había, prácticamente, libros sobre la democracia. Estaba lo muy reciente de Pablo González Casanova sobre México y de Norbert Lechner sobre Chile, que eran de los años sesenta. Y antes de eso, muy pocas cosas. Ya estaba *Cesarismo Democrático* de Laureano Vallenilla Lanz, pero que iba en otra dirección. Curioso, ¿verdad? Y significativo al mismo tiempo.

Y todo el mundo empezó a estudiar democracia, como antes había estudiado primero el desarrollo, después la dependencia, después el Estado. En general, las ciencias sociales latinoamericanas tuvieron una fuerte correspondencia con problemas que había en la sociedad. En la medida que esos problemas no se resolvían, se pasaba a otro, el otro quedaba trunco.

M.A.: *Intentando recapitular lo hablado hasta aquí. Entonces, en este periodo de la segunda mitad del siglo XX aparece una relación clave entre el desarrollo del pensamiento crítico latinoamericano y estas nuevas instituciones regionales de investigación y docencia de la segunda posguerra (CEPAL, FLACSO, CLACSO). Mientras en simultáneo el pensamiento social latinoamericano que viene del siglo XIX sigue estando vigente. En ambos espacios subyace esta dinámica que describiste de la reflexión lo más rigurosa posible sobre las problemáticas sociales y políticas de la región a los fines de pensar la transformación social y política. Pero ¿qué pasa después? ¿Qué está pasando ahora? Porque ya hay un campo, o al menos hay una institucionalización, de los estudios sobre América Latina a los que vos contribuiste también desde tu posición en CLACSO, y a nivel de Argentina. Según lo que afirmaste, CEPAL, FLACSO, CLACSO son instituciones que hasta el día de hoy son muy importantes, centrales, para comprender el panorama regional en el contexto global.*

W.A.: Sí. No se puede decir que no son centrales. En el proceso de institucionalización de los estudios sobre América Latina considero que han aparecido no solo cátedras de estudios sobre las sociedades latinoamericanas, no solo en nuestras universidades, sino en otras de América Latina también. Buena parte de ellas de historia de análisis de historia. Mira, te cuento un dato anecdótico, muy revelador. Nuestro libro con Verónica Giordano, *La construcción del orden*, el tomo que más se ha vendido es el uno. Es decir, el que toma el siglo XIX y parte del XX. Y nosotros habíamos pensado que iba a ser al revés. ¿Qué sugiere esto? Que el libro es utilizado por profesores, profesoras de historia que, básicamente, trabajan el siglo XIX y eventualmente comienzo del XX. Y la historia más reciente tiene menos interés. En todo caso, no deja de ser un dato significativo. Esta relación ha cambiado porque hubo una gran irrupción en el campo historiográfico que fue la aparición de la historia reciente, historia actual o historia del tiempo presente.

Yo fui parte del núcleo que creó la Asociación de Historia Actual, en Cádiz, bajo el liderazgo de Julio Pérez Serrano. En esa reunión éramos unos pocos latinoamericanos y la mayor parte de ellos españoles. Y se planteó un debate en una de las primeras sesiones, ¿Desde cuándo

la historia es actual? Ellos prefirieron darle el nombre a la historia actual, para diferenciarse de la historia presente de los franceses, o la contemporánea. Y de pronto uno de los colegas españoles, de Málaga me parece, dijo: "En España la historia actual comienza en la década de 1930, comienza en 1939". ¿Cómo? Si la historiografía tradicional te decía que lo que había sucedido en los últimos 50 años no era campo de los historiadores. Eso era campo del periodismo o cualquier otra cosa. Esto pasaba más de 50 años. No más de 30, más de 50. Allí se discutió este criterio y se concluyó que la historia sigue siendo actual cuando una cuestión clave en el pasado cercano de una sociedad no ha sido resuelta.

Pero, mira, en la segunda parte del siglo XX, la segunda mitad, sucede claramente la institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales. Si nosotros hubiéramos nacido cien años antes, tendríamos que habernos dedicado a alguna otra cosa. Podríamos habernos dedicado a hacer estudios sobre historias, sobre la sociedad, pero no íbamos a vivir de eso. Entonces, consecuencia de ese proceso que, por otro lado, en otros países, en Estados Unidos, en Europa, se dio mucho antes, acá es mucho más tardío. Y eso fue acompañado de esto, que te digo que me parece clave, la creación de un pensamiento original, que no desdeñaba lo que venía del primer mundo, pero que tampoco era mero portavoz o alcahuete.

Pero lo mejor de la ciencia social latinoamericana va en esas décadas de 1950, 1960, 1970, 1980. En la década de 1980 la cosa empezó a cambiar. Y yo creo que el gran golpe fue la caída del llamado socialismo real. Que implicó, entre otras cosas, un rechazo al marxismo. Como si fuera una correlación lineal entre ese socialismo, llamado real o realmente existente, con el marxismo. En todo caso, preguntémonos, ¿cuánto tiene de coherente y cuánto tiene de contradictorio, incluso de extraño, de ajeno? Y ahí empieza, yo creo, el periodo de esta debacle, de la pérdida de densidad del pensamiento crítico latinoamericano. Pero que además no es sólo latinoamericano, se da a escala planetaria. Y el pensamiento crítico, para no decir el pensamiento de izquierda, porque la izquierda ha prácticamente desaparecido, ha sido incapaz de procesar esa derrota.

M.A.: *En tu trabajo "CLACSO en situaciones de dictaduras, o la metáfora de David y Goliat" (en Batthyány y Vommaro eds, 2025:255 y ss.), describes la actividad que te tocó desarrollar en CLACSO entre 1977 y fines de la década de 1980. Y queda muy claro que el programa de becas de CLACSO para académicos en situaciones de persecución, en el interior de los países con represión, o en el exilio fueron clave en el periodo de la década de 1970 y 1980. Y también antes habíamos hablado de que parece*

que la década de 1980 fue como el último fogueo del pensamiento y la reflexión crítica y transformadora en América Latina.

W.A.: Sí, yo creo.

M.A.: *¿Qué indicadores podríamos tomar para sustentar esta hipótesis?*

W.A.: Mira, lee la producción desde la década de 1990 en adelante. Y a medida que van avanzando los años, y nos vamos aproximando al 2025, la densidad crítica y la densidad teórica se van diluyendo crecientemente. No creo que haya sido la primera expresión, pero una muy significativa, es la aparición de una expresión que a mí me llegó en el centro. Ahí, donde más te duele una patada: Nupos. Nupos era la forma abreviada de nuevos pobres. Para definir a aquellos que habían quedado fuera del mercado de fuerza de trabajo por la aplicación de las políticas neoliberales. ¿Qué te dicen? Que eran pobres que antes no lo eran. O son nuevos porque aparecieron ahora. ¿Pero qué te cambia? Ahora, por entonces, el único registro que yo tuve de un intento de llamar de otra forma esto que ocurría es de Rosemary Crompton, una socióloga británica. Donde claro, las políticas neoliberales se sintieron muy tempranamente con los gobiernos de Margaret Thatcher. Ella se refirió al fenómeno como *infraclass*. No sé si es una expresión adecuada o no, pero en todo caso fue un intento de caracterizar con una expresión nueva un fenómeno nuevo. Y otra vez estamos ante aquello que afirmó Napoleón de que a un fenómeno nuevo hay que darle nombres nuevos. Si no, genera confusión.

M.A.: *Waldo, si tuviéramos que hablar un poco de tu trayectoria y los estudios sobre América Latina en Argentina. Y si pudiésemos imaginar dos fotografías: antes y después de la dictadura militar. ¿Qué podrías decir de eso? Porque viviste los dos momentos.*

W.A.: Los Estudios Latinoamericanos en Argentina no tuvieron mucho eco. Pero no solo en Argentina. Hace ya como 30 años, si no más, probablemente más, en un congreso en São Paulo, María Ligia Prado, que es una gran latinoamericanista brasileña, presentó una ponencia mostrando cómo América Latina no apareció en la prensa de Brasil hasta no sé qué momento avanzado del siglo XX. En Chile, no hablemos. Chile, que se consideró siempre la Gran Bretaña de América, nunca miró hacia América Latina. Y en Argentina no fue muy diferente. Tal vez, el país que más miró a América Latina ha sido México. Con todos los reparos que puedas ofrecerle. Y, tal vez, pero más tardíamente, Cuba, por razones más geopolíticas que académicas. En Argentina,

yo creo que la aparición de los Estudios Latinoamericanos fueron un poco obra del azar. Y hay que agradecerse a la dictadura de la autodenominada “Revolución Argentina”, cuando obligó a Tulio Halperín Donghi a exiliarse y él escribió su célebre *Historia contemporánea de América Latina* (Madrid: Alianza:1969). Porque Tulio nunca fue un latinoamericanista, en el sentido estricto. La mayor parte de su obra fue sobre historia de Argentina, aunque tiene algunos textos sobre América Latina. José Luis Romero publicó en 1976 *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, un libro excelente. Pero no había mucho para contar. Y es cierto que en Argentina había, y hay, una enorme cantidad de cátedras primero de Historia de América Latina y secundariamente de Análisis de la sociedad latinoamericana. Pero la harta mayoría de los docentes de esas cátedras no investigan sobre América Latina. Eso es lo que distingue al Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina (GESHAL). Somos argentinos, enseñamos sobre América Latina, pero investigamos sobre América Latina. Algunos más, otros menos. Y yo creo que eso es buena parte del éxito, entre comillas, de nuestra ruptura. Pensar América Latina no como objeto de enseñanza, sino como objeto de estudio, de reflexión, de creación de conocimiento.

M.A.: *¿Cuándo te hiciste cargo de la cátedra de Historia de América Latina en la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires?*

W.A.: Cuando cayó la dictadura, el gobierno de Alfonsín nombró a Francisco Delich rector normalizador de la Universidad de Buenos Aires. Delich nombró a Susana Torrado como la directora normalizadora de la carrera de Sociología. Yo tenía una muy buena relación con Susana, derivada de la actividad en CLACSO. Y Susana me llama para ofrecerme la cátedra de Historia Argentina y Latinoamericana. En ese entonces, en ese plan de estudio, estaban fusionadas. En ese momento hablamos de la carrera de Sociología, en 1984 la Facultad de Ciencias Sociales todavía no existía.

M.A.: *¿Cuántos años tenías, Waldo?*

W.A.: Y en 1983 tenía 40. Iba a cumplir 40. Sí, en el 83 ya tenía 40. Y mi experiencia docente hasta ese momento en la Universidad Nacional de Córdoba antes de la dictadura había sido en otras cosas, no tenía que ver. Análisis de la realidad social y latinoamericana, en la carrera de Trabajo Social. En ese entonces se llamaba de Asistencia Social. Un curso de Economía Política. También trabajé en la experiencia del Taller Total, pero no en docencia sino en investigación.

M.A.: *Tus investigaciones hasta ese momento habían sido sobre la industria azucarera tucumana y la minería en Famatina, La Rioja, en el siglo XIX.*

W.A.: Y tenía el trabajo publicado a uno sobre el radicalismo argentino, que está en el diccionario de la UNESCO. Y el otro sobre las montoneras, las del siglo XIX. Ahí yo estaba más en historia argentina.

M.A.: *¿Y cómo fue tu giro latinoamericano en la investigación?*

W.A.: Yo creo que hay dos vertientes. Trato de reconstruirlo y no estoy seguro de que esta reconstrucción sea exacta. Porque me surgen otras cosas. La primera es claramente una motivación política. En un contexto en el cual bibliografía sobre América Latina, en Argentina, era escasísima. Yo empecé a tener acceso a bibliografía latinoamericana en CLACSO. Por oscilar por toda América Latina, por entrar en contacto con colegas de toda la región. Armé mi biblioteca sobre América Latina en ese contexto. De lo contrario no hubiera podido. Y, además, porque creía en la revolución socialista latinoamericana. Entonces si crees en eso tienes que ir pensando. Y buena parte de mi conocimiento de América Latina previo a meterme en la investigación y docencia sobre el tema venía de la literatura, de autores como Jorge Amado y Germán Arciniegas. No la literatura llamada histórica. La literatura histórica en rigor es una literatura sobre un momento histórico escrito en *ex post*. La literatura sobre una sociedad escrita en el momento en el que el proceso está transcurriendo. Que para cualquier análisis histórico, sociológico, sociohistórico es absolutamente imprescindible.

M.A.: *La literatura, tu trabajo en el campo, tu orientación política de futuro. Y me imagino que también tu capacidad de emprendedor institucional de los Estudios Latinoamericanos. Quizás no eras consciente en ese momento, pero esa cátedra dio lugar después la UDISHAL y luego al GESHAL y demás estructuras institucionales centradas en los Estudios Latinoamericanos.*

W.A.: En 1980 y pico creamos la UDISHAL (Unidad de Docencia e Investigaciones Sociohistóricas de América Latina). Estaba dividida en secciones, digamos. La materia Historia Social Latinoamericana (HISLA), la copié de los cubanos que tendían a poner todo en términos de abreviatura. HISLA que era la cátedra. En paralelo creamos el TISHAL, el Taller de Investigación Sociohistórica de América Latina. En el área de informática es donde hicimos las primeras experiencias que se hicieron en Argentina para brindarle a los estudiantes insumo

para estudiar en diskettes. Después aparecieron los CD-ROM. El otro espacio era el SEPEAL, Seminario Permanente de Estudios de América Latina, que eran reuniones periódicas que hacíamos para ir estudiando. La UDISHAL funcionó, incluso con su página web, hasta principios del 2012, cuando yo me jubilé. Y entonces creamos el GESHAL ya dentro en el ámbito de la Facultad de Sociales. Como yo ya estaba jubilado, estaba como investigador del instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC).

M.A.: *También buscaste articulaciones, más allá del espacio de ustedes, y también fue una influencia, me imagino, para muchas cátedras y muchos espacios en el interior, y en el exterior.*

W.A.: Mira, porque lo traes a colación lo cuento, si no, no lo hubiera dicho. En el tomo 8 de la *Historia General de América Latina*, esa que hizo la UNESCO, hay un capítulo dedicado a la ciencia social y la sociología en América Latina. Hay un párrafo bastante largo donde se hace un reconocimiento muy positivo del trabajo de la UDISHAL. Hay después un trabajo de un historiador, o sociólogo, colombiano cuyo nombre ahora no recuerdo, donde nos pone a los trabajos de Verónica Giordano, los míos, los de Manuel Garretón, y algunos más, entre los que hacemos sociología histórica en América Latina. Y este más reciente de la revista *Estudios Latinoamericanos* de la UNAM en donde en la presentación del monográfico sobre la sociología histórica reconocen nuestro aporte. A lo mejor hay otros, pero yo no me he dedicado a seguirlos.

M.A.: *¿También estuviste detrás de la creación del Instituto de América Latina de la Facultad de Sociales y después de la maestría en Estudios Sociales de América Latina en la UBA?*

W.A.: El instituto fue una convocatoria de Juan Carlos Portantiero, de la cual formamos parte, entre otros Eduardo Grunner, creo que estuvo Atilio Borón y algunos más. Y terminó cuajando su creación. Eduardo Grunner fue el primer director y yo lo sucedí después. Y para entonces yo había coordinado la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos en la Universidad de Santiago del Estero. Y ahí se me ocurrió que bien podríamos tener una en la facultad. Era absurdo que no hubiera una maestría sobre estudios sociales latinoamericanos. Armé el proyecto y lo presenté, fue aprobado con una única modificación. Hoy redactaría el plan de otra manera, no en vano pasaron algunos años. El plan se presentó a fines de 2010 o inicios de 2011 y fue aprobado ese mismo año. La maestría empezó a funcionar en el

2012, se eligió a los docentes, se hizo la convocatoria. Cuando armé el proyecto me equivoqué en un punto nada menor, pensé que era una maestría para estudiantes argentinos, y hete aquí, que la mitad de los postulantes no fueron argentinos. De haber sabido eso, creo que habría hecho una propuesta diferente, no muy diferente, pero diferente.

M.A.: *¿Que podríamos hacer para profundizar el espacio de los Estudios Latinoamericanos en nuestro país y la región?*

W.A.: Creo que debemos impulsar una red latinoamericana de posgrados sobre América Latina. Es más, tuvimos una reunión en México, en Argentina y todo era más o menos. Pero hasta donde sé no avanzó mucho más. Y yo lancé ahora en este número de *Estudios Latinoamericanos* (Vol. 38 Núm. 52 (2023): Nueva época, julio-diciembre) la idea de crear una red de estudios de sociología histórica de América Latina. Pero no creo que tenga efecto. Está bien, no somos muchos tampoco.

M.A.: *Te quiero preguntar por E-L@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, que creaste y dirigiste por mucho tiempo. Una experiencia pionera.*

W.A.: A mí me encantó esa experiencia. Porque inicialmente antes de que pudiéramos colgar la revista sólo se difundía por suscripción. No me preguntes cómo llegó a circular. Pero tenía un número de suscriptores muy amplio. Fue una experiencia muy tentativa. Y la revista, de algún modo, abrió un espacio institucional para un campo nuevo donde, además, estoy seguro más de uno o una de las que escribe por ahí no adhiere a la sociología histórica.

Pero existe, en este momento, una urgencia por publicar que es parte del predominio de la lógica empresarial aplicada al mundo académico. Tienes que publicar. Tienes que publicar mucho. No importa si es bueno o no. Tienes que publicar mucho. Todo hueco que aparece, la gente lo aprovecha. Pero, de algún modo, creo que la revista contribuye a afirmar la idea, aunque mucha gente no sepa de qué se trata o no la practique, de que hay un campo de conocimiento híbrido que algunos llamamos sociología histórica, a falta de otro nombre.

BIBLIOGRAFÍA

Batthyány, Karina; Vommaro, Pablo (eds.) (2025). *CLACSO: una historia colectiva: redes, luchas y pensamiento crítico en América Latina y el Caribe*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2025/06/Una-historia-colectiva.pdf>

LOS ESTUDIOS SOCIALES LATINOAMERICANOS ANTE LA PREGUNTA SOBRE CHINA: REFLEXIONES A PARTIR DE UN ESTUDIO DE CASO DE MOVILIDAD ACADÉMICA

Verónica Giordano

INTRODUCCIÓN

Este capítulo analiza el impacto de la movilidad estudiantil de origen chino hacia América Latina en el campo de estudios sociales latinoamericanos, enfocando en particular en un caso de formación de posgrado en la Universidad de Buenos Aires (UBA). La movilidad de estudiantes de China hacia la UBA es parte de una estrategia de internacionalización más amplia de la universidad que ha sido concomitante con la creación en 2012 del primer programa de maestría específico en el campo de estudios sociales de América Latina: la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos (MESLA) con sede en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde 2018, de manera inédita, en cada cohorte este programa ha recibido un número creciente de estudiantes provenientes de China. Creemos que la coincidencia de estos dos elementos incide en el des-centramiento de los estudios sociales latinoamericanos de su histórica matriz occidental(ista).

En términos generales, puede decirse que la movilidad de estudiantes es parte del concepto de movilidad académica internacional, que refiere al desplazamiento de investigadores, docentes y estudiantes desde instituciones educativas de un país hacia otro con el objetivo de participar en programas de formación y/o proyectos de investigación de interés para ambas partes. La movilidad estudiantil es considerada la estrategia más visible de las acciones de internacionalización

de las instituciones de educación superior en Europa (Pérez Encinas, Martínez Vázquez y Rayón González, 2023); y lo mismo puede decirse de América Latina, aunque todavía faltan estudios que sistematicen esta información para el conjunto de la región y para Argentina en particular (Corbella y Elías, 2018).

Específicamente sobre la cooperación académica entre América Latina y China, puede decirse que esta se ha visto sustantivamente incrementada en las dos últimas décadas conforme se ha estrechado el vínculo comercial entre ambas partes. Según datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el intercambio bilateral entre China y la región en el año 2000 apenas superaba los 14 mil millones de dólares y en el año 2022 se acercó a los 500 mil millones de dólares. De acuerdo con la misma fuente, hacia el año 2010 China se convirtió en el primer socio comercial de América del Sur (CEPAL, 2023).

Concomitantemente, China ha impulsado un acercamiento a América Latina en todos los niveles. En este marco, en 2008 el gobierno de este país publicó el primer documento de política hacia América Latina (*policy paper*) con el objetivo de promover la cooperación entre las partes sobre la base de la idea de beneficio mutuo y desarrollo común. A partir de la puesta en marcha de la Iniciativa de la Ruta y la Seda (Belt and the Road Initiative/BRI, por sus siglas en inglés) en 2013, China delineó una estrategia específica de acercamiento a América Latina. En 2014 se anunció la creación del Foro China-CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) y en 2016 el gobierno de China publicó el segundo documento de política (*policy paper*) hacia América Latina. En 2017 la CEPAL acogió el I Foro Académico de Alto Nivel CELAC-China conjuntamente con el VI Foro de Think Tanks China-América Latina y el Caribe (el primero se llevó a cabo en 2010). En 2021, el Foro Académico tuvo su segunda edición.

En relación con Argentina, la celebración de la Cumbre del G-20 en la ciudad de Buenos Aires en 2018 trajo consigo una cantidad de compromisos y convenios que en materia de cooperación académica hoy se encuentran en curso, como la creación de un Centro Virtual Chino-Argentino en Ciencias Sociales y la cooperación a través de becas que promovida por parte de ambos gobiernos (Artz, Kirjner, Vinokur, 2019).

Como se sostiene en el ya mencionado documento (*policy paper*) de 2016, el gobierno de China planificó promover los intercambios en el campo de la educación, alentando convenios que favorecieran no solo la movilidad estudiantil saliente (estudiantes que salen de China para realizar estudios en algún país de América Latina) sino también

movilidad entrante (es decir, promover la llegada de estudiantes de América Latina para realizar estudios en instituciones educativas de China) (Policy Paper, 2016).

En este contexto, también desde la UBA se tomaron iniciativas. En 2018 se creó el Programa de Cooperación Académica UBA-China, que es resultado de un trayecto de acciones llevadas a cabo en los años previos. Una de las acciones más destacadas fue la creación en 2009 del primer Instituto Confucio en Argentina con sede en la Facultad de Ciencias Económicas.¹ Entre los objetivos primordiales del Programa UBA-China cabe destacar el de fortalecer la movilidad de estudiantes de UBA hacia instituciones de China, para lo cual desde el Rectorado de la universidad se ha impulsado la firma de convenios con contrapartes de universidades de alto nivel.

A su vez, la movilidad de estudiantes de China hacia Argentina y en particular a la UBA se ha visto impulsada por la oferta de becas bilaterales gestionadas en Argentina por la cartera de Educación a nivel nacional desde 2017. Esto ocurre en el marco del Memorandum de Entendimiento en materia educativa firmado en 2004 entre ambas partes y actualmente vigente.

En este capítulo buscamos reflexionar sobre cómo afecta la movilidad estudiantil de China hacia América Latina en el campo de los estudios sociales latinoamericanos. Para esto ponemos el foco en el estudio del caso de la MESLA de la UBA.

LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN LA ESTRUCTURA INSTITUCIONAL DE LA UBA

La elección de la UBA como caso de estudio se funda en elementos objetivos además de la innegable circunstancia de haber sido yo misma parte del proceso que analizo en este capítulo, en tanto que ocupé el cargo de directora de la MESLA entre 2018 y 2024. Entre los elementos objetivos, cabe mencionar que la UBA es la universidad más grande del país y ostenta la posición 67 en el ranking QS de universidades (QS Top Universities, 2023) y por nueve años consecutivos ha estado entre los 100 primeros puestos de Iberoamérica, lo cual aumenta las razones para erigirse como destino predilecto para los estudiantes

1 Casi simultáneamente se concreta la inauguración de otro Instituto Confucio en la Universidad Nacional de La Plata. En rigor, puede decirse que el de la UBA y el de la UNLP son los primeros Institutos Confucio en Argentina. Actualmente, también la Universidad Nacional de Córdoba tiene un Instituto Confucio creado en 2020. Y la Universidad del Congreso en la ciudad de Mendoza está próxima a inaugurar un Instituto Confucio, que será el primero establecido en una universidad privada en Argentina.

internacionales en Argentina, y en particular los provenientes de China. Además, la UBA está ubicada en la Ciudad de Buenos Aires, que a su vez está posicionada en el puesto número 23 del ranking *Best City for International Students* (QS Best Students Cities, 2023). Según datos recogidos por Corbella y Elias (2018), de 38 mil estudiantes internacionales que llegaron al país en 2015, 35 mil se establecieron en la Ciudad de Buenos Aires y por datos que surgen de la experiencia que aquí analizo hay razones para creer que esta tendencia y proporción se mantiene en el presente.

Asimismo, la UBA cuenta con una oferta académica específica sobre estudios sociales latinoamericanos, lo cual es un factor adicional de preferencia de los estudiantes chinos en el contexto de relacionamiento de China con la región cuyas características expuse más arriba. Entre la oferta académica de formación de posgrado en el campo de estudios latinoamericanos, la UBA cuenta con dos maestrías que nacieron con la clara impronta de la tradición de pensamiento crítico latinoamericano; y otras tres maestrías de creación más reciente que tienen estricta incumbencia en el campo de estudios latinoamericanos.

En orden de antigüedad, la primera maestría de la UBA orientada a este campo es la Maestría en Procesos de Integración Regional con énfasis en el MERCOSUR, creada en 1996 y dirigida desde el inicio por el reconocido intelectual Aldo Ferrer (hasta 2016, año de su fallecimiento). Entre los tantos cargos y funciones que Ferrer tuvo a lo largo de su vida cabe mencionar que fue el primer Secretario Ejecutivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) entre 1967 y 1970. Como veremos en el siguiente apartado, CLACSO tuvo un rol clave en la institucionalización de los estudios latinoamericanos concebidos como “ciencia propia” (Fals Borda, 1970). Ferrer fue un economista que contribuyó enormemente al pensamiento crítico latinoamericano. De esta primera etapa de institucionalización también participó Waldo Ansaldi, quien a su vez fue Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO (1977-1988) y más tarde integró el cuerpo docente fundacional de la Maestría dirigida por Ferrer. Cabe subrayar estos perfiles pues dan cuenta del anclaje inicial de la Maestría en la tradición intelectual del pensamiento crítico latinoamericano.

La Maestría en Procesos de Integración Regional tuvo su primera sede en el Centro de Estudios Avanzados de la UBA, un centro creado en 1985 que con ímpetu de innovación científica se ocupaba de la formación, investigación y fomento de un ámbito de trabajo interdisciplinario. Cuando en 2003 este Centro fue cerrado, la Maestría en Procesos de Integración Regional pasó a la órbita de la Facultad de Ciencias Económicas donde todavía hoy tiene su sede. Desde entonces, la impronta inicial que irradiaba su fundador y director se

fue transformando y desde 2019, con un nuevo plan de estudios, esta Maestría está más enfocada en disciplinas como economía, derecho y relaciones internacionales, siendo los estudios sociales un componente de menor peso.

La segunda maestría enfocada en estudios latinoamericanos de la UBA es la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos (MESLA). Este programa se creó en 2011, por iniciativa de Waldo Ansaldi, con sede en la Facultad de Ciencias Sociales y abrió la primera cohorte en 2012. En la presentación ante el Consejo Superior de la Universidad se explicaba la relevancia de crear una carrera de posgrado de esta naturaleza por el protagonismo que la región había adquirido en la década previa: el movimiento zapatista en Chiapas, las movilizaciones de pueblos originarios en Bolivia y Ecuador, el ascenso de gobiernos inscriptos en el denominado nuevo progresismo y las críticas al neoliberalismo; y en el orden internacional la revitalización de las iniciativas de integración regional –como la hoy extinta Unión de Naciones del Sur / UNASUR constituida en 2008. En la presentación del proyecto de creación de la MESLA ante las máximas autoridades de la UBA se hizo explícita referencia a que la Maestría se inscribía en “la senda de pensamiento crítico original de las décadas de 1950, 1960 y 1970” (UBA, 2011).

El primer director de la MESLA fue Ansaldi (2012-2018) y en buena medida el cuerpo docente estuvo integrado por investigadores del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), que tiene sede en la misma Facultad. El IEALC es un instituto de la UBA, en cuyo impulso también tuvo un rol de relevancia el propio Ansaldi, entre otros investigadores de referencia en el campo de los estudios latinoamericanos con sede de trabajo en la misma unidad académica.

El IEALC se creó en 2003 bajo el decanato de Federico Schuster, aunque las conversaciones para su creación datan del período de gestión de Juan Carlos Portantiero como decano (1990-1998), cuando algunos investigadores que luego integrarían el comité fundador del IEALC mantuvieron reuniones periódicas para impulsar su creación (Waldo Ansaldi, Eduardo Grüner, Mario Toer, entre otros). En 2015, el IEALC que hasta ese momento dependía de Decanato adecuó su reglamento a la normativa del Consejo Superior de la UBA siendo esta su nueva dependencia institucional desde entonces; y conservando su sede en la Facultad de Ciencias Sociales.

Desde el comienzo, el IEALC tuvo el propósito de reunir espacios de estudios sobre América Latina dispersos en varios ámbitos de la Facultad. El primer director organizador fue el entonces vicedecano Eduardo Grüner. A partir de la sanción del reglamento institucional fue elegido director Waldo Ansaldi (en 2008), quien como se dijo

más arriba promovió la creación de la MESLA. Sin duda, el hecho de Grüner haber participado en las conversaciones iniciales y estar desempeñando el cargo de vicedecano a la vez que Ansaldi ser también parte del grupo impulsor y estar ejerciendo el cargo de director del IEALC fueron elementos de decisivo empuje para la creación de un programa de posgrado específico sobre estudios sociales latinoamericanos, en una coyuntura en la que como se dijo antes la región había adquirido un ineludible protagonismo en la escena global.

Además de las dos iniciativas mencionadas, recientemente en la Facultad de Filosofía y Letras se han creado algunos otros programas de maestría que abordan temáticas vinculadas al campo de estudios latinoamericanos: la Maestría en Historia Argentina y Latinoamericana creada en 2017 y otras dos con perspectivas interdisciplinarias: la Maestría en Estudios Culturales de América Latina creada en 2016 y la Maestría en Estudios Latinoamericanos del Trabajo (MELAT) creada en 2018. En esta misma unidad académica funciona desde 2006 el Instituto Interdisciplinario de Estudios de América Latina (INDEAL), un instituto dependiente del Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras cuyo primer director fue el reconocido intelectual Félix Schuster (hasta 2014 por jubilación). Este instituto tuvo un sinuoso camino de institucionalización por la muerte del director sucesor (E. Laclau en el mismo 2014) hasta que en 2023 y por concurso se designó una nueva autoridad.

En esta constelación de programas de posgrado e institutos de investigación específicos sobre América Latina quisiera destacar el lugar de la MESLA como espacio articulador de la relación de cooperación académica y movilidad estudiantil China-América Latina. Desde la convocatoria de su primera cohorte, la MESLA contó con un alto porcentaje de estudiantes internacionales que llegaron al país para realizar estudios de posgrado. Se trata de un fenómeno inédito puesto que es la primera vez que estudiantes de otros países habitan las aulas de posgrado de la UBA en semejante proporción. El porcentaje inicial fue del 50% de un total de 40 inscriptos en 2012. Desde entonces y hasta el presente, la matrícula se ha mantenido constante pero el componente de estudiantes internacionales ha sido creciente, alcanzando la llamativa proporción de 95% en 2022.

En cuanto a la movilidad estudiantil de China hacia la UBA, de manera también inédita, la MESLA cuenta con una cantidad creciente de estudiantes de este país: un estudiante en 2018; dos en 2020, seis en 2022 y diez en 2023. La primera estudiante de China de la MESLA ingresó en 2018. A diferencia de los subsiguientes, no fue un caso de movilidad pues la estudiante se encontraba en el país desempeñándose en otras actividades de fomento de la cooperación académica entre

China y Argentina. Esta estudiante era graduada de la Universidad del Sudoeste de Ciencia y Tecnología (SWUST, por sus siglas en inglés), una universidad ubicada en la ciudad de Mianyang en la provincia de Sichuan.

El ingreso de Wu Fengming (Susana, por su nombre en español) significó un gran desafío para la MESLA en términos de acompañamiento de su proceso de formación. En general, y esto es algo que comprobamos con el correr del tiempo, por el requisito de nivel de idioma español los estudiantes chinos que llegan a estudiar en la UBA provienen de carreras de grado relativas al estudio de la lengua y la literatura. Es decir, las ciencias sociales no son parte vertebral de su formación de grado; y esta se enfoca predominantemente en el aprendizaje de la lengua, la literatura y la cultura de España mucho más que de América Latina. Por lo tanto, la formación en técnicas de investigación y metodología de las ciencias sociales es un aspecto débil en el perfil académico de esos estudiantes, lo cual a su vez implica la necesidad de una mayor atención que debe asignarse a estos aspectos por parte de la Dirección de la Maestría y el cuerpo docente.

No obstante, el empeño con el que en general los estudiantes de China se aplican en sus estudios hizo que Wu Fengming cumpliera con todos los cursos y lograra escribir su tesis y defenderla en 2021 (más temprano que la media de los estudiantes, que logran este objetivo en cuatro o cinco años contando desde el momento de ingreso al programa). La investigación de Wu recibió recomendación de publicación por parte del Comité Académico de la Maestría y así fue como la tesis fue publicada como libro en formato bilingüe: *La Revista DangDai, agente cultural del acercamiento entre China y Argentina* (Buenos Aires: Teseo, 2022). Wu es la primera estudiante de China que se ha graduado en un programa de maestría en la Facultad de Ciencias Sociales y la segunda en el nivel de posgrado en general.²

En 2020 ingresaron a la MESLA dos estudiantes más de China, en esta ocasión en el marco del convenio de becas bilaterales entre el gobierno de China y el de Argentina gestionado a través del Ministerio de Educación para la movilidad de estudiantes entrantes y salientes. Si bien el proceso de selección de los ingresantes se hizo antes de que iniciara la pandemia por Sars COVID, el desarrollo de esta cohorte de la MESLA fue enteramente online. Y aunque algunos de los inscriptos habían alcanzado a viajar a Argentina antes de decretarse el

2 En 2018 la profesora Jingting Zhang de SISU obtuvo el título de Doctora en Ciencias Sociales de la UBA con la tesis: "Expresiones del trauma en narrativas autobiográficas de mujeres escritoras chinas y argentinas en los años 1960-1970", defendida en el mes de noviembre de 2018, Doctorado en Ciencias Sociales, UBA.

aislamiento preventivo y obligatorio, este no fue el caso de los dos estudiantes chinos que debieron realizar los cursos desde su país y sorteando las diferencias horarias (además de las culturales que la virtualidad puso de manifiesto como obstáculo adicional con mayor rigor).³

En 2022, en el marco del arriba mencionado convenio bilateral ingresaron a la MESLA cuatro estudiantes más: dos de SWUST, uno de SISU y otro de la Universidad de Soochow. Gracias a los puentes tendidos entre el IEALC y la SWUST (una visita de la delegación encabezada por el director del Centro de Estudios Latinoamericanos de esa universidad y la firma de un memorándum de entendimiento entre ambos en 2019), en 2022 hubo otros dos estudiantes de esta universidad que aplicaron a las becas que ofrece el *Chinese Scholarship Council* (CSC). Así, ese año el número total de estudiantes provenientes de China para realizar estudios de posgrado en la MESLA ascendió a seis.

En 2023 el ingreso de estudiantes chinos a la MESLA se incrementó todavía más: llegaron un total de ocho estudiantes, de los cuales seis provenían de SWUST, uno de la Universidad de Estudios Internacionales de Beijing y uno de la Universidad de Shenzhen.

Asimismo, en el ámbito del IEALC por mi propia iniciativa y de la investigadora y docente Verónica Flores se creó el Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura, creatividad y desarrollo China-América Latina. Este fue el marco institucional que en 2023 dio acogida a una estudiante de doctorado proveniente de SISU, Pan Chao (Elena por su nombre en español) con la beca bilateral China-Argentina. También, en 2023 el mismo marco institucional dio acogida a la profesora Gou Shuying de SWUST, en este caso con beca de CSC para la realización de una estancia de investigación.

¿Cómo impactó la creciente afluencia de estudiantes de China hacia la UBA sobre los contenidos y perspectivas de abordaje de los estudios sociales latinoamericanos en la MESLA? Como se dijo al inicio, la existencia de un programa de maestría específico en el campo de estudios sociales latinoamericanos en coincidencia con la estrategia de internacionalización de la UBA hacia China y la firma de convenios específicos en el ámbito de la educación superior favorecieron la afluencia de estudiantes de China. Estas circunstancias fueron un ámbito propicio para la toma de conciencia del lugar que ocupa China

3 Uno de los estudiantes, Guo Jijun de SISU, pudo gozar de la efectivización de la beca durante un año de manera presencial en 2022.

en la formación de estudios sociales latinoamericanos y con ello el des-centramiento de su histórica matriz occidental(ista).

LA COOPERACIÓN ACADÉMICA CON CHINA Y SU IMPACTO SOBRE LOS ESTUDIOS SOCIALES LATINOAMERICANOS

La institucionalización de los estudios latinoamericanos como área (*area studies*) es un fenómeno que data de los años sesenta, aunque sus incipientes orígenes se ubican en los años cincuenta. Fue un fenómeno externo a América Latina, en la medida que fue impulsado primordialmente por Estados Unidos como “*Latin American Studies*” –y otros países de Europa, como por ejemplo Francia donde en 1954 se creó el IHEAL, *Institut des Hautes Etudes d’Amérique Latine* (Paris). En particular en Estados Unidos, se trató de un impulso que provino de las circunstancias de la Guerra Fría con este país como centro hegemónico. En el contexto de la Revolución Cubana el impulso cobró renovado vigor. La *Latin American Research Review* fue creada en 1966 y ese mismo año se creó la *Latin American Studies Association* (LASA).

Los *Latin American Studies* se institucionalizaron al compás de la teoría de la modernización impulsada desde Estados Unidos no sólo como lineamiento científico social sino también como política exterior: pensemos en la Alianza para el Progreso, el Proyecto Camelot, la Doctrina de la Seguridad Nacional. Desde sus primeras formulaciones en los años 1950, la impronta occidentalista es evidente: las sociedades modernas eran indefectiblemente las occidentales por ser portadoras de racionalidad, industrialización y democracia. “El binomio occidental/no-occidental puede ser traducido directamente por el binomio moderno/tradicional” (Feres, 2004, p. 100). La modernización era condición para detener el avance del comunismo totalitario: de Rusia, de China y, en lo que respecta a América Latina, de Cuba a partir de 1961.

Los estudios latinoamericanos también se institucionalizaron como consecuencia de un impulso desde dentro. Como fenómeno interno, por la necesidad de explicar procesos “propios” (Fals Borda, 1970) se delinearon trayectorias, surgieron instituciones y se acuñaron conceptos. La trilla del pensamiento crítico latinoamericano en el siglo XX es bien conocida: del estructuralismo de la CEPAL con Raúl Prebisch (1948) pasando por la revisión de sus postulados a partir de la incorporación de variables sociopolíticas con autores emblemáticos como Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto o Edelberto Torres Rivas en los años sesenta hasta su reafirmación aún en el contexto de dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas hacia los años setenta.

Muchos de los intelectuales que participaron de la fase fundacional del pensamiento crítico latinoamericano se beneficiaron de

la creación de espacios académicos especializados como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) creada en 1957 o el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), creado en 1962 en la órbita de la CEPAL, con el fin de apoyar a los gobiernos de la región en el campo de la planificación y la gestión pública, y cuyo primer director fue José Medina Echavarría –también considerado padre fundador del pensamiento crítico latinoamericano (Torres Rivas, 2009). En 1967 se fundó CLACSO, otro gran catalizador del pensamiento crítico en momentos en que América Latina iniciaba una saga de dictaduras con características distintivas: “dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas” (Ansaldi y Giordano, 2012).

Así, entre las décadas de 1950 y 1970 floreció el pensamiento latinoamericano acerca de la modernización imprimiendo características “propias” a la modernización en curso. Procesos transnacionales como el exilio político masivo, tal como apunta Luis Roniger en este mismo libro, contribuyeron a la latinoamericanización de las producciones intelectuales, reconociendo perspectivas teóricas y metodológicas comunes, desplazando a los profesores extranjeros contratados, y ocupando los latinoamericanos cargos significativos en docencia y gestión en los ámbitos nacionales y en organismos e instituciones internacionales (Ansaldi y Giordano, 2014).

Como sostuve en otro lado (Giordano, 2017), desde las transiciones a la democracia a inicios de los años 1980 y más explícitamente durante toda la década de 1990 hubo un grave retroceso para la corriente de pensamiento crítico en América Latina. En efecto, promediando los años noventa otros intelectuales destacados del pensamiento crítico latinoamericano llamó la atención sobre este hecho. Decía entonces Guillermo O’Donnell: “Yo diría que fuimos demasiado politicistas. Estamos tan obsesionados por el problema político que no tuvimos en cuenta algunas variables sociales y económicas que deberíamos haber considerado” (O’Donnell, 1995, p. 170). Más adelante en ese mismo texto, este renombrado intelectual llamaba la atención sobre el abandono de ciertas palabras y el “lavaje” del lenguaje como indicador del predominio de las ideas neoconservadoras en aquellos años. En referencia al lavaje conceptual, afirmaba que: “todos aquellos que dominan prefieren no usar la palabra dominación” (O’Donnell, 1995: 170).

En este contexto, Waldo Ansaldi dio vida a un proyecto intelectual de corte latinoamericanista que aún perdura, no sólo en creaciones institucionales como el IEALC o la MESLA. En el año 1991 Ansaldi fundó un espacio de investigación adosado a la cátedra de Historia Social Latinoamericana de la Carrera de Sociología de la UBA (de la cual él era titular desde 1985 cuando la Carrera se recompuso después

de la dictadura). Denominó a este espacio Taller de Investigación de Sociología Histórica de América Latina (TISHAL), que todavía hoy existe e integra la malla curricular de la Carrera de Sociología y del cual actualmente soy profesora a cargo. A contrapelo del vocabulario de moda, el tema de investigación del TISHAL en el bienio 1991-1992 fue la “dominación” oligárquica. En efecto, el Taller se proponía seguir utilizando el bagaje conceptual y teórico del pensamiento social latinoamericano florecido en las décadas previas: dominación, clase, poder, etc. –a contrapelo del lavaje en boga.

En el contexto de avance del neoliberalismo en los años noventa, tomaba fuerza la idea que sostenía que América Latina “no existe”. La globalización en curso no desestimaba la integración regional (en efecto, el MERCOSUR seguía vigente), pero desde la perspectiva neoliberal dominante se alentaba la fragmentación regional (de lo cual la proliferación de tratados bilaterales de libre comercio con Estados Unidos fue un claro signo).

En el TISHAL Ansaldi enseñaba una versión vernácula de la metáfora de Fernand Braudel (lo social es una liebre esquivada) diciendo: América Latina es una liebre esquivada. El TISHAL brindaba las herramientas adecuadas para atraparla. Como se dijo más arriba, durante esos años de embestida neoliberal (o neoconservadora, como se prefiera), no sólo se abandonaron conceptos clásicos de la sociología sino que además en los contenidos bibliográficos de los cursos y los seminarios ofrecidos en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, los autores más prominentes del pensamiento crítico latinoamericano fueron reemplazados por otros que eran referencias prominentes de las modas intelectuales del Norte Global.

Poco a poco el lugar que ocupaban los autores latinoamericanos fue quedando marginal. No obstante, el hecho de pensar en los bordes de los círculos disciplinarios (de la sociología y de la historia, por ser un taller de sociología histórica) y de los centros hegemónicos de pensamiento (por su ubicación en un país periférico como Argentina) sin duda fue un hecho clave para la supervivencia de un pensamiento propio: desde y para América Latina. Con el cambio de siglo, América Latina recuperó centralidad en los debates intelectuales y en este contexto surgieron creaciones institucionales que acompañaron este proceso. Como ya mencioné más arriba, en la UBA y en la Facultad de Ciencias Sociales se crearon el IEALC y la MESLA.

La misma curva de depresión (en los noventa) /resurgimiento (en el siglo XXI) de los estudios latinoamericanos puede observarse en relación a la cooperación académica con China en Argentina. En los años noventa, al mismo tiempo que ganaba terreno la perspectiva neoliberal y la afirmación de América Latina en los valores del

occidentalismo, la cooperación académica con China fue muy poca o nula.

Tomemos dos indicadores:

1) En 1987 se publica el libro *Amérique Latine Introduction À L'Extrême-Occident* de Alain Rouquié (Paris: Seuil), con traducción al español de 1989. Este libro plantea, como bien lo indica su título, la pertenencia de la región al mundo occidental. Aunque la perspectiva de Rouquié sí problematiza la dependencia, no se detiene en las implicancias del concepto “Occidente”, y el occidentalismo que esto conlleva. En las conclusiones, el autor escribe una sección que titula “Occidente contra las Americas”, donde afirma que “América no es Asia” (Rouquié, 1989, p. 418). Sin embargo, esto se dice muy al final en las conclusiones, y no hay una indicación del rumbo a seguir a partir de esa constatación (ni política ni teórico-metodológica), al menos no más allá de una esperanzada exaltación, en las últimas dos páginas, de la coyuntura de democratización (“nuevas democracias” representativas). A modo de hipótesis, puede decirse que la excelente recepción que este libro tuvo durante los años de hegemonía neoliberal en América Latina responde a que, en el contexto de afirmación del occidentalismo en la región, se ratificaba la pertenencia de América Latina al mundo occidental. La proliferación de un pensamiento social latinoamericano preocupado por descentrarse de los anclajes provistos por las estructuras mentales de occidente y por la denominada historia atlántica estuvo muy desalentada sino impedida en esos años.⁴

2) El otro indicador es una referencia a la cooperación académica con China. En 1987 se proclamó la Ley N° 23.360 en Argentina durante la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989). Esta ley aprobó un Convenio Cultural con China y por primera vez se mencionó el otorgamiento de becas con fines de movilidad educativa en ambas direcciones (DangDai, 2024). Pero recién en 2004, durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007), se firmó un convenio para

4 Es interesante recuperar la conferencia “¿América Latina sigue siendo el extremo occidente?”, organizada por LAGLOBE a partir de proponer esta aguda pregunta. LAGLOBE es un Master Erasmus Mundus “Latin America and Europe in a Global World”, de gestión triple por la Universidad de Salamanca, Universidad de Estocolmo y Universidad Sorbonne Nouvelle-Paris 3, 3 de diciembre de 2021. No es este el lugar para desarrollar el contrapunto entre el libro y la conferencia, en la que el autor refiere a la “desoccidentalización” de América Latina y señala el protagonismo comercial de China entre los factores que la propician. Para concluir, el autor afirma que América Latina es un “Occidente diferente”. Para más detalles, se puede ver: <https://www.youtube.com/watch?v=JOAPBe0raWA>

hacer efectivas esas becas (Convenio N° 449/04).⁵ Ya detallamos cómo a partir de entonces la UBA aumentó su vínculo con China, tanto a través de un programa específico como de una circulación creciente de estudiantes en el marco del mencionado convenio. La movilidad estudiantil a la MESLA y el IEALC de estudiantes y profesores chinos interesados en profundizar su formación en el área de estudios sociales latinoamericanos es parte de esta tendencia.

En 2018 la llegada de la primera estudiante de China a las aulas de la MESLA puso en evidencia de manera dramática el predominio de la denominada visión atlántica de América Latina en la malla curricular de la Maestría. Por supuesto, imbuida por el pensamiento crítico latinoamericano, la Maestría problematizaba el imperialismo, pero aun así todos los contenidos de los cursos remitían a esa visión denominada atlántica, de matriz eurocéntrica y colonialista. China estaba ausente excepto por algunas menciones a la creciente presencia comercial del gigante asiático en la región y su peso en las relaciones internacionales en las décadas recientes. Definitivamente, no había (porque no tenemos) una narrativa común sobre la mutua influencia en la construcción de los estudios sociales latinoamericanos y los estudios chinos, tampoco una narrativa común sobre la construcción del orden.

Con todo, es evidente que China no ha estado ausente en los espacios de formación e investigación de América Latina. En cuanto a la construcción de un pensamiento especializado podemos identificar la conformación de los estudios de área y de los estudios orientales en particular. Ya mencionamos el florecimiento de los estudios de área en los años sesenta, que apuntaron tanto a América Latina como China (y otras “áreas”). Algunas referencias bibliográficas dan cuenta de la reflexión en Europa sobre los “otros” espacios en aquellos años, como el renombrado libro publicado en 1963 de Shmuel Eisenstadt *The Political System of Empires*. También de esos años data la recuperación de conceptos como “modo de producción asiático” y los escritos de Max Weber sobre China. En cuanto a los estudios orientales, su institucionalización fue parte de la institucionalización de los estudios de área. Wallerstein (1996: p. 4) sostiene que “la premisa de estos estudios era bastante simple: eran estructuras maravillosas, complejas, que debíamos comprender. La mejor forma de hacerlo era penetrando en su civilización, lo que en principio significaba leer y aprender los textos –la filología llegó a ser una técnica de gran

5 El convenio estuvo activo hasta 2015, cuando durante la presidencia de Mauricio Macri el programa de becas fue discontinuado. En 2017 se reanudó el intercambio.

importancia– y presentarlos al resto del mundo, mientras se explicaba por qué no habían llegado a ser modernas. Tendieron a ser vistas como civilizaciones congeladas y por lo tanto ahistóricas”.⁶

Como sucedió con los estudios de género, también los estudios orientales se erigieron como un espacio de hibridación de disciplinas. Si observamos atentamente uno y otro campo podemos identificar derivas similares. Si en los años setenta y parte de los ochenta los estudios de género abonaban una historia de mujeres asignando a este sujeto un rol y un lugar especial, con el correr de los años la mirada se ha ido complejizando y se han logrado narrativas, no solo en la historia sino también en otras disciplinas, en las que las mujeres son parte de una trama conflictiva y no un sujeto aislado (y hasta esencializado) (Giordano en Casas, 2014).

De modo similar, puede decirse que la transformación del campo de estudios interesados en conocer China se ha alimentado de contribuciones de los estudios comparados (radicados en distintas matrices disciplinarias), la historia conectada y lo que ampliamente podríamos denominar estudios sobre China, que se erigen por sus enfoques teórico-metodológicos y por sus objetos de estudio como algo distinto de aquello que inicialmente se constituyó como estudios orientales y sinología.

En tanto proceso dinámico, la construcción de espacios de conocimiento se ha transformado en la medida que también se ha transformado la delimitación civilización/resto del mundo. Así, al lado de los estudios orientales, la sinología y los estudios chinos, ha surgido un cúmulo de conocimiento al que han contribuido historiadores, sociólogos, antropólogos, economistas, politólogos, internacionalistas, etc. La expansión de los sistemas universitarios, centros de estudios, carreras de grado, programas de posgrado, ha reconfigurado el campo de los estudios de China y sobre China (Wallerstein, 1996). Al lado de aquellos estudios especializados en la cultura china, han aparecido nuevos intereses que tienden a ocuparse de temas contemporáneos y derivados del creciente relacionamiento de China con el resto del mundo.

Con la expectativa de abonar un campo de estudios que promueva los estudios *con* China (del mismo modo, tal vez, que la historia *de* mujeres en algún momento se planteó la necesidad de una historia *con* mujeres), en la MESLA China ingresó a los programas de los cursos, de manera progresiva y bajo la orientación de la

6 En Wallerstein (1997) se puede ver con más detalle cuál es la visión del autor sobre el ahistoricismo.

Dirección (recomendaciones de la directora y el comité académico). Primordialmente, lo hizo en relación con la formación de América Latina en el mundo moderno, estudiando la expansión europeo-occidental de los siglos XV y XVI. En este aspecto, el profesor de curso (Ansaldi) comenzó a introducir materiales relativos al lugar central de China antes de la Revolución Industrial. También, se introdujeron referencias sobre China en el curso sobre el método comparativo en las ciencias sociales, donde la profesora (Giordano) recuperó el clásico libro de Theda Skocpol, *Los Estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1984) y a partir de allí también algunos autores chinos, para estimular miradas comparativas en los procesos de construcción de la sociedad y el Estado moderno. Desde luego no se trata de ninguna innovación sino de recuperar una visión y unos materiales que han estado completamente ausentes en el radio de incumbencia de los estudios latinoamericanos, al menos en Argentina y en particular en la UBA donde la experiencia de la cual da cuenta este capítulo es, cabe reiterar, inédita.⁷

Entre otras de las modificaciones implementadas en los contenidos de la MESLA fue la incorporación del libro de André Gunder Frank, *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*, publicado en 1998 (hay traducción al español de 2008: *Re-orientar: la economía global en la era del predominio asiático*). Frank es un referente en los estudios latinoamericanos de los años sesenta y setenta en el debate sobre la dependencia. Su libro *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina* (1967) fue leído y discutido en innumerables ocasiones. Pero su último libro, *Re-orientar*, está menos discutido en las aulas. Allí el autor propone una visión no eurocéntrica de la economía mundial, recalando que Asia estaba en el centro de la economía mundial bastante antes de la Revolución Industrial. El libro desató muchas controversias (ver por ejemplo Wallerstein, 2006). Nos interesa subrayar aquí la importancia de contar con un autor (y un libro) que funge de hilo conductor entre el pensamiento social latinoamericano de los años sesenta y setenta y el presente. De hecho, el libro de Frank de 1967 es

7 Quizás no esté de más señalar que Argentina, y la UBA en particular, están lejos de la experiencia de México, Brasil o incluso Perú, y mucho más de Estados Unidos, en cuanto a la movilidad estudiantil proveniente de China y a los contactos entre universidades de ambas partes. En el debate ocurrido a propósito de la presentación preliminar de este capítulo con los y las colegas que forman parte del Grupo de Trabajo, esta aclaración fue necesaria. Aprovecho para agradecer a quienes forman parte del grupo y en particular de esta compilación por las ideas que aportaron durante el intercambio. Espero haber podido asimilar creativamente sus comentarios.

contemporáneo del célebre informe sobre Dependencia y Desarrollo de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto (publicado como libro en 1969).

Este tipo de materiales es muy útil para la problematización del espacio atlántico como estructura condicionante (a la Braudel). La coexistencia de estudiantes chinos y latinoamericanos en las aulas dedicadas a los estudios sociales latinoamericanos nos coloca ante el desafío de revisar críticamente (una vez más) las perspectivas y conceptos con los que estudiamos y enseñamos América Latina.

Las modificaciones implementadas en la MESLA a partir del impacto de la internacionalización y el aumento de la movilidad estudiantil entrante de China son sin duda un comienzo para el conocimiento mutuo. Pero está claro que aún cuando el impacto sobre los estudios sociales latinoamericanos sea positivo, en la medida que favorece el des-centramiento de su histórica matriz occidental(ista), todavía queda mucho camino por recorrer.

¿CÓMO SEGUIR?

A modo de ejercicio para avanzar en el camino trazado hasta aquí quisiera compartir una búsqueda bibliográfica que realicé en dos revistas emblemáticas del campo de los estudios sociales latinoamericanos: la *Revista Mexicana de Sociología* (RMS), fundada en 1939 en el seno del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); y la *Revista Nueva Sociedad* (NUSO) cuyo primer número data de 1972, y que se define como una revista latinoamericana de estudios sociales. Los resultados de esta búsqueda me llevaron a las reflexiones que compartiré a continuación.

De la búsqueda en el archivo de la RMS, usando la palabra clave “China” (en todos los campos), los resultados arrojados son seis, de los cuales cuatro corresponden a los primeros años sesenta: uno de ellos es un informe sobre la creación de la República Popular China, otros dos son reseñas bibliográficas y otro, quizás el más interesante para el objeto que aquí propongo abordar, es la traducción de un artículo de una investigadora de la Universidad de Princeton que refiere a la importancia de la comparación en la sociología histórica: Marion Levy, “El análisis histórico comparativo como base de los descubrimientos sociológicos. China, Japón y la modernización” (1962). La autora de este artículo sería más tarde citada por Theda Skocpol y Margaret Somers, ambas referentes de la segunda ola de sociología histórica (Adams, Clemens y Orloff, 2005).

Los dos resultados restantes de la búsqueda realizada en el archivo de la RMS corresponden a artículos publicados en 2019 y 2022. Solo el segundo tiene cierta relación con el campo de los estudios

latinoamericanos pues es una reseña de un libro que aborda la Revolución Mexicana y menciona algunas dimensiones comparativas con la Revolución China (además de la Francesa y la Rusa). En definitiva, las escasísimas pero contundentes referencias a China en una revista tan significativa como la *Mexicana de Sociología* señalan un hecho incontrastable: modernización y revolución son dos conceptos vertebrales para pensar puntos de intersección y colaboración en la construcción de narrativas convergentes entre los estudios sociales latinoamericanos y los estudios chinos o sobre China.

De la búsqueda en el archivo de NUSO, utilizando la misma palabra clave “China”, los resultados son 154. Del conjunto, 17 corresponden al período 1973-1998, con una concentración de cuatro entradas en el año 1979. Y 137 corresponden al período 1998-2024, con altas concentraciones de entradas en los años 2006, 2015-2018 y 2020 (más de diez artículos por año). En suma, en una publicación que lleva medio siglo de existencia, en la primera mitad del trayecto solo se computan alrededor de un 10% de las entradas. Si miramos cuáles son los acontecimientos sobresalientes de la realidad china en los años de mayor concentración de entradas en NUSO, rápidamente podemos concluir que esos años coinciden con sucesos claves para comprender el tenor de la relación de América Latina y China en cada instancia, tales como la reforma y la apertura (1979), la aceleración del ritmo de crecimiento de la economía (2006), la iniciativa de la ruta y la seda (2015-2028) y la pandemia (2020).

Es claro que NUSO es un proyecto editorial de matriz europea, por su financiamiento proveniente de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania y por su explícito objetivo inicial de “transferencia cultural”, esto es, “de difusión de la idea socialdemócrata en América latina” (www.nuso.org). No obstante, es un proyecto editorial que se caracteriza por la persistencia del debate en torno a las teorías de la dependencia, en particular durante la primera década de su existencia (Aranguren, 2010).

Precisamente en este periodo inicial se publica un texto del renombrado intelectual mexicano Pablo González Casanova. Recordemos que González Casanova es Doctor por la Sorbona de París en Sociología (1950). Su tesis “Introduction à la Sociologie de la Connaissance de la l’Amérique espagnole à travers les donnes de l’Historiographie française”, realizada con la orientación del célebre historiador Fernand Braudel, es un alegato contra la extrapolación de los conceptos e ideas de las sociedades europeas a América Latina, lo cual a su juicio impide el florecimiento de explicaciones propias (González Casanova, 2015).

González Casanova fue un verdadero baluarte del pensamiento social latinoamericano. Si entre 1950-1969 su quehacer intelectual estuvo abocado a la profesionalización de una sociología con un compromiso claramente anti-imperialista (de esta época es su reconocido libro *Sociología de la explotación*), en la etapa 1969-1989 su quehacer intelectual pasó a ser una referencia ineludible del pensamiento crítico latinoamericano. A esta etapa de su vida corresponden sus escritos sobre las luchas por la liberación nacional en América Latina. El registro de su autoría obtenido en la búsqueda en el archivo de NUSO utilizando la palabra clave “China” es un texto titulado, precisamente, “La liberación del pensamiento colonial (Notas para su estudio)” (González Casanova, 1985).

En este texto González Casanova invita a “la formulación de una teoría o explicación de nuestro proceso histórico” para superar la “actitud servil” frente a las “teorías ajenas” dominantes. Y sostiene que “la imitación es parte de la imaginación y del proceso por el que nace lo original”. Pero sucede que en las sociedades colonizadas, sostiene el autor, se imita la naturaleza de la metrópoli y se omite la naturaleza de la sociedad colonial (colonizada, vale decir) por considerarla desagradable. González Casanova entonces dice que “la realidad colonial no es el ideal imitable” y “tampoco es el ideal imitado”. Estamos atados, sostiene, “al modelo ideal imaginado por el autor metropolitano” (González Casanova, 1985, p. 125).

Desde la perspectiva de González Casanova, en estas circunstancias, de colonialismo intelectual, la originalidad surge de tres modos: “por las comparaciones, paralelismos, semejanzas (metáforas) con señalamiento de las diferencias, singularidades, rarezas; por la elaboración de modelos ideales propios, y por la expresión de lo concreto colonial-liberador”. Y, dice González Casanova: “la relación está en el principio de la originalidad. Lo imitado se altera cuando se le relaciona con el conjunto colonial o cuando se relaciona el conjunto colonial con el metropolitano” (González Casanova, 1985, p. 126).

La conclusión evidente en la materia que nos ocupa en este capítulo es que la “relación” entre China y América Latina, a través de estudios comparados, históricos, habilitaría un pensamiento original y eventualmente permitiría alterar las bases occidentalistas sobre las que durante décadas hemos construido los estudios sociales latinoamericanos. Estaríamos ante la posibilidad de elaborar un pensamiento propio no mediado por las imágenes y los conceptos acuñados en Estados Unidos y Europa, de donde a través de los siglos se ha tomado todo el sistema de categorías para pensar “nuestro proceso histórico”: revoluciones, modernización –con características chinas o dependiente según el caso– sin ir más lejos.

¿Qué tiene que ver todo lo dicho acerca del texto de González Casanova con China? O dicho de otro modo: ¿cómo aparece la palabra clave “China” en este texto? Y, sobre todo, qué podemos aprender de él, además de lo dicho en el párrafo de más arriba, en relación al descentramiento de los estudios sociales latinoamericanos que postulamos como hipótesis exploratoria al inicio del presente capítulo.

La palabra China aparece en el texto de González Casanova en dos referencias. La primera es ilustrativa y es una alusión tácita al cuento de Jorge Luis Borges “Del rigor en la Ciencia”, al referir al “ideal borgeano del mapa de China que abarca toda China”. Esta alusión que hace González Casanova viene a cuento de que, en su explicación, la comparación es un instrumento de conocimiento de realidades geográficas e históricas desconocidas, y para eso se busca “el mapa que no le permita a uno perderse”. Para ilustrar el punto González Casanova apela a la imagen del mapa borgeano y, sostiene, que el problema no es el instrumento, sino que en las sociedades colonizadas “el colonizado piensa como el colonizador” (González Casanova, 1985, p. 128).

La segunda referencia a China en el texto de González Casanova es una alusión a los tipos ideales de Weber. Dice el texto: “Construir tipos es distinto de aplicar tipos. Si aquellos están bien contruidos, según Weber, ‘hasta un chino podría verificar el descubrimiento’. De donde una cosa es descubrir (Weber) y otra verificar el descubrimiento (el chino)” (González Casanova, 1985, p. 129). El punto se refiere a las dos operaciones del pensamiento que se involucran en la noción de tipos ideales. Para lo que aquí importa, esta última alusión a China nos conduce directamente al ya transitado camino de la crítica a la visión de Weber sobre China y la historia de China, sus errores y correcciones. Incluso, nos empuja a denunciar la todavía persistente identificación de lo chino con aquello lejano, diferente y otro excluido (“hasta un chino podría...”). Dejemos esta senda por ahora, no por considerarla menos relevante sino porque sobre ella ya hay suficiente debate y producción bibliográfica y quisiera avanzar sobre un punto adicional que hace al objetivo que planteé al inicio del capítulo.

Es imprescindible sondear la visión que González Casanova ofrece acerca de cómo construir tipos sociológicos basados en la identificación de relaciones históricamente determinadas, y evitar de este modo caer en la reproducción de la dialéctica como “esquema”. Para ilustrar la importancia de recurrir a la historia propia González Casanova dice (y aquí aparece la tercera entrada con la palabra clave “China” en su texto): “Me contaron que Mao dijo: ‘Hay que estudiar a fondo la historia de China’ [...] Cuando Martí escribió ‘hay que estudiar nuestra historia al dedillo’, pensó que los cubanos debían estudiar la historia

de Cuba al dedillo, los mexicanos la de México, los chinos la de China” (González Casanova, 1985: p. 130).

Cabría agregar sobre esto último que en el caso de los estudios latinoamericanos la propia historia excede los marcos nacionales y es preciso concebir la tan mentada unidad en la diversidad. De hecho, Martí sostenía: “La historia de América, de los Incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia” (Martí, 1891). Podemos interpretar la cita que González Casanova hace de Mao en el contexto de la fuerte influencia de la Revolución Cultural China sobre las izquierdas latinoamericanas hacia mediados de los años sesenta. Como señala Nercesian (2012), Mao interpretaba la guerra en el marco de la lucha imperialismo-nación, lo cual influyó no solo en los partidos sino en los movimientos guerrilleros de América Latina, algunos de los cuales establecieron su orientación maoista en aquellos años. Trabajos como el de Nercesian (2012 y 2013), quien también integra el cuerpo docente y fundante de la MESLA, permiten interpretar el cambio social latinoamericano a partir de condiciones sociohistóricas regionales, continentales e internacionales. Esta senda de pensamiento propio es la que señalaba en su momento González Casanova, en la trilla de Martí, y es la que considero más prolífica para ir un paso más allá en el descentramiento del pensamiento crítico latinoamericano de su histórica matriz occidentalista. Por supuesto, se trata de un paso que el propio González Casanova no señala en el texto citado.

Si la influencia de la experiencia de China sobre América Latina en los años sesenta ha sido vastamente estudiada, poco sabemos acerca de cómo entroncar los estudios contemporáneos chinos con los estudios sociales latinoamericanos de modo tal de alcanzar conceptos propios, periodizaciones propias y una agenda de temas de relevancia mutua. ¿Qué enseñamos sobre China y con qué materiales en las aulas de nuestras universidades? ¿Qué se enseña sobre América Latina y con qué materiales en las aulas de las universidades chinas? La movilidad estudiantil es un vector para alimentar la senda del conocimiento mutuo y avanzar hacia un pensamiento original en los términos que propone González Casanova: por los paralelismos, las semejanzas, las diferencias, las singularidades, las rarezas, lo ideal-propio y lo concreto-liberador. En definitiva, a los fines de explorar la hipótesis que aliento en este capítulo, de las referencias citadas de González Casanova cabe tomar una idea que puede servir de punta de lanza: la metodología y sus instrumentos son fundamentales para el desarrollo de un conocimiento original, en el que un papel clave es el de la comparación histórica.

También, considero que es necesario retomar el hilo de las (pocas) menciones a China en el campo de los estudios sociales latinoamericanos de los años sesenta, setenta y ochenta e hilvanar esas piezas con las más que abundantes contribuciones de los estudios recientes.

Por último, es necesario advertir que el occidentalismo ha permeado las teorías y conceptos (como los de Weber, citados por González Casanova) pero también nuestro pensamiento más “propio”. Es preciso un examen sesudo del supuesto eurocentrista subyacente en nuestros estudios latinoamericanos aun cuando estemos convencidos, como lo estamos, de que el pensamiento nuestro es por definición anticolonialista.

CONCLUSIONES

El capítulo presenta la movilidad estudiantil de China hacia América Latina como una puerta a través de la cual adentrarse en la transformación de los estudios latinoamericanos en la coyuntura actual. El capítulo se centra en el impacto de la movilidad estudiantil china en el campo de estudios sociales latinoamericanos a partir de un estudio de caso: la MESLA de la UBA. En la primera sección se presenta un cuadro de situación sobre la institucionalización de los estudios latinoamericanos en la estructura institucional de la UBA a nivel de posgrado e investigación. En la segunda sección, se aborda la cooperación académica con China y su impacto sobre los estudios latinoamericanos en el ámbito del caso de estudio seleccionado. En la tercera sección, se comparten resultados de un ejercicio de búsqueda de antecedentes de reflexión sobre China en el campo de los estudios sociales latinoamericanos, tomando como caso dos revistas emblemáticas del pensamiento propio en la región. Este ejercicio muestra la vigencia de las referencias encontradas, y que se ubican justo antes de la embestida neoliberal, el reemplazo de los enfoques propios por otros provenientes de afuera y el predominio de esquemas de pensamiento implantados.

A partir del recorrido trazado en este capítulo es posible afirmar que, con el creciente relacionamiento de América Latina con China en el siglo XXI, la UBA fortaleció su estrategia de internacionalización en relación con este país y aumentó la movilidad de estudiantes chinos en el nivel de posgrado. Al mismo tiempo, esto coincidió con la creación del primer programa de maestría específico en el campo de los estudios sociales latinoamericanos en la UBA, la MESLA. La convergencia de estos factores favoreció el descentramiento de los estudios sociales latinoamericanos de su histórica matriz occidental(ista) en dos sentidos: primero, incorporando contenidos y bibliografía en la malla curricular que permiten desanclar conceptos largamente

afincados como la centralidad de la Revolución Industrial y el Atlántico y el Mediterráneo como espacios primordiales para comprender la formación de América Latina en el escenario mundial; segundo, alentando la comparación como estrategia metodológica para construir un conocimiento “propio” sobre América Latina en relación con China nutriéndose de los aportes de los estudios latinoamericanos y los estudios chinos contemporáneos.

Queda por delante el arduo trabajo de construir una narrativa común, evitando pasar necesariamente por el Norte Global. Considero que tenemos que contarnos una historia (u otras historias) que siga el pulso de las periodizaciones nuestras. Tenemos que alimentar el pensamiento propio y el diálogo entre los estudios chinos concebidos desde China y los estudios sociales latinoamericanos concebidos desde América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Julia; Clemens, Elisabeth y Orloff, Ann Shola (eds.) (2005). *Remaking modernity*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica (2012). *América Latina. La construcción del orden*. Buenos Aires: Ariel, 2 tomos.
- Aranguren, Martín (2010). La evolución de la revista Nueva Sociedad en el marco de la historia política y científico-social de América Latina (1972-1998), con foco en la llamada “Teoría de la Dependencia”. *Revista Espacio Abierto*, Vol. 19, Núm. 1, enero-marzo, 5-25.
- Artz, Martina; Kirjner, Luciana y Vinokur, Mora (2019). Lo que la cumbre del G20 nos dejó en materia de Educación, Ciencia y Cultura. *e-I@tina, revista de estudios latinoamericanos*, Vol. 17, Núm. 66, 86-91.
- Bravo, Lucía (2017). El pensamiento crítico latinoamericano. La opción decolonial. En Claudio Luis Tomás y Luciano Damián Bolinaga (comps.). *América Latina ante una nueva encrucijada*. Buenos Aires: Teseo Press.
- Cardoso, Fernando H. y Falett, Enzo (1969). *Dependencia y Desarrollo en América Latina; Ensayo de Interpretación Sociológica*. México: Siglo Veintiuno.
- Cardoso, Fernando H. y Falett, Enzo (1979). *Dependency and Development in Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Corbella, Virginia Inés y Elías, Silvina (2018). Movilidad estudiantil universitaria: ¿qué factores inciden en la decisión de elegir Argentina como destino? *Perfiles educativos*, Vol. 40, Núm. 160, 120-140.

- Fals Borda, Orlando (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Bogotá: Nuestro Tiempo-Oveja Negra.
- Feres Jr., João (2004). *A história do conceito de Latin America nos Estados Unidos*. Bauru: Edusc.
- Giordano, Verónica (2017). La crítica como proyecto intelectual. Hilvanes continuistas del pensamiento social latinoamericano. *Revista Temas Sociológicos*, Núm. 21, 27-53.
- González Casanova, Pablo (1985). La liberación del pensamiento colonial (Notas para su estudio). *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 75, enero-febrero.
- González Casanova, Pablo (2015). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI / Pablo González Casanova*. Antología y presentación de Marcos Roitman Rosenmann. México, D. F.: Siglo XXI Editores; Buenos Aires: CLACSO.
- Nercesian, Inés (2012). Ideas, pensamiento y política en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, entre los cincuenta y los sesenta. *Trabajo y Sociedad*, núm. 19, 2012, 393-415.
- Nercesian, Inés (2013). La política en armas y las armas de la política, Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970. Buenos Aires: CLACSO.
- O'Donnell, Guillermo (1995). Democracia y exclusión. *Ágora. Cuaderno de estudios políticos*, Núm. 2.
- Pérez Encinas, Adriana; Martínez Vázquez, Alan y Rayón González, Juan (2023). Estudio sobre movilidad estudiantil e internacionalización en el contexto español, *Journal of International Students*, Vol. 13, Núm. S1, 11-31.
- Torres Rivas, Edelberto (2009). Edelberto Torres-Rivas: dependencia, marxismo, revolución y democracia. La perspectiva desde la periferia (entrevista de Jorge Rovira Mas, Marcia Rivera, Emir Sader y Marco A. Gandásegui). *Crítica y Emancipación*, Año 1, Núm. 2, 27-78.
- Wallerstein, Immanuel (1996). Abrir las ciencias sociales. *Revista colombiana de educación*, Núm. 32, 1-9.
- Wallerstein, Immanuel (1997). El espacio-tiempo como base del conocimiento. *Revista Análisis Político*, 32, 3-15.
- Wallerstein, Immanuel (2006). Frank demuestra el milagro europeo. Fundamentos y Debate. Mundo Siglo XXI. *Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional*, Núm. 7, 5-14.

FUENTES DOCUMENTALES

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina) (2023) Perspectivas del comercio internacional de América Latina y el Caribe. Cambios estructurales y tendencias en el comercio mundial y regional: retos y oportunidades. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/68663-perspectivas-comercio-internacional-america-latina-caribe-2023-cambios>
- DangDai (2024) Becas educativas entre Argentina y China ¡Qué vivan los estudiantes!, por Federico Von Baumbach, pp. 56-61. Otoño. <https://dangdai.com.ar/ultima-edicion/>
- Guía (2023) Guía para becarias y becarios chinos en Argentina. Ministerio de Educación, Argentina. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/10/guia_becarios_chinos.pdf
- Policy Paper (2016). China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean, China State Council, Beijing, 24 de noviembre. https://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2016/11/24/content_281475499069158.htm
- QS Best Students Cities (2023). <https://www.qschina.cn/en/city-rankings/2023>
- QS Top Universities (2023). <https://www.topuniversities.com/world-university-rankings/2023?page=4>
- UBA (2011). Consejo Superior, Resolución 2160, 16 de marzo.

EL CENTRO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CENLAC): PROPULSOR DEL DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN LA UWI (2003-2024)

Lancelot Cowie

INTRODUCCIÓN

Los estudios latinoamericanos en la Universidad de las Indias Occidentales (The University of the West Indies, UWI), *Campus* Mona, comenzaron en los años sesenta del pasado siglo XX. Su punto culminante se sitúa entre los años 2003 y 2016, con la creación del Centro de América Latina y el Caribe (CENLAC). En las líneas que siguen haré un esbozo del recorrido que llevó a la fundación del Centro, los retos que debió enfrentar, los resultados que se obtuvieron, lo que no se pudo lograr y la situación actual.

ANTECEDENTES

The University of the West Indies, Mona, Jamaica, se fundó en 1948 como colegio afiliado a la Universidad de Londres, recuperando muchas edificaciones del Campamento Gibraltar utilizado durante la Segunda Guerra Mundial.¹ En 1960 se fundó el *campus* de St. Augustine, en Trinidad y Tobago, y en 1963 el de Cave Hill en Barbados.

1 El Campamento Gibraltar fue un refugio para evacuados del dominio británico de Gibraltar en el municipio andaluz de San Roque, España. En la actualidad, muchos edificios de la época pueden ser encontrados en el *Campus* de la Universidad de las Indias Occidentales (UWI) en Mona, Jamaica. Entre los edificios históricos que se conservan en el *Campus* de la UWI se encuentran la Casa del Comandante, la Casa

El claustro de estos *campus* se nutrió de profesores graduados de las universidades de Londres, Oxford y Cambridge. En esa primera época llegó un hombre que dejaría una impronta imborrable en los anales de los estudios latinoamericanos en la UWI.

El catedrático Gabriel R. Coulthard (1921-1974),² fue pionero de los estudios sobre América Latina en el Caribe anglófono. El foco de su interés se situó en la literatura de sobresalientes escritores de la América Hispana, tales como Pablo Neruda, César Vallejo, Nicolás Guillén, Palés Matos. Elaboró cursos sobre la narrativa indigenista de Ecuador, Bolivia y Perú. Impartió posgrados en materias relacionadas con novelistas de México, Venezuela, Colombia y Cuba, entre otros. Asesoró a los primeros doctorados en literatura latinoamericana. Insistió con sus alumnos en adquirir el pleno dominio del español para poder acceder al pensamiento, la cultura y la literatura de América Latina, y promovió visitas anuales a la Universidad Autónoma de Yucatán (México), para estudiar las grandes civilizaciones precolombinas y su legado cultural. Publicó variados y extensos artículos de mucha erudición sobre literatura latinoamericana en diferentes revistas de renombre, como *Caribbean Studies*, *Cuadernos Americanos* y *Revista de la Universidad de Yucatán*. Entre esos textos se encuentra la que se considera su obra maestra: *Race and Colour in Caribbean Literature* (1962).

Asimilado a nuestro medio en todos los aspectos de su vida, el profesor Coulthard incorporó en sí mismo los rasgos principales de Latinoamérica, en los gustos, en el modo de vestir, en la forma de manifestarse, en la cosmovisión. Su influencia intelectual se irradió hacia los *campus* St. Augustine, en Trinidad y Tobago, y Cave Hill, de Barbados, con la creación de cátedras y en la forma de concebir y organizar los cursos. Asimismo, sus discípulos siguieron su ejemplo y promovieron estos temas en sus respectivas aulas. Cabe destacar que en el Departamento de Historia de esta universidad impartió un curso sobre la historia de América Latina. El profesor Coulthard insistía en que sus estudiantes asistieran a ese curso, porque consideraba que les otorgaría una herramienta imprescindible para entender mejor la cultura y la civilización de América Latina.

Tuve el privilegio de contarme entre los estudiantes del profesor Coulthard y recibir de primera mano sus ideas sobre la importancia de

del Vicecomandante y el Centro de Recreación del Campamento Gibraltar. Estos edificios han sido restaurados por la UWI y se han conservado en su estado original.

2 Para más detalles sobre este prestigioso académico véase: Carr, Bill (1975). Gabriel Coulthard: Friendship and Scholarship. For Helen Coulthard. *Caribbean Studies*, 15 (2), 157-162. <https://www.jstor.org/stable/25612700>

profundizar el conocimiento mutuo entre América Latina y el Caribe. Cuando comencé como docente de la Facultad de Humanidades y Educación de la UWI en 1983 comprobé en la práctica la trascendencia de esos planteamientos y la apremiante necesidad de establecer relaciones con América Latina. Por ello, fomenté intercambios estudiantiles con la Universidad de Puerto Rico, *campus* Río Piedras (1984-1985), la Universidad Simón Bolívar, de Venezuela (durante cerca de veinte años), y finalmente con la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Católica de Cali. En todos los casos el objetivo era fortalecer las destrezas lingüísticas y echar las bases para un conocimiento histórico mutuo. Este puente académico, permitió, además, recibir especialistas latinoamericanos de mucho prestigio para impartir conferencias en The University of the West Indies, entre ellos los profesores Domingo Miliani, estudioso de la obra de Arturo Uslar Pietri, Reinaldo Rojas, historiador, ambos venezolanos, e Ibrahim Hidalgo Paz, del Centro de Estudios Martianos, de Cuba.

En mi segunda estancia en Venezuela para recabar información sobre mi libro *Fuegos de resistencia. Insurrección y narrativa en Venezuela 1960-1970*, hice contacto con grandes académicos del país, entre ellos se contaba Domingo Miliani, “quien goza de mi más cálido recuerdo y admiración por la voluntad de crear en un puente intelectual estratégico con la universidad, su aporte bibliográfico y sus libros donados” (Cowie, 2004, p. 18). En 1984 aceptó mi invitación para dictar varias conferencias sobre literatura venezolana en una época cuando el bilingüismo no era tan pregonado como hoy.

El historiador Reinaldo Rojas, profesor titular de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, estuvo en el CENLAC e impartió una conferencia sobre el surgimiento del chavismo y su proyección latinoamericanista.

Recién inaugurado el CENLAC, en 2003, el profesor Ibrahim Hidalgo Paz estuvo en Trinidad y Tobago, como respuesta de las autoridades cubanas a nuestra solicitud de una conferencia sobre José Martí a los estudiantes de español. A partir de esa visita se comenzó un nexo muy entrañable con el Centro de Estudios Martianos, que se continúa hasta la actualidad y que ha fructificado en dos libros editados por dicho centro.

Estas relaciones permitieron confrontar la realidad de que los cursos impartidos en la UWI debían ser modernizados para responder mejor a las demandas de la época. Los contenidos incluían fundamentalmente estudios literarios sobre autores hispanoamericanos de primera línea como Carlos Fuentes, Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias, Rómulo Gallegos y Arturo Uslar Pietri, y los poetas Nicolás Guillén, César Vallejo y Pablo Neruda. Faltaba, sin embargo,

lo esencial del pensamiento latinoamericano sobre filosofía, ciencias, economía y política.

Con este convencimiento propuse nuevos programas para promover el estudio y el conocimiento latinoamericano en los niveles de licenciatura y posgrado. Por ejemplo, amplié la carga curricular para incluir cursos específicos de pregrado con temática sociopolítica, de cine y narrativa latinoamericana contemporáneos, literatura del siglo XX en Colombia, Centroamérica y México. Junto a ello, cultura y sociedad en Hispanoamérica. En el nivel de maestría se introdujeron revolución y sociedad en Hispanoamérica, urbanización, ecología y calidad de vida en la narrativa latinoamericana y narcotráfico en la literatura latinoamericana.

El curso de pregrado cultura y sociedad en Hispanoamérica resulta fundamental en los estudios latinoamericanos, porque abarca aspectos de la civilización mesoamericana (olmecas, mayas y aztecas), las sublevaciones de Túpac Amaru y Micaela Bastidas, los próceres de la independencia (Bolívar, San Martín, Hidalgo), los muralistas mexicanos (Rivera, Orozco y Siqueiros) y el arte de Frida Kahlo, los bailes cubanos (rumba, guaguancó, yambú) y argentino (tango), los carnavales de América Latina y el Caribe (estudios comparativos). Todo esto se impartió en español y con apoyo audiovisual y novelas históricas mexicanas.

En este contexto, para mejorar la infraestructura de la enseñanza de estos programas, presenté el proyecto encaminado a la construcción de un Centro de Lenguas Extranjeras (CLE) que abarcara espacios para documentación, información y actividades culturales, puesto que el edificio donde funcionaba el laboratorio de idiomas ya no cumplía con el espacio para el mayor desarrollo de los idiomas y los estudios afines.

Las autoridades universitarias estuvieron de acuerdo con la propuesta, y el resultado fue un edificio de tres pisos multiusos (laboratorio de idiomas, centro de traducción, anfiteatro, salas para conferencias internacionales y hasta una sede del Instituto Confucio).

Veinte años después de la fundación del CLE se impartieron más de 12 idiomas extranjeros, la enseñanza del idioma español era el buque insignia para toda la comunidad universitaria y trinitaria. A partir de este momento el gobierno de Patrick Manning, en septiembre de 2004 decretó que el español se convirtiera en la segunda lengua de Trinidad y Tobago, el bilingüismo conlleva a un mayor progreso económico y social y como regla obligatoria un 20% de todo el personal ministerial debería ser bilingüe. Con este fin se creó el Departamento de enseñanza de idioma español, (Secretariat for the Implementation of Spanish) por sus siglas SIS. El uso del idioma español era la

herramienta imprescindible para continuar consolidando el desarrollo y el crecimiento a largo plazo, la integración completa de Trinidad y Tobago a la economía del Gran Caribe, y en consecuencia a las economías latinoamericanas.

Con el transcurso del tiempo se hizo evidente que estas iniciativas por sí solas no eran suficientes para satisfacer la creciente demanda de estudios latinoamericanos en la UWI. Se imponía diseñar estudios de posgrado con temáticas de mayor envergadura (comercio, ciencias, relaciones internacionales), de una manera sistemática y estructurada. Por lo tanto, había que avanzar hacia la creación de una institución más abarcadora.

La fundación del Centro de América Latina y el Caribe (CENLAC) fue la respuesta de la UWI a esa necesidad.

FUNDACIÓN DE CENLAC, RETOS Y PERSPECTIVAS

El CENLAC se estableció en el *campus* de St. Augustine de la UWI el 27 de enero de 2003, como una empresa conjunta entre la Facultad de Humanidades y Educación de la UWI y el Instituto de Relaciones Internacionales (IIR).

Desde su fundación, el Centro se propuso los siguientes objetivos y funciones principales:

- Promover los estudios de América Latina y el Caribe y su cultura.
- Promover la colaboración académica en temas relativos a América Latina y el Caribe.
- Formación de redes intelectuales con instituciones, centros de investigación en América Latina, Europa y Asia.
- Proveer servicios de investigación que abarquen disciplinas tales como: estudios literarios, ciencias sociales y naturales y relaciones internacionales.
- Celebración de conferencias, seminarios, investigaciones y proyectos.
- Atraer conferencistas y escritores prestigiosos de América Latina.
- Desarrollar proyectos de posgrado con otros centros internacionales sobre América Latina y el Caribe.
- Establecer una amplia biblioteca especializada en temas de América Latina y el Caribe.

Al hablar del surgimiento del CENLAC no se puede pasar por alto que para obtener ese resultado fue trascendental el aporte personal

del filósofo Leopoldo Zea,³ mexicano y de toda América Latina, quien nunca consideró “al Caribe anglófono como un mero apéndice de la empresa integracionista latinoamericana” (Cowie, 2005, p. 51). Para Zea, Latinoamérica tiene que ir al Caribe, y el Caribe a Latinoamérica (Cowie, 2005, p. 52). Por iniciativa e insistencia suyas, el VIII Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), “El Caribe: Antesala del Nuevo Mundo”, se celebró en la UWI, Trinidad y Tobago, el 7-12 de octubre de 2002 (Rodríguez, 2003, pp. 8-9; Thompson, 2002, pp. 23-24). Este congreso, que reunió a más de 100 intelectuales de América Latina, África, Europa y Estados Unidos, fue la mejor expresión de su concepto de América como crisol de razas fundado en la igualdad de los seres humanos dentro de la diversidad.

Como todo emprendimiento innovador, el CENLAC debió enfrentar diversos retos para su puesta en marcha y su funcionamiento. Entre los principales se contaron:

- El aspecto financiero: La Universidad corría con los gastos de mantenimiento, electricidad y del mobiliario básico, incluidos computadoras y material audiovisual, pero no se contó con un presupuesto para los proyectos, lo cual obligó a la búsqueda de colaboración internacional.
- Las limitaciones del espacio físico, que no permitía futura expansión para una biblioteca.
- La resistencia ante lo nuevo: Al principio de las actividades hubo que enfrentar una resistencia tácita entre ciertos sectores de la Universidad, no hechos a la idea de la factibilidad de proyectos ambiciosos no provenientes de Estados Unidos o de Europa.
- A pesar de múltiples instancias y la presentación de propuestas factibles a la Universidad, nunca se autorizó el desarrollo de una Maestría en Estudios Latinoamericanos en el Instituto de Relaciones Internacionales. Esta Maestría abarcaría: Evolución histórica de América Latina; Latinoamérica en la nueva economía global; Economía política de clase, cultura, raza y etnicidad en la América Latina poscolonial; Globalización, el Estado y la mecánica del nacionalismo en

3 Para más detalles sobre este ilustre académico véase: Saladino, Alberto y Santana, Adalberto (comps.) (2003). *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*. Ciudad de México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, FCE. Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM] (2002). *Leopoldo Zea. Noventa años de vida y sesenta como académico de la UNAM*. Ciudad de México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

el siglo XXI; El ambiente de negocios y el desarrollo empresarial en América Latina; Cooperación en integración Latinoamérica-Caribe, y La problemática de género en América Latina.

- En 2010 se aprobó y se puso en marcha la licenciatura en Estudios Latinoamericanos en el College of Science, Technology and Applied Arts of Trinidad and Tobago, diseñada por la investigadora del CENLAC Nina Bruni. Esta licenciatura fue pionera en el Caribe insular y tuvo una clara concepción sistémica. Se basaba en tres metas fundamentales: a) Situar al *College* como institución universitaria de vanguardia en la región; b) Proveer un punto de acceso y de referencia para grupos comunitarios representantes de los medios de comunicación, funcionarios, empresarios, sector turístico y artistas interesados en consolidar intercambios entre Trinidad y Tobago y América Latina; c) Tomar la iniciativa para incorporar la licenciatura en Estudios Latinoamericanos en su currículo con el propósito de alcanzar la mayor parte de la comunidad posible. En el primer año de vida, ya había 40 estudiantes matriculados en la licenciatura. Lamentablemente, el programa colapsó como consecuencia de que el nuevo gobierno del país no compartía esa visión de enfocarse en América Latina.

Muchos de estos retos se fueron venciendo en el transcurso del propio trabajo, gracias al esfuerzo de quienes nos hemos involucrado en la iniciativa, lo que generó confianza en los escépticos, y gracias también a la solidaridad de agencias y personalidades que contribuyeron a salvar las dificultades impuestas por la falta de presupuesto.

LOGROS

No obstante, los titubeos iniciales y las reticencias, el Centro, durante sus años de labor sistemática, ha obtenido resultados positivos en todos los campos en que desarrolló su actividad y ellos son:

Biblioteca

- Los fondos de la biblioteca, todo en español, sobrepasan los seis mil ejemplares, adquiridos por compra del director y donaciones de México, Argentina, Colombia y Venezuela. La selección responde a los programas docentes y las líneas de investigación, y abarca temáticas muy variadas.
- Existe un fondo audiovisual (cine y video) que apoya a estudiantes e investigadores y realiza proyecciones para los interesados.

Asesorías de posgrado e investigaciones

- Se ha asesorado una veintena de tesis de maestría y doctorado inscritas en universidades de Trinidad y Tobago, México, Argentina, Costa Rica y Austria. Las temáticas han sido literarias, en primer lugar, y también de ciencias sociales; por ejemplo, se desarrollaron maestrías sobre narrativas que versan acerca de la mujer y la esclavitud, los desplazamientos como consecuencia de la guerra interna en Colombia, los dictadores, la prostitución en Colombia y Argentina, el narcotráfico, y la novela *El pergamino de la seducción*, sobre el personaje Juana la Loca, de la nicaragüense Gioconda Belli. También se desarrollaron doctorados sobre el autor dominicano Marcio Veloz Maggiolo y su visión de sociedad y cultura en la República Dominicana, y sobre el uruguayo-cubano Daniel Chavarría. Dentro de las ciencias sociales se realizó una maestría sobre sistemas de gobernanza global y la búsqueda de nuevas estructuras de orden global y un doctorado sobre equidad y política sanitaria en Chile.

Intercambio académico

- Entre 2004 y 2013, el CENLAC ha recibido investigadores y profesores de: Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Chile; Nazarbayev University de Kazajstán; Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA) de la Universidad de Varsovia, Polonia; Vrije Universiteit, Holanda; Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; Universidad Central de Venezuela, y Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
- Cabe destacar que el director de CENLAC impartió cursos al nivel de maestría y doctorado en el Centro de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Varsovia (CESLA), 2005: “El Caribe y América Latina: una perspectiva sociocultural” y en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2009: Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos: “Literatura y Luchas Sociales en Latinoamérica”.

Asociación con centros, movimientos latinoamericanistas y agencias internacionales

- Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR-UNAM) (2003)
- Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC-UNAM) (2003)
- Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC-UNAM) (2003)

- Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM)
- Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA-Universidad de Varsovia, Polonia)
- Instituto de Estudios Avanzados (IDEAS-Universidad de Santiago de Chile)
- Núcleo de Estudos das Américas (nucleas-Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil)
- INCAE Business School: Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (Costa Rica)
- Asociación Venezolana del Caribe (AVECA)
- Institute for Intercultural and Comparative Research (IDEAZ-Austria)
- Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina (CEISAL)
- Asociación de Estados del Caribe (AEC)

Conferencias internacionales, simposios y seminarios

Además de participar como ponente, conferenciante o invitado en múltiples encuentros internacionales (en Perú, Austria, Estados Unidos, México, Ecuador, España, Costa Rica, China, Venezuela, Cuba, Italia, Brasil, Japón, Jamaica), el CENLAC organizó en Trinidad y Tobago las conferencias internacionales:

- VIII Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), “El Caribe: Antesala del Nuevo Mundo” (2002).
- Cien años de la Revolución Mexicana. Revisiones y balances (2010).
- VI Congreso Internacional Literatura: Memorias e Imaginación de Latinoamérica y el Caribe (2010).
- Se debe añadir que, más allá del trabajo organizativo propiamente dicho, el CENLAC colaboró también en el aseguramiento de la traducción en conferencias de la Facultad de Ciencias, y sirvió de enlace entre dicha Facultad y la Estación Experimental de Pastos y Forrajes Indio Hatuey, en Matanzas, y el Zoológico de La Habana, ambos en Cuba.
- En 2014 el CENLAC colaboró en la XICIMFAUNA (Congreso Internacional de Manejo de Fauna Silvestre en la Amazonia y Latinoamérica).

Simposios y seminarios nacionales

- Cada tercer jueves del mes se celebraba en la sede del CENLAC un seminario en español al cual se invitaba a embajadores, académicos y otros interesados para departir sobre temas latinoamericanos, como: la sucesión presidencial en México;

la democracia en América, Venezuela y la revolución bolivariana; experiencia afroantillana en Panamá; la compleja relación Haití-Santo Domingo; las Islas Malvinas; el bloqueo norteamericano contra Cuba; la esclavitud en Brasil; unidad, independencia y revolución en América Latina; y la *Carta de Jamaica* de Bolívar. Estos encuentros eran muy nutridos, con una asistencia promedio de 50 personas, incluidos estudiantes de español y miembros de la comunidad religiosa y residentes latinoamericanos en Trinidad y Tobago.

Proyectos conjuntos con gobiernos e instituciones extranjeras

- FO-AR Fondo de Cooperación Horizontal, Ministerio de Relaciones Exteriores, República de Argentina. Bajo este convenio impartí una conferencia titulada: “La nueva novela histórica entre los dos milenios”. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Facultad de Filosofía y Letras (2005).
- Como director de CENLAC impartí el 8vo. Annual Latin American and Latino Studies Heritage Lecture: “Socio-cultural Issues in Intra-Caribbean Migration.” University of Louisville, Kentucky, U.S.A.
- Programa Sur de apoyo a las traducciones, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Argentina (2013). Proyecto pionero de traducción al inglés Storni, Alfonsina. *Nosotras...y la piel*. Compilación de ensayos. Publicado en 2017 por Lexicon Trinidad.

Publicaciones

Entre 2005 y 2016 se publicó una veintena de artículos en revistas indexadas de varios países, entre ellos, Perú, Venezuela, México y Brasil, Gran Bretaña, además de prólogos y capítulos de libros publicados en varias partes del mundo.

Además, los libros:

- *Intra-regional Migration and the Conflict Nexus*, Taryn Lesser, Berta Fernández-Alfaro, Lancelot Cowie y Nina Bruni (ed.), 2006.
- *Voces y letras del Caribe: ensayos sobre cultura y sociedad caribeñas*, Lancelot Cowie y Nina Bruni (ed.), 2005.
- *Letras de la era. Imagen de Trujillo en la narrativa dominicana contemporánea*, Nina Bruni, 2007.
- *Ruptura y viraje*, Nina Bruni, 2017.
- *Women...and our skin. Selection of Essays by Alfonsina Storni*, traducción del español por Lancelot Cowie, 2017.

PRESENTE Y PERSPECTIVAS

Por lo señalado, CENLAC ha logrado avanzar bastante en los años que lleva de trabajo, pero se puede y se debería continuar en las siguientes líneas:

1. Presentar América Latina como polo de oportunidades, sea para empresarios, sea para políticos o planificadores de gobierno.
2. Impulsar el estudio del español y el portugués como lenguas obligatorias.
3. Adecuar los programas de posgrado para incluir puntos que sean relevantes para efectos prácticos, como el comercio, las ciencias y las relaciones exteriores.
4. Fortalecer y promover líneas de investigación en áreas de la agricultura y la alimentación.
5. No abandonar el propósito de asesorar a las instituciones gubernamentales y no gubernamentales y al sector privado sobre estrategias de desarrollo que nazcan de la investigación académica.
6. Involucrar a los ciudadanos en los proyectos y actividades para que, con una mirada más plural, reevalúen en la práctica los valores que transformarán las sociedades actuales en vía de desarrollo en un nuevo modelo de sociedad.
7. Analizar la incidencia de las variables culturales en el desarrollo sostenible de las sociedades en desarrollo.
8. Diseñar un sistema de evaluación práctico y accesible al público en general de los proyectos de cooperación.
9. Continuar con la organización de cumbres, congresos, encuentros y seminarios, donde confluyan los sectores públicos no gubernamentales, privados, académicos y sociedad civil.
10. Identificar un conjunto de temas cuya amplitud dé lugar a la inclusión de distintas variables:
 - a. Innovación y desarrollo
 - b. Seguridad y justicia
 - c. Seguridad desde la lucha contra el terrorismo y el combate al narcotráfico hasta la ecología y la salud
 - d. Derechos humanos, sociedad y democracia
 - e. Migración
 - f. Educación superior
 - g. Políticas públicas
 - h. Energías renovables y cambio climático

CENLAC (2023-2024)

El Instituto de Relaciones Internacionales de la UWI reconoció la importancia de los estudios latinoamericanos en el siglo XXI y me facultó desarrollar un curso de la Maestría que abarca los siguientes temas: la introducción a los estudios latinoamericanos, las economías de América Latina: su crecimiento y su desarrollo, las relaciones internacionales de América Latina, los movimientos revolucionarios guerrilleros en América Latina, los asuntos sociopolíticos en el cine latinoamericano contemporáneo, el pensamiento político latinoamericano en el siglo XX, la seguridad en la región latinoamericana, y los alimentos, la agricultura y la ciencia en Latinoamérica.

Además, priorizamos el español como lengua imprescindible para el curso. Ya completamos el borrador de dos textos de apoyo: (1) *Lecturas modernas en español para las ciencias sociales y las relaciones internacionales en América Latina* (2) *Latin American Cultural Reader*.

Relanzamos también el foro latinoamericano que involucra a los embajadores de América Latina residentes en Trinidad y Tobago con diversas presentaciones.

CONCLUSIONES

A lo largo de sus años de existencia, fue fundamental al CENLAC la contribución de muchos amigos, personales e institucionales. Los lazos que se fueron atando hicieron que la mayor parte de las actividades alcanzaran su objetivo a pesar de las limitaciones presupuestarias. Uno de esos lazos ha sido el establecido con el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), de la UNAM.

Al CIALC le agradecemos la solidaridad mostrada desde los primeros momentos, una solidaridad no solo de palabras, sino también de hechos, como la donación de libros para la biblioteca, la invitación a conferencias, la aceptación de una graduada de la UWI para cursar el doctorado en estudios latinoamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Carr, Bill (1975). Gabriel Coulthard: Friendship and Scholarship. For Helen Coulthard. *Caribbean Studies*, 15 (2), 157-162. <https://www.jstor.org/stable/25612700>
- Cowie, Lancelot (2004). Una perspectiva caribeña de la literatura venezolana. *Investigación y Educación*, 1(2), pp. 17-23.
- Cowie, Lancelot (2005). El latinoamericanismo universal de Leopoldo Zea. En *Leopoldo Zea y la cultura* (pp. 49-54). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Rodríguez M., Alfonso (16 de marzo de 2003). El Caribe antesala del Nuevo Mundo. *El Heraldó Dominical*, pp. 23-24.
- Saladino, Alberto y Santana, Adalberto (comps.) (2003). *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*. Ciudad de México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, FCE.
- Thompson, Maureen (11 de octubre de 2002). SOLAR 2002 at UWI St Augustine. *The Wire*, pp. 23-24.
- Universidad Nacional Autónoma de México [UNAM] (2002). *Leopoldo Zea. Noventa años de vida y sesenta como académico de la UNAM*. Ciudad de México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

**ESPACIOS DISCIPLINARIOS,
ENTRE LO NACIONAL
Y LO TRANSNACIONAL:
HISTORIOGRAFÍA Y SOCIOLOGÍA**

LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EN EL ESPACIO ANGLOSAJÓN: EL ESTUDIO DE LAS DICTADURAS SUDAMERICANAS EN TIEMPOS DE GUERRA FRÍA¹

Germán Alburquerque

INTRODUCCIÓN

No cabe duda de que la historia latinoamericana ha recibido aportes sustanciales desde otros medios académicos. Especialistas norteamericanos y europeos se han ocupado hace largo tiempo de América Latina y de sus fenómenos históricos –que son los que nos interesan aquí– desde disciplinas como la historiografía, la sociología, la ciencia política, la antropología, etc. Los estudios de área desarrollados sobre todo en Estados Unidos han puesto su atención sobre los continentes periféricos a través de cátedras universitarias, institutos, revistas especializadas, congresos científicos, proyectos de investigación, líneas editoriales, entre otros mecanismos. Se han visto favorecidos por los recursos económicos con que cuentan y por el tamaño de una academia desbordante que requiere objetos distintos a los meramente nacionales, ya cubiertos en buena medida. Por cierto, este esfuerzo por estudiar realidades ajenas ha obedecido también a decisiones políticas y económicas de un país –Estados Unidos– con vocación de liderazgo mundial.² No es este el momento de hacer ese análisis, pero

1 Este trabajo es fruto del proyecto Fondecyt Regular 1231053 financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (Chile).

2 Hace más de cuarenta años Carlos Marichal (1981) advertía de las motivaciones geopolíticas detrás del impulso a los estudios sobre América Latina.

como ejemplo podemos pensar en el estudio de Arturo Escobar (1998) dedicado a la “invención” del Tercer Mundo y sus perniciosas consecuencias para los pueblos subdesarrollados.

El objetivo de este trabajo es mostrar cómo los estudios latinoamericanos elaborados en el espacio anglosajón han investigado el fenómeno de las dictaduras sudamericanas durante las décadas signadas por la Guerra Fría. No nos restringiremos a la academia estadounidense, sino que se incluirá también a Gran Bretaña y Canadá. Esto por dos motivos, primero, porque dos libros que nos parecen relevantes fueron escritos por una académica canadiense y por un especialista británico, respectivamente; y segundo, porque creemos que esos tres países conforman un núcleo más o menos unitario, con un gran nivel de intercambio y de relaciones cruzadas, al menos en el ámbito universitario y editorial (libros y revistas).

Interesa conocer cómo se aborda la historia latinoamericana desde una región hegemónica, en el marco de lo que se llamado dependencia cultural o académica o simplemente científica (Beigel, 2013). Es sabido que el Primer Mundo –u Occidente o Norte Global– ha ejercido una suerte de imperialismo en el campo de las ciencias que se ha canalizado de diversas maneras, siendo quizá la más flagrante la fuga de cerebros, esto es, la contratación, desde universidades y centros de investigación de Estados Unidos y Europa, de los intelectuales y científicos más connotados de los países subdesarrollados o en desarrollo. En las últimas décadas se ha desatado la estandarización de la ciencia y el consiguiente dominio abismante de los instrumentos de indexación de revistas de los países poderosos, que lleva aparejada la hegemonía del inglés como la lengua casi oficial de la producción científica. Entretanto, los recursos económicos profundizan la brecha; solo en lo que concierne a la historiografía, la imposibilidad de consultar archivos de distintos sitios del planeta es la norma para la gran mayoría de los historiadores que trabajan en América Latina.

El predominio de la producción científica en inglés termina por ocultar la realizada en español y, por ende, en América Latina. Hace poco hubo un debate entre Gilbert Joseph (2019) y Marcelo Casals (2020) debido a que el primero, al hacer un balance del estudio de la relación entre América Latina y la Guerra Fría, mencionaba un número de referencias en español muy inferior (8,3%) respecto a las escritas en inglés. De ello se extrae que los autores del mundo anglosajón no tienen en la misma consideración la obra de sus pares latinoamericanos incluso cuando el objeto de estudio radica en este continente.

Pretendemos aportar a esta discusión con la revisión de la producción científica aplicada al fenómeno de las dictaduras sudamericanas escrita en inglés y en el espacio anglosajón por historiadores y

cientistas sociales cuya lengua materna no sea el español. Descartamos pues al amplio número de latinoamericanos que trabaja y reside en Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá, en virtud de que su actitud y apertura hacia lo latinoamericano debiera ser distinta. Nos preguntamos por la perspectiva teórica o el enfoque que esa producción utiliza; por la disposición con que se trabaja la historia latinoamericana (¿prejuicios?, ¿lugares comunes?); por el modo en que se interpreta o se explica la influencia estadounidense en los países que experimentaron gobiernos militares; por los vínculos que se establecen con la Guerra Fría como trasfondo; por las fuentes primarias y secundarias consultadas.

Nuestra propuesta tiene un ánimo exploratorio y no exhaustivo. Revisar y analizar toda la producción que cumple con las características sería una labor fuera de nuestro alcance. Optamos por el estudio de casos, restringiendo la observación a los países que experimentaron dictaduras militares en el subcontinente. Luego, seleccionamos un libro por cada país, con el requisito de referirse a la dictadura militar o al militarismo de cada nación, privilegiando los más recientes. Optamos por libros y no por artículos porque la cantidad de estos es inmanejable, por un lado, y porque pensamos que el libro representa de modo más fidedigno la perspectiva general empleada por los autores. Contra la primera intuición, no fueron muchos los libros que cumplían las exigencias, dentro de lo que pudimos rastrear (sin duda pasamos por alto un buen conjunto). Aunque no siempre se pudo acceder materialmente a los libros, gracias a la internacionalización del comercio editorial se consiguió (o ya se tenía) la mayoría de las obras seleccionadas.

De los diez países sudamericanos (descontando a Surinam, Guyana y Guayana Francesa) ocho experimentaron dictaduras entre las décadas del sesenta al ochenta, excluyéndose a Colombia y Venezuela. Fue imposible seleccionar un libro sobre Uruguay, por lo cual los países considerados fueron Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay y Perú.

Dictaduras y Guerra Fría

Inevitablemente, el estudio de las dictaduras militares del periodo remite a la Guerra Fría en cuanto marco mayor donde los acontecimientos políticos nacionales se insertaban; si además el observador no es nativo, la perspectiva internacional se acentúa. En los últimos años se ha renovado el estudio de la relación entre América Latina y la Guerra Fría. A raíz de la idea de Guerra Fría Global, de Westad (2015), se consagró la capacidad de los países periféricos de intervenir en el conflicto entre los dos grandes bloques y no solo padecerlo. La globalización

y la apertura o desclasificación de archivos y documentos potenció ese esfuerzo, el que se ha visto reflejado en una producción cada vez más amplia que, en América Latina, encontró en la obra de Tanya Harmer, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría interamericana* (2013), un hito paradigmático. Allí se descubría una dinámica más o menos sistémica, propia de este continente, que se organizó con cierta independencia de la lógica bipolar mundial. En simultáneo, surgió una corriente que expandió la mirada hacia el Tercer Mundo y el conflicto Norte/Sur, mostrando el impacto de la descolonización en América Latina (Joseph, 2019, p. 13; Brands, 2010, pp. 7 y 91).

Con todo, entre los primeros ejercicios historiográficos que se hicieron en el campo, sobresalió la denuncia de la participación estadounidense en la política latinoamericana, siendo la intervención de la CIA en Chile hacia los años 1970-1973 el caso más emblemático. Desde los países latinoamericanos se sucedieron trabajos que vincularon la proliferación de dictaduras de derecha en el Cono Sur con la Doctrina de Seguridad Nacional, la base ideológica que inspiró a los militares brasileños, argentinos, uruguayos y chilenos, y que fue identificada como un conjunto de ideas generadas en Estados Unidos y transmitidas a los uniformados latinoamericanos a través de academias tan célebres como la Escuela de Las Américas localizada en Panamá (Gill, 2005). La potencia del norte se alzó como la gran culpable de la devastadora acción de las dictaduras con sus miles de víctimas, visión que generó un impacto entre los historiadores y los científicos sociales de aquel país, quienes se dividieron en dos tendencias, unos, desde la culpa y la autocrítica, respaldaron y profundizaron esa imagen; otros, relativizaron el papel y responsabilidad de Estados Unidos en la tragedia sudamericana.

Aunque la recusación del imperialismo estadounidense en el continente tenía larga data, con la doctrina Monroe como raíz, durante y después de la Guerra Fría se intensificó la condena hacia ese país. Es decir, no fue solo el papel desempeñado con las dictaduras lo que se cuestionó, sino todo su comportamiento en el periodo. Ante ello, según Garrard-Burnett, Atwood y Moreno (2013), la corriente auto-crítica, y dominante, retrató a Estados Unidos “como una potencia hegemónica todopoderosa y (casi siempre) represiva que ejercía un poder político, económico, militar y cultural prácticamente indiscutible en el hemisferio” (Garrard-Burnett, Atwood y Moreno, 2013, pp. 3-4). Se designa esta tendencia con la metáfora “las garras del águila”. Frente a ella se situaría otra metáfora, “la sombra del águila”, que transmitiría “la idea de que el águila ciertamente ocupaba un lugar preponderante, pero que otros gobiernos, así como grupos, empresas, organizaciones e individuos, seguían teniendo margen de maniobra

para promover sus propios intereses y perspectivas” (Garrard-Burnett, Atwood y Moreno, 2013, p. 4). Lo que se debatía era si América Latina había tenido su propia agencia en la Guerra Fría o si había sucumbido ante la hegemonía estadounidense. Así, mientras Stephen Rabe (2012) exacerbaba la influencia de la potencia del norte, posición en la que le secundarían nombres como Greg Grandin (2011) o Thomas C. Wright (2007); Hal Brands (2010) representaba el esfuerzo por relativizar el rol de Estados Unidos.

Este último autor se preocupó en especial de corregir la idea de que la Doctrina de Seguridad Nacional era una creación estadounidense recibida pasivamente en América Latina: “El surgimiento de la Doctrina de Seguridad Nacional no fue producto de la presión u omnipotencia de Estados Unidos; reflejó una reacción orgánica a tendencias que, para muchos militares latinoamericanos, parecían ciertamente aterradoras” (Brands, 2010, p. 82). Ello se relacionaba con el examen de las dictaduras y la ponderación del papel norteamericano. Fredrick Nunn, en los años setenta, fue pionero al manifestar, en el caso de Chile, que los militares habían desarrollado una identidad mucho antes de la influencia de Estados Unidos (Nunn, 1975), y que el anticomunismo extendía sus raíces hacia inicios del siglo, cuando la influencia alemana era dominante (Nunn, 2000). El protagonismo que adoptaría el ejército en los setenta solo confirmó roles que ya venían desempeñando. John Bawden (2012) siguió la línea de Nunn, remarcando que las instituciones armadas en América Latina eran más autónomas de lo que se ha creído (ejemplifica con las fuerzas armadas chilenas), y que habían elaborado ideas sobre seguridad nacional por su cuenta (Bawden, 2012, p. 5). Brian Loveman (2019), por su parte, asumiría una posición más equilibrada que no negaba la gravitación estadounidense ni desdeñaba el peso de la tradición. Tomando en consideración una importante cantidad de casos nacionales, establecía que las instituciones armadas del continente no extraviaron sus idiosincrasias particulares ni abandonaron el gran principio que las movilizaba: la idea de patria y el patriotismo (Loveman, 2019, p. 170). Yendo incluso más lejos, reconocía que los programas de asistencia militar entre 1952 y 1961 estrecharon los lazos entre Estados Unidos y los uniformados latinoamericanos, pero que, no obstante, las políticas promocionadas desde Washington fueron resistidas, creando “fricción y resentimiento por su inconsistencia, inconstancia política y evidente cinismo sobre el potencial real de esas fuerzas armadas para contribuir a la defensa hemisférica” (Loveman, 2019, p. 153). Y en un plano más humano, si bien aceptaron la misión de contrainsurgencia, “resentían las imposiciones, hostigamientos y presunciones de superioridad de Washington” (Loveman, 2019, p. 170). En tanto,

Alfred Stepan (1986), superando también el asunto de las influencias, acuñó el concepto de “nuevo profesionalismo” para explicar que los ejércitos del continente experimentaron una expansión de su capacidad profesional que los habilitó para ejercer el poder.

Teniendo en mente todo lo anterior, en lo que sigue analizaremos los enfoques que desde la academia anglosajona se han desplegado para continuar escribiendo la historia de las dictaduras sudamericanas durante la Guerra Fría en el escenario posterior a la Revolución Cubana.

CASOS NACIONALES

BRASIL

Sobre la dictadura militar brasileña que comienza en 1964 se ha escrito mucho en Brasil, en América Latina y en otras regiones también. El caso es, *a priori*, interesante por varios motivos: fue la primera dictadura de seguridad nacional que despuntó en el continente; se mantuvo más de veinte años en el poder; incubó un boom económico merced a políticas económicas heterodoxas; estableció relaciones ambiguas con los partidos políticos, que siguieron funcionando, durante largos periodos, en el congreso; entregó el poder a los civiles mediante procedimientos pactados. Sin embargo, los asesinatos y desapariciones no alcanzaron la escala masiva que sí se observó en Argentina y Chile, sobre todo, lo que quizás ha disminuido el interés desde el extranjero. Aunque localizamos en el mundo anglo más libros sobre esta dictadura que en otros países, nos sigue pareciendo un número acotado si consideramos el tamaño del territorio y el hecho de que Estados Unidos urdió con Brasil una relación especial. Para Washington fue importante mantener, desde el siglo XIX, la amistad con este país pues le parecía clave en su afán de contar con el apoyo de Sudamérica. Para Brasil era una ventaja, a su vez, sostener un diálogo fluido con una potencia ya que ellos mismos poseían la vocación de alzarse como una potencia no solo regional. A nivel militar la cordialidad era aún más profunda debido al combate codo a codo durante la Segunda Guerra Mundial, donde participó la Fuerza Expedicionaria Brasileña. Los oficiales brasileños tomaron como modelo a las Fuerzas Armadas estadounidenses y entre otras cosas crearon la Escuela Superior de Guerra, cuna de la Doctrina de Seguridad Nacional.

El libro seleccionado fue *Until the storm passes. Politicians, democracy, and the demise of Brazil's military dictatorship* (2023). Nos interesó no solo por ser muy reciente, sino también porque se abría a una temática poco frecuente: el papel de la clase política y sus vínculos con el estamento militar. El autor, Bryan Pitts, historiador estadounidense de la UCLA con un doctorado en historia de América Latina

por la Universidad Duke, a través de una narración bastante ágil organizada en episodios, se aboca a la tarea de desentrañar la caída de la dictadura y la transición a la democracia.

Se hace la siguiente pregunta “¿Quién merecía más crédito por la caída del régimen, los generales que permitieron la liberalización y se hicieron a un lado voluntariamente o la sociedad civil que los presionó en todo momento?” (Pitts, 2023, p. 7). Nos parece un punto de partida discutible. Aunque ignoramos si efectivamente se le reconoce a los militares el mérito del paso hacia la democracia, la respuesta a la pregunta asoma muy simple, porque la sociedad civil –opositora– consiguió su objetivo, la caída del régimen. Y si los generales se hicieron a un lado por voluntad propia, fue porque no les quedó alternativa. Lo que Pitts pretende es otorgar protagonismo a la clase política, entiéndase los partidos políticos tradicionales que sobrevivieron los difíciles años de la dictadura, o, en palabras del autor, “la camarilla que ha gobernado Brasil para su propio beneficio durante más de cinco siglos” (Pitts, 2023, p. 8). A su juicio, este actor fue capaz de desestabilizar al régimen restándole el apoyo que en otras oportunidades le había resultado vital, como en el mismo golpe de 1964: “los cambios en la clase política de Brasil y su relación con el resto de la sociedad contribuyeron decisivamente a la desaparición del gobierno militar y a la consolidación de la democracia más inclusiva que Brasil haya visto jamás” (Pitts, 2023, p. 7).

Si la historiografía, en general, ha perfilado que entre el Estado dominado por los militares y una sociedad civil opositora emergió una dicotomía que habría dinamizado los años de dictadura y precipitado su crisis final, para Pitts a ese cuadro le falta la clase política que, cansada ya del control militar, terminó aliándose con las fuerzas populares facilitando la transición: “La ‘Revolución’ terminó no debido a un compromiso con la democracia por parte de los militares, o como resultado directo de la movilización popular, sino porque perdió su base de apoyo en la clase política” (Pitts, 2023, p. 13).

Si la intención fue contar “por primera vez la historia del papel decisivo de la clase política en la caída del régimen militar” (Pitts, 2023, p. 8), podemos decir que el deseo se cumplió, aunque al costo de torcer un poco el prisma con que se observaron los hechos. De cualquier manera, el trabajo es a todas luces un aporte, tanto por la originalidad del enfoque como por la acuciosidad con que se reconstruye la trayectoria de la relación entre el gobierno militar y la clase política, fruto, además, de una investigación documental titánica, que incluyó archivos de cuatro países además de Brasil.

CHILE

Llegar al caso chileno es retornar a las posiciones teóricas expuestas en el primer apartado, debido a que el texto seleccionado pertenece a John Bawden, quien, junto a Nunn, partía del estudio de esta nación para desacreditar la idea de que Estados Unidos fue el instigador del golpe de 1973 y de las otras intervenciones militares de la época. Hablamos de *The Pinochet generation: the chilean military in the twentieth century*, obra que marca una ruptura con las otras que revisamos aquí pues denota una actitud positiva hacia la institución armada.

Chile había captado la atención internacional cuando accedió a la presidencia el socialista Salvador Allende al vencer en las elecciones de 1970. Su revolución, la “vía chilena al socialismo”, sometida a la legalidad institucional, era vista con expectación e ilusión desde el extranjero. El golpe militar de 1973, encabezado por Augusto Pinochet, provocó así un impacto adicional, convirtiéndose, el general, en símbolo no solo de la reacción anticomunista sino también del perfil criminal de las dictaduras del Cono Sur inspiradas por la Doctrina de la Seguridad Nacional, a causa de la ola de asesinatos y desapariciones que con el correr de los días fue revelándose. Desde la academia estadounidense surgieron historiadores y científicos sociales que a partir de los años noventa estudiaron y publicaron libros y artículos acerca de esta dictadura tan llamativa. Más adelante, abierta la posibilidad de revisar documentos desclasificados, se develó (o, más bien, confirmó) la participación de Estados Unidos a través de la CIA sobre todo en el derrocamiento de Allende, tarea en la que destacó Peter Kornbluh (2004). Lo de Bawden, por tanto, representa una especie de reacción ante esos esfuerzos.

El autor, doctor en historia por la Universidad de California, plantea que su propósito es explicar las peculiaridades del régimen de Pinochet, o sea, su nivel de represión, su larga duración y su ánimo refundacional, mediante el análisis de la cultura intelectual e institucional de las fuerzas armadas desarrollada desde comienzos del siglo XX (Bawden, 2016, p. 1). Por eso se refiere a la generación de Pinochet, entendiendo que el bloque militar que se hizo del poder compartía una historia y una formación común. Es significativo que de los nueve capítulos que componen el libro solo los últimos cuatro se sitúen en el periodo dictatorial (1973-1990). Abarca entonces el ciclo de intervención militar que se suscitó desde 1924 en Chile:

Según una perspectiva, los gobiernos militares lograron lo que los políticos civiles se habían mostrado incapaces de hacer: modernizaron el Estado cada medio siglo. Lo que es cierto para todo el periodo es que los observadores a menudo juzgaron mal, malinterpretaron o

caricaturizaron a los soldados profesionales del país (Bawden, 2016, p. 1).

Bawden dedica gran parte de su esfuerzo a relativizar la injerencia de Estados Unidos en la política chilena y en los uniformados en particular. Estos pertenecían a “una comunidad transnacional de profesionales militares que compartían ideas y se influían mutuamente” (Bawden, 2016, p. 4), y eran conscientes de sus tradiciones, su historia y su lugar en el conjunto de los países en desarrollo. Si bien, después de la Segunda Guerra, el Pentágono ejerció una influencia hemisférica, lo hizo sobre un terreno abonado por sentimientos anticomunistas arraigados hacía décadas. El autor embiste contra la imagen de unos Estados Unidos capaces de derrocar gobiernos y teledirigir a los ejércitos del continente: “Washington no era una fuerza todopoderosa y omnisciente en el hemisferio capaz de influir decisivamente en los asuntos internos de Chile en cada coyuntura” (Bawden, 2016, p. 7).

En el examen del periodo dictatorial y de sus orígenes encontramos comentarios que sutilmente justifican el golpe y la naturaleza del gobierno. Por ejemplo, a propósito del derrocamiento de Allende, anota que, en esa coyuntura, la oficialidad creía que su nación estaba al borde de una guerra civil destructiva, añadiendo que “pocos funcionarios de la generación Pinochet, si es que hubo alguno, pondrían alguna vez en duda la legitimidad o necesidad de esa fatídica intervención” (Bawden, 2016, p. 220). Luego, observa que “durante la dictadura, la preocupación por seguir las reglas no desapareció incluso cuando un espíritu de guerra interna justificaba un comportamiento extralegal” (Bawden, 2016, pp. 2-3). Sin negar el abuso sistemático de los derechos humanos, y a modo de balance desde el presente, especula:

La generación actual de soldados podría estar de acuerdo en que la tortura patrocinada por el Estado nunca puede ser excusada, pero a la luz de las circunstancias que enfrentaron en 1973, los soldados también podrían afirmar que la neutralidad política absoluta no es posible ni moral (Bawden, 2016, p. 220).

ARGENTINA

Argentina, como objeto de estudio, ha ejercido un gran magnetismo en el medio internacional en general y anglosajón en particular. Ya la figura de Perón era suficiente para estimular el interés, pero las dictaduras, en especial la que inicia en 1976, avivaron más la hoguera. El estudio del fenómeno del militarismo en Argentina ha recibido decisivos aportes desde el extranjero, destacando el politólogo y diplomático

francés Alain Rouquie (1982), con sus muy documentadas y exhaustivas obras, y el estadounidense Robert Potash, quien a partir de 1971 y hasta 1994 publicó tres tomos (uno de ellos, doble) de *El ejército y la política en la Argentina* (1971, 1980, 1994a, 1994b), que revisa la historia de la participación castrense en la política nacional entre 1928 y 1973. Es una obra monumental que acuciosamente explora la relación entre civiles y militares a lo largo de varias décadas, sin embargo, se acerca demasiado a una crónica de los acontecimientos dejando poco espacio a la reflexión.

El libro seleccionado es diferente: *A lexicon of terror. Argentina and the legacies of torture*, de Marguerite Feitlowitz, cuya primera edición, en Nueva York, data de 1998. Hacia 2011 se publicó una versión aumentada, y recién en 2015 apareció en español como *Un léxico del terror*. Hemos utilizado esta última edición.

El impacto de la tragedia argentina, con sus probables tres decenas de miles de víctimas, ha traspasado las fronteras, haciéndose eco, por supuesto, en Estados Unidos, desde donde llega este aporte a la reconstrucción de la memoria (de modo semejante a lo obrado en Chile por Steve Stern, 2013). A decir verdad, creímos que los libros sobre el “Proceso” en lengua inglesa no serían pocos, sobre todo por la amarga espectacularidad de los hechos y esperando, quizá, que la culpa acicateara una producción más nutrida. Nos equivocamos (al menos en lo referente a libros: sobre artículos no estamos seguros). Pero conocimos a Feitlowitz, quien además no procedía ni de la historia ni de las ciencias sociales sino de las letras: profesora de literatura y traductora. Su trabajo es notable por varios aspectos: por las dimensiones del estudio, con cientos de entrevistas y la revisión de testimonios judiciales, informes de derechos humanos, material periodístico, etc.; por la reconstrucción histórica de los acontecimientos; y, principalmente, por el modo en que expone la manipulación del lenguaje ejecutado por la dictadura y sus insondables consecuencias. Confiesa que “me obsesioné con las nefarias maneras en las cuales puede utilizarse el lenguaje y es allí donde sienta sus raíces *Un léxico del terror*” (Feitlowitz, 2015, p. 15).

Para la autora “el estado terrorista creó dos mundos: uno público y uno clandestino, cada uno con su propio discurso codificado” (Feitlowitz, 2015, p. 17). Ahora bien, más allá del rigor lingüístico, el componente emocional con que se nos narra la historia le imprime un valor adicional:

Lo que nunca deja de conmocionarme e impresionarme es la tenacidad de muchos argentinos, en particular aquellos que sufrieron abusos graves. Siento una profunda deuda con la gente que me permitió

adentrarme en sus vidas y este libro, a pesar de ser oscuro y molesto, es mi tributo a ellos (Feitlowitz, 2015, p. 19).

De todos modos, los análisis más bien políticos e históricos, y que se vinculan más a nuestros intereses, también están presentes, y aluden a una de las discusiones más recurrentes, la del peso de las influencias extranjeras sobre las fuerzas armadas. Admitiendo el papel de su país, expresa: “¿en qué medida la última represión argentina fue una ‘exportación yanqui’? No puede pasarse por alto que muchos de los más promisorios oficiales argentinos fueron recompensados con entrenamiento especial en la Escuela de Las Américas de los Estados Unidos” (Feitlowitz, 2015, p. 37). Agregando un elemento más al análisis, acusa, a su vez, que los argentinos aprendieron de sus pares franceses, expertos en la lucha contrasubversiva (Feitlowitz, 2015, p. 40). Pero finalmente se inclina por responsabilizar a los actores protagónicos, a su pasado, y a sus cómplices:

No puede decirse que hayan sido fuerzas extranjeras las que hayan impuesto la última represión en la Argentina. Los intereses extranjeros coincidieron con una larga historia de conservadurismo arraigado, una tradición de abuso de los débiles por parte de los fuertes y un recurrir con rapidez a la violencia (Feitlowitz, 2015, p. 42).

BOLIVIA

No fue posible hallar un libro enteramente dedicado a alguna de las dictaduras militares de las décadas del sesenta y setenta, pero en sustitución se revisó *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia 1952-1982* ([1987] 2003), de James Dunkerley, que retrata la historia política boliviana del periodo y dedica sendos capítulos a los gobiernos progresistas de Ovando y Torres, por una parte, y de Hugo Bánzer, por otra. La obra original –*Rebellion in the Veins. Political Struggle in Bolivia, 1952-1982*– data de 1984 y es la más antigua entre las que estudiamos en este trabajo. Dunkerley es británico y ha dedicado gran parte de su carrera a los estudios latinoamericanos, labor que fue reconocida por la Corona: ahora es *sir*. Su primer libro versó sobre un país centroamericano: *The long war. Dictatorship and revolution in El Salvador* ([1982] 1985).

Según el prólogo, su primer interés fue ofrecer a los lectores de habla inglesa una narración de la turbulenta historia política de Bolivia. El tono narrativo, positivista si se quiere, se extiende a lo largo de todo el texto. Se sabe que en este país los gobiernos democráticos fueron más bien excepcionales en el siglo XX, predominando

los regímenes militares, lo que ha generado ciertos mitos que no se le escapan al autor:

El problema de la inestabilidad política de Bolivia es más profundo. Aun dentro de América Latina se trata la política de este país con cierta indulgencia, como una cacofónica lucha provincial entre pomposos oficiales y trabajadores indígenas ariscos encerrados en cierta teleología indígena que niega al Estado andino incluso un mínimo de orden y ha privado a la nación de considerables oportunidades de progreso material. Detrás de tales imágenes se pueden percibir rastros de racismo y de un determinismo geopolítico más bien rudo: a un país situado lejos de la costa marítima, en la desolada fortaleza de los Andes y abrumadoramente poblado por indios no le corresponden gobiernos estables y pacíficos (Dunkerley, [1987] 2003, p. 17).

Sin embargo, el propio Dunkerley incurre sutilmente en arquetipos que denotan paternalismo y hasta un sesgo eurocéntrico al referirse a las intervenciones militares: “El resultado de un golpe normalmente se decide por teléfono mucho antes de que se produzcan enfrentamientos entre unidades, aunque con frecuencia implica el despliegue amenazador de tropas y ataques ficticios por parte de aviones” (Dunkerley, [1987] 2003, p. 219). Prosigue: “La organización de un golpe de estado es [...] un verdadero arte, cuya iconología es familiar para el pueblo de Bolivia de la misma manera que la población de Europa está familiarizada con los mecanismos de las elecciones parlamentarias” (Dunkerley, [1987] 2003, p. 219).

El capítulo V, titulado “Crisis de hegemonía, 1969-71”, relata la llegada al poder de los generales Alfredo Ovando y de Juan José Torres, quienes impusieron un “nacionalismo revolucionario o de izquierda”. Sobre este último, resalta que:

no poseía ni los rasgos de Kennedy ni del blancoide Barrientos ni la altivez hispana de Ovando; su espeso bigote, su mata de cabello oscuro y su estatura rechoncha lo distinguían como un cholo, como la mayoría de la gente del pueblo de Bolivia (Dunkerley, [1987] 2003, p. 224).

En el sexto capítulo, “El Banzerato, 1971-78”, se analiza el gobierno de Hugo Bánzer, dictadura emparentada con las del Cono Sur y asociada a la Doctrina de Seguridad Nacional y que puso en práctica una represión desatada. Es interesante cómo en estos pasajes la realidad boliviana adquiere una dimensión internacional. Señala que Bánzer, a quien llama “diminuto maquiavélico”, gozaba de la confianza de los norteamericanos y de la burguesía de Santa Cruz, alzándose

como el líder perfecto para la contrarrevolución (Dunkerley, [1987] 2003, p. 253). Más adelante explica que el militar pudo sostener un control férreo gracias al apoyo irrestricto de Estados Unidos, Brasil y los intereses agroindustriales de Santa Cruz. Pero no perduró su gobierno por mucho más tiempo, aunque, para los parámetros bolivianos, sus siete años en el poder son sobresalientes. A los problemas económicos se sumó nuevamente un factor externo, pero ahora en sentido contrario: las presiones del gobierno estadounidense de Jimmy Carter, empeñado en su cruzada por los derechos humanos. Fue así como el banzerato representó, en palabras de Dunkerley, la primera de las dictaduras del Cono Sur en desmoronarse.

PARAGUAY

Kirk Tyvela, doctor en historia por la Universidad de Ohio y actual profesor de la Universidad de Wisconsin, es el autor de *The Dictator dilemma: the United States and Paraguay in the Cold War* (2019), un libro que se sitúa al centro de nuestras reflexiones por examinar directamente la relación entre Estados Unidos y Paraguay. El dictador de marras es por supuesto Alfredo Stroessner, quien gobernó con mano de hierro entre 1954 y 1989, vale decir, más de 34 años. Su dictadura es de compleja clasificación: por una parte, cabe dentro de las llamadas patrimonialistas –donde un caudillo ejerce el poder de modo personalista sin sostenerse tanto en la institución militar y con una clara intención de eternizarse en el mando– las que cundieron entre el siglo XIX y XX pero que en tiempos de Guerra Fría se emplazaron en Centroamérica y el Caribe, sobre todo. Por otra, no fue una dictadura impermeable a los vientos que corrieron tras la Revolución Cubana, estableciendo vínculos con las dictaduras nacional-securitistas del Cono Sur, unidas por el anticomunismo incluso en el Plan Cóndor, participando de forma mancomunada en la persecución transnacional de los sujetos subversivos.

El objetivo de Tyvela es escarbar en las contradicciones –el dilema– en que ha incurrido Estados Unidos al relacionarse con gobiernos dictatoriales alrededor del mundo: “el régimen de Stroessner simbolizó un esfuerzo más amplio de la política exterior por perpetuar, imponer y, en última instancia, redefinir la importancia de los dictadores amigos para los intereses de la política exterior estadounidense” (Tyvela, 2019, p. 4). Es conocido que el discurso estadounidense en pro de la democracia y la libertad ha chocado con sus intereses geopolíticos y ello se exacerbó durante la Guerra Fría, de manera muy evidente, por lo demás, en América Latina. El autor investiga la relación diplomática bilateral entre Estados Unidos y Paraguay, privilegiando la revisión de archivos en su país por su amplia disponibilidad, la que

no encontró en Asunción. Más allá de esa opción pragmática, es claro que su mirada se dirigió menos al proceso político paraguayo que a los debates al interior de las propias organizaciones estadounidenses, y de hecho es allí donde radica el mayor valor de la investigación, porque apoyar a Stroessner no fue una decisión unánime.

Según Tyvela, entre los diplomáticos y asesores de política exterior se formaron dos bloques burocráticos que rivalizaron por imponer su propia imagen ideal de Stroessner. Para la postura mayoritaria, la de los “escépticos”, como los califica, “trabajar con regímenes autoritarios era una solución pragmática y realista a la grave amenaza que el desorden interno y los enemigos externos suponían para Estados Unidos” (Tyvela, 2019, p. 5), lo que los llevó a frenar la democratización y el respeto a los derechos humanos en Paraguay ya que hacerlo podía amenazar los intereses globales de la superpotencia (Tyvela, 2019, p. 7). En la vereda opuesta se situaron los “reformistas”, para quienes la amistad con dictadores erosionaba la legitimidad de su país ante los ojos del mundo. Sostenían que Stroessner y sus semejantes, al tiempo que “apoyaron los intereses económicos y de seguridad de Estados Unidos [...] mancillaron la imagen y la credibilidad de Estados Unidos en sus esfuerzos por promover la democracia como baluarte contra la influencia soviética en el mundo en desarrollo” (Tyvela, 2019, p. 7). El autor declara que, tras su análisis, se podrá comprender mejor “cómo los responsables políticos y los diplomáticos articularon, racionalizaron, eludieron y, en última instancia, trataron de remediar la contradicción entre la retórica del excepcionalismo y su apoyo a un régimen que reprimía sistemática y brutalmente a su propia ciudadanía” (Tyvela, 2019, p. 9).

Tyvela parece no tomar partido por ninguna de las dos posiciones, aunque el solo hecho de exponer las controversias y rescatar las ideas contrahegemónicas derrotadas ya dice bastante. Proyectando su trabajo, el autor confiesa su intención de utilizar estos acontecimientos para transmitir la evolución a largo plazo de la política estadounidense hacia América Latina durante la Guerra Fría.

PERÚ

Estudiar el caso peruano supone un gran cambio frente a los anteriores puesto que aquí la atención recae en el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, una experiencia progresista, la más representativa de las dictaduras militares de izquierda en la región. A contar de 1968 y hasta 1975, este gobierno captó el interés internacional y, por supuesto, de la academia estadounidense, que intentaba explicarse cómo en plena Guerra Fría surgía un fenómeno tan heterodoxo respecto a las acciones militares de ese tiempo. De ese interés dan

cuenta las compilaciones de Abraham Lowenthal (1975, 1983), el libro de North y Korovkin (1981) e incluso la visita de Eric Hobsbawm y su posterior testimonio. Todo muy encima de los hechos. Nótese que ya en 1988 el neerlandés Dirk Kruijt publicaba *La revolución por decreto*, un completo estudio del “septenato”, como se conoció al mandato de Velasco.

Hemos seleccionado el libro de Daniel Masterson, *Militarism and politics in Latin America: Peru from Sanchez Cerro to Sendero Luminoso*, del año 1991, que apareció en español en el 2001 aunque con otro nombre, *Fuerza Armada y Sociedad en el Perú Moderno: un estudio sobre relaciones civiles militares, 1930-2000*, y una importante actualización al incluir el gobierno de Alberto Fujimori.

El objetivo de Masterson, profesor de historia en la Escuela Naval de Estados Unidos, no es abordar el periodo de Velasco, sino el militarismo en Perú. Emprende así una historia de “larga duración”, que parte del siglo XIX, bajo la convicción de que lo de Velasco no obedeció a una coyuntura particular sino a una compleja evolución de las fuerzas armadas peruanas. Si bien el atractivo y el impacto de este gobierno se justifica por realizar una serie de reformas inéditas que lo distinguieron nítidamente de sus pares, lo que el autor quiere subrayar es que existe una coherencia entre la naturaleza del golpe de 1968 y la historia centenaria de la institución militar. Con ello desacredita a quienes buscaron en las transformaciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial la explicación del velasquismo:

Ahora está claro que la “revolución” liderada por Velasco se gestó durante décadas y no fue, como muchos analistas iniciales sugirieron, el producto de una mentalidad reformista que empezó a impregnar el cuerpo de oficiales solo a principios de los años cincuenta. Durante casi cuatro décadas antes de 1945, los soldados peruanos lucharon por definir su misión nacional y superar una omnipresente duda sobre la utilidad de su institución (Masterson, 1991, posición en Kindle 377-379).

Para Masterson la clave radica en la búsqueda, por parte de los militares, de una misión, de su lugar en la nación, una búsqueda nada fácil porque desde temprano se vieron atrapados en la vorágine de un devenir político tan inestable como fue el peruano y que en definitiva dificultó su deseo de profesionalizarse. Por ello el libro se centra en la relación entre los actores civiles y los militares. Pareciera, si seguimos al autor, que los militares hubiesen sido arrastrados, por la inoperancia civil, a hacerse cargo del poder. En efecto, cada cierto tiempo a las

fuerzas armadas le correspondía poner la casa en orden, pero eso no significa que fueran un cuerpo pasivo.

Aunque el texto acentúe la historia institucional, de ningún modo ignora la relevancia de actores externos. La influencia francesa fue decisiva en la consolidación de las fuerzas armadas a inicios del siglo XX, no solo aportando a su organización sino también al rol social que le cabía al militar. Hacia mediados de siglo se ponderaba, por cierto, junto a la influencia francesa que permanecía, la de Estados Unidos, pero a un nivel distinto al de otros estudios que ven allí un punto de inflexión. Mucho se ha señalado, por ejemplo, la importancia del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), que en sus primeros años acusó una profunda inspiración francesa. Masterson, sin embargo, inserta esas influencias en la vida política local, aminorando su trascendencia.

El gobierno de Velasco Alvarado solo ocupa un capítulo –y parcialmente–, no obstante, el autor no le niega su espectacularidad ni deja de reconocer la ambición revolucionaria de esa generación de oficiales:

Los soldados que depusieron al Presidente Fernando Belaunde Terry el 3 de octubre de 1968 eran producto de una institución que trabajó durante décadas para definir su misión nacional, limitar la intrusión de la política nacional en los asuntos internos del ejército, librarse del personalismo y, sobre todo, justificar su valía ante la nación y ante sí mismos. Confiaban en su capacidad para conducir a la nación a través de grandes cambios sociales y económicos. Al mismo tiempo, no apreciaban la magnitud de la tarea ni comprendían de pie las limitaciones de su banco de experiencia como “constructores de naciones” (Masterson, 1991, posición en Kindle 328-329).

En consecuencia, para el autor 1968 es el año de la consagración de la Fuerza Armada peruana, la culminación de su largo proceso de autonomización, el momento en que ya no se intervendría a corto plazo, sino con la meta de transformar el país.

La obra de Masterson, sostenida por una impresionante revisión documental que incluye entrevistas, archivos estadounidenses, prensa local, publicaciones y archivos militares, etc., se inscribe en la corriente que hemos llamado historicista en otro lugar (Alburquerque y Gutiérrez, 2023), profundizando en la trayectoria histórica de las instituciones castrenses y limitando el peso de actores exógenos. En ese sentido, que la dictadura de Velasco fuera de izquierda no implicó el uso de una nueva perspectiva.

ECUADOR

Para el caso ecuatoriano nos hemos valido del texto de la canadiense Anita Isaacs, *Military rule and transition in Ecuador, 1972–1992*. La autora es politóloga, doctorada en Oxford y especialista en estudios latinoamericanos. El libro, publicado en Londres el año 1993, aborda el gobierno militar que se inicia en Ecuador en 1972 y se extiende hasta la transición a la democracia, aunque nuestra atención se focaliza en la dictadura de Guillermo Rodríguez Lara. En ese sentido el desafío que se trazó Isaacs fue comprender el golpe y el gobierno nacido en 1972 como resultado de la historia de las intervenciones militares en el país, al mismo tiempo que insertar este caso en el escenario sudamericano para establecer comparaciones con las dictaduras similares y distintas que florecieron en esa época. Podría decirse entonces que la clave explicativa oscila entre una perspectiva diacrónica y otra sincrónica.

Las intervenciones de las fuerzas armadas fueron frecuentes en la política ecuatoriana y, en ese sentido, se observa una continuidad incluso en la inspiración reformista que animó las experiencias de la revolución juliana de 1925 y de la junta militar que rigió entre 1963 y 1966, si bien esta última ya estaba bajo el influjo de la seguridad nacional y de la Alianza para el Progreso. El golpe de 1972, según la autora, se diferencia de los anteriores porque no ocurre como respuesta a una crisis económica, al contrario, se suscita en buena medida por las halagüeñas perspectivas que abría la explotación petrolera.

El gobierno de Rodríguez Lara, al que Isaacs califica de “dictablanda”, presentó elementos comunes y diferenciadores respecto a las otras dictaduras del periodo. Aunque se ha reconocido el de Rodríguez como un gobierno militar de izquierda (Albuquerque, 2021), la autora, en cambio, traza similitudes con el perfil tradicional de las dictaduras del periodo posterior a 1959. Aplicando una especie de matriz, explica que los golpes y dictaduras se definían por tres criterios: la naturaleza de la crisis económica previa; la motivación de fondo; y la justificación o discurso legitimante. De esa manera, en el primer criterio, y como ya se anunció, Ecuador se distinguía porque la promesa de los ingresos petroleros inquietó a los militares, pero no se vivía una crisis económica propiamente tal. En el segundo criterio, la autora explica que existían dos grandes motivaciones detrás de los alzamientos castrenses: la corporativa, vale decir, cuando las fuerzas armadas se movilizaban por reivindicaciones institucionales; y la de clase, cuando se movilizaban de acuerdo a su posición social y/o cuando lo hacen en auxilio o representación de otra clase social. En el Cono Sur ocurría esto último, al restituir, los militares, su poder a la burguesía; en cambio, en Ecuador, tal como en Perú, no era clara esta relación. El tercer

criterio, la justificación, dependía de la coyuntura que encararon los países del continente bajo la presión de Estados Unidos en su cruzada anticomunista, cuya estrategia se dividía entre reforma y represión. Los gobiernos siguieron las recomendaciones de Washington y en varios de ellos se adoptó la Doctrina de Seguridad Nacional, también en Ecuador –nos dice Isaacs– aunque en menor grado. De hecho, aquí la combinación de desarrollo y seguridad fue visible desde 1963. Otro factor que se sumaba a este cuadro era el “nuevo profesionalismo”, el concepto de Stepan (1986), que brindaba a los ejércitos la autonomía y la confianza en sus medios y que también servía de justificación. Para la autora, “el golpe de febrero de 1972 en Ecuador confirmó el patrón general de intervención establecido en América Latina desde inicios de los 60” (Isaacs, 1993, p. 33).

Al mismo tiempo, el libro reconoce el sello único y progresista del gobierno de Rodríguez, el que además se iría develando con el tiempo: “Las circunstancias especiales del caso ecuatoriano se harían más evidentes más adelante, a medida que el régimen autoritario formulara y persiguiera sus objetivos desarrollistas” (Isaacs, 1993, p. 33). Así, se enfatizó la reforma y el desarrollo por sobre la seguridad, siguiendo la estela de los oficiales peruanos y las experiencias en Bolivia hacia 1969-1971. Si los soldados ecuatorianos, explica Isaacs, tomaron ese rumbo fue porque allí, a diferencia del Cono Sur, no hubo necesidad de restaurar la estabilidad política ni de implementar la transformación estructural del sistema político y económico. Además, ensayaron modelos de desarrollo propios del área andina.

Metodológicamente es destacable el uso sistemático de la entrevista a actores políticos, militares, empresariales y sindicales durante las distintas estancias de investigación que la politóloga realizó en Ecuador.

CONCLUSIONES

De la revisión de los siete textos podemos extraer las siguientes conclusiones:

1. Si bien se confirma que los autores examinados tienen una clara predilección por la bibliografía en inglés, en detrimento de las publicaciones en español, cabe reconocer que la investigación en fuentes primarias, obtenidas en archivos y bibliotecas de los países sudamericanos, es rigurosa y, en la mayoría de los casos, incluso monumental.
2. Respecto a la participación e intervención de Estados Unidos en la política latinoamericana del periodo, no se observa mayor preocupación por parte de los autores, con la excepción, comprensible, de Tyvela, cuyo objeto de estudio se localiza en los debates institucionales animados en ese país, y no tanto en Paraguay. En los textos de

Bawden, Masterson e Isaacs se reconoce la participación de Estados Unidos en la evolución del militarismo en los países que trabajaron, es más, la incluyen en sus análisis, pero no le confieren gran trascendencia. Ello, en Bawden, es plenamente intencional, de acuerdo con su particular visión de los procesos.

3. No se aprecia una actitud revisionista en los libros considerados, entendiendo por revisionismo el esfuerzo por cuestionar, con autocritica, el papel estadounidense en el desencadenamiento de las dictaduras de derecha en la región. Solo Tyvela emprende su investigación con ese espíritu, aunque conserva siempre un tono de neutralidad. Predomina, en este sentido, el rigor científico. Tampoco, por cierto, se advierte la intención de defender las intervenciones, aunque, en el caso de Bawden, sí aparece la intención de relativizarlas, al menos en el caso de Chile.

4. Los textos abordados tenían como requisito dedicarse a un país en específico, pero, aun así, no intentan vincular el país en cuestión con los países vecinos o con historias semejantes. La excepción la constituiría el libro de Isaacs, que logra reflexionar sobre el caso de Ecuador atendiendo el contexto de las otras dictaduras de la época.

5. Con la excepción de Tyvela, quien lo expresa de modo explícito, y de Bawden, los autores no proyectan su investigación hacia el campo de la Guerra Fría y el lugar de América Latina en ella. Si en los últimos lustros ha crecido la voluntad de rescatar y resaltar la agencia de los países latinoamericanos al interior del conflicto bipolar, ello se vio reflejado de forma parcial en las obras seleccionadas que se publicaron en los últimos diez años, o sea, las de Pitts, Tyvela y Bawden. En el caso de Pitts, es coherente con esa tendencia hacer la historia de un actor civil, la clase política, hasta ahora invisibilizada, que cambió el rumbo de la dictadura militar brasileña, aunque no se señalen las consecuencias que eso acarreo para la Guerra Fría. En el libro de Tyvela, Paraguay opera como el referente en torno al cual se dividieron los funcionarios y diplomáticos estadounidenses, pero no como un actor con la capacidad de influir a partir de su propia iniciativa. En el caso de Bawden, se subraya la autonomía con que finalmente se comportaron las fuerzas armadas chilenas, pero, al mismo tiempo, se niega que Estados Unidos y la dinámica de la Guerra Fría haya incidido de forma vital en el curso que tomaron los acontecimientos.

6. El campo de los estudios latinoamericanos cultivados en el mundo anglosajón es fértil en ideas, en análisis, en rigor científico, en investigación documental, y así lo han refrendado los siete libros analizados. No nos topamos, en ese *corpus*, con evidentes esquemas preconcebidos salvo, quizás, en el texto de Dunkerley, que de todos modos es el más antiguo del conjunto (1984). Un aspecto por mejorar,

sin duda, es el diálogo que la producción anglosajona debiera articular con la producción latinoamericana escrita en español. Asimismo, para un especialista latinoamericano sería hoy injustificable ignorar el trabajo realizado en ese espacio, por mucho que no esté traducido al español.

BIBLIOGRAFÍA

- Albuquerque, Germán y Gutiérrez, Diego (2023). Tipologías, explicaciones y conceptos: definiendo las dictaduras militares sudamericanas de la segunda mitad del siglo XX. En Claudia Montero y Pablo Aravena (eds). *A 50 años, reflexiones desde la historiografía y la memoria* (pp. 17-73). Valparaíso: Inubicalistas.
- Albuquerque, Germán (2021). Militares de izquierda y Doctrina de Seguridad Nacional en Ecuador: el gobierno de Guillermo Rodríguez Lara, 1972-1976. *Historia* 396, 11, 3-32.
- Bawden, John R. (2016). *The Pinochet Generation: The Chilean Military in the Twentieth Century*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- Bawden, John (2012). Gazing abroad, the Chilean military's reading of international events: Implications for doctrine, ideology, and behavior, 1945-1975. *The Latin Americanist*, 56, 5-30.
- Beigel, Fernanda (2013). Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento. *Nueva Sociedad*, 245, 110-123.
- Brands, Hal (2010). *Latin America's Cold War*. Cambridge: Harvard University Press,.
- Casals, M. (2020). Which borders have not yet been crossed? A supplement to Gilbert Joseph's historiographical balance of the Latin American Cold War. *Cold War History*, 20(3), 367-372.
- Dunkerley, James ([1987] 2003). *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia 1952-1982*. La Paz: Plural.
- Dunkerley, James (1984). *Rebellion in the veins: political struggle in Bolivia, 1952-1982*. Londres: Verso.
- Dunkerley, James ([1982] 1985). *Dictatorship and revolution in El Salvador*. Londres: Verso.
- Escobar, Arturo (1998). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Feitlowitz, Marguerite (2015). *Un léxico del terror: Lenguaje y discurso de la Junta militar en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Garrard-Burnett, Virginia; Atwood Lawrence, Mark y Moreno, Julio E. (2013). Introduction. En Virginia Garrard-Burnett, Mark Atwood Lawrence y Julio E. Moreno (eds.). *Beyond the eagle's shadow: New histories of Latin America's Cold War* (pp. 1-20). Albuquerque: University of New Mexico Press.

- Gill, Lesley (2005). *Escuela de las Américas: entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*. Santiago de Chile: LOM Eds.
- Grandin, Greg (2011). *The last colonial massacre. Latin America in the Cold War*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Harmer, Tanya (2013). *El gobierno de Allende y la Guerra Fría interamericana*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Isaacs, Anita (1993). *Military Rule and Transition in Ecuador, 1972-1992*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Joseph, Gilbert M. (2019). Border crossings and the remaking of Latin American Cold War Studies. *Cold War History*, 19(1), 141-170.
- Kornbluh, Peter (2004). *The Pinochet File*. New York: The New Press.
- Kruijt, Dirk ([1988] 2008). *La revolución por decreto: el Perú durante el gobierno military*. Lima: IDL.
- Loveman, Brian (1999). *For la Patria: Politics and the armed forces in Latin America*. Wilmington: SR Books.
- Lowenthal, Abraham (ed.) (1975). *The Peruvian Experiment: Continuity and change under military rule*. Princeton: Princeton University Press.
- Lowenthal, Abraham y McClintock, Cynthia (eds.) (1983). *The Peruvian Experiment Reconsidered*. Princeton: Princeton University Press.
- Marichal, Carlos (1981). Los estudios latinoamericanos en Estados Unidos: Academia y política. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(4), 204-221.
- Masterson, Daniel (1991). *Militarism and politics in Latin America: Peru from Sanchez Cerro to Sendero Luminoso*. Westpor: Greenwood Press.
- North, Liisa y Korovkin, Tanya (1981). *The Peruvian Revolution and the Officers in Power, 1967-1976*. Montreal: Center for Developing Area Studies, McGill University.
- Nunn, Frederick (2000). Foreign Influences on the South American Military: Professionalization and Politicization. En Patricio Silva (ed.). *The soldier and the state in South America: essays in civil-military relations* (pp. 13-37). Nueva York: Palgrave.
- Nunn, Frederick (1975). New Thoughts on Military Intervention in Latin American Politics: The Chilean Case, 1973. *Journal of Latin American Studies*, 7, 271-304.
- Pitts, Bryan (2023). *Until the storm passes: politicians, democracy, and the demise of Brazil's military dictatorship*. Oakland: University of California Press.

- Potash, Robert (1971). *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Potash, Robert (1980). *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Potash, Robert (1994a). *El ejército y la política en la Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista, Primera parte, 1962-1966*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Potash, Robert (1994b). *El ejército y la política en la Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista, Segunda parte, 1966-1973*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rabe, Stephen G. (2012). *The Killing Zone: The United States Wages Cold War in Latin America*. Nueva York: Oxford University Press.
- Rouquie, Alain (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina 1943-1973*. Buenos Aires: Emecé.
- Stepan, Alfred (1986). The New Professionalism of Internal Warfare and Military Role Expansion. En Abraham F. Lowenthal y J. Samuel Fitch (eds.). *Armies and Politics in Latin America* (pp. 134-150). New York: Holmes & Meier.
- Stern, Steve J. (2013). *Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Santiago: Universidad Diego Portales.
- Tyvela, Kirk (2019). *The dictator dilemma: the United States and Paraguay in the Cold War*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Westad, Odd A. (2015). *The Global Cold War: Third World interventions and the making of our times*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, Thomas C. (2007). *State terrorism in Latin America: Chile, Argentina, and international human rights*. Lanham: Rowman & Littlefield.

LOS ESTUDIOS SOBRE LAS DICTADURAS “DE SEGURIDAD NACIONAL” Y LA VIOLENCIA REPRESIVA EN EL CONO SUR. PROBLEMAS, DEBATES Y AGENDAS DE INVESTIGACIÓN

Gabriela Águila

INTRODUCCIÓN

En las dos primeras décadas del siglo XXI las investigaciones acerca de las dictaduras del Cono Sur instaladas en los años 1960-1970 y los procesos de violencia represiva que las denotaron, experimentaron un notable desarrollo a la vez que se revisaron interpretaciones y miradas muy difundidas sobre los golpes de estado y los gobiernos militares. Mucha de esta renovación se produjo a la luz de la conmemoración de “fechas redondas” (Jelin, 2002a): en la década del 2010 se cumplieron los 50 años del golpe de estado en Brasil (2014), los 40 años de los de Chile y Uruguay (2013) y más tarde en Argentina (2016), así como los aniversarios de fin de las dictaduras y el inicio de los primeros gobiernos democráticos posdictatoriales en esos países (los 30 años de la transición en Argentina en 2013 y en Brasil y Uruguay en 2015); mientras que en el decenio que está transcurriendo hemos asistido a la conmemoración de los 40 años de la recuperación de la democracia en Argentina (2023), los 50 años de los golpes de estado en Chile y Uruguay y los 60 años del de Brasil (2024). En cada uno de esos momentos, aunque con variaciones y matices según los casos, se verificó un importante aumento de las publicaciones sobre la temática, se organizaron congresos, jornadas y mesas redondas, se editaron dosieres en revistas especializadas y se produjeron distintas iniciativas tendientes a divulgar o rememorar aquellos acontecimientos. Esas

fechas se convirtieron en contextos propicios para poner en discusión interpretaciones, problemas y debates a propósito de las dictaduras y sus herencias, no solo en el campo de las memorias (o de las disputas asociadas a cómo se recuerda ese pasado de violencia y autoritarismo), sino también en el ámbito de la investigación académica y la historiografía.

Asimismo, es necesario insistir con una cuestión que se verificó en el caso de la Argentina, pero que puede hacerse extensiva -con sus variantes- a los otros países del Cono Sur: el desarrollo de la Historia Reciente o de la Historia del pasado reciente se relacionó tanto con los vacíos analíticos e investigativos sobre el pasado más cercano (que se explican, en parte, por la reticencia de las y los historiadores profesionales a estudiarlo, derivando en su virtual exclusión de la historiografía y el consecuente retraso de la disciplina respecto de otras ciencias sociales); pero también, y desbordando el ámbito estrictamente académico, con la desafiante coyuntura social y política que surcó estas dos últimas décadas y los avances en el proceso de memoria, verdad y justicia, que impulsaron a muchos investigadores e investigadoras a indagar en un pasado que “no pasaba” y cuyo influjo en el presente era muy visible.

Sin embargo, el estudio sobre las dictaduras militares del Cono Sur instaladas en los años 1960-1970 no configura una novedad de estos tiempos, sino que se trata de un tema largamente analizado por las ciencias sociales y políticas casi desde el momento mismo en el que se verificaban los golpes de estado, que no ha perdido interés y relevancia, si bien se observan cambios significativos en los modos en los que se las ha abordado e interpretado. Con el objetivo de dar cuenta de esas derivas, este trabajo revisa la historiografía de las dictaduras militares instaladas en los años 1960-1980 y el despliegue de la violencia represiva, poniendo el foco en los países del Cono Sur (Argentina, Chile, Brasil y Uruguay), aunque con un inevitable sesgo que me lleva a centrar la mirada en mi propio caso de análisis: la última dictadura argentina. En esta dirección, me interesa analizar los cambios y continuidades en los abordajes, temas y debates, así como los nudos problemáticos y las áreas de vacancia que configuran las agendas de investigación actuales, en particular en lo que refiere a las investigaciones comparadas y conectadas de esos procesos históricos.

LOS ESTUDIOS SOBRE LAS DICTADURAS DEL CONO SUR: ÉNFASIS Y NOVEDADES

Si los primeros estudios e interpretaciones acerca de las dictaduras militares del Cono Sur se produjeron al calor de los acontecimientos, el interés por analizar la naturaleza y el carácter de esos regímenes no

menguó en los años en los que las Fuerzas Armadas se mantuvieron en el poder ni tampoco, aunque con matices, en las posdictaduras. Durante los años setenta y ochenta se desarrolló una línea de estudios nutrida por científicos sociales y políticos de aquellos países, intelectuales de diversas vertientes de pensamiento que desarrollaron sus reflexiones en parte en el exilio y, hacia el final de las dictaduras, también en los respectivos ámbitos académicos nacionales, con repercusiones e impacto a escala regional e internacional. Los brasileros Ruy Mauro Marini, Fernando H. Cardoso o Theotonio dos Santos, los argentinos Guillermo O’Donnell, Oscar Oszlak y Marcelo Cavarozzi, los chilenos Tomás Moulian, Manuel Garretón y Norbert Lechner, los uruguayos Gerardo Caetano y Jorge Rilla, entre otros, fueron quienes junto a intelectuales europeos y norteamericanos como Alain Rouquié, Alfred Stepan y David Collier, dieron forma y contenido a los estudios sobre las Fuerzas Armadas, las dictaduras y, también, sobre las transiciones a la democracia en el Cono Sur.

Estos autores propusieron definiciones y matrices explicativas muy potentes, debatieron acerca de cómo conceptualizar a estos regímenes y sobre la centralidad atribuida a ciertos elementos estructurales o coyunturales –tales como el papel jugado por los Estados Unidos en el área, el rol de las Fuerzas Armadas, la influencia de la doctrina de la seguridad nacional, los procesos de reestructuración capitalista o la crisis del modelo keynesiano–, a la par que se ocuparon de explicar sus crisis y la compleja recuperación de la democracia en esos países.

En la Argentina y para los años noventa, cuando la transición ya había finalizado, el interés por estudiar e interpretar la dictadura militar decreció, eclipsado por otros temas que ocuparon el debate académico e intelectual, que incluyeron los problemas y déficits sociales, políticos y económicos que exhibía la reciente democracia.

Sin embargo, reaparecería en los años 2000 a partir del desarrollo de una línea de estudios que impactó notablemente sobre las ciencias sociales y la historiografía en nuestro país y el resto del Cono Sur: los estudios sobre la memoria. Preocupada por analizar la configuración de procesos memoriales o la manera en que las sociedades latinoamericanas tramitaron pasados “traumáticos” signados por la violencia política y estatal, esta vía de indagación empalmó con un contexto epocal diferente al de la primera década democrática, en el que las víctimas de la violencia represiva o quienes habían vivido aquel período se mostraban dispuestos a contar sus historias. El boom memorialístico se tradujo en un amplio arco de producciones de las más diversas procedencias y formatos: desde las narraciones y testimonios de las y los represaliados y sus allegados (sobrevivientes de centros

clandestinos de detención, ex presas y presos políticos, exiliados y exiliadas, hijos e hijas de desaparecidos) y los trabajos de investigación periodística, hasta los numerosos relatos y representaciones de ese pasado de horror en la literatura, el cine, el teatro y las artes plásticas, en tanto que en el ámbito académico se desarrolló una prolífica línea de estudios a la que se sumaron especialistas provenientes de la sociología, la historia, la antropología social, el derecho o la ciencia política.¹

Mientras la memoria de las violaciones a los derechos humanos se convertía en núcleo principal de debates y reflexiones en Argentina y otros países del área, también las investigaciones acerca del pasado reciente experimentaron un notable desarrollo, dando lugar al surgimiento de un nuevo campo de estudios, la Historia reciente o la Historia del pasado reciente, al que se incorporaron en forma creciente las y los historiadores. Este movimiento de incorporación de profesionales de la Historia a temas y períodos que habían sido teorizados o analizados fundamentalmente por sociólogos o politólogos se verificó en todos los países de la región (Fico, 2004; Marchesi y Markarian, 2012; Monsálvez Aranedo, 2016; Franco y Lvovich, 2017; Águila *et al.*, 2018). En su mayor parte, y a diferencia de los abordajes más tempranos, estas investigaciones se caracterizaron por el trabajo en archivos y el uso de fuentes documentales propio de la historiografía y, también en muchos casos por la reducción de la escala, medida en la proliferación de estudios de caso y la historia local y regional o en la preeminencia del microanálisis sobre las perspectivas generalizadoras o modélicas.

Con todo y las diferencias notables en los énfasis, así como en los temas abordados en cada caso, hay algunos que, sin agotar la lista, aparecen con recurrencia en las distintas historiografías del Cono Sur. Uno de esos temas es, sin dudas, el análisis y la interpretación de las dictaduras militares instaladas en los años sesenta y setenta, tal como lo muestran las disquisiciones y debates acerca de cómo definir o nominar a dichos regímenes -por ejemplo, acerca del uso de la noción “dictadura cívico-militar” y, en relación con ella, la vinculación entre las Fuerzas Armadas y los actores sociales, políticos y corporativos-; así como la preocupación por desentrañar las causas de los golpes de estado. En este punto, parecen haber quedado atrás aquellas explicaciones que privilegiaban el papel jugado por los Estados Unidos para

1 Se trata de una producción muy amplia y variada, en la que destacamos la colección *Memorias de la Represión* publicada por la editorial Siglo XXI (2002-2005), que se inicia con el influyente volumen *Los trabajos de la memoria* (Jelin, 2002b). Para trabajos más recientes, véanse las obras de Allier y Crenzel (2015); Lorenz *et al.* (2015).

dar lugar a otras ancladas en factores “endógenos”, sin perder de vista la influencia de elementos “exógenos” de indiscutible centralidad, tales como el contexto de la guerra fría, el rol de los estadounidenses en el área, el influjo de las doctrinas contrainsurgentes de matriz francesa o norteamericana o, en otro plano, de las ideas neoliberales.² Asimismo, se han puesto en debate periodizaciones y escalas de análisis, sin ir más lejos al situar los procesos autoritarios y el empleo de la violencia estatal en temporalidades más amplias, que en algunos casos recorren gran parte del siglo XX,³ a la vez que se ha evitado ver a las dictaduras como procesos homogéneos (Valdivia Ortiz de Zárate, 2003; Canelo, 2008; Joffily, 2018a; Águila, 2023).

Otro de los temas que han sido explorados tanto en la historiografía de la dictadura argentina, como en las de los países del área, es la relación entre dictadura y sociedad (Lvovich, 2018). Se trata de un ámbito de problemas que va desde los trabajos más clásicos sobre el movimiento obrero, los partidos políticos o los movimientos sociales hasta los estudios que abordan la variedad de comportamientos exhibidos por la sociedad durante los años dictatoriales: los apoyos sociales, políticos y corporativos a los golpes de Estado, el tema de los consensos y las resistencias, las actitudes de la “gente común” y las complicidades civiles, las “zonas grises”, así como las estrategias movilizadoras y/o disciplinadoras del Estado y sus agencias (la acción psicológica, la acción cívica) y las variadas respuestas de los diversos actores a las políticas dictatoriales. Pese a su diversidad de formatos y objetivos, estos trabajos han mostrado la existencia de apoyos sociales hacia el golpe militar, poniendo en cuestión la idea de que las dictaduras solo se relacionaron con la sociedad a través del terror, así como han indagado en las iniciativas y estrategias de creación de consenso social que se implementaron con resultado dispar, en las expresiones de apoyo activo, de conformidad o acatamiento pasivo a las convocatorias del régimen militar, aunque sin perder de vista las críticas, el inconformismo y las formas de la resistencia que se expresaron de modos diversos según los países a lo largo de los años dictatoriales.⁴

2 Para un panorama general de los estudios sobre las dictaduras del Cono Sur, véase Patto Sá Motta (2015); Ramírez y Franco (2021).

3 Véase el dossier del *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, vol. 53 (Bohoslavsky y Franco, 2020), y la primera parte del libro colectivo *La represión como política de Estado* (Águila, Garaño y Scatizza, 2020).

4 Véanse, entre otros, Fico *et al.* (2008); Rollemberg y Viz Quadrat (2010); Valdivia Ortiz de Zárate (2010); Águila y Alonso (2013); Aarão Reis, Ridenti y Patto Sá Motta (2014); Demasi *et al.* (2009); Ramírez y Franco (2021).

A propósito de estos temas, las historiografías de la región tienen diferencias notables entre sí. Sin ir más lejos, el desarrollo de los estudios sobre el movimiento de derechos humanos en la Argentina contrasta con las numerosas investigaciones sobre las izquierdas en Chile y Uruguay y sobre las resistencias armadas a las dictaduras que encontramos en las historiografías de Brasil, Chile y Uruguay. Esto obedece, en gran parte, a la centralidad y pregnancia que el movimiento de derechos humanos tuvo en la Argentina desde la dictadura hasta el presente o a la larga tradición y presencia de las izquierdas en Chile o Uruguay, sin embargo, las explicaciones no se deben sólo a eso (las organizaciones de derechos humanos actuaron en todos los países del área y en la Argentina el papel de la izquierda también fue significativo), sino que deben atribuirse también a los modos en los que se han construido las principales vías de indagación en los distintos países,

Sin dudas, un tema recurrente en las historiografías del pasado reciente en el Cono Sur es el que refiere al ejercicio de la represión y las distintas formas de violencia estatal perpetradas por las dictaduras de los años 1960-1980. En todos los casos existe un conocimiento dispar y producido por diversos actores –organismos de derechos humanos, comisiones de verdad, la justicia o la investigación académica–, que han nutrido el conocimiento disponible acerca de los dispositivos y las prácticas represivas, las modalidades de la violencia, las víctimas y los perpetradores, la normativa represiva, el papel de las Fuerzas Armadas o los efectos ampliados del terror estatal.

En el caso argentino, además de la fructífera línea de estudios sobre los procesos memorialísticos, lentamente se abrieron paso otro conjunto de investigaciones, en gran parte provenientes de la historiografía, que fueron corriendo el eje de la memoria a la historia de la dictadura y al estudio pormenorizado de la violencia política y represiva en diversos contextos. Muy vinculadas con el acceso y consulta a fondos documentales poco explorados, pero también con el planteo de nuevas preguntas y problemas, estos trabajos se ocuparon de analizar el ejercicio de la violencia estatal y paraestatal, sus actores y modalidades, profundizando y complejizando el conocimiento disponible sobre las dinámicas represivas registrado en el Informe Nunca Más o en las investigaciones de los organismos de derechos humanos. Se trata de trabajos que exploran la violencia estatal durante la última dictadura pero también más allá de ella, en particular, a través del estudio de las “condiciones de posibilidad” del terror de Estado en las décadas previas (y que, incluso, han avanzado en un análisis de tiempo largo, durante el siglo XX) y de la formación, ideas y prácticas de los integrantes de las Fuerzas Armadas y represivas; que privilegian abordajes con escalas inicialmente poco transitadas (los estudios locales

y regionales, lo transnacional); que analizan las prácticas represivas clandestinas pero también de las facetas legales de la represión y la articulación entre lo legal y lo ilegal; así como estudian lo sucedido con diversos actores y sujetos (víctimas, perpetradores, testigos, mujeres y varones) tanto como el impacto de la represión en múltiples espacios e instituciones (el mundo del trabajo, el sistema educativo, los ámbitos culturales, etc.).⁵

Sin ánimo de cerrar la lista de temas y problemas que han concitado la atención de las y los investigadores, mencionaré para finalizar los estudios sobre el proceso comúnmente definido como de transiciones a la democracia o, bien, sobre las tempranas posdictaduras. Los análisis en torno a los procesos de democratización han variado desde los tópicos tratados por quienes pensaron la cuestión contemporáneamente a los hechos (fundamentalmente cientistas políticos y sociólogos, en el marco de la denominada transitología) hasta el período más reciente, tanto en los abordajes como en las temáticas analizadas.

También en este punto, y aunque las historiografías del pasado reciente de la región presentan algunas características similares, se advierten ritmos diferenciados entre los distintos países –por ejemplo, en la temprana atención prestada a la posdictadura en los casos chileno y uruguayo frente a la tardía llegada de historiadores argentinos al estudio de los años ochenta–, así como la relevancia que ostentan algunos temas y problemas. En todos los países se ha analizado el impacto de las violaciones a los derechos humanos y los procesos de memoria, verdad y justicia (incluyendo al activismo de los derechos humanos y las políticas de memoria y olvido de los respectivos estados, la conformación de comisiones de verdad y los procesos de justicia transicional) y, con distinta relevancia, otros temas vinculados con los sistemas político-partidarios en las posdictaduras, las crisis económicas y sus efectos, los actores sociales, políticos y sindicales, los viejos y nuevos movimientos sociales o las experiencias culturales de la transición.⁶ En el caso de la Argentina los estudios sobre los años ochenta han experimentado una significativa expansión en el período

5 Un balance crítico de la producción sobre la temática en Argentina en Águila (2018). Para el tema pueden verse los volúmenes colectivos editados por Águila, Garaño y Scatizza (2016 y 2020); D’Antonio (2018) y el dossier coordinado por Pontoriero y Dalla Porta (2022). Para el caso brasileño véase Joffily (2018b); para Uruguay, Rico (2008 y 2009).

6 Véanse, entre otros, Marchesi *et al.* (2003); Fico *et al.* (2008); Quadrat (2014); Araujo (2015); Valim Mansan, Jaffé y Gordim da Silveira (2017); Franco (2017); Manzano y Sempol (2020). También véanse los dosieres “Historizar los ochenta en la Argentina” (Franco y Manzano, 2017) y “Transiciones a la democracia: nuevos enfoques y perspectivas”. *Historia social y de las mentalidades*, 22(2), 2018.

que se extiende entre la conmemoración de los 30 y 40 años del final de la dictadura (2013-2023), tal como lo expresa la publicación de un conjunto de investigaciones, construidas sobre un riguroso trabajo de archivo, que hacen foco en el proceso de transición a la democracia y en algunas de sus dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales.⁷

Interesa señalar que los contactos entre académicos de estos países, la difusión de la producción y las mutuas influencias explican, en gran parte, la sintonía en la emergencia y desarrollo de algunas de estas tendencias historiográficas. Congresos y jornadas, emprendimientos editoriales, trayectos de posgrado o proyectos de historia comparada, cuyos resultados se publicaron en dosieres de revistas especializadas y libros colectivos que han tenido bastante circulación, han contribuido a identificar y/o instalar ciertos temas o problemas comunes que, como se verá, constituyen un insumo relevante para avanzar en una agenda de investigación comparada y conectada a escala regional.

COMPARACIONES, CONEXIONES Y CIRCULACIONES

Gran parte de los estudios sobre las dictaduras militares del Cono Sur producidos en los años setenta y ochenta estuvieron fuertemente permeados por una visión que inscribía a los golpes de Estado y a las dictaduras en un ciclo histórico de carácter regional, medido en la simultaneidad de los procesos y en los rasgos que las definieron. Desde los trabajos de Guillermo O'Donnell sobre el Estado burocrático autoritario como matriz analítica para definir a las dictaduras de los sesenta (O'Donnell, 1996[1982] y 1997), pasando por las interpretaciones que postulaban el carácter fascista, semi o neo fascista de los regímenes militares brutalmente represivos de los setenta (Zea, 1976; Marini, 1978; Trindade, 1982)⁸ o aquellas que las caracterizaron como fenómenos autoritarios de “nuevo tipo” (Rouquié, 1984; Borón, 1991[1977]; Collier, 1985), hasta los estudios sobre las transiciones a la democracia de los años ochenta. Así, sociólogos, politólogos y ensayistas inscribieron a las dictaduras en un ciclo de carácter regional

7 Véanse Feld y Franco (2015); Ferrari y Gordillo (2015); Franco (2018 y 2023); Ferrari y Fabris (2023); Águila (2023b).

8 Parte del debate acerca del uso del concepto fascismo para caracterizar a las dictaduras latinoamericanas se publicó en la *Revista Mexicana de Sociología*, que le dedicó dos números en el año 1977, con contribuciones de influyentes intelectuales como Leopoldo Zea, Agustín Cueva, Helio Jaguaribe o Theotonio dos Santos. Para algunos desarrollos acerca de las interpretaciones de las dictaduras véase Lvovich (2023). Un abordaje más reciente, que interpreta la dictadura argentina en la perspectiva del fascismo es el de Finchelstein (2008 y 2016).

y construyeron modelos de interpretación ampliamente influyentes, registrando tanto la contemporaneidad de esos procesos como sus rasgos comunes. Esa perspectiva que, sin negar sus características particulares o sus especificidades, apuntaba a explicarlas como conjunto (Ansaldi, 2004), perdió centralidad en las últimas dos décadas, a la vez que proliferaban los estudios sobre cada una de las dictaduras de la región. Es decir que la acumulación de conocimiento disponible sobre aquellos procesos históricos, que se ha ampliado en forma sustancial a partir de los años 2000, ha discurrido alejada del impulso comparativista que caracterizó a los abordajes más tempranos sobre las dictaduras del Cono Sur.

Si nos ceñimos a la producción más reciente sobre las dictaduras y los procesos de violencia que las denotaron, son pocos los trabajos que han elegido la comparación como método de análisis. Por un lado, mencionaremos la fértil línea de estudios sobre las memorias de las dictaduras que experimentó un notable desarrollo en los países del Cono Sur, en la que la comparación o el contraste –y también, la homologación y la identificación– con otros procesos autoritarios y posautoritarios ha sido recurrente, en particular de la Europa de entreguerras, en sintonía con tendencias que se desarrollaban para la misma época en otros ámbitos académicos europeos y extra-europeos. Las características de la represión en las dictaduras conosureñas, que incluyeron la desaparición de personas, las experiencias concentracionarias y los exilios, las situaron en el horizonte de análisis de procesos de violencia masiva perpetrados durante el siglo XX, favoreciendo la comparación. Las experiencias fascistas europeas, en especial el Holocausto, funcionaron como un espejo en el cual mirar el pasado de violaciones a los derechos humanos y sus herencias en el presente de estos países, así como las políticas de memoria de los distintos estados y los procesos de configuración de las memorias sociales.⁹

Sin embargo, y si nos referimos a la comparación entre las dictaduras del Cono Sur, el volumen de trabajos que adoptan esta

9 Solo como ejemplo remitimos a la ya citada colección *Memorias de la Represión* (Siglo XXI, 2002-2005); Groppo y Flier (2001); Birlé *et al.* (2010); Vinyes (2009); Grandin (2005); Crenzel (2008). En otra línea, el uso y difusión del concepto genocidio particularmente en el caso argentino se inscribe en la perspectiva de los abordajes comparativos en el marco de los “genocide studies” y la comparación con el nazismo (Feierstein, 2007). Un lugar destacado ostenta el cotejo con procesos acaecidos en la Península Ibérica, incluyendo estudios comparados sobre los regímenes autoritarios (Alonso, 2013), sobre las transiciones a la democracia (Valim Mansan, Yaffé, Gordim da Silveira, 2017; también el dossier citado *ut supra* “Transiciones a la democracia: nuevos enfoques y perspectivas”), sobre la justicia transicional (Aguilar, 2013), o que plantean analogías entre franquismo y pinochetismo (Rojas Mix, 2007).

perspectiva es notablemente menor, y se han referido fundamentalmente a los procesos de memoria en el área y el funcionamiento de las comisiones de verdad (Dutrenit Bielous & Petitto, 2005; Funes, 2001; Crenzel, 2009) junto a contados estudios comparados, como el de Silveira Bauer (2012) sobre la desaparición de personas en Brasil y Argentina o el de Pereira (2010) sobre la legalidad represiva y la justicia transicional en Brasil, Chile y Argentina.

Por otro lado, se han publicado algunos textos comparativos sobre las dictaduras militares y los procesos de violencia estatal, centrados en temas diversos y ubicados en temporalidades de corto, mediano o largo plazo, entre los que se cuentan estudios sobre los estados de excepción (Franco e Iglesias, 2015); el movimiento de derechos humanos (Alonso, 2010 y 2022); los exilios y los retornos (Lastra, 2016 y 2022); las políticas sociales de los regímenes autoritarios (Gomes, 2016) o la historia de las derechas en el periodo (Bohoslavsky, 2023). Mencionaremos además algunas obras colectivas que recogen y sistematizan indagaciones y reflexiones (Fico *et al.*, 2008; Bohoslavsky *et al.*, 2010; Patto Sá Motta, 2015; Ramírez y Franco, 2021), en las que se buscan aproximaciones a la historia comparada aunque no necesariamente se encuentran análisis en esta perspectiva, con la excepción notable del libro publicado en español y portugués y organizado por Daniel Lvovich y Rodrigo Patto Sá Motta (2022), que se orientó a producir una historia comparada de las dictaduras de Brasil y Argentina, convocando a especialistas de ambos países a tratar distintos temas el período.

En lo que hace a los procesos de violencia estatal y las dinámicas represivas que denotaron a las dictaduras conosureñas, los trabajos disponibles son escasos. Como ejemplos, mencionamos el texto temprano de Weiss Fagen (1992) donde se abordaba comparativamente la represión en las dictaduras del Cono Sur; el trabajo de Luciano Alonso (2013), quien ha explorado la comparación de lo que denomina “regímenes de violencia” entre los países del Cono Sur y la Península Ibérica; el análisis de Melisa Slatman sobre las estrategias represivas a escala regional, contrastando los casos de Chile y Argentina (2016a); el más reciente texto de Marina Franco y Esteban Pontoriero (2024) acerca del “paradigma bélico” (o la noción de guerra) en las dictaduras del Cono Sur y los abordajes en perspectiva comparada entre las dictaduras del Cono Sur y sus procesos represivos elaborados por Gabriela Águila y Mariana Joffily, con el foco puesto en Brasil y Argentina (Águila y Joffily, 2022; Joffily y Águila, en prensa).

También vinculadas con el estudio de los procesos de violencia política y represiva, destacan un conjunto de investigaciones sobre las conexiones y circulaciones que existieron entre las dictaduras,

analizando las dimensiones regionales y transnacionales de la represión y que hasta el momento se han centrado en forma privilegiada en algunos temas. Por un lado, en el estudio de los exilios y las organizaciones de derechos humanos, objetos que han favorecido el cambio de escala: desde lo estatal-nacional (tanto sea del país expulsor como de los lugares de recepción de las y los desterrados) hacia lo regional, atlántico o transnacional (Jensen, 2021). Estos trabajos han analizado el rol jugado por distintas organizaciones humanitarias y políticas en el exilio, así como la configuración de las redes de denuncia de los crímenes cometidos por las dictaduras del Cono Sur y la circulación de demandas, repertorios políticos y estrategias jurídicas en el marco del activismo transnacional de los derechos humanos.¹⁰

Por otro lado, se sitúan las investigaciones que ponen atención a las redes y modalidades de coordinación entre las dictaduras conosureñas, cuya expresión más conocida fue el Plan Cóndor (Slatman, 2016b; Lessa, 2022) –si bien existieron otras redes e instancias de articulación de las estructuras represivas ilegales y de agencias estatales como la diplomacia (Setemy, 2019; Fernández Barrio, 2017)–, que dan cuenta de la permeabilidad de las fronteras nacionales y de la larga existencia de procesos de transnacionalización en la lucha contrasubversiva, expresada en movimientos y circulaciones de prácticas, cursos, doctrinas y agentes represivos a escala regional conosureña, latinoamericana e incluso internacional. Estos trabajos mostraron variaciones de la coordinación represiva a través del tiempo, los múltiples niveles y modalidades de las operaciones conjuntas (Serra Padrós y Slatman, 2014), las influencias y contrainfluencias entre las dictaduras del Cono Sur (Markarian, 2010; Serra Padrós, 2014; Serra Padrós y Simões, 2013; Chirio y Joffily, 2020), a la vez que extendieron los marcos del análisis más allá de la región, por ejemplo en las investigaciones sobre los procesos de transnacionalización de la represión de los militares argentinos (Fernández Barrio, 2022), y las conexiones entre Argentina y las dictaduras centroamericanas en los años ochenta (Rostica, 2020), entre Argentina y Sudáfrica o entre Argentina y Francia (Pineau, 2020; Fernández Barrio y González Tizón, 2020).

En líneas generales estas investigaciones, que desbordan el espacio estrictamente nacional, han permitido iluminar procesos de violencia política y terror estatal como los acaecidos en los países

10 Véanse, entre otros, Jensen (2020); Confinó, 2020; Alonso (2022); Cristiá (2021); y los dossieres “Redes transnacionales de defensa de los derechos humanos en América Latina (1964-1990)” (Ayala y Cristiá, 2020) y “Actores, organizaciones y redes de derechos humanos: nuevas miradas sobre las experiencias de movilización en América Latina” (Lampasona y Balé, 2024).

del Cono Sur, tanto en lo que refiere a aquello que tienen de común y conectado, como las singularidades en sus modalidades, prácticas y efectos, poniendo en tensión cronologías y formas canónicas de interpretar aquellos procesos históricos.

ACERCA DE LAS POTENCIALIDADES Y LÍMITES DE LA COMPARACIÓN HISTÓRICA

Lo dicho hasta aquí es una muestra de lo que se ha avanzado en una vía de indagación que no renuncia a pensar y analizar a las dictaduras como parte de un proceso a escala regional, una expresión de sus potencialidades, pero también de sus límites. Si a primera vista resulta relativamente sencillo notar una serie de elementos o características similares que alientan la posibilidad de pensar el conjunto –o parte de ese conjunto– desde una perspectiva de análisis comparado, por otro lado, ello no se ha traducido en un volumen importante de estudios que abonen esta perspectiva. Empecemos entonces por sus límites.

Conviene apuntar que la relativa escasez de trabajos a escala comparada tiene que ver con que, a diferencia de otras ciencias sociales, la disciplina histórica sigue siendo reacia a admitir la comparación como un método extendido, en tanto para la mayoría de las y los historiadores los procesos y casos estudiados, y la historia como tal, se caracterizan por su singularidad –a diferencia de la ciencia política o la sociología (o la sociología histórica) que recurren habitualmente al método comparativo–. Sin embargo, y como lo apuntaba Marc Bloch en un texto clásico escrito en el período de entreguerras (“Por una historia comparada de las sociedades europeas”, 1928), toda historia es historia comparada, explícita o implícitamente, en el sentido de que su meta consiste en examinar o describir situaciones y casos particulares para identificar semejanzas y diferencias, convergencias y divergencias, relaciones y regularidades (Aymard, 2008).

Por su parte, el ejercicio de la comparación plantea dificultades en términos metodológicos, en tanto requiere como premisa estar basada en una adecuada acumulación de conocimiento, así como de rigurosos análisis empíricos sobre las materias o casos que pretenden compararse, y esto no necesariamente sucede. Sea porque las derivas historiográficas en los países del área han sido diversas o divergentes, lo que limita las posibilidades de contrastar casos con un volumen equivalente de información y análisis, como por el hecho de que no resulta sencillo en lo absoluto estudiar con la misma densidad dos o más casos nacionales, cualquiera sea el tema o eje que se elija para la comparación. Quizás ello explique por qué ha resultado más viable y productivo realizar estudios comparados entre las historias y las memorias de las dictaduras conosureñas y las experiencias fascistas

europeas, sobre las que hay tantos estudios en profundidad –muchos de los que, por añadidura, han inspirado el curso de las investigaciones sobre esas temáticas en las últimas décadas–, que entre los procesos autoritarios y de violencia estatal en el escenario regional.

Por otro lado, y aunque resulten evidentes las ventajas que la comparación posee a la hora de afinar la comprensión de procesos históricos con temporalidades o rasgos más o menos similares, conlleva el potencial riesgo de construcción de visiones panorámicas o modélicas –tal y como sucedía con los estudios pioneros sobre las dictaduras producidos en los años setenta y ochenta–, o bien, generalizaciones que obstaculizan profundizar el análisis o producir descripciones densas de los distintos procesos históricos, lo que va en muchos sentidos a contramano de tendencias ya arraigadas en las historiografías nacionales de estas últimas décadas.

Al respecto conviene mencionar que la cuestión de las escalas de análisis ha ocupado parte de la reflexión metodológica sobre los modos de hacer historia del pasado reciente, muy acusadamente aunque no de manera exclusiva en el caso argentino.¹¹ El cuestionamiento a perspectivas centralistas (en la Argentina denominadas “porteño-céntricas”) y los análisis macro y generalizadores, poco atentos a las variaciones locales y regionales, se expresó en la preferencia por achicar el foco de análisis con la consiguiente expansión de los estudios de caso o la historia local (Águila, 2021). A la par, se vienen desarrollando indagaciones que apelan a otros juegos o variaciones de la escala y que, como ha planteado Silvina Jensen para la historia de los exilios (2021), incluyen a la historia transnacional, la historia conectada, la historia cruzada, la historia global, la nueva historia comparada. Se trata de estudios que cuestionan el “nacionalismo metodológico” o, en otras palabras, los enfoques dominantes en la historia y las ciencias sociales que se centran en los estados-nación como principal unidad analítica y que por ello pierden de vista la porosidad de las fronteras, las conexiones, circulaciones y transferencias de ideas e ideologías, personas, demandas y repertorios de acción, la configuración de redes, entre otras temáticas. En lo que refiere a la historia de las dictaduras y los procesos de violencia en el Cono Sur, estos enfoques –sean los estudios a escalas más micro y la historia local, sean aquellos que

11 Al respecto pueden verse Jensen y Lastra (2015); Jensen y Águila (2017); Lastra (2018); Águila (2021). También Coelho Prado (2015); Bohoslavsky (2015) y los dossieres “Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente” (en *Avances del Cesor*, XIII(12), 2015); y “La historia reciente más allá de lo nacional: Cono Sur y Península Ibérica”. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 4(7), 2017).

apelan a lo transnacional, los cruces y lo global, más tono con tendencias en boga en ámbitos historiográficos internacionales— han inspirado muchas más indagaciones que la historia comparada, contribuyendo también a explicar su relativo retraso.

Pero volvamos a la comparación. En relación con ello, la cuestión es qué y cómo comparar o, lo que es lo mismo, ¿cuál es la política de la comparación? (Lorenz, 2005). Ello requiere, para empezar, definir el universo de análisis, en tanto en el período que se extiende entre los años 1960-1980 se instalaron dictaduras en casi todos los países de América Latina (con algunas excepciones notables, como México, Costa Rica, Colombia o Venezuela). El contexto de la Guerra Fría, la influencia de la Revolución Cubana y los procesos de radicalización social y política que surcaron el subcontinente, así como la intervención norteamericana sobre el área y los procesos de modernización doctrinaria e ideológica de las Fuerzas Armadas, tuvieron incidencia en esta oleada de gobiernos autoritarios, con fuerte sesgo anticomunista, que proliferaron en aquellos años. La ampliación del número de casos a contrastar sin dudas complejiza las posibilidades de la comparación, entre otras razones, por la disparidad de conocimiento disponible sobre cada uno de los países; de allí la conveniencia o preferencia en circunscribir el análisis a los cuatro países del Cono Sur (Brasil 1964-1985; Uruguay 1973-1985; Chile 1973-1990; Argentina 1976-1983), alrededor de los que se concentran la mayor cantidad de investigaciones históricas y la existencia de trayectos historiográficos en muchos aspectos convergentes que facilitan el cotejo.¹²

Delimitar el universo de análisis reduce el problema, pero no lo elimina, porque lo que aparece a primera vista es la sincronía temporal y algunas características semejantes —*v. gr.* los golpes de Estado se produjeron en un momento específico (los años 1960 y 1970), fueron comandados por unas Fuerzas Armadas profundamente influenciadas por la difusión de doctrinas contrainsurgentes o de seguridad nacional, que organizaron regímenes autoritarios donde la represión tuvo una notable centralidad, y luego de un tiempo variable finalizaron en procesos de crisis y transición a la democracia, acaecidas en el curso de la década de 1980—, pero las diferencias no son menores: sea en la caracterización de los contextos previos a los golpes de Estado, en los modos de institucionalización y en el tipo de régimen

12 Sin embargo, se trata de dictaduras que se instalan en momentos distintos, y entre las que no suele incluirse a la dictadura argentina de 1966-1973, mucho más parecida a la dictadura brasileña de 1964 que a las dictaduras de los años setenta, aunque esta última por su duración comparte rasgos similares con la chilena, la uruguaya o la última dictadura argentina.

que se configuró, en sus fundamentos ideológicos, en sus estrategias económicas, en la organización del aparato represivo, en los apoyos de la sociedad civil, en sus fases y temporalidades internas, en los ritmos y características del proceso de democratización, etcétera.

En los contados trabajos sobre las dictaduras que eligen la comparación como método de análisis, se advierte que no hay una única vía o modo de comparar. En primer término, porque el universo de casos varía según los autores: mientras unos eligen cotejar varios países o experiencias,¹³ en la mayor parte de los estudios disponibles la comparación suele estar reducida solo a dos casos. En segundo lugar, muchas veces el enfoque comparado se centra en un tema o problema particular (*v. gr.* las doctrinas militares o el *corpus* de ideas que sustentaron la violencia estatal, la utilización de ciertos dispositivos represivos, la actuación del movimiento de derechos humanos, los exilios y los retornos, etc.), y en no todos aquellos elementos que puedan emerger del contraste entre casos. O bien el interés está puesto en explicar un caso o dar cuenta de su especificidad, y entonces –como sostiene Lastra– la clave comparada opera como “lente de realce de un problema delimitado de una experiencia nacional que se toma como prioritario, sin pretender profundizar en el resto” (Lastra, 2018, p. 148). Finalmente, mientras que en general lo que predomina es la descripción y el cotejo de rasgos y casos y, a la postre, el resultado principal es identificar aquello que hay de común y de específico entre las partes comparadas, en otros autores se busca articular la comparación con la construcción de conceptos o los debates acerca de la utilidad de las categorías y conceptualizaciones disponibles (Alonso, 2013).

Sin pretender cerrar las posibilidades que presentan los abordajes a escala comparada, reseñaré brevemente la experiencia de trabajo que realizamos con la historiadora brasileña Mariana Joffily en algunos textos elaborados en los últimos años (Águila y Joffily, 2022; Joffily y Águila, en prensa), ambas especialistas en el estudio de las dictaduras y los procesos represivos en nuestros respectivos países. La estrategia elegida fue tomar dos experiencias nacionales (Argentina y Brasil) y establecer comparaciones, paralelismos y contrastes a partir de algunos ejes que definimos a partir del conocimiento de los dos

13 Ansaldi (2004), por ejemplo, incluye a la dictadura brasileña de 1964-1985, las dos dictaduras argentinas de 1966-1973 y de 1976-1983, el caso de Bolivia de 1971-1978 y 1980-1982, la dictadura chilena de 1973-1990 y la uruguaya de 1973-1985, dejando por fuera a la larga dictadura de Stroessner en Paraguay (1954-1989); mientras que Alonso (2013) establece la comparación entre las dictaduras del Cono Sur de los años 1960-1980 y las ibéricas (franquismo y salazarismo) iniciadas en los años veinte y treinta.

casos: el contexto previo a los golpes de Estado, buscando identificar las “condiciones de posibilidad” de la violencia represiva –la conflictividad social y política y sus rasgos específicos, la difusión de doctrinas contrainsurgentes o de “seguridad nacional” en las Fuerzas Armadas y de seguridad, pero también de ideas anticomunistas en ese y otros espacios, la legislación represiva, etc.–; la organización del aparato represivo, poniendo el foco en las agencias y agentes encargados de la represión (las Fuerzas Armadas, las policías, los servicios de inteligencia), es decir, en los perpetradores de la violencia; los dispositivos utilizados y prácticas represivas y sus dimensiones legales y clandestinas; los “blancos” o víctimas de la represión; las temporalidades y la geografía de la violencia (es decir, sus fases o momentos tanto como las dimensiones situadas, a escala local, regional, nacional y transnacional de la represión); a lo que agregamos otros elementos, entre ellos los vínculos o apoyos de la sociedad civil y el impacto en la memoria social de las violaciones a los derechos humanos en ambos países, en una perspectiva que desbordaba los períodos dictatoriales.

El ejercicio comparativo nos permitió comprender e identificar fenómenos comunes y especificidades en la génesis, el despliegue y los alcances de ambos procesos represivos, que se diluyen o escapan en una perspectiva de análisis estrictamente a escala estatal-nacional. Sin embargo, también advertimos que desdibujaba otros elementos, concretamente las influencias y contrainfluencias, las circulaciones y transferencias que se habían verificado entre estos procesos y que requieren ya no solamente cotejar o comparar sino conectar nuestros casos, es decir, pensar a las dictaduras desde otra escala: como un fenómeno a escala regional, aunque sin perder de vista sus trayectorias nacionales.

La elección de la escala regional –que integra herramientas de la historia comparada, conectada y transnacional–¹⁴ permite la reposición del factor cronológico y de los fenómenos sincrónicos, que suelen ser ignorados por la perspectiva comparativa. Así, proponíamos considerar las diversas temporalidades de las dictaduras, lo que posibilita registrar no sólo el impacto de los contextos en los que se instalaron (sin ir más lejos, hay diferencias notables entre las dictaduras de los años sesenta y las dictaduras de los setenta) o los cambios que se producen en esas décadas y hasta los años ochenta a escala global y regional, sino también las transformaciones que se verifican en los distintos subperíodos o fases identificables en los distintos casos nacionales, así

14 Ejemplos de esta perspectiva de análisis en Serra Padrós y Slatman (2014); Slatman (2016); Lastra (2018).

como las influencias y vinculaciones entre las dictaduras. Por ejemplo, permite explicar la incidencia de la dictadura brasileña en los golpes de estado de Chile y Uruguay, las particularidades del ejercicio represivo en los distintos países (entre ellas, la especificidad argentina caracterizada por la desaparición masiva de personas), los distintos ritmos del proceso de transnacionalización de la represión y el papel jugado por militares brasileños y argentinos en otros contextos, entre otros elementos.¹⁵

Se trata de una propuesta de análisis que posee un amplio potencial explicativo pero que, a la vez, involucra desafíos metodológicos y que no sería posible acometer sin los consistentes avances en las investigaciones y la acumulación de conocimiento sobre los distintos casos nacionales. De otra parte, como sostiene Coelho Prado (2012, p. 25) la posibilidad de construir historias comparadas, conectadas o transnacionales requieren madurez, erudición y larga experiencia y, agregado, estos esfuerzos se enriquecen y potencian cuando se realizan en el marco de instancias de colaboración y trabajo conjunto entre especialistas que conocen en profundidad sus casos de análisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Aarão Reis, Daniel; Ridenti, Marcelo y Patto Sá Motta, Rodrigo (2014). *A ditadura que mudou o Brasil. 50 anos do Golpe de 1964*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Águila, Gabriela (2018). La represión en la historia reciente como objeto de estudio: problemas, novedades y derivas historiográficas. En Gabriela Águila *et al.* (coords.). *La Historia Reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina* (55-72). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Águila, Gabriela (2021). La dictadura, las formas de la represión y los estudios a escala local. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21 (1), 1-15.
- Águila, Gabriela y Alonso, Luciano (comps.) (2013). *Procesos represivos y actitudes sociales. Entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo.

15 Desde otra perspectiva, permite explicar otras diferencias significativas entre las dictaduras, por ejemplo, en las estrategias económicas implementadas. Así, las dictaduras de los años sesenta (la brasileña de 1964 y la argentina de 1966) se distinguen, entre otros elementos, por sus políticas económicas desarrollistas, en un contexto donde no estaban aún disponibles las políticas liberal-monetaristas que aplicaron los gobiernos militares de Chile y, en menor medida, de Argentina en los setenta.

- Águila, Gabriela y Joffily, Mariana (2023). Acciones represivas y violencia estatal. En Daniel Lvovich y Rodrigo Patto Sá Motta (orgs.). *Las dictaduras argentina y brasileña en acción. Violencia represiva y búsqueda de consentimiento* (pp. 79-110). Belo Horizonte/Los Polvorines: UFMG/UNGS.
- Águila, Gabriela et al. (comps.) (2018). *La Historia Reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Águila, Gabriela (2023a). *Historia de la última dictadura militar. Argentina, 1976-1983*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Águila, Gabriela (coord.) (2023b). *Los 80 en Rosario. Historia social, política y cultural de una ciudad en transición*. Rosario: Homo Sapiens ed.
- Águila, Gabriela; Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo (coords.) (2016). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. La Plata: Ediciones FaHCE.
- Águila, Gabriela; Garaño, Santiago y Scatizza, Pablo (coords.) (2020). *La represión como política de Estado. Estudios sobre la violencia estatal en el siglo XX*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Aguilar, Paloma (2013). Jueces, represión y justicia transicional en España, Chile y Argentina. *Revista Internacional de Sociología*, 17(2), 281-308.
- Ansaldi, Waldo (2004). *Matriuskas* de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur. En Alfredo Pucciarelli (ed.). *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura* (pp. 27-51). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Alonso, Luciano (2010). Defensa de los Derechos Humanos frente a las dictaduras regresivas: los casos de Argentina y Uruguay en perspectiva comparada. *Studia histórica. Historia contemporánea*, 28, 23-50.
- Alonso, Luciano (2013). Dictaduras regresivas y represiones en Iberoamérica: trayectorias particulares y posibilidades de comparación. En Gabriela Águila y Luciano Alonso (coords.). *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur* (pp. 43-68). Buenos Aires: Prometeo.
- Alonso, Luciano (2022). *Que digan dónde están. Una historia de los derechos humanos en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Allier Montaño, Eugenia y Crenzel, Emilio (coords.) (2015). *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*. México: UNAM.

- Araujo, Maria Paula (2015). Redemocratização e justiça de transição no Brasil. *Studia Historica. Historia Contemporânea*, 33, 67-85.
- Aymard, Maurice (2008). ¿Qué historia comparada, hoy? En Marta Bonaudo, Andrea Reguera y Blanca Zeberio (comps.). *Las escalas de la historia comparada* (pp. 13-25), tomo 1. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Birle, Peter et al. (eds.) (2010). *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*. Buenos Aires: Buenos Libros.
- Bohoslavsky, Ernesto (2012). Antivarguismo y antiperonismo (1943-1955): similitudes, diferencias y vínculos. *Anuario de la Escuela de Historia*, (24), 83-111.
- Bohoslavsky, Ernesto (2023). *Historia mínima de las derechas latinoamericanas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bohoslavsky, Ernesto y Franco, Marina (2020). Dossier: Represión, violencia estatal e historia en el siglo XX en el Cono Sur. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 53.
- Bohoslavsky, Ernesto et al. (comps.) (2010). *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires: UNGS/ Prometeo Libros, 2 vol.
- Borón, Atilio (1991[1977]). El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina. En Borón, Atilio. *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Caetano, Gerardo y Rilla, Jorge (1985). *Breve historia de la dictadura. 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Coelho Prado, Ligia (2012). América Latina: Historia Comparada, Historias Conectadas, Historia Transnacional. *Anuario de la Escuela de Historia* (24), 11-25.
- Canelo, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- Chirio, Maud y Joffily, Mariana (2020). Circulaciones transnacionales de represores brasileños. En Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scatizza (coords.). *La represión como política de Estado. Estudios sobre la violencia estatal en el siglo XX* (pp. 212-226). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Collier, David (comp.) (1985). *El nuevo autoritarismo en América Latina*. Buenos Aires: F.C.E.
- Confino, Hernán (2020). Las redes montoneras en el exilio. Revolución, solidaridad y derechos humanos (1974-1980). En Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scatizza (coords.). *La represión como política de Estado. Estudios sobre la violencia estatal en el siglo XX* (pp. 251-264). Buenos Aires: Imago Mundi.

- Crenzel, Emilio (2008). *La historia política del Nunca más: la memoria de las desapariciones en Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Crenzel, Emilio (2009). Los derechos humanos y las políticas de la memoria. Reflexiones a partir de las experiencias de las comisiones de la verdad de Argentina y Chile. En Ricard Vinyes (ed.). *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia* (357-367). Buenos Aires: Del Nuevo Extremo / Barcelona: RBA.
- Cristiá, Moira (2021). *AIDA. Una historia de solidaridad artística internacional transnacional (1979-1985)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Cristiá, Moira y Ayala, Mario (coords.) (2020). Dossier “Redes transnacionales de defensa de los derechos humanos en América Latina (1964-1990)”. *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, 12(29).
- D’Antonio, Débora (comp.) (2018). *Violencia, espionaje y represión estatal Seis estudios de caso sobre el pasado reciente argentino*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Demasi, Carlos *et al.* (2009). *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Dutrénit Bielous, Silvia y Varela Petito, Gonzalo (2005). Dilemas políticos y éticos en torno a las violaciones a los derechos humanos en el Cono Sur. *América Latina Hoy*, 40, 95-120.
- Feierstein, Daniel (2007). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: FCE.
- Feld, Claudia y Franco, Marina (2015). *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: FCE.
- Fernández Barrio, Facundo (2017). Diplomacia y represión extraterritorial: la actuación del Servicio Exterior argentino en el “caso Molfino”. *Avances del Cesor*, 14(16), 131-148.
- Fernández Barrio, Facundo (2022). El despliegue transnacional del aparato represivo argentino durante la última dictadura militar: un estado de la cuestión. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 11(23), 257-270.
- Fernández Barrio, Facundo y González Tizón, Rodrigo (2020). De la ESMA a Francia: hacia una reconstrucción histórica del Centro Piloto de París (1977-1979). *Folia Histórica del Nordeste* (38), 99-134.
- Ferrari, Marcela y Gordillo, Mónica (comps.) (2015). *La reconstrucción democrática en clave provincial*. Rosario: Prohistoria.

- Ferrari, Marcela y Fabris, Mariano (coords.) (2023). *El año que recuperamos la democracia. 1983: una coyuntura de disputas*. Mar del Plata: EUDEM.
- Fico, Carlos (2004). Versões e controvérsias sobre 1964 e a ditadura militar. *Revista Brasileira de História*, 24(47), 29-60.
- Fico, Carlos et al. (orgs.) (2008). *Ditadura e democracia na América Latina. Balanço histórico e perspectivas*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Finchelstein, Federico (2008). *La Argentina fascista: los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Finchelstein, Federico (2016). *Orígenes ideológicos de la “Guerra Sucia”. Fascismo, populismo y dictadura en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Franco, Marina (2017). La “transición” argentina como objeto historiográfico y como problema histórico. *Ayer. Revista de Historia contemporánea* (107), 125-152.
- Franco, Marina (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: FCE.
- Franco, Marina (2023). *1983. Transición, democracia e incertidumbre*. Los Polvorines: UNGS.
- Franco, Marina e Iglesias, Mariana (2015). El estado de excepción a escala comparada. Notas a partir de los casos argentino, chileno y uruguayo. *Quinto Sol*, 19(1), 1-23.
- Franco, Marina y Lvovich, Daniel (2017). Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 47(7), 190-217.
- Franco, Marina y Manzano, Valeria (2017). Dossier “Historizar los ochenta en la Argentina”. Plataforma del Programa Interuniversitario de Historia Política. <https://historiapolitica.com/dossiers/historizar-los-ochenta/>
- Franco, Marina y Pontoriero, Esteban (2024). Represión y “guerra”: el terrorismo de Estado argentino en escala comparada en el Cono Sur. *Colección*, 35(1), 149-173.
- Funes, Patricia (2001). Nunca Más. Memorias de las dictaduras en América Latina. Acerca de las comisiones de verdad en el Cono Sur. En Bruno Groppo y Patricia Flier (comps.). *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay* (pp. 43-61). La Plata: Ed. Al Margen.
- Gomes, Gabriela (2016). *La política social de los regímenes dictatoriales en Argentina y Chile, 1960-1970*. Los Polvorines/ Misiones/La Plata: UNGS/UNaM/UNLP.

- Grandin, Greg (2005). The Instruction of Great Catastrophe: truth commissions, national history, and state formation in Argentina, Chile and Guatemala. *American Historical Review*, 110(1), 46-67.
- Grosso, Bruno y Flier, Patricia (comps.). *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. La Plata: Ed. Al Margen.
- Jensen, Silvina (2021). Los exilios políticos argentinos como objeto historiográfico: diálogos inconclusos con la historia política y la historia reciente. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 21(1), 72-93.
- Jensen, Silvina y Lastra, María Soledad (2015). El problema de las escalas en el campo de estudio de los exilios políticos argentinos recientes. *Avances del Cesor*, XII(12), 97-115.
- Jensen, Silvina y Águila, Gabriela (2017). Interrogar el pasado reciente más allá de las fronteras nacionales: entre lo local, lo transnacional y las perspectivas comparadas. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 4(7), 6-13.
- Jelin, Elizabeth (2002a). Los sentidos de la conmemoración. En Elizabeth Jelin (comp.). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"* (pp. 245-250), Madrid-Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth (2002b). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Joffily, Mariana (2018a). A política externa dos EUA, os golpes no Brasil, no Chile e na Argentina e os direitos humanos. *Topoi*, 19(38), 58-80.
- Joffily, Mariana (2018b). Represión política en la dictadura militar brasileña: un sobrevuelo por la historiografía. *Estudios del ISHiR*, 20, 75-91.
- Joffily, Mariana y Águila, Gabriela (en prensa). Dictaduras militares y represión en el Cono Sur: una perspectiva sincrónica y regional. En Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scatizza (coords.). *Cartografías de la represión*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Lampasona, Julieta y Balé, Cinthia (coords.) (2024). Dossier "Actores, organizaciones y redes de derechos humanos: nuevas miradas sobre las experiencias de movilización en América Latina". *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 11(21).
- Lastra, María Soledad (2016). *Volver del exilio. Historia comparada de las políticas de recepción en las posdictaduras de Argentina y Uruguay (1983-1989)*. Los Polvorines/Misiones/La Plata: UNGS/UNaM/UNLP.

- Lastra, María Soledad (2018). La historia comparada y sus desafíos para interrogar el pasado reciente del Cono Sur. *Revista de História Comparada*, 12(2), 139-171.
- Lastra, María Soledad (2022). Dictaduras y retornos del exilio. Chile y Argentina en perspectiva comparada. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 4(7), 120-135.
- Lessa, Francesca (2022). *Los juicios del Cóndor. La coordinación represiva y los crímenes de lesa humanidad en América del Sur*. Montevideo: Taurus.
- Lorenz, Chris (2005). Historiografía comparada: problemas y perspectivas. *Memoria y Sociedad*, 9(19), 35-45.
- Lorenz, Federico et al. (2015). *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*. Buenos Aires: Biblos.
- Lvovich, Daniel (2018). Actitudes sociales bajo la última dictadura militar: un análisis crítico de la producción historiográfica. En Gabriela Águila et al. (comps.). *La Historia Reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina* (pp. 73-92). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Lvovich, Daniel (2020). La violencia dictatorial y la violencia estatal de largo plazo en el Cono Sur de América Latina: entre lo excepcional y lo habitual. *História: Questões & Debates*, 68(1), 85-108.
- Lvovich, Daniel (2023). Autoritarismo, nacionalismo, fascismo y Doctrina de la Seguridad Nacional sobre las dictaduras del Cono Sur latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX. *Fuegia. Revista de Estudios Sociales y del Territorio*, VI(2), 63-77.
- Lvovich, Daniel y Patto Sá Motta, Rodrigo (orgs.) (2023). *Las dictaduras argentina y brasileña en acción. Violencia represiva y búsqueda de consentimiento*. Belo Horizonte/Los Polvorines: UNGS/UMFG [edición conjunta en español y portugués].
- Manzano, Valeria y Sempol, Diego (2020). Dossier “Los años ochenta y las transiciones del Cono Sur”. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 10(1).
- Marchesi, Aldo y Markarian, Vania (2012). Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 3(3), 213-242.
- Marchesi, Aldo et al. (2003). *El presente de la dictadura. A 30 años del golpe de estado en Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- Marini, Ruy Mauro (1978). *Dos estrategias en el proceso chileno*. México: ERA.

- Markarian, Vania (2010). Una mirada desde Uruguay a la coordinación represiva regional, 1973-1984. En Bohoslavsky, Ernesto *et al.* *Problemas de historia reciente en el Cono Sur*. Buenos Aires: UNGS/ Prometeo Libros, vol. 1.
- Monsálvez Araneda, Danny (2016). La historia reciente en Chile: un balance desde la nueva historia política. *Historia* 396, 6(1), 111-139.
- O'Donnell, Guillermo (1996 [1982]). *El Estado Burocrático autoritario. Triunfo, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- O'Donnell, Guillermo (1997). *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.
- Patto Sá Motta, Rodrigo (org.) (2015). *Ditaduras militares. Brasil, Argentina, Chile e Uruguai*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Pereira, Anthony (2010). *Ditadura e repressão. O autoritarismo e o Estado de direito no Brasil, no Chile e na Argentina*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Pineau, Marisa (2020). Vinculaciones de Argentina con la Sudáfrica del *apartheid*. En Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scatizza (coords.). *La represión como política de Estado. Estudios sobre la violencia estatal en el siglo XX* (pp. 227-236). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pontoriero, Esteban y Dalla Porta, Constanza (2022). Dossier “La represión militar en la historia reciente de América Latina”. *Sudamérica. Revista de Ciencias Sociales*, (16).
- Quadrat, Samantha Viz (org.) *Não foi tempo perdido. Os anos 80 em debate*. Rio de Janeiro: 7 Letras.
- Ramírez, Hernán y Franco, Marina (orgs.) (2021). *Ditaduras no Cone Sul da América Latina: um balanço historiográfico*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Rico, Álvaro (coord.) (2008). *Investigación Histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en Uruguay. (1973-1985)*, tomos I y II. Montevideo: CSIC.
- Rico, Álvaro (2009). Prácticas estatales criminales en dictadura y relaciones sociales degradadas en democracia, Uruguay. En Daniel Feierstein (ed.). *Terrorismo de estado y genocidio en América Latina* (pp. 141-160). Buenos Aires: Prometeo.
- Rojas Mix, Miguel (2007). *El dios de Pinochet: Fisonomía del fascismo ibero-americano*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rollemborg, Denise y Quadrat, Samantha Viz (eds.) (2010). *A construção social dos regimes autoritários: legitimidade, consenso e consentimento no século XX. Brasil e América Latina*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

- Rouquié, Alain (1984). *El Estado Militar en América Latina*. Buenos Aires: Emecé.
- Rostica, Julieta Carla (2020). La coordinación represiva entre Argentina, Guatemala, Honduras y El Salvador (1976-1983). Avances, dificultades y desafíos. En Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scatizza (coords.). *La represión como política de Estado. Estudios sobre la violencia estatal en el siglo XX* (pp. 237-249). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Serra Padrós, Enrique (2014). O Uruguai como alvo da ditadura brasileira de segurança nacional. *Revista Maracanan*, (11), 91-110.
- Serra Padrós, Enrique y Simões, Silvia (2013). A ditadura brasileira e o golpe de Estado chileno. *Outros tempos*, 10(16), 233-261.
- Serra Padrós, Enrique y Slatman, Melisa (2014). Brasil y Argentina: modelos represivos y redes de coordinación durante el último ciclo de dictaduras del Cono Sur. Estudio en clave comparativa y transnacional. En Silvina Jensen y María Soledad Lastra (eds.). *Exilio, represión y militancia. Nuevas fuentes y nuevas formas de abordaje de los destierros de la Argentina de los años setenta* (pp. 251-281). La Plata: Edulp.
- Setemy, Adrianna (2019). Do Serviço de Estudos e Informações (SEI) ao Centro de Informações do Exterior (CIEEX): O Itamaraty e o processo de institucionalização da atividade de informações no Brasil para o combate ao comunismo internacional. *Locus: Revista De História*, 24(1), 149-171.
- Silveira Bauer, Caroline (2012). *Brasil e Argentina: ditaduras, desaparecimentos e políticas de memória*. Porto Alegre: Medianiz.
- Slatman, Melisa (2016a). Dictaduras de seguridad nacional en Chile y Argentina. Estudio comparativo y relacional de sus estrategias represivas. *Aletheia*, 7(13), 1-19.
- Slatman, Melisa (2016b). El Cono Sur de las dictaduras, los eslabonamientos nacionales en el interior de la Operación Cóndor y las particularidades del caso argentino. En Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scatizza (coords.). *Represión estatal y violencia paraestatal. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado* (pp. 451-474). La Plata: Ediciones FAHCE.
- Trindade, Helgio (1982). El tema del fascismo en América Latina. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), (30), 111-141.
- Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica (2003). *El golpe después del golpe. Leigh vs. Pinochet*. Santiago de Chile: Lom.
- Valdivia Ortiz De Zárate, Verónica (2010). «¡Estamos en guerra, señores!». El régimen militar de Pinochet y el “pueblo”, 1973-1980. *Historia*, 1(43), 163-201.

- Valim Mansan, Jaime; Jaffé, Jaime y Gordim da Silveira, Helder (orgs.) (2017). *Transições a democracia. Europa e America Latina no século XX*. Porto Alegre: EDIPUCRS.
- Vinyes, Ricard (ed.) (2009). *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo / Barcelona: RBA.
- Weiss Fagen, Patricia (1992). Repression and State Security. En Juan E. Corradi, Patricia Weiss Fagen y Manuel Garretón (eds.). *Fear at the Edge. State Terror and Resistance in Latin America* (pp. 39-71). Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Zea, Leopoldo (1976). Fascismo dependiente en Latinoamérica. *Nueva Política*, 1.

LOS ESTUDIOS SOBRE AMÉRICA LATINA: UNA DEUDA DE LA HISTORIOGRAFÍA CHILENA

Alexis Meza Sánchez

PRESENTACIÓN

Chile se ha construido históricamente en tensión con su entorno regional. El relato dirigente resalta los vínculos con las grandes potencias occidentales, las que en distintos momentos habrían contribuido al desarrollo nacional. Esto se expresaría en la materialización de importantes obras de infraestructura, intercambio comercial, influencia intelectual, adelantos científicos y tecnológicos, transmisión de costumbres, entre otras áreas. Abundan entonces las páginas que ilustran los aportes de personalidades europeas y norteamericanas a la configuración de la identidad nacional.

Sin embargo, la relación con América Latina paradójicamente es más distante. Nos preocupa pensar, cómo a lo largo de sus poco más de doscientos años de vida republicana, Chile ha vivido de espaldas a Latinoamérica, desconociendo la historia de sus países hermanos y construyendo su discurso de “lo nacional”, a partir de la difusión de una supuesta especificidad y excepcionalidad, con relación a la región. Esto haría de Chile una experiencia singular, que lo asemejaría más a la idiosincrasia del primer mundo (“ser los ingleses de América”) que al vecindario.

En sintonía con el propósito de este libro, en este ensayo nos proponemos reflexionar sobre la historiografía chilena, pero situando dicho análisis en un marco más amplio, ¿cuál es su relación con

América Latina? Parece importante preguntarse ¿cómo se ha abordado historiográficamente el vínculo de Chile con Latinoamérica?; ¿cuál es el lugar que la historiografía chilena ha dado a los estudios sobre América Latina?; ¿cómo ha evolucionado historiográficamente el abordaje de Latinoamérica desde Chile?

Nos permitimos afirmar que la sociedad chilena desconoce la historia y por ende la realidad latinoamericana. Varios son los elementos que nos permiten sustentar tal aseveración.

Su clase dirigente es errática en la política exterior, distante de las realidades vecinas, sin estrategias orientadas a una mayor integración regional. Las miradas de la élite se dirigen hacia los grandes centros financieros de la economía-mundo, compitiendo por allegarse a los ejes del poder político. Si bien esto representa claramente una opción en política exterior, no es menos cierto que está amparada en un desconocimiento profundo de los alcances locales, lo cual obviamente los lleva a generar situaciones de tensión.

Por otro lado, la sociedad civil chilena, opera con prejuicios, tintes racistas, xenofobia silenciosa, sobre todo en regiones fronterizas y aquellas con mayor población inmigrante.

La historiografía, aún la de sello crítico, se centra en los procesos nacionales, salvo contadas excepciones. Las referencias a América Latina tienden a ser *generales*, sin dar cuenta de las especificidades regionales. Tal vez esto podría explicarse por la traumática historia reciente y la necesidad de abordar los vacíos en materia sociopolítica que nos legó la historiografía tradicional.

Por su parte, la intelectualidad crítica y las fuerzas políticas progresistas se aproximan a Latinoamérica con visiones coyunturalistas, simplificadoras y mecanicistas, sin abordar tampoco la complejidad ni diversidad de los procesos históricos regionales. Esto lleva a promover interpretaciones aisladas, vaciadas de contenido histórico y solo alimentadas por la necesidad de justificar actos esporádicos de solidaridad y acercamiento.

Todo lo anterior nos lleva a plantear que Chile ha construido su ideario nacional, sin reconocerse como parte de una región. Ha reforzado desde su élite dirigente, “el mito de la excepcionalidad chilena”, mito que se funda en la configuración de una institucionalidad estable, rasgo que no estaría presente en el resto de la región. Se omite que esa aparente estabilidad, es producto de sucesivas y sangrientas guerras civiles que se desarrollaron en el siglo XIX y de conflictos políticos y sociales que han marcado nuestra historia reciente.

Es imprescindible que la sociedad chilena, en todos los ámbitos se reconozca como parte de una comunidad regional, comunidad con diferencias, pero también con una historia común e intereses

compartidos. Esto permitirá, no solo fortalecer lazos comerciales, culturales y políticos, sino también construir una sociedad más inclusiva y democrática.

LA CONSOLIDACIÓN ACADÉMICA DE LA HISTORIOGRAFÍA CHILENA

La historiografía chilena se ha desarrollado notablemente en las últimas décadas, a través de un proceso de creciente proliferación de libros y artículos en distintos ámbitos y problemas de la disciplina. Lo anterior, es consecuencia –entre otras variables– de la expansión y consolidación de la profesionalización académica en el campo de la formación de historiadores e historiadoras. Prácticamente en todas las regiones del país, existe a lo menos una universidad que ofrece programas formativos en la disciplina histórica, tanto a nivel de grado (licenciaturas) como de posgrado (maestrías y doctorados).¹

Esta profesionalización del *oficio de historiador*, ha impactado decididamente en el incremento de la producción científica en el campo historiográfico, pues parte importante de dicha profesionalización académica, implica dar cumplimiento a estándares de calidad que valoran las trayectorias académicas en función de índices asociados a publicaciones. Las evaluaciones, mediciones y rankings a los que se someten (y subordinan) tanto las instituciones como los equipos académicos, se sustentan en una vorágine competitiva que demanda mayor producción científica, entendida esta como la publicación de artículos en revistas indexadas (principalmente WoS y Scopus) y de alto factor de impacto (Q1-Q2). Es así como se acumula un importante volumen de publicaciones académicas, ampliando el repertorio de temáticas abordadas tradicionalmente por la disciplina.

En este ciclo expansivo, una importante contribución se anota en los estudios generados por la corriente denominada *nueva historia social chilena*, liderada por historiadores de la talla de Gabriel Salazar, Julio Pinto, Sergio Grez, María Angélica Illanes, Mario Garcés, entre otros.

Cabe consignar que tras el golpe militar de 1973, la historiografía de cuño crítico –que fundamentalmente adscribía al marxismo– fue severamente reprimida. La persecución derivó en desapariciones,

1 Según reporta la Subsecretaría de Educación Superior el año 2024, ocho universidades chilenas ofrecen programas de doctorado, 15 instituciones imparten programas de magíster (maestrías) y 14 ofertan programas conducentes al grado de licenciado/a en historia. Siendo estos los programas orientados a formar capacidades investigativas, se ha excluido de este listado a los programas de pedagogía. Ver: <https://www.mifuturo.cl/bases-de-datos-de-oferta-academica/>

torturas, prisión política, exoneraciones de las universidades y exilio. Esto marcó un quiebre en la producción disciplinar. Sin embargo, entre fines de los años 1970 y comienzos de la década de 1980, se comienza a reconfigurar esta nueva escuela historiográfica en la que confluyeron jóvenes historiadores que se iniciaban en el oficio en el país y otros que se habían formado fuera de Chile, producto del exilio.

Estos autores impulsaron investigaciones y publicaciones enfocadas en el abordaje de sujetos populares, trabajadores, campesinos, mujeres, niños, pobladores, que han colmado (enhorabuena) las estanterías de librerías y bibliotecas. Esta camada historiográfica, fue precursora en este tipo de temáticas, forjando a través de la formación de nuevas generaciones de académicos y profesionales, *una escuela* a estas alturas ampliamente reconocida a nivel nacional. En palabras de Julio Pinto,

[...] la nueva historia social procuraba rescatar al conjunto de los sectores populares más que otorgar un privilegio epistemológico al segmento más organizado, politizado o “consciente” que tradicionalmente se identificaba con el proletariado. Esto implicó el reconocimiento de una serie de actores antes soslayados, como las mujeres, los campesinos, los indígenas, los artesanos o los bandoleros. Implicó también un énfasis en las luchas y vivencias cotidianas más que la pura epopeya popular, así como un desplazamiento cronológico de los estudios a etapas anteriores al siglo XX, que por ser el momento de la aparición del proletariado había sido el privilegiado por las primeras historias obreras. Se trató igualmente de hacer una historiografía “desde abajo”, donde comparecieran no solo los líderes o los ideólogos sino el conjunto del espectro popular. Y se reemplazó, finalmente, el interés por las grandes estructuras a favor de una mayor atención hacia la historicidad de los sujetos (Pinto, 2016, p. 88).

Las principales obras generadas al alero de la nueva historia social destacan por proponer una lectura crítica de la formación social chilena, escarbando en las raíces y derroteros del movimiento popular, sus proyectos de rebeldía y resistencia frente al orden social hegemónico. Se releva como precursora la publicación de *Labradores, peones y proletarios* de Gabriel Salazar, libro resultante de largos años de investigación en el exilio del autor. Ya en los años noventa se editan nuevas obras que abrieron ruta y profundizaron en el estudio de los orígenes de las luchas populares en Chile.²

2 Entre los trabajos precursores de esta corriente historiográfica se cuentan: Salazar, Gabriel (1985). *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la so-*

En palabras de Julio Pinto, la nueva historia social viene a proponer no solo una crítica a la historia tradicional, sino que amplía también el enfoque y repertorio sobre el cual se había construido la historiografía marxista a mediados del siglo XX. Este cambio de paradigma bien puede entenderse como una nueva ruptura epistemológica en el devenir de la disciplina histórica.

De todos los que protagonizaron este proceso, y que por cierto incluyen tanto a los exiliados como “a los de adentro”, quien mejor simboliza (y según muchos encabeza) el nacimiento de la nueva escuela es Gabriel Salazar Vergara, cuya obra *Labradores, peones y proletarios*, publicada en 1985 luego de su regreso a Chile, emerge como una suerte de paradigma de la nueva propuesta. Reconocía Salazar en la Introducción a ese libro la deuda que lo ligaba con sus predecesores de la escuela marxista “clásica”, iniciadores de lo que para él constituía la tarea impostergable de la elaboración de una “teoría de las clases populares” (Pinto, 2016, p. 85).

Otro ángulo de producción historiográfica lo constituye la *nueva historia política*, donde se han abordado investigaciones en torno a las experiencias militantes y los procesos de conflictividad situados en la historia reciente chilena (Unidad Popular, dictadura, posdictadura).

La nueva historia política se ha nutrido de los testimonios y memorias de actores, que dan cuenta de las perspectivas y experiencias asociadas a las coyunturas críticas antes enunciadas. Al mismo tiempo, la revisión de archivos y documentos ligados a organismos vinculados a derechos humanos y/o partidos políticos han permitido ampliar

ciudad popular chilena del Siglo XIX. Santiago: Ed. SUR; Devés, Eduardo (1987). *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907*. Santiago: Ed. Nuestra América; Garcés, Mario (1991). *Crisis social y motines populares en el 1900*. Santiago: Ed. Documentales; Illanes, María Angélica (1993). *En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia. Historia social de la salud pública. Chile, 1880-1973*. Santiago: Ed. Colectivo de Atención Primaria; Grez, Sergio (1995). *La “Cuestión Social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago: Ed. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana; Grez, Sergio (1997). *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago: Ed. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana; Pinto, Julio (1998). *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*. Santiago: Ed. Universidad de Santiago de Chile; Pinto, Julio y Valdivia, Verónica (2001). *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. Santiago: Ed. LOM.

el registro de fuentes y retratar por ejemplo el terrorismo de Estado desatado durante la dictadura cívico-militar liderada por Pinochet.

La historiadora Olga Ulianova ofrece un encuadre para situar esta corriente que emerge en los albores del siglo XXI.

La nueva historia política no plantea un choque con la historia social y con la historia cultural y de mentalidades, sino que incorpora sus enfoques a sus análisis. A partir de ahí surge un campo muy fértil de estudios de las subjetividades, formas de vida, mentalidades de las subculturas militantes, claves para comprender la evolución socio-cultural de las sociedades latinoamericanas en general, así como formas de recepción y de relación con el mundo de las ideas por parte de las distintas subculturas y generaciones en las sociedades latinoamericanas, las motivaciones y los significados de la acción política como sentido y proyecto de vida, más allá de las “estrategias y tácticas” (Ulianova, 2007, pp. 11-12).

Entre los temas de interés que ha abordado la nueva historia política están las experiencias militantes en organizaciones de izquierda. Aquí destaca la producción de escritos en torno al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Comunista (PC), el Partido Socialista (PS), el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).³

Sin lugar a duda que esta renovación de enfoques aportados por la nueva historia social y nueva historia política han propiciado una mayor cobertura y densidad de los problemas historiográficos a escala nacional. Sin embargo, pese a este destacable avance, subsiste una deuda de la historiografía chilena para con América Latina.

3 Si bien la lista puede ser más nutrida, destacamos algunas obras relevantes en este ámbito: Álvarez, Rolando (2003). *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Santiago: Ed. LOM; Moyano, Cristina (2009). *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del Partido-Mito de nuestra Transición (1969-1973)*. Santiago: Ed. Universidad Alberto Hurtado; Leiva, Sebastián (2010). *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR y PRT-ERP. 1970-1976*. Concepción: Ed. Escaparate; Bravo, Viviana (2010). *¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los '80*. Santiago: Ed. Ariadna; Ponce, José Ignacio, Pérez, Aníbal y Acevedo, Nicolás (comps.) (2018). *Transiciones. Perspectivas historiográficas sobre la postdictadura chilena (1988-2018)*. Valparaíso: Ed. América en Movimiento.

LA DEUDA HISTORIOGRÁFICA CON AMÉRICA LATINA: EL MITO DE LA EXCEPCIONALIDAD CHILENA Y SU RELACIÓN CON LATINOAMÉRICA

Los estudios sistemáticos sobre Latinoamérica desplegados al alero de la academia chilena son escasos. También son acotados los espacios institucionales destinados a impulsar investigación sobre la región, así como tampoco es muy abundante la presencia de América Latina en los currículums de formación universitaria de pregrado y posgrado. Salvo contadas y valiosas excepciones, la historiografía chilena –y por extensión la institucionalidad académica, la investigación y la formación– se ha desarrollado de espaldas a Latinoamérica.

¿Cuáles son las razones que explican tal problemática? A modo hipotético, se podrían explorar dos factores.

El primero radica en la asunción implícita de lo que se conoce como el mito de la excepcionalidad chilena. Ello implicaría conceder que Chile constituye una excepción en la región y que por tanto, su realidad histórica está distante del panorama latinoamericano. Bajo esa hipótesis, Chile conformaría un sistema estatal de temprana organización, ordenado, estable, con un sistema de partidos bien estructurado, lejano a experiencias populistas o el arbitrio de caudillos. Esta presunción, fue latamente divulgada por la historiografía liberal y conservadora durante el siglo XIX, alabando el pragmatismo de la clase dirigente, capaz de fundar el orden republicano y las instituciones amparadas en el estado de derecho.

La lectura de la “excepcionalidad chilena” que hicieron intelectuales como Juan Bautista Alberdi fue ampliamente difundida por los historiadores liberales chilenos del siglo XIX, como Diego Barros Arana, los hermanos Amunátegui y Benjamín Vicuña Mackenna, y ha tendido a ser replicada, en términos generales, en el análisis historiográfico latinoamericanista, sin haber sido suficientemente problematizada con posterioridad. Así, algunas miradas aportadas desde historias generales de América Latina han resaltado la rapidez y “éxito” del proceso de construcción estatal chileno. Un ejemplo está presente en la obra de Tulio Halperín. Tras realizar narraciones de casos como el mexicano y rioplatense, las que superan más de tres veces en extensión al tratamiento que da al caso chileno, Halperín sostiene que “en la primera mitad del siglo XIX el éxito más considerable de la Hispanoamérica independiente” fue “el de la república conservadora de Chile” (López y Fernández, 2018, pp. 7-8).⁴

4 Halperin, Tulio (1969). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.

La cita de López y Fernández alude al clásico trabajo de Tulio Halperin Donghi. Esta interpretación permea fuertemente la configuración de la *identidad nacional*, y por ende acentúa la diferenciación con el resto de los países de la región.

Está tan profundamente arraigada esta idea de la estabilidad del orden chileno –lo que lo tornaría como algo excepcional– que la misma fue replicada mecánicamente y acríticamente hasta hace poco tiempo. Esta lectura omite que la construcción del Estado en Chile se vio posibilitada por la instauración de un férreo aparato de control y represión –el régimen portaliano– y que además debió hacer frente a cuatro guerras civiles en distintos momentos del siglo XIX: 1829-30; 1851; 1859 y 1891 (Salazar, 2005; Grez, 1997; Goicovic, 2022). Incluso el Presidente Salvador Allende en su célebre discurso ante la Organización de Naciones Unidas el 4 de diciembre de 1972 señalaba,

Vengo de Chile, un país pequeño, pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida. Un país con una clase obrera unida en una sola organización sindical [...], con un Parlamento de actividad ininterrumpida desde su creación hace 160 años [...] en que desde 1833 solo una vez se ha cambiado la carta constitucional [...] (Allende, 1972, citado en Meza, 2008, pp. 127-128).

La oda a la estabilidad política –que como se ve era bien transversal– contrastaría con una Latinoamérica sumida en el desorden y el caos, por lo que subyace en dicha interpretación, una mirada despectiva hacia el resto de la región, que se debatiría entre caudillos y líderes populistas, lejanos a un Chile regido por instituciones sólidas y amparadas por el Estado de derecho. Bajo esta premisa, la historia nacional se desacoplaría de la historia latinoamericana una vez emancipados de la corona española, iniciando un camino propio al momento de construirse como Estado-nación independiente.

Un segundo factor que podría explicar la escasez de estudios y producción historiográfica generada en Chile sobre América Latina dice relación con el abordaje que ha ido atendiendo la disciplina en torno a los procesos, actores y problemas sociales y políticos invisibilizados hasta hace poco por la historiografía nacional.

Durante muchos años se tendió un manto de silencio sobre los conflictos políticos derivados del proceso de ascenso y radicalización del movimiento popular chileno en la década de los años sesenta y setenta. Hasta hace poco, el periodo de la Unidad Popular y la propia trayectoria política y biográfica de Salvador Allende eran abiertamente

omitidos. La dictadura militar, su aparato represivo y las experiencias de resistencia política, no eran tratadas abiertamente por la historiografía local, hasta bien entrada la década de los noventa. Como se ha señalado anteriormente, en una mirada de más largo aliento, la cuestión social y el proceso de politización del campo popular y el movimiento obrero, fue un ámbito retomado por la nueva historia social chilena recién a mediados de los años ochenta.

De ahí que a nuestro parecer, el ir completando dichos vacíos, provocó que la historiografía nacional en los últimos cuarenta años, se haya volcado con inusitada fuerza a atender dichos problemas de carácter nacional, desacoplándose de otras realidades y experiencias desplegadas en América Latina.

Lo anterior tiene efectos gravitantes en la convivencia de la sociedad chilena con su entorno regional, dado el desconocimiento histórico que se tiene del mismo. Esto se puede visualizar claramente en dos dimensiones.

En primer lugar, la clase dirigente actúa de manera errática en diversas coyunturas políticas latinoamericanas, tratando de homologar mecánicamente el ideario de líderes y partidos políticos de América Latina al esquema nacional. Para graficar esto, citaremos dos ejemplos.

El 11 de abril del año 2002 se desencadenó un golpe de Estado contra el entonces presidente venezolano Hugo Chávez Frías, instalándose como presidente *de facto* el empresario Pedro Carmona, a la fecha presidente de Fedecámaras. El presidente Chávez estuvo recluido durante 48 horas, desatándose una fuerte tensión social y política en las calles e instituciones militares venezolanas.⁵

En esa coyuntura crítica, uno de los pocos países que salió a reconocer al presidente golpista, fue el gobierno de Chile, liderado por el militante socialista Ricardo Lagos Escobar. Al cabo de dos días, Chávez retomó el gobierno, lo que dejó en un muy mal pie las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Chile.

5 Una buena radiografía de las 48 horas que duró el golpe contra el presidente Chávez, se puede encontrar en un documental a cargo de un equipo irlandés que recrea los acontecimientos. Bartley, Kim y O'Brian, Donnacha (directores) 2003. "La revolución no será televisada" (Irlanda) 73 minutos, Documental. <https://www.youtube.com/watch?v=TiNOP3GoL3O>. Para un contexto más amplio sobre la situación venezolana del periodo, véase López, Margarita (2006). Venezuela 2001-2004: actores y estrategias en la lucha hegemónica. En Caetano, Gerardo (comp.). *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp. 23-48). Buenos Aires: Ed. CLACSO.

El entonces presidente Ricardo Lagos fue el primer mandatario en el mundo en reconocer a Carmona, en compañía de su canciller Soledad Alvear (DC), desde un encuentro latinoamericano en Costa Rica: “Se condena el hecho porque hubo una interrupción del orden constitucional. Ese es un hecho”, aseguró el Mandatario, aunque inmediatamente se puso a su disposición: “Pero, por otra parte, nos parece muy importante la capacidad que tengamos de colaborar con las nuevas autoridades para salir adelante”.

Con esas palabras se gestó uno de los errores más graves de la política exterior chilena, que en ese momento reafirmó el diálogo y trabajo con ese gobierno, que apenas duró un día, puesto que Hugo Chávez fue repuesto en su cargo horas después (Aburto, Néstor [20 de febrero de 2019]. El día que Lagos respaldó a un presidente interino tras golpe fallido a Chávez en Venezuela. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2019/02/20/el-dia-que-lagos-respaldo-a-un-presidente-interino-tras-golpe-fallido-a-chavez-en-venezuela.shtml>).

La celeridad con la cual el gobierno chileno reconoció al presidente golpista, poniéndose además a su disposición, contrastó con la posición de otros países de la región, que rechazaron abiertamente la interrupción de la democracia venezolana o se mostraron cautos ante el desarrollo confuso de los acontecimientos. De ahí que, en adelante, las relaciones entre el gobierno de Chile y el reasumido gobernante venezolano se tornaron más complejas.

Otro episodio que dejó a la clase dirigente chilena en una posición incómoda se vivió el año 2006 cuando el gobernante boliviano Evo Morales decretó la nacionalización de los hidrocarburos. Dicha determinación tenía efectos sobre distintos países de la región. No obstante ello, en una rápida maniobra, los presidentes de Brasil, Argentina y Venezuela, apoyaron la medida, relevando el carácter soberano de la misma. Reunidos los cuatro mandatarios en la ciudad de Puerto Iguazú, al norte de Argentina, acordaron avanzar en un acuerdo estratégico que asegurase el abastecimiento de gas favoreciendo un desarrollo equilibrado en países productores y consumidores.

Respetamos y saludamos la decisión soberana de cada país y en este caso del pueblo boliviano, dijo el presidente argentino Néstor Kirchner durante una conferencia de prensa en la ciudad de Puerto Iguazú, al norte de Argentina, donde se reunieron los cuatro mandatarios.

En el mismo sentido se expresó el brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, quien reconoció la soberanía de Bolivia sobre sus recursos hidrocarbúricos.

En el documento final de la cumbre los Presidentes coincidieron en la necesidad de preservar y garantizar el abastecimiento de gas favoreciendo un desarrollo equilibrado en países productores y consumidores e invitaron a Bolivia a integrarse al proyecto del Gasoducto del Sur.

La decisión del mandatario boliviano Evo Morales de nacionalizar la explotación de los hidrocarburos de su país causó alarma en Brasil, y en menor grado en Argentina, y considerable preocupación en las empresas petroleras europeas que explotan el recurso.

Bolivia, que posee la segunda reserva de hidrocarburos de la región después de Venezuela, le vende a Brasil diariamente unos 26 millones de metros cúbicos de gas, lo que representa la mitad de la demanda interna brasileña. Argentina importa una cantidad muy inferior, unos cinco millones de metros cúbicos, que le son de suma importancia para superar la grave crisis que vivió desde el 2001 (El Tiempo (05 de mayo de 2006). Espaldarazo a nacionalización de Evo. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2011141>).

Por su parte el gobierno de Chile, a través del canciller Alejandro Foxley resaltaba que “la decisión del Ejecutivo de Bolivia de nacionalizar los recursos energéticos es un tema preocupante, porque con sus alcances “los esquemas de integración están siendo cuestionados”. (Radio Cooperativa [02 de mayo de 2006]. Foxley afirmó que nacionalización de gas boliviano provocará más desigualdad. <https://cooperativa.cl/noticias/pais/relaciones-exteriores/bolivia/foxley-afirmo-que-nacionalizacion-de-gas-boliviano-provocara-mas/2006-05-02/182756.html>).

Los intereses energéticos de Brasil y Argentina se veían afectados. Sin embargo, la reacción de dichos gobiernos dista mucho del apego irrestricto al dogma neoliberal asumido por Chile, que quedó nuevamente aislado en la esfera regional.

A nuestro juicio, al no tener la clase dirigente chilena una comprensión histórica acabada de los esquemas, modos, intereses e idiosincrasia de los países vecinos, ello le empuja a tomar posturas erráticas en diversas coyunturas críticas, lo que a la larga afecta las relaciones políticas y diplomáticas de largo plazo. Chile parece ser “un vecino poco interesado en los problemas del barrio”, lo que acentúa una suerte de aislamiento geopolítico en su relación con Latinoamérica.

Por otro lado, la sociedad civil, establece frente a los habitantes de los países de la región una relación basada en prejuicios y desconfianzas, lo cual es muy complejo dada la creciente ola migratoria de los últimos años.

Según la Encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) de septiembre-octubre de 2023, los chilenos tienen una negativa percepción en torno a la inmigración, vinculando este fenómeno al aumento de la criminalidad. Un 70% está de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación “los inmigrantes elevan los índices de criminalidad” –el año 2017 esta cifra llegaba al 41%–, en tanto solo un 35% considera que los inmigrantes son un aporte a la economía chilena.⁶

La ola migratoria se ha visto intensificada en los últimos años. “Según cifras oficiales, en Chile reside un millón y medio de personas extranjeras, prácticamente el doble de la registrada el 2017. Sin embargo, esa cifra no considera a los migrantes irregulares, quienes también han aumentado fuertemente” (Salgado, 2023). De ahí que esta percepción negativa puede estar influenciada por la desregulación o el ingreso irregular.

En la misma Encuesta CEP 2023, ante la pregunta ¿La imagen que Ud. tiene respecto a los inmigrantes que han llegado en los últimos cinco años al país es mejor, igual o peor a la que tiene de los inmigrantes que llegaban hace más de cinco años?, un 74% respondió que esta imagen es peor que hace cinco años.

La sociedad chilena se ha construido históricamente de espaldas a América Latina, pues como hemos señalado subyace un supuesto basado en la excepcionalidad nacional, caracterizado por el orden, en contraste con la falta de normas e institucionalidad que sería característico en el resto de la región. Esto se proyecta a la sociedad civil que percibe a los habitantes de los países vecinos desde un prisma de desconfianzas y prejuicios, todo lo cual altera la convivencia.

No tenemos espacio en este escrito para profundizar en ello, pero es evidente que no existe la misma valoración para los inmigrantes procedentes de Europa o Estados Unidos, que quienes provienen de América Latina, siendo esta percepción aún más crítica si agregamos el componente racial.

Insistimos que tanto el proceder errático de la clase dirigente, como la percepción y el comportamiento prejuicioso y estigmatizador de la sociedad civil hacia los habitantes de países vecinos, tienen como una de las variables explicativas, la falta de conocimiento y comprensión histórica que, desde Chile, se tiene sobre Latinoamérica. Del déficit de producción historiográfica chilena sobre la región y de algunas excepciones notables que se han propuesto subsanarlo, se dará cuenta en el siguiente apartado.

6 Véase Encuesta CEP N° 90, Septiembre-Octubre de 2023.

CONTRIBUCIONES DESDE CHILE SOBRE AMÉRICA LATINA: UN BALANCE PRELIMINAR

Si bien el contexto de producción historiográfica chilena sobre Latinoamérica es escaso, resulta pertinente reconocer algunas obras que se han planteado investigaciones históricas sobre la región.

Un primer trabajo por relevar es de autoría de Armando de Ramón, Juan Ricardo Couyoumdjian y Samuel Vial. Se trata de una trilogía denominada *Historia de América*. El Tomo I: La gestación del mundo hispanoamericano, fue publicado en 1992. El Tomo II: Ruptura del viejo orden hispanoamericano se publicó el año 1993. En tanto el Tomo III: En búsqueda de un nuevo orden vio la luz el año 2001.

Como se puede observar, se trata de un proyecto editorial de largo aliento, más de una década, que abarca cronológicamente la historia americana desde el proceso de conquista española hasta los albores de la década de 1990. Es una apuesta ambiciosa que sostiene una interpretación sobre las continuidades y rupturas institucionales, analizando las estructuras sociales, económicas y culturales.

Se trata de una clásica historia general cuyo acento está puesto en el seguimiento del orden institucional, integrando algunos esquemas de análisis propios de la Escuela de los Annales. De ahí que siempre el peso lo tienen las estructuras político-jurídicas, por sobre el devenir de los actores sociales. A modo de ejemplo en el tercer volumen, se analizan en profundidad problemas e instituciones de gran arraigo en la región, tales como la relación Iglesia-Estado, la influencia del positivismo y la masonería, junto con la penetración de las ideas protestantes (De Ramón, Couyoumdjian y Vial, 2001).

En la misma línea de las *historias generales* se ubica el trabajo del historiador José del Pozo quien publicara en el año 2002 su libro *Historia de América Latina y El Caribe*. El autor –chileno residente en Canadá– hace un esfuerzo genuino por incorporar la zona del Caribe en sus análisis. Se valora en este libro el interés del autor por incorporar la variable sociocultural en el análisis, aun cuando el texto se aloja con mayor dedicación en los avatares de la política y la economía.

Un tema que preocupa a Del Pozo es la cuestión de la democracia, acusando que su debilidad obedecería a la fragilidad de las instituciones locales. Esta tesis la sostiene en comparación con la realidad del mundo europeo occidental y norteamericano, que gozarían en la perspectiva del autor de un sistema de mayor consolidación (Del Pozo, 2002).

Otro autor que incursiona en el estudio de América Latina es Luis Vitale. De origen argentino, pero avecindado en Chile desde la década de 1950, Vitale realiza varias contribuciones.

En primer lugar, destacamos su *Historia social comparada de los pueblos de América Latina*, editada en Punta Arenas en 1999. Esta es una actualización de su *Historia General de América Latina* de nueve volúmenes publicada en Caracas a fines de la década de 1970 –durante su exilio. En esta obra –la editada en 1999 en tres tomos– abarca desde los pueblos originarios hasta la década de 1990. Basada en su interpretación marxista de la historia, Vitale enfatiza en la conformación del orden económico-social entendido este como un factor determinante del comportamiento de las estructuras políticas y culturales. Según destaca el propio Vitale,

[...] la presente obra es el resultado de medio siglo de investigación sobre temas latinoamericanos [...] recogiendo historias orales, en contacto con los pueblos originarios contemporáneos, con los mestizos, que constituyen la mayoría de la población, con negros, zambos y mulatos, con la juventud, los campesinos, trabajadores urbanos e intelectuales comprometidos con el cambio social y con las mujeres, hasta hace muy pocos años, no reconocidas como participantes activas de la sociedad (Vitale, 1999, p. 9).

Si bien se trata de una historia general, Vitale avanza en la perspectiva comparada identificando nudos críticos comunes, pero también singularidades. Asimismo, releva el rol de los trabajadores, campesinos, mujeres e indígenas en las luchas sociales de la región. De esta manera visibiliza historiográficamente actores y sujetos postergados por las lecturas tradicionales (Vitale, 1999).

Vitale profundiza en sus análisis sobre América Latina en diversos otros trabajos. Aquí destacaremos tres de ellos.

Publica en 1992 su *Introducción a una Teoría de la Historia para América Latina*, texto en el que propone superar la lectura eurocéntrica de la historia y analizar desde una epistemología latinoamericanista las especificidades regionales. Sostiene Vitale que “no tenemos una teoría de la historia para estudiar las particularidades de América Latina y El Caribe [...] Tampoco tenemos una teoría para explicar las particularidades de nuestros modos de producción y las características específicas de nuestras formaciones sociales” (Vitale, 2002, p. 11).

Luego, en 1995, publica *De Martí a Chiapas*, obra en la que realiza un balance de las ideas y proyectos revolucionarios acometidos por partidos y movimientos de izquierda durante el siglo XX. Para Vitale es fundamental rescatar a figuras como Martí y su ideario con vocación unitaria. Por la fecha de publicación, ve con mucha expectativa el devenir del movimiento zapatista en México y la emergencia de los

primeros movimientos antiglobalización y antineoliberales que contravienen la hegemonía del mercado libre (Vitale, 1995).

En la misma sintonía que este texto, se inscribe otro trabajo de Vitale publicado el año 2002, denominado *De Bolívar al Che. La larga marcha por la unidad y la identidad latinoamericana*. Como su nombre lo dice, aquí la preocupación del autor se enfoca en los procesos de configuración identitaria y el aporte de diversos intelectuales comprometidos con procesos de emancipación social. Entre ellos se destacan el ya citado Martí, junto a Bolívar, Simón Rodríguez, Eloy Alfaro, Che Guevara, Rodó, Ingenieros, Mariátegui, Recabarren, entre otros. El libro constituye una buena síntesis histórica de las ideas matrices de estos pensadores y del contexto en el cual se desarrollaron políticamente (Vitale, 2002).

De manera más reciente, el historiador Julio Pinto ha encabezado algunos proyectos editoriales centrados en América Latina. Pinto publicó *Caudillos y plebeyos: la construcción social del Estado en América del Sur, Argentina, Perú y Chile 1830-1860*. En este trabajo Pinto examina –en perspectiva comparada– las estrategias desplegadas por las capas dirigentes de Argentina, Perú y Chile para materializar la construcción de los nuevos estados nacionales. Como lo explicita en el título de su obra, Pinto aborda la compleja relación entre caudillos y plebeyos, internándose en los dispositivos de orden y control y los mecanismos de resistencia empujados por los sectores populares (Pinto, 2020).

También de autoría de Pinto, esta vez en compañía de Daniel Palma, Karen Donoso y Roberto Pizarro es el libro *El orden y el bajo pueblo. Los regímenes de Portales y Rosas frente al mundo popular, 1829-1852*. El libro es un buen ejercicio de historia comparada, pues los autores logran identificar rasgos diferenciados en las estrategias para imponer un orden hegemónico. Mientras Chile, con Portales, configuró un sistema abiertamente excluyente, en Argentina, a juicio de los autores, se abrieron mecanismos de diálogo con sectores de la sociedad, lo cual permitió configurar un sistema político más integrado (Pinto *et al.*, 2015).

En ambos trabajos, se promueve un enfoque que incorpora las nuevas perspectivas analíticas de la disciplina y las organiza en función de *problemas históricos* como el caudillismo, superando las miradas más panorámicas y generalistas. La adopción de la perspectiva comparada posibilita entrar en las singularidades del objeto de estudio, pero identificando raíces y problemáticas comunes.

Otro trabajo que destaca en el esfuerzo por integrar a Latinoamérica como objeto de estudio es el que publica el historiador chileno Pablo Rubio junto al español Pedro Martínez. Se trata de *América*

Latina actual. Del populismo al giro de izquierdas. En este trabajo, los autores buscan aproximarse a los grandes hitos políticos desatados a partir de la Guerra Fría. ¿Cómo se inserta América Latina en el mundo bipolar? ¿Cuáles son los impactos de la Revolución Cubana? ¿Cuál es el devenir del proceso cubano y su relación con Estados Unidos? Los procesos dictatoriales y la reconstrucción de las democracias. Estos son algunos de los problemas que aborda el libro, en lo que podría entenderse como una puesta al día o una síntesis de los principales problemas históricos y políticos de América Latina contemporánea (Martínez y Rubio, 2017).

Un proyecto de carácter colectivo es el que encarnaba la *Revista América Latina* editada por el Programa de Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas que impartía la Universidad ARCIS. Bajo el liderazgo de Jacques Chonchol –ex Ministro de Agricultura del presidente Salvador Allende– y luego de Juan Carlos Gómez Leyton, la citada revista publicó entre los años 2001 y 2012, doce números sobre temáticas tales como globalización, Estado, poder y ciudadanía (2001); sistemas agrarios en América Latina (2004); La izquierda en el gobierno en América Latina (2006); democracia y autoritarismo en América Latina (2009); conflictos políticos y movimientos sociales en América Latina (2011); entre otros. Lamentablemente, este proyecto editorial fue descontinuado perdiéndose un interesante espacio de reflexión sobre la región.

Como se puede constatar han existido distintos esfuerzos editoriales –individuales y colectivos– que buscan situar desde Chile a Latinoamérica como objeto de estudio. Sin embargo, estos proyectos han sido intermitentes. Dado lo anterior, resulta imperativo promover en la esfera nacional líneas de investigación y producción historiográfica abocadas a América Latina, que posibiliten una mejor comprensión de las realidades regionales y de sus similitudes y diferencias con relación a la historia nacional.

En la misma línea, los procesos educativos pudiesen incorporar de manera decidida y protagónica estas temáticas, dando por superado el mito de la excepcionalidad chilena. Tanto el currículum escolar como el universitario debiesen integrar la problemática latinoamericana con mayor protagonismo y no solamente como un mero complemento contextual que antecede el abordaje de la historia nacional.

El historiador Julio Pinto advierte que el desconocimiento de la historia latinoamericana se acentúa en la formación escolar:

Durante el siglo XX, que es cuando la educación realmente se masifica en Chile, la historia que se enseña es la estrictamente nacional y la así llamada “Universal”, que en realidad sólo considera a la tradición

europeo-occidental y sus raíces en la Antigüedad mediterránea. Eso habla mucho de los puntos de referencia que nutrieron a los diseñadores de nuestros planes de estudio, y del tipo de identidades históricas que se quería subrayar. Esto es curioso, porque los planes de estudio del siglo XIX sí incluían al continente americano, lo que sugiere que la noción de excepcionalidad era menos fuerte entonces, al menos a nivel educacional, que en el XX. Y es más curioso aun cuando se considera que en la formación universitaria de los profesores de historia, la historia latinoamericana ha estado incluida a lo menos desde la década de 1950. Es decir, durante muchos años nuestros profesores han estado aprendiendo una historia continental que luego no han podido transmitir a sus alumnos. Ha habido una evidente y nítida contradicción entre las concepciones curriculares a nivel universitario y del sistema educativo general (Pinto, Julio. Entrevista en Revista *Rocinante*, año VI, N°50, diciembre de 2002).

Así es como resultan valiosos los espacios formativos que algunas universidades han impulsado a nivel de posgrado, tales como el doctorado en Estudios Americanos de la Universidad de Santiago de Chile, el doctorado y magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile o el doctorado en Estudios Transdisciplinarios Latinoamericanos de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Es de esperar que los mismos tributen a la gestación de nuevas camadas de investigadores e investigadoras especializados en América Latina.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A diferencia de lo que ocurre con otras disciplinas humanistas (literatura, filosofía o artes), la historiografía chilena no ha tenido como un objeto de estudio primordial a América Latina. Al momento del balance, emergen importantes excepciones, sin embargo, pareciese que es importante partir reconociendo la existencia de un déficit de producción sobre Latinoamérica.

Es altamente probable que en este ejercicio de revisión se hayan omitido involuntariamente algunos esfuerzos que se encuentren realizando tanto instituciones como historiadores o historiadoras nacionales. Lo importante sería que los distintos proyectos formativos, editoriales o investigativos, se tornen sistemáticos y se traduzcan en una mayor y mejor comprensión del entorno latinoamericano.

Decíamos que, en otras ramas de las humanidades, América Latina sí constituye una referencia importante. En el campo de las letras, la filosofía y el pensamiento crítico, se han forjado especialistas en los denominados Estudios Latinoamericanos. En diversos trabajos

se ha analizado la circulación y/o adaptación de ideas o la influencia intelectual de diversas corrientes y autores.⁷

Sin embargo, desde el ámbito de la historia, la dedicación a Latinoamérica es más acotada. Influye en eso como hemos visto el estadio de desarrollo de la historiografía como disciplina –que en las últimas décadas ha estado atendiendo sus propios vacíos sobre la historia nacional–, así como la idea de excepcionalidad chilena sobre la cual se ha configurado la sociedad nacional, estimulada por cierto por su clase dirigente.

Enhorabuena existen autores e instituciones que han emprendido diversos proyectos teniendo a América Latina como objeto de estudio central. Destacan en el pasado los trabajos de Luis Vitale y Armando de Ramón y de manera más reciente los aportes de José del Pozo, Pablo Rubio y especialmente Julio Pinto quien ha impulsado en los últimos años una línea de investigación y publicaciones orientadas a los estudios comparados del Cono Sur de América Latina. Es de esperar que estos esfuerzos se consoliden en el tiempo y contribuyan a la superación del antes citado déficit historiográfico. Plantearse esto como un problema, es solo un primer paso.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Rolando (2003). *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Santiago: Ed. LOM.
- Bravo, Viviana (2010). *¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los '80*. Santiago: Ed. Ariadna.
- Centro de Estudios Públicos (20 de noviembre de 2023). *Encuesta CEP N°90*. Septiembre – Octubre 2023. <https://www.cepchile.cl/encuesta/encuesta-cep-n-90/>
- De Ramón, Armando; Couyoumdjian, Juan Ricardo; y Vial, Samuel (1992-2001). *Historia de América*. 3 Volúmenes. Santiago: Ed. Andrés Bello.
- Del Pozo, José (2002). *Historia de América Latina y El Caribe*. Santiago: Ed. LOM.
- Devés, Eduardo (1987). *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907*. Santiago: Ed. Nuestra América.

7 Algunos trabajos interesantes al respecto son los siguientes: Devés, Eduardo (2000). *El pensamiento latinoamericano en el Siglo XX*. 3 Tomos. Buenos Aires: Biblos-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana; Richard, Nelly (2014). *Diálogos latinoamericanos en las fronteras del arte*. Santiago: Ediciones UDP; Rojo, Grinor (2011). *Clásicos latinoamericanos. Para una relectura del canon*. 2 Tomos. Santiago: Ed. LOM.

- Devés, Eduardo (2000). *El pensamiento latinoamericano en el Siglo XX*. 3 Tomos. Buenos Aires: Biblos-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Garcés, Mario (1991). *Crisis social y motines populares en el 1900*. Santiago: Ed. Documentales
- Goicovic, Igor (2022). *Estado oligárquico y protesta popular en Chile (1810-1891)*. Santander: Editorial de la Universidad de Cantabria.
- Grez, Sergio (1995). *La "Cuestión Social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago: Ed. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Grez, Sergio (1997). *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago: Ed. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Halperin, Tulio (1969). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Illanes, María Angélica (1993). *En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia. Historia social de la salud pública. Chile, 1880-1973*. Santiago: Ed. Colectivo de Atención Primaria.
- Leiva, Sebastián (2010). *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR y PRT-ERP. 1970-1976*. Concepción: Ed. Escaparate.
- López, Margarita (2006). Venezuela 2001-2004: actores y estrategias en la lucha hegemónica. En Caetano, Gerardo (comp.). *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp. 23-48). Buenos Aires: Ed. CLACSO.
- López, Elvira y Fernández, Joaquín (2018). Regionalismo versus Centralismo: La Formación del Estado en Chile (1810-1850). *Illes i Imperis* N° 20, 7-17.
- Martínez, Pedro y Rubio, Pablo (2017). *América Latina actual. Del populismo al giro de izquierdas*. Madrid: Catarata.
- Meza, Alexis (2008). *Salvador Allende: Discursos*. Concepción: Ed. Escaparate.
- Moyano, Cristina (2009). *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del Partido-Mito de nuestra Transición (1969-1973)*. Santiago: Ed. Universidad Alberto Hurtado.
- Pinto, Julio (1998). *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*. Santiago: Ed. Universidad de Santiago de Chile.

- Pinto, Julio y Valdivia, Verónica (2001). *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. Santiago: Ed. LOM.
- Pinto, Julio; Palma, Daniel; Donoso, Karen; y Pizarro, Roberto (2015). *El orden y el bajo pueblo. Los regímenes de Portales y Rosas frente al mundo popular, 1829-1852*. Santiago: Ed. LOM.
- Pinto, Julio (2016). *La historiografía chilena durante el Siglo XX. Cien años de propuestas y combates*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento.
- Pinto, Julio (2020). *Caudillos y plebeyos. La construcción social del Estado en América del Sur (Argentina, Perú y Chile), 1830-1860*. Santiago: Ed. LOM.
- Ponce, José Ignacio, Pérez, Aníbal y Acevedo, Nicolás (comps.) (2018). *Transiciones. Perspectivas historiográficas sobre la postdictadura chilena (1988-2018)*. Valparaíso: Ed. América en Movimiento.
- Radio Cooperativa (02 de mayo de 2006). Foxley afirmó que nacionalización de gas boliviano provocará más desigualdad. <https://cooperativa.cl/noticias/pais/relaciones-exteriores/bolivia/foxley-afirmo-que-nacionalizacion-de-gas-boliviano-provocara-mas/2006-05-02/182756.html>
- Richard, Nelly (2014). *Diálogos latinoamericanos en las fronteras del arte*. Santiago: Ediciones UDP.
- Rojó, Grinor (2011). *Clásicos latinoamericanos. Para una relectura del canon*. 2 Tomos. Santiago: Ed. LOM.
- Salazar, Gabriel (1985). *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del Siglo XIX*. Santiago: Ed. SUR.
- Salazar, Gabriel (2005). *Construcción de Estado en Chile (1760-1860). Democracia de “los pueblos”, militarismo ciudadano y golpismo oligárquico*. Santiago: Ed. Sudamericana.
- Salgado, Mauricio (27 de noviembre de 2023). “¿Cómo vemos en Chile a los inmigrantes extranjeros?”. <https://www.cepchile.cl/como-vemos-en-chile-a-los-inmigrantes-extranjeros/>
- Vitale, Luis (1992). *Introducción a una Teoría de la Historia para América Latina*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Vitale, Luis (1995). *De Martí a Chiapas. Balance de un siglo*. Santiago: Ed. Síntesis-CELA.
- Vitale, Luis (1999). *Historia social comparada de los pueblos de América Latina*, 3 Tomos. Punta Arenas: Ed. Atelí.
- Vitale, Luis (2002). *De Bolívar al Che. La larga marcha por la unidad y la identidad latinoamericana*. Buenos Aires: Cucaña Ediciones.

NEOCONSERVADURISMO, SUS AGENDAS Y AGENTES EN EL SIGLO XXI: PERSPECTIVAS TRANSNACIONALES EN SUDAMÉRICA

Luís Cláudio Rocha Henriques de Moura

INTRODUCCIÓN

Las primeras décadas del siglo XXI se han visto caracterizadas por un avance global de la extrema derecha, marcado sobre todo por la primera victoria electoral de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos (2017-2021). En América Latina, como en otras regiones del planeta, se ha hecho presente esta “Nueva Derecha”, que ha hecho valer sus agendas, escogido a nuevos agentes políticos y cuya perspectiva se ha extendido por distintos sectores de la sociedad. La ola (neo)conservadora ha traído consigo una serie de elementos políticos, económicos y culturales que configuran esta cosmovisión en el siglo XXI. Con las presuntamente nuevas formas de dicha derecha radical, han surgido nuevas perspectivas en la vida cotidiana y en la disputa política por corazones, mentes y votos, impulsadas por las redes sociales y recientes formas de comunicación que han ayudado a internacionalizar tales ideas. Estas dinámicas han contribuido a difundir conceptos nuevos o renovados, como el ultraliberalismo, el libertarismo, el neofascismo, los *think tanks*, el populismo digital, algunos de los cuales circulan en relación con las redes de extrema derecha. Desde el campo de las ciencias sociales y de la historia de América Latina, en una perspectiva transnacional y comparada de los Estudios Latinoamericanos, analizaremos discursos, agentes y acciones de la extrema derecha llevadas a cabo en la última década en

países sudamericanos, con relación a su organización internacional, las políticas neoliberales, las cuestiones de género, el fundamentalismo religioso y la educación.

En este tormentoso inicio del siglo XXI, Sudamérica ha vivido inmersa en distintas propuestas políticas, con gobiernos de izquierda, de derecha y de extrema derecha que se han ido alternando en el poder, como se puede ver en la Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay, ya sea mediante procesos electorales democráticos o con golpes de Estado de distintos matices. Ha habido países cuyo camino democrático se ha visto sacudido por golpes de Estado bajo la forma de *lawfare*, como ocurrió en 2012 en Paraguay con la destitución de Fernando Lugo, con Dilma Rousseff en 2016 en el Brasil y con la detención de Luiz Inácio Lula da Silva en 2018 debido a la Operación Lava Jato, que evitó que participara en las elecciones, o, más recientemente, a finales de 2021, con la destitución de Pedro Castillo por el congreso peruano. En Honduras, en 2009, hubo un golpe mixto, con la destitución y el exilio forzado de Manuel Zelaya ante la acción del ejército y, luego, del congreso. En Bolivia tuvo lugar un golpe más clásico, en el que estuvieron involucrados el ejército y las fuerzas policiales, pero también el congreso. Este golpe obligó a renunciar en 2019 a Evo Morales, que iba a iniciar su cuarto mandato presidencial, y estableció un gobierno reaccionario.

Con un enfoque centrado en los ámbitos ideológico y político, se pretende discutir en este texto el auge y la organización que ha asumido en Sudamérica la extrema derecha en las últimas dos décadas, observando los agentes, sus agendas y las redes políticas neoconservadoras, nacionales e internacionales, así como la llegada al poder por parte de estos grupos. Sus agendas políticas, económicas y culturales se han vuelto fundamentales en las disputas políticas que se entablan en las Américas, y han producido discursos y acciones que han afectado directamente a las elecciones y a aquellas políticas públicas consideradas progresistas, atacadas frontalmente en este nuevo fortalecimiento neoconservador.

Desde los Estudios Latinoamericanos (ELA) y con una perspectiva comparada, regional, transnacional y sociohistórica, tanto hacia lo común como con sus especificidades locales, buscamos un entendimiento desde y sobre la región (Purdy, 2012; Novion, Costilla y Ayala, 2014; Giordano, 2019), en lo tocante a las dinámicas del conservadurismo actual, sus redes y agentes políticos. Además de en los ELA, buscamos referencias en los debates que han venido desarrollando las ciencias sociales y humanas para entender dicho fenómeno. Ya han dejado su huella en la vida académica, en los medios de comunicación y en la vida cotidiana, términos como (neo)conservadurismo, (neo)

(ultra)liberalismo, (neo)fascismo, libertarismo, anarcocapitalismo, *fake news*, *think tanks*, negacionismo científico (especialmente durante la pandemia), guerras híbridas, populismo digital, promoción de un anticomunismo recalentado, entre otros temas presentes en nuestra América y en la agenda conservadora internacional (Apple, 2000; Solano y Rocha, 2019; Giordano, 2019; Bolcatto y Souroujo, 2020; Stefanoni, 2022).

SOBRE LOS (NEO)CONSERVADURISMOS

La vieja máxima perpetuada por Carlos Marx (2003, p. 10) en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (que, en 1852, completa a Hegel sobre la posibilidad de que la historia mundial se repita “una vez como tragedia y la otra como farsa”) dialoga con el análisis del escenario político actual. Nos referimos a la tentativa de entender el crecimiento de la extrema derecha en las últimas décadas, que, en sus extremos, se ha vuelto parte de la historia actual como una tragedia, pero no como una farsa, al haberse materializado en discursos, acciones y agentes políticos que se asemejan al fascismo de las décadas de 1920 a 1940. La historia se recrea con permanencias, rupturas e innovaciones, y así, con Francisco Falcón y Gerson Moura (1986) y otros, observamos que el fascismo no ha terminado nunca, sino que lo que ha sucedido han sido flujos y reflujos de este movimiento en la historia.

Actualmente, la materialización política de las ideas reaccionarias puede observarse en la elección de líderes políticos que se identifican o a los que se identifica con las agendas tradicionales de extrema derecha. Hoy día encontramos varios gobernantes con un nuevo perfil, que construyen una “Nueva Derecha” (Apple, 2000; Solano y Rocha, 2019; Giordano, 2019) y un “giro conservador” (Bolcatto y Souroujo, 2020, pp. 23-28), rumbo a una cultura política más agresiva y radical que ha llegado al gobierno en América Latina y otras partes del mundo.

De esta Nueva Derecha más reaccionaria, que podemos considerar una primera generación del siglo XXI, han llegado al poder personajes como Narendra Modi en la India (2014-actualidad), Rodrigo Roa Duterte en Filipinas (2016-2022), Matteo Salvini, que ocupó cargos importantes en Italia desde 2018, Viktor Orbán en Hungría (2010-actualidad), Boris Johnson (2019-2022) y su Brexit en Gran Bretaña, además de Donald Trump en Estados Unidos (2017-2021), reelegido en 2024, sólo por nombrar algunos de sus máximos exponentes.

Además de los citados, en Sudamérica han surgido otros agentes como candidatos a la presidencia electos. Constituye un caso emblemático la victoria de Jair Bolsonaro en el Brasil (2019-2022), quien, pese a ello, perdió la disputa por la presidencia ante Lula en 2022, quien obtuvo 50.9% de los votos frente a 49.1% de su contrincante.

También en 2023, en la Argentina, Javier Milei, candidato del partido La Libertad Avanza, fue elegido presidente en la segunda vuelta con el 55.7% de los votos, frente a la candidatura peronista de Sergio Massa, que obtuvo el 44.3%. Entre sus principales apoyos estuvieron el ex-presidente Mauricio Macri (2015-2019)¹ y Patricia Bullrich, candidata que había quedado en tercer lugar en la primera vuelta de la disputa por la Casa Rosada, con el 24% de los votos.

Esta Nueva Derecha sudamericana ha mostrado su fortaleza en muchos países, incluso con candidatos no electos, como se observó en 2021 en las elecciones peruanas, cuando Keiko Fujimori presentó su tercera candidatura a la presidencia, que obtuvo el 49.8% de los votos, con lo que perdió ante su competidor, el progresista Pedro Castillo, elegido con el 50.1% de los votos. En 2016, en su segunda carrera presidencial, la hija del expresidente Alberto Fujimori salió derrotada en las urnas por el candidato menos conservador Pedro Pablo Kuczynski, quien obtuvo el 50.1% de los votos, frente a su 49.9%. En Chile, en 2021, José Antonio Kast alcanzó el 44.1% de los votos. Ganó esas elecciones el nombre de la izquierda, Gabriel Boric, con el 55.9%, fruto de la confianza de los votantes. En las elecciones presidenciales colombianas de 2022, Rodolfo Hernández alcanzó el 47.3% de los votos. Lo derrotó en las urnas el exguerrillero Gustavo Petro, quien recibió el 50.4% de los votos. Ya en Bolivia, en 2020, la izquierda ganó las elecciones con el 55% de los votos, con Luis Arce. Cabe mencionar que el avance de esta Nueva Derecha también ha tenido éxito en las elecciones a cargos electivos en distintas provincias y estados, municipios y distritos, con los que ha empezado a ocupar diversos niveles de gobierno en los países sudamericanos.

En los últimos años, ciertas ideas consideradas como elementos clásicos de la extrema derecha han aparecido o se han agudizado en la vida cotidiana estadounidense. Para comprender mejor este fenómeno, repasamos ahora temas relacionados con el conservadurismo y sus características. En gran parte, esta renovación conservadora en la región en el siglo XXI, como sucedió en su origen en el siglo XVIII en Europa, constituye una reacción ante cambios progresistas, en rechazo a los gobiernos de izquierda elegidos en las primeras décadas de este siglo en Sudamérica.

En primer lugar, cabe entender este fenómeno, históricamente, como un producto temporal de sus condiciones sociales, aunque el

1 Consideramos a Mauricio Macri como un personaje de transición de la derecha tradicional a la actual extrema derecha (Gago y Giorgi, 2022), al igual que Michel Temer representa una transición todavía más compleja, dado su papel en el gobierno de Dilma y en el golpe de 2016.

conservadurismo se caracterice en su esencia por oponerse a los cambios. En el *Diccionario de Política*, organizado por Norberto Bobbio (2015), la entrada “Conservadurismo” que presenta Tiziano Bonazzi afirma que el “contenido del Conservadurismo, por lo tanto, puede aclararse sólo en el aspecto histórico, teniendo presente su alternancia respecto del progresismo y la naturaleza dinámica de este último” (Bonazzi, 2015, p. 319). Sin embargo, para Bonazzi, el tiempo se ha expandido y se ha vuelto más heterogéneo, lo que ha resultado en la “inexistencia de una teoría política común a la que hagan referencia todos aquellos que se definen o son definidos como conservadores” (2015, p. 318). George Steiner (1989), a su vez, señaló que el conservadurismo tiene un carácter polisémico. Esta diferencia temporal de conceptos, sus diversas formas, nos lleva al debate que une el (neo) conservadurismo, el (neo)populismo, el (neo)fascismo, el autoritarismo y el fundamentalismo (Almeida y Toniol, 2008; Gago y Giorgi, 2022).

En el siglo XX, algunos nombres, ahora clásicos, produjeron obras influyentes y de referencia para las nuevas derechas. Entre los intelectuales que le han estado dando forma a esta ola conservadora durante décadas, podemos citar a personajes muy conocidos del neoliberalismo y el neoconservadurismo, como Friedrich Hayek (1899-1992), Ludwig von Mises (1881-1973), Milton Friedman (1912-2006) y Samuel Huntington (1927-2008).

De los aspectos que articulan el conservadurismo actual, una de sus características más llamativas es su expansión en la sociedad de masas y su transformación hacia un (neo)conservadurismo de cuño estadounidense, pero con un fuerte llamado a lo individual (Bonazzi, 2015, p. 322). Según Michael Apple (2000), esta “Nueva Derecha” ha entablado una alianza, principalmente, entre neoconservadores y neoliberales, que resultó fundamental para el desmantelamiento del Estado del bienestar y la creación de una nueva forma de administrar el Estado durante las crisis de 1970 en los países centrales del capitalismo. Este neoconservadurismo, que había comenzado en la década de 1950, cobró impulso en la década de 1980 con Margaret Thatcher (1979-90) y Ronald Reagan (1981-89), y se extendió hacia América Latina.

Más recientemente, el avance reaccionario, en distintas partes del planeta, ha dado lugar a una nueva expansión de la extrema derecha, que ha empezado a ocupar varios cargos electivos (Almeida, 2012; Löwy, 2015; Ferreira, 2016). También ha causado la expansión de ideas vinculadas al fascismo, moviendo a las masas y agudizando ciertos imaginarios sociales, antes disimulados o cuya defensa incluso causaba vergüenza, pero ahora cada vez menos contenidos. Se atacan

los derechos humanos y se combaten las políticas públicas de inclusión y promoción de la igualdad, desde una lectura autoritaria que se realiza a través de la religión, la tradición o la ideología neoliberal. A las políticas de inclusión social se las considera un ataque contra la familia, la moral, la religión, el individuo y la sociedad (Frigotto, 2017). Sin embargo, este fenómeno no ha ocurrido sin que hayan ejercido su papel ciertas organizaciones transnacionales, como veremos a continuación.

REDES CONSERVADORAS TRANSNACIONALES: PROMOCIÓN DE IDEAS, MARCOS Y ACCIONES

Las redes de producción de pensamiento, tanto de derecha como de izquierda, tienen distintas maneras de organizarse, incluso en nivel internacional, a través de eventos y reuniones, como ocurrió hace décadas cuando se constituyó el marco neoliberal a partir de una reunión en Mont Pèlerin organizada en 1947 por Mises. En las últimas décadas, las ideas reactivas a los valores progresistas se han transmitido cada vez más por medio de contenidos digitales, circulando gracias a acciones individuales, pero también debido a la actuación de redes organizadas y articuladas internacionalmente, con la contribución de la tecnología y la promoción del populismo digital (Cesarino, 2020).

Como ocurrió en el pasado, la articulación actual está presente en las disputas geopolíticas y en la movilización de la agenda de esta “nueva extrema derecha”, con vistas a organizar un internacionalismo de derecha. Así, para Orellana y Michelsen (2019):

[...] el internacionalismo reaccionario supone una reconceptualización de lo internacional a partir de discurso y acciones que impugnan temas, normas y prácticas liberales, para dar paso a una nueva trama institucional basada en lógicas transaccionales, de poder y de identidades de signo ultraconservador. A través de ello se define una identidad política compartida, que impulsa la convergencia, la articulación y coordinación de la acción política de estas nuevas fuerzas de ultraderecha neopatriotas en favor de un orden alternativo (Orellana y Michelsen, 2019, citado en Burian y Sanahuja, 2020, p. 30).

Dicho “internacionalismo” se articula de varias maneras. Veamos algunas. Según la página web *Agência Pública* (Becker y Franzen, 2021), el 31 de agosto de 2021 la diputada Beatrix von Storch, del partido alemán de extrema derecha Alternativa para Alemania (AFD), recordó cómo se le ocurrió la idea de una “Internacional de derecha” en 2019, durante una reunión del National Prayer Breakfast en la Casa Blanca (Washington). En este encuentro, que se realiza una vez al año,

políticos e grupos religiosos do mundo todo reúnem-se na capital dos Estados Unidos (EUA) por iniciativa de uma organização cristã conservadora”, en defensa de un “Occidente cristão” y de la “luta contra o aborto e direitos LGBTQIA+, a promoção da família tradicional como norma universal e a resistência a uma suposta ‘islamização’”. El reportaje también señala que, en la reunión de aquel año, Steve Bannon “anunciou Eduardo Bolsonaro como líder do ‘The Movement’ na América Latina, uma rede internacional de direita que se encontra em planeamento” (Becker y Franzen, 2021).

En cuanto al contacto con las redes europeas de extrema derecha, podemos destacar Viva 21, un evento promovido por el partido español de extrema derecha VOX, fundado en 2013 y que ha estado estableciendo alianzas en América Latina. Según un artículo publicado en *El Plural* el 9 de octubre de 2021, escrito por Cynthia Coiduras, Viva 21 intentó organizarse en nivel nacional e internacional en la búsqueda de una articulación anticomunista, para avanzar contra la izquierda española en las elecciones, defendiendo consignas nacionalistas como “España de pie”. En esa ocasión estuvieron presentes Keiko Fujimori, José Antonio Kast, Eduardo Bolsonaro y el senador del Partido Republicano Ted Cruz.

El 4 de marzo de 2023, según la cadena de televisión CNN, en un reportaje de Douglas Porto, hubo una reunión entre los entonces expresidentes Bolsonaro y Trump en la Conferencia de Acción Política Conservadora (Conservative Political Action Conference, o CPAC, en inglés), celebrada en Washington. Al año siguiente, el 24 de febrero de 2024, según el periódico *O Globo*, la CPAC volvió a reunir a activistas y líderes conservadores internacionales. En aquel momento, Trump y el entonces recién elegido presidente de Argentina, Milei, se reunieron en persona por primera vez. En dicha ocasión, se habrían oído gritos inspirados en Trump: “MAGA, Make Argentina Great Again”. Al evento también “contou com a presença de outros nomes da ultradireita internacional, como o presidente de El Salvador, Nayib Bukele, e a ex-primeira-ministra do Reino Unido, Liz Truss”.

En el Brasil, la reunión se lleva a cabo desde 2019 y se originó a partir de la “relação entre o Deputado Federal Eduardo Bolsonaro e Matt Schlapp, presidente da ACU”. Ese año se presentó al hijo de Bolsonaro como “o primeiro membro brasileiro no evento”. En julio de 2024, su quinta edición, organizada por el Instituto Conservador Liberal, tuvo lugar en Camboriú. El año anterior, participaron en la reunión personajes como José Antonio Kast y Javier Milei (CPAC Brasil, 2024).

Dichas reuniones resultaron efectivas para la difusión de ideas y la formación de agentes políticos de extrema derecha. Además de estos espacios, constituyen instituciones importantes para la organización de ideas conservadoras en América Latina, desde fuera, pero también desde dentro, los *think tanks* conservadores y neoliberales, vinculados principalmente a EE. UU. y que han contribuido de manera relevante a la formación de cuadros conservadores y en las contiendas de las elecciones sudamericanas de principios del siglo XXI.

Según Kátia Baggio, podemos entender a estas instituciones de la siguiente manera:

Think tank –expressão que pode ser traduzida por “centro de pensamento”– é um termo criado nos Estados Unidos e utilizado, a partir da década de 1950, para designar organizações que se dedicam a produzir e/ou difundir pesquisas, ideias e projetos de políticas públicas (política econômica, política externa, políticas sociais, ambientais etc.), com o objetivo de influenciar governos e/ou conformar uma certa opinião pública (Baggio, 2016, p. 22).

Su expansión se intensificó en la década de 1970, impulsada por varias crisis en el sistema económico y político internacional, y debido a la fundación de un modelo de pensamiento más a la derecha de la mano de la Heritage Foundation, creada en 1973. Este giro a la derecha fue reforzado en la década de 1980 por Ronald Reagan y Margaret Thatcher. En América Latina, aún en medio de dictaduras cívico-militares durante las décadas de 1980 y 1990, los *think tanks* de derecha pasaron a ocupar un puesto más destacado en la política local, con ataques neoliberales por parte de los gobiernos de la región. Posteriormente se darían nuevos avances, pese a la primera ola de izquierda que experimentó el subcontinente en la década del 2000, con la elección de líderes progresistas como Hugo Chávez en Venezuela (1998), Lula en el Brasil (2002), Néstor Kirchner en la Argentina (2003), Evo Morales en Bolivia (2006), Michelle Bachelet en Chile (2006-2010), Rafael Correa en Ecuador (2007) y Pepe Mujica en Uruguay (2010) (Rocha, 2015; Moraes, 2015).

Entre los principales *think tanks* de derecha vinculados a EE. UU. que le han estado ofreciendo apoyo a una red más amplia en el mundo, se encuentra Atlas Network, cuya contribución a la construcción de una red conservadora de *think tanks* en América Latina ha sido significativa. Para Baggio (2016), las relaciones que mantiene América Latina con los *think tanks* estadounidenses, fundamentalmente con Atlas Network, indican los vínculos directos de éstos con la vida política de la región y con la puesta en marcha de políticas ultraliberales

y conservadoras. Creada en 1981 y con sede en Washington DC, Atlas Network, cuyo nombre legal es Atlas Economic Research Foundation, opera dentro de una perspectiva inspirada en las ideas de Friedrich Hayek, Ludwig von Mises y Milton Friedman.

Atlas Network actúa en todos los continentes, ha estado percibiendo financiación privada y mantiene relaciones con diversos sectores de la sociedad. Cuenta con una amplia presencia por el mundo. En 2019, actuaba en 98 países y contaba con 487 socios: 89 en América Latina y el Caribe, 184 en EE. UU., 234 en Europa, 19 en África y 9 en Oriente Medio. En 2024, las cifras encontradas eran las siguientes: 121 socios en América Latina y el Caribe, 181 en EE. UU., 157 en Europa y Asia, 48 en África y 11 en Oriente Medio.²

En América Latina, su presencia resulta significativa y se extiende por varios países, por lo que en la actualidad constituye un gran centro de conexión en red de los principales *think tanks* de derecha. El movimiento para crear y expandir estos centros por la región consiguió una importancia privilegiada durante la crisis económica de principios de la década de 1980, especialmente con el agotamiento financiero de México. Fue en esta década cuando países como el Perú, Chile, Argentina, Venezuela, Brasil y México empezaron a albergar a núcleos que promovían la propaganda y la difusión de ideas neoliberales. En los últimos años, además de los *think tanks* relacionados con países en concreto, han surgido centros regionales como la Red Liberal de América Latina, creada en 2004, y la Fundación Internacional para la Libertad, que surgió en 2002 (Rocha, 2015, pp. 269-271, 275). En este sentido, Atlas resultó “fundamental para conferir um certo grau de homogeneidade aos discursos e práticas dos *think tanks* latino-americanos, os quais logo passaram a desempenhar atividades similares, em maior ou menor grau, àquelas desempenhadas pelo IEA ou pelos *think tanks* ‘ativistas’ norte-americanos” (Rocha, 2015, p. 272).³

En 2019, en Sudamérica, como indica la página de Atlas Network, la cantidad de dichos centros era la siguiente: 14 en el Brasil, 12 en Chile, 10 en el Perú, 9 en la Argentina, 5 en Colombia y 5 en Venezuela, por nombrar los países con mayor número de instituciones.⁴ Las re-

2 Atlas Network. Con fecha de 09/04/2019, la dirección era la siguiente: <https://www.atlasnetwork.org/partners/global-directory>. Esta dirección no funciona actualmente. El nuevo enlace es: <https://www.atlasnetwork.org/partners>. Consultado el 04/03/2024.

3 Institute of Economic Affairs (IEA), creado en 1955 en Londres, bajo la dirección de Hayek, para difundir el pensamiento neoliberal.

4 Atlas Network. La dirección consultada el 09/04/2019 ya no funciona y la página actual no incluye dicha información. El enlace antiguo era: <https://www.atlasnetwork.org/partners/global-directory/latin-america-and-caribbean/3>. En 2016, Baggio

laciones de Atlas Network con América Latina se fortalecieron con la creación de un nuevo centro para fomentar la colaboración local, llamado Center for Latin America.⁵ En 2019, Atlas reveló sus intereses y propuestas: “Centramos nuestra atención en ayudar a nuestros socios, proporcionándoles (1) formación; (2) oportunidades de conseguir subvenciones competitivas y (3) oportunidades de *networking*. A través de nuestro Foro Anual de la Libertad en América Latina y otros eventos y campañas públicas”.⁶ Este texto ya no aparece en la página, donde ahora encontramos uno nuevo y del que destacamos el fragmento siguiente: “En contra de la probabilidad de autocracias crecientes, intolerancia y desinformación generalizada sobre los mercados abiertos y las democracias liberales, nuestros socios han puesto de manifiesto, con historias creativas y propuestas políticas imaginativas, por qué América Latina es, más que nada, la tierra del ‘sí se puede’”.⁷

La participación de los *think tanks* en las elecciones, durante estas dos primeras décadas del siglo XXI, puede verse por el apoyo que importantes grupos de estas organizaciones les prestan a candidatos de derecha y por su oposición a los gobernantes del campo de la izquierda. En el periódico *Brasil de Fato*, el 14 de agosto de 2017, en un artículo escrito por Lee Fang, “‘Think Tanks’: organizações por trás da guinada da direita na América Latina”, subtítulo “Como os libertários americanos estão reinventando a política latino-americana com interesses neoliberais”, aparece una voz de esta Nueva Derecha: Alejandro Chafuen, argentino, con una familia antiperonista, líder de Atlas de 1991 a 2018 y fundador del Hispanic American Center of Economic Research. En 2017, en Buenos Aires, en un encuentro internacional de activistas libertarios de Latin America Liberty, patrocinado por Atlas Network, Chafuen confirmó al periódico la relación de los *think tanks* con la política en América Latina:

Chafuen cita diversos líderes ligados a Atlas que conseguiram ganhar notoriedade: ministros do governo conservador argentino, senadores bolivianos e líderes do Movimento Brasil Livre (MBL), que ajudaram a

señaló que había 465 colaboradores en 95 países, 79 de los cuales estaban en América Latina.

5 El 09/02/2019, el enlace disponible y hoy inexistente era: <https://www.atlasnetwork.org/center-for-latin-america>

6 El 09/04/2019, el texto estaba en <https://www.atlasnetwork.org/center-for-latin-america#what-does-the-center-for-latin-america-do>

7 Atlas Network. <https://www.atlasnetwork.org/partners/center-for-latin-america>. Consultado el 04/03/2024

derrubar a presidente Dilma Rousseff—um exemplo vivo dos frutos do trabalho da rede Atlas (Fang, 2017).

La participación de Atlas Network se puede observar analizando los vínculos entre los socios y miembros de este grupo de *think tanks* con los gobiernos elegidos o derrocados. Según *Brasil de Fato*, el 14 de agosto de 2017, en Honduras, tras la caída del gobierno de Manuel Zelaya, se creó en 2009 la neoliberal Eléutera Foudation, que ejerció una gran influencia después del golpe. Su coordinador, Guillermo Peña Painting, había trabajado anteriormente en la John Locke Foundation, con sede en Carolina del Norte. En la Argentina, a su vez, la Fundación Pensar, con sede en Rosario, trabajó por la victoria de Mauricio Macri en 2015, aliándose al partido de este en aquella época, Propuesta Republicana (PRO), con el que promovió una relación íntima y simbiótica entre el gobierno y un *think tank* (Giordano y Soler, 2016). Miembros de dicha organización y de la Fundación Libertad asumieron cargos importantes en el gobierno electo. En Chile, Atlas contribuyó a las victorias electorales de Sebastián Piñera (2010-2014 y 2018-2022). En Venezuela, desde 1998, durante los mandatos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, se sabe que CEDICE Libertad intentó destabilizar a estos gobiernos, con participación directa, incluso, en el intento de golpe de Estado de 2002 (Rocha, 2015, p. 276).

Entre las distintas organizaciones que colaboran con Atlas Network en el Brasil se encuentran Students for Liberty, con su Centro Interdisciplinar de Ética e Economía Personalista, el Instituto Liberal y el Instituto Millenium, el Instituto de Formação de Líderes-São Paulo, el Movimento Brasil Livre y el Instituto Ludwig von Mises Brasil, por citar tan solo algunas de las que actúan en el estado de São Paulo. En el Brasil, en 2016, también estuvo presente la Rede Liberdade, que reunía a *think tanks*, 28 institutos y 20 grupos de estudio o núcleos, a lo largo y ancho del país (Baggio, 2016, pp. 3, 6-7).

Vamos a observar ahora algunos aspectos que caracterizan el discurso de dichas instituciones, las cuales tuvieron un papel importante en las críticas contra los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) y en el proceso de destitución de Dilma Rousseff en 2016 (Solano y Rocha, 2019). En una publicación de 2009, la página web del Instituto Millennium definía que: “El concepto de *think tank* remite a una institución dedicada a producir y difundir conocimientos y estrategias sobre temas vitales, ya sean políticos, económicos o científicos”. Más adelante, en la misma página, afirma:

Os membros de um *think tank* podem e devem ter orientações claras a favor dos principais valores civilizatórios de nossa cultura

–democracia, liberdade, estado de direito, economia de mercado, justiça social e ambiental etc.–, mas o que não podem é agir como militantes cegos de supostos interesses universais. [...] Os *think tanks* são instituições seculares por natureza, elas não podem conviver, nem com a militância, nem com o fundamentalismo.⁸

Pese a dichas definiciones, la relación de los *think tanks* con la vida partidaria y las elecciones ha estado ocurriendo allá donde operan. En parte, la explicación de las diferencias entre sus discursos y sus prácticas puede radicar en la manera en la que estos centros se constituyen como apartidistas y en su objetivo de actuar principalmente sobre la opinión pública. En la Argentina, David Boaz, vicepresidente del Instituto Cato, uno de los *think tanks* libertarios de derecha más influyentes del mundo (Rocha, 2015, p. 264), conoce este poder de influencia y cree que “algunas personas pueden convertirse en libertarios porque están enojados” (Kreimer, 2022, p. 29), ya sea con las “castas” políticas que activa Milei o por la falta de esperanza.

Moraes (2015) enfatiza la intención de los *think tanks* de promover ideas y formar la opinión pública:

Em suma, *think tanks* não se limitam a modular as políticas. Tentam é modelar o ambiente geral da política, a agenda. O que pretendem, podemos dizer, é definir o quadro em que se formam as percepções da realidade, de modo a induzir as “escolhas” e “preferências” (Moraes, 2015, p. 232).

Los *think tanks* mantienen vínculos estrechos con los medios de comunicación, ya sea como propietarios de sus propios medios a través de canales de televisión, o bien patrocinando y comprando programas (Moraes, 2015). Conforme Moraes, esto ocurre según una agenda común, con temas recurrentes: “cortes nas políticas sociais, privatização de serviços públicos, políticas de ‘escolha de escolar’, desregulamentação trabalhista e ambiental, corte de impostos, diminuição do governo, enfim” (Moraes, 2015, p. 245).

Tales centros pretenden formar a la opinión pública y también a dirigentes vinculados a las ideas del neoliberalismo y la tradición. La idea de escuelas y universidades privadas constituye una constante, ya sea a través de la creación de instituciones educativas, de la colaboración público-privada o incluso de ataques en favor de la privatización

8 Instituto Millenium. <https://www.institutomillennium.org.br/artigos/o-que-significa-um-think-tank-no-brasil-de-hoje/>. Consultado el 04/03/2024

de la educación pública. Sin embargo, su cosmovisión neoliberal no se limita a una disputa público-privada por las instituciones educativas, sino que también, desde una perspectiva conservadora, a veces aliados a sectores religiosos, los *think tanks* intentan interferir en las directrices de funcionamiento y en los planes de estudios de las escuelas y universidades (Bernardi *et al.*, 2017).

Hasta aquí hemos observado cómo sus logros políticos y la ampliación de ideologías han sido exitosos y han avanzado por la región. Una agenda conservadora y privatizadora como esta dispone de agentes que a veces se interseccionan entre el neoconservadurismo y el neoliberalismo, o que se alían en proyectos específicos, promoviendo acciones autoritarias como los movimientos Escola Sem Partido (ESP) en el Brasil, o Con Mis Hijos No Te Metas (CMHNTM) en países de América y Europa.

FUNDAMENTALISMOS: CONTRA LOS DERECHOS HUMANOS Y LA EDUCACIÓN

Continuando con el análisis de los agentes y la producción discursiva destinados a producir una acción política conservadora, la atención se centra ahora en reflexionar sobre la actuación, en el campo de la educación y de los derechos humanos, de los sectores conservadores de la iglesia, relacionados también con la agenda neoliberal y que trabajan en redes asociadas al conservadurismo estadounidense. Estos grupos asumen, en su mayor parte, agendas políticas relacionadas con la puesta en marcha y el avance de los derechos humanos. Las llamadas agendas identitarias, como los temas de género y sexualidad, o las políticas que reducen la desigualdad social, se han convertido en objetivos preferentes en estos combates y han logrado movilizar a grandes sectores de la población.

En defensa de la moral, con especial atención a la familia y los valores cristianos fundamentalistas, los grupos en cuestión se articulan en oposición a las agendas progresistas que habían avanzado en América Latina desde la década de 2000, y contra los “izquierdistas” y el “marxismo cultural” (Giordano y Rodríguez, 2019). A partir de ideas neoconservadoras, las instituciones educativas, la legislación en este campo, los materiales didácticos y, sobre todo, los docentes se han convertido en el blanco de nuevos ataques autoritarios (Maranhão Filho y Franco, 2020). Si los *think tanks* son el centro de producción de ideas, de imaginario y de comportamientos, más todavía lo son las escuelas y las universidades. Como ha ocurrido tradicionalmente en momentos conservadores de la historia, estos espacios han vuelto a ser objeto de disputa política. Los años de 2016 a 2018 estuvieron marcados por ataques a la educación en general, que produjeron un

ambiente de vigilancia, denuncias, criminalización de espacios y de los propios docentes (Moura, Souza y Witeze, 2023).

El conservadurismo, como reacción contra los cambios, declama enfáticamente el discurso de que los gobiernos progresistas están atacando de forma directa a las familias y sus valores, adoctrinando a los niños y a los jóvenes. Al analizar algunos de los motivos de la expansión del conservadurismo pentecostal, el sociólogo peruano Alberto Aldrianzén indica que existe una “vinculación de estos grupos religiosos con el poder político y con el pensamiento conservador y neoliberal. Ello fue consecuencia de la reacción de la derecha norteamericana frente al avance del liberalismo en los años cincuenta y sesenta” (Aldrianzén, 2018, p. 127), reacción ésta marcada por el “marcartismo” y el anticomunismo.

Desde la última década del siglo XX, la expansión mundial de la lucha contra la promoción de la igualdad de género y las políticas inclusivas se ha venido desarrollando desde los EE. UU., con un fuerte apoyo de los sectores conservadores, de la Iglesia Católica y, posteriormente, de las iglesias neopentecostales, en el caso del continente americano. Tal reacción conservadora contra dichas agendas tiene un momento inicial en 1994, con la Conferencia de El Cairo y la Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing en 1995, ambas promovidas por Naciones Unidas (O’Leary, 1977). En dichas reuniones se establecieron metas y acciones para promover los derechos de las mujeres, la igualdad de género y las políticas públicas inclusivas (O’Leary, 1977; Castro y Vélez, 2018; Gadotti, 2018).

Resulta difícil rastrear el origen del término “ideología de género”, pero se sabe que cobró impulso en la década de 1990. Uno de los contrapuntos contra las políticas de género provino de la periodista Dale O’Leary, conservadora y católica estadounidense en cuyo libro de 1997, “The Gender Agenda”, que cuenta con docenas de traducciones, acuñó el término “Gender Ideology”. Esta confusa idea de “ideología de género” ha estado sirviendo para distintos propósitos políticos y está “representada como una cosmovisión totalitaria con carácter tanto descriptivo como normativo” (Vélez y Castro, 2018, p. 17), que constituye “una herramienta de comunicación y persuasión muy eficaz” (Vélez y Castro, 2018, p. 25).

El colectivo CMHNTM está relacionado con los movimientos conservadores en EE. UU. Se inspiró en la campaña “Save Our Children”, promovida por fundamentalistas cristianos en 1977 por la criminalización de los ataques a la orientación sexual (Aldrianzén, 2018, p. 118). Nacido en el Perú en 2016, pero basado en un movimiento similar de Miami, se hizo popular en sectores más conservadores de la población latinoamericana, lo que llevó al surgimiento de este movimiento en

varios países y a la articulación de una red de intereses conservadores y neoliberales.

En defensa de la familia, países de Europa y América han marchado en las calles contra la promoción de la igualdad de género, el matrimonio entre personas del mismo sexo y la adopción de niños por parejas del mismo sexo, contra el aborto y contra el que se aborden estos temas en las escuelas y universidades. Grandes manifestaciones, que sacaron a la calle a los sectores conservadores, tuvieron lugar en distintos países, especialmente a partir de 2016 en Sudamérica, pero también en países de Europa, como Polonia, Italia y España (Vélez y Castro, 2018, pp. 19-21). De esta manera, el alcance de las fuerzas conservadoras en las elecciones y su influencia sobre las políticas públicas se ha podido sentir en América Latina, donde esta red internacional también opera con especificidades nacionales, dentro de un macro-proceso regional.

En Colombia, el avance del conservadurismo y de las fuerzas liberales se deja sentir en áreas que van más allá del espacio educativo, en el que es algo esperado, como ocurrió con el Plebiscito por el Acuerdo de Paz, que rechazó la población en 2017. En el momento del rechazo a la paz, Colombia vivía uno de los momentos más destacados en cuanto a la alianza entre la política y la religión desde el acuerdo político del Frente Nacional (1958-1974) entre Conservadores y Liberales (Vélez y Castro, 2018, p. 13). En la agenda donde se decidía la paz, también se decidían políticas para promover la igualdad de género, lo que produjo una intensa movilización conservadora, liderada en gran medida por iglesias y líderes religiosos que introdujeron los términos “ideología de género” y “doctrinación” en el debate local.

En 2015, la senadora colombiana Viviane Morales, perteneciente al Partido Liberal, promovió una campaña contra la adopción de menores por parte de parejas homosexuales e individuos LGBTQIA+, acompañada por personajes como Álvaro Uribe, ultraconservadores, las iglesias católica y evangélica, y partidos conservadores que promovieron campañas por WhatsApp e Internet. Se implicaron en ella agentes individuales e instituciones religiosas, tanto protestantes como católicas, organizaciones de la sociedad civil con sesgo religioso, entidades educativas privadas y sectores de los medios de comunicación (Vélez y Castro, 2018, pp. 28, 33, 37, 39). De esta forma, en nombre de la democracia, de los derechos individuales de los padres, contra una supuesta “dictadura gay”, en aquel momento ganó en Colombia el “no” al proceso de paz y a la igualdad de género.

En el Perú, la alianza entre la religión y la política electoral creció en la década de 1990 con la participación pentecostal. Alberto Fujimori, un candidato que se presentaba como un independiente,

un *outsider* de la política (igual que luego se presentarían otros como Bolsonaro, Milei, Katz o el colombiano Fernández) representaba una alianza que unía el neoliberalismo y la agenda de sus partidarios evangélicos. En el caso del Perú, muchos de sus aliados, base del futuro fujimorismo, eran pastores y/o parlamentarios, dueños de grandes medios de comunicación, como televisiones y radios, y que también estaban vinculados a partidos y organizaciones de derecha (Rivera, 2017, p. 296).

Las manifestaciones en el Perú, a partir de 2016, contaron con la participación de redes de apoyo de un cristianismo conservador y militante. La Coordinación Nacional Pro-Familia estaba formada por grupos conservadores y entidades religiosas, como la Alianza Cristiana y Misionera y el Movimiento Misionero Mundial (Lecaros, 2018). Una “defensa de la nación y de la familia, a partir de la imagen de un padre autoritario al que hay que obedecer, le dan contenido y sustentan el proyecto de derecha dominante en los Estados Unidos y podríamos inferir que en el resto del mundo” (Vélez y Castro, 2018, p. 24). Uno de los agentes promotores de la cruzada contra las cuestiones de género fue el Population Research Institute, un *think tank* fundamentalista del Perú (Motta y León, 2018, p. 102).

En el Brasil, como en el resto de América Latina, el aumento de la participación de los sectores neopentecostales en la vida política contribuyó a que se hiciera efectivo un pensamiento conservador fundamentalista cristiano globalizado (Mafra, Swatowski y Sampaio, 2012). Edir Macedo, con su “teología de la prosperidad” y su alegato a favor de las iniciativas emprendedoras, deja claro, en su *Plano de Poder*, que pretende conquistar puestos políticos en cargos del gobierno. En su libro (Macedo, 2008), muestra el papel de la política para expandir la fe entre los discípulos, y la importancia que tiene competir en los distintos ámbitos electorales de la vida nacional.

En el Brasil, un movimiento muy similar a Con Mis Hijos No Te Metas, llamado Escola Sem Partido, había nacido antes de eso, como otro reflejo de organizaciones estadounidenses de tendencia conservadora. Organizado por el abogado Miguel Nagib, dicho movimiento, que existe desde 2004, solo consiguió despegar realmente en 2014, tras la presentación, por parte del entonces concejal Flávio Bolsonaro, del Proyecto de Ley (PL) n° 2974/2014 en la Cámara de Río de Janeiro. Posteriormente, el movimiento coordinado por Nagib y otros grupos conservadores apoyó a los estados y municipios que intentaron llevar a cabo acciones legales semejantes (Miguel, 2016; Ferreira, 2016; Balieiro, 2017; Frigotto, 2017).

En 2015, otro Proyecto de Ley más, n° 867/2015, fue presentado y tramitó en la Cámara de Diputados. El grupo parlamentario

evangélico del Congreso Nacional abrazó la propuesta y la defendió de manera insistente. En ella se atacaba directamente a los docentes y su autonomía en el aula, así como a las instituciones educativas, las diversas leyes que apoyan y regulan el trabajo docente, y el derecho a aprender, al ir en contra de una presunta “doctrinación ideológica”. El descrédito de los docentes que acarrea este proyecto de ley implica también una lógica de mercado, al “pensar a educação como uma relação entre alguém que está prestando um serviço e um consumidor” (Penna, 2016, p. 39).

En el Brasil, además de los parlamentarios y las iglesias, también formaron parte del grupo de los impulsores del ESP los jóvenes liberales del Movimento Brasil Livre, grandes incentivadores del “pánico moral” (Miguel, 2016) que se creó con los debates sobre género y educación, al promover boicots contra museos e intelectuales (Balieiro, 2018). Otro partidario relevante del ESP fue el *think tank* ultraliberal Instituto Millenium, el cual, junto con las agendas privatizadoras, empezó a actuar en las agendas morales (Miguel, 2016). El movimiento ESP, defensor de una escuela no plural, también está “movimento em favor da privatização da educação”, en lo que cuenta con un amplio apoyo de los partidos de derecha y de las organizaciones civiles de este espectro (Gadotti, 2018, p. 153).

Pese a ello, ideas como estas consiguieron captar a muchos partidarios entre la población de distintos países de Sudamérica y producir movimientos populares. La agenda conservadora fue más allá de las redes, salió a la calle y promovió manifestaciones y marchas en defensa de la tradición, la familia y la moral. En el Brasil, empezaron a tener lugar en 2014 grandes manifestaciones en contra del gobierno Dilma, con críticas políticas y económicas, pero también con un llamado relevante en pro de la moral y la tradición (Pinto, 2019). Más intensas a partir de 2016, se realizaron grandes manifestaciones y marchas en distintos países de Sudamérica. Ese año, Colombia y México tuvieron grandes manifestaciones en defensa de la “agenda de costumbres”, hasta que en 2017 las marchas impulsadas por movimientos conservadores ocuparon las calles de Ecuador, Brasil y Perú (Vélez y Castro, 2018, p. 21, 24). En el Perú, la movilización promovida por CMHNTM con el apoyo de las iglesias evangélicas fue tan intensa en estos dos años que, en julio de 2016, derrocó al ministro de Educación Jaime Saavedra, y a su sucesora Marilú Martens en septiembre de 2017 (Lecaros, 2018, p. 249), además de hacer que se eliminara el término “género” de las políticas públicas de educación del país y de afectar las políticas de género.

En la Argentina, otro de los países que cuentan con el CMHNTM, la propuesta de la Ley de Aborto Seguro, cuya tramitación se inició

en 2018, promovió grandes manifestaciones por ambas partes, con los “Pañuelos Verdes” en defensa de una agenda progresista que traiga entre sus consignas “Por un aborto legal, seguro y gratuito”. Por otro lado, los “Pañuelos Celestes”, con un sesgo conservador y un gran apoyo de la iglesia católica a las marchas, se originaron a partir de la ONG + Vida y tiene lemas como “Las dos vidas” y “El niño por nacer”. En los años siguientes, los dos campos organizaron grandes marchas, incluso después de que se aprobara la ley en 2020.

En este camino que hemos trazado hasta ahora, hemos podido observar cómo se han ido articulando las redes de extrema derecha desde mediados del siglo XX, hasta alcanzar un nuevo estatus internacional en el presente siglo, además de producir nuevos lenguajes e intensificar las agendas neoliberales y autoritarias. El conservadurismo también ha empezado a combatir o censurar la educación, la ciencia, las instituciones educativas y los valores progresistas.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE VIENTOS MÁS RECIENTES

Con el avance conservador en el Brasil y la elección de Bolsonaro en 2018, se emprendieron más ataques en la misma dirección y se presentó en el Congreso un nuevo Proyecto de Ley, n° 246/2019, que reforzó el ESP, todavía más agresivo. Con ataques contra las instituciones educativas públicas y los organismos de fomento a la investigación, y con la defensa de la militarización de las escuelas municipales y de los estados, se trata de un instrumento legal que pretende permitir la puesta en práctica de la agenda conservadora y ultraliberal, pero que fue momentáneamente derrotado. Durante el gobierno de Bolsonaro, los ataques contra la educación, los educadores y la ciencia resultaron constantes, y un pastor evangélico llegó a ocupar el puesto de ministro de Educación, aunque terminó destituido del cargo debido a denuncias de corrupción.

En el Brasil, los ataques contra la democracia fueron algo recurrente, en especial los del 8 de enero de 2023, con la invasión del Congreso, de la Corte Suprema y del Palacio de Planalto, en un acto que fue un reflejo de lo sucedido en los Estados Unidos, en el Capitolio. La idea de un intento de golpe, aún bajo investigación en este momento, ha ido tomando forma, mostrando la participación de parlamentarios, empresarios, militares y militantes de extrema derecha. Con un congreso conservador, después de criticar los ataques israelíes a la Franja de Gaza a principios de 2024, Lula sufrió un intento de destitución, iniciado por la diputada de extrema derecha Carla Zambelli, que obtuvo 139 firmas, el 27,0% del total de los 513 diputados (Fonseca, Zanlorenssi y Hemerly, 2024).

En Bolivia, en 2019, el golpe de Estado contra los avances impulsados por Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS) contó con un amplio apoyo de la Iglesia, el ejército, las fuerzas policiales, sectores liberales y parte de la población. El golpe presentó un fuerte componente racista, con consignas como “livre de ritos indígenas satánicos”, según el Observatorio de Política Exterior y de la Inserción Internacional de Brasil (OPEB) (Almeida *et al.*, 2021), contra el avance del Estado Plurinacional y su “Buen vivir”, la construcción de autonomía e igualdad social, y el reconocimiento de los pueblos indígenas (Makaran, 2021). En el gobierno ilegítimo de Jeanine Áñez, el desmantelamiento de las políticas públicas implementadas en la administración del MAS afectó a varias áreas, aunque padecieron sus consecuencias principalmente las comunidades indígenas. El sistema educativo había sufrido varias reformas para reconocer la importancia de la diversidad étnica y social, y estaba formado por una fuerte base decolonial (Marcondes, Gonçalves y Novaes, 2023). También hubo un elemento anticomunista, antidemocrático, con el cierre del congreso y los llamados a la intervención del ejército, además de trabajar por avances en proyectos de privatización de empresas públicas (Lesgart, 2020). Pese a la victoria de la izquierda, los conflictos siguen siendo feroces.

En el Perú, en 2021, la segunda vuelta entre el partido de extrema derecha Fuerza Popular y la izquierda Renovación Popular fue muy disputada. Durante la campaña, Keiko Fujimori “vestiu a camisa da seleção nacional de futebol, ressuscitou o fantasma do comunismo e questionou a lisura do processo eleitoral, dando os ingredientes necessários para o aparecimento de movimentos ditos nacionalistas” (Almeida *et al.*, 2021), además de desencadenar la agenda de costumbres. Los partidarios de Fujimori afirmaron que se enfrentaban al “globalismo, o comunismo e o indigenismo”. Grupos como La Sociedad Patriotas del Perú y La Resistencia se proclaman defensores de la patria, la familia, la libertad, y contrarios a lo que denominan “marxismo cultural”, defendiendo ideas racistas, homofóbicas e xenofóbicas” (Almeida *et al.*, 2021). Castillo ha pasado por conflictos e intentos de destitución por parte del Congreso desde su toma de posesión. Fue destituido del cargo en medio del conflicto institucional, tras haber tratado de disolver el congreso, lo que profundizó la crisis política y social del Perú, país que ha pasado por seis presidentes en seis años. Desde la caída del presidente, su vicepresidenta, Dina Boluarte, gobierna el país, que permanece inestable y con violencia política (Cerqueira, 2023).

La Argentina, que en los últimos años ha dado un giro a la derecha en su nueva forma (Stefanoni, 2022), observó en 2023 la victoria

del libertario argentino Javier Milei, promotor de discursos y acciones de extrema derecha, con un ultraliberalismo que se muestra, por ejemplo, en la creación del Ministerio de Capital Humano. Ha estado actuando en contra de la educación, la ciencia, recortando fondos, principalmente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de las universidades públicas, blanco de la privatización, y luchando contra las políticas de inclusión desde la presidencia, a través de su “decretazo”, que todavía se está poniendo en práctica. El 7 de marzo de 2024, la *CNN* publicó un fragmento de una carta firmada por casi 70 científicos de todo el mundo y dirigida a Milei, donde advierten: “Observamos como el sistema científico e tecnológico argentino se aproxima de un precipicio peligroso e ficamos desanimados con las consecuencias que esta situación puede tener tanto para el pueblo argentino como para el mundo” (*CNN*, 2024).

En una visita a la escuela donde estudió, el 10 de marzo de 2024, según informa el diario *Página 12*, en un reportaje de Karina Micheletto, Milei afirmó, ante un público de jóvenes estudiantes, que la educación pública es un “mecanismo de lavado cerebral”. Siguió atacando las políticas de género, “el aborto es un asesinato agravado por el vínculo” y llamó a los opositores “asesinos de los pañuelos verdes”. Con un discurso “anticomunista”, contra los trabajadores y los movimientos sociales, viene promoviendo con su Ley Ómnibus la violencia y el autoritarismo contra quienes reclaman contra la pérdida de derechos. Además, con su vicepresidenta, Victoria Villarruel, que tiene vínculos estrechos con los militares, avanza en un campo peligroso, un tema sensible y también con una amplia disputa por la memoria en la sociedad argentina, como la amnistía de los militares condenados por los crímenes de la dictadura, además de promover una valoración mejor de las Fuerzas Armadas.

El (neo)conservadurismo presente hoy día en América Latina ha mostrado ser fuerte y estar organizado internacionalmente. A pesar de haber perdido elecciones, mueve en promedio a la mitad de la población de los países sudamericanos, elige a personajes y proyectos que se propagan y que calan en nuestras sociedades. Las alianzas entre grupos conservadores han logrado ocupar grandes espacios en pocos años. Han cambiado la correlación de fuerzas políticas y las disputas ideológicas existentes previamente en el continente americano, con redes transnacionales financiadas por *think tanks*, grandes capitalistas, nuevos partidos y personajes más autoritarios, en una mezcla de neoliberalismo, anticomunismo, fundamentalismo religioso, redes sociales y diversos negacionismos.

Sin embargo, el movimiento pendular de disputas entre izquierdas y derechas se ha ido mostrando como indefinido en las últimas

dos décadas en Sudamérica y ha promovido un cambio repentino hacia un capitalismo más voraz y autoritario. Conocer las fuerzas reaccionarias y su dinámica es un paso fundamental para que se vean empujadas de nuevo hacia los márgenes de la historia, y, quién sabe, para que podamos volver a discutir la farsa y la tragedia tan solo en Marx.

Traducción: Sandra María Pérez López
(Universidad de Brasilia).

BIBLIOGRAFÍA

- Aldrianzén, Alberto (21 y 22 de febrero de 2018). El gobierno de Dios y de la derecha. *Reunión Estrategia Grupo Jurídico CLACAI Respuesta Articulada para Neutralizar las Acciones de los Grupos de Oposición* [Documento de trabajo] Bogotá, Colombia. <https://clacaidigital.info/handle/123456789/1183>
- Almeida, Fábio (2012). A “Nova” Extrema-Direita: o caráter grupuscular das organizações neofascistas em Portugal e na Argentina. *Locus: History Magazine*, 18(1), 187-208. <https://periodicos.ufjf.br/index.php/locus/article/view/20369>
- Almeida, Gustavo *et al.* (01 de diciembre de 2021). A Nova Direita na América Latina. *Observatório de Política Externa e da Inserção Internacional do Brasil*. <https://opeb.org/2021/12/01/a-nova-direita-na-america-latina/>
- Almeida, Ronaldo y Toniol, Rodrigo (coords.) (2008). *Conservadorismos, fascismos e fundamentalismos: análises conjunturais*. Campinas: Editora da Unicamp, 2013.
- Apple, Michael (2000). *Política cultural e educação*. São Paulo: Cortez.
- Baggio, Kátia (2016). Conexões ultraliberais nas Américas: o *think tank* norte-americano Atlas Network e suas vinculações com organizações latino-americanas. En *XII Encontro Internacional da Associação Nacional de Pesquisadores e Professores de História das Américas* (pp. 1-26). Campo Grande: ANPHLAC.
- Balieiro, Fernando (2018). ‘Não se meta com meus filhos’: a construção do pânico moral da criança sob ameaça. *Cadernos Pagu* (53), S/P. <https://doi.org/10.1590/18094449201800530006>
- Becker, Andrea y Franzen, Niklas (31 de agosto de 2021). Quem é o homem que conecta a extrema-direita alemã com evangélicos brasileiros. *Agência Pública*. <https://apublica.org/2021/08/quem-e-o-homem-que-conecta-a-extrema-direita-alema-com-evangelicos-brasileiros/>

- Bernardi, Liane *et al.* (2017). Os *think tanks* liberais no país: A Universidade Aberta de Porto Alegre. *Revista Retratos da Escola*, 11(21), 571-586. <https://doi.org/10.22420/rde.v11i21.792>
- Bolcatto, Andrea y Souroujon, Gastón (comps.) (2020). *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Bonazzi, Tiziano (2015). Conservadorismo. En Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (coords.). *Diccionario de Política* (pp. 318-323). México: Siglo XXI.
- Burian, Camilo y Sanahuja, José (2020). La nueva extrema derecha neopatriota latinoamericana: el internacionalismo reaccionario y su desafío al orden liberal internacional. *Revista Conjuntura Austral*, 11(55), 22-34. <https://doi.org/10.22456/2178-8839.106956>
- Cerqueira, Mateus (29 de octubre de 2023). Seis presidentes em 6 anos, problemas econômicos e violência: Peru vive turbulência política e social. *CNN*. <https://www.cnnbrasil.com.br/internacional/seis-presidentes-em-6-anos-problemas-economicos-e-violencia-peru-vive-turbulencia-politica-e-social/>
- Cesarino, Leticia (2020). Como vencer uma eleição sem sair de casa: a ascensão do populismo digital no Brasil. *Internet & sociedade*, 1(1), 91-120. <https://revista.internetlab.org.br/serifcomo-vencer-uma-eleicao-sem-sair-de-casa-serif-a-ascensao-do-populismo-digital-no-brasil/>
- CNN (07 de marzo de 2024). Quase 70 ganhadores do Nobel enviam carta a Milei alertando contra “ciência à beira do precipício”. <https://www.cnnbrasil.com.br/internacional/quase-70-ganhadores-do-nobel-enviam-carta-a-milei-alertando-contraciencia-a-beira-do-precipicio/>
- Coiduras, Cynthia (09 de octubre de 2021). Qué es Viva 21, el evento “para sentir España” que celebra Vox este fin de semana. *El Plural*. https://www.elplural.com/politica/viva-21-evento-vox-ifema-fin-semana_276095102
- CPAC Brasil (2024). O maior evento conservador do mundo no Brasil! <https://cpacbr.com.br/>
- Falcon, Francisco y Moura, Gerson (1986). *A formação do Mundo Contemporâneo*. Rio de Janeiro: Ed. Campus.
- Fang, Lee (14 de agosto de 2017). “Think Tanks”: organizações por trás da guinada da direita na América Latina. *Brasil de Fato*. <https://www.brasildefato.com.br/2017/08/14/think-tanks-organizacoes-por-tras-da-guinada-da-direita-na-america-latina>

- Ferreira, Guilherme (2016). Conservadorismo, fortalecimiento da extrema-direita e a agenda da diversidade sexual e de gênero no Brasil contemporâneo. *Lutas Sociais*, 20(36), 166-178. <https://doi.org/10.23925/l.s.v20i36.31855>
- Fonseca, Amanda, Zanlorenssi, Gabriel y Hemerly, Giovanna (29 de febrero de 2024). Os partidos dos deputados do pedido de impeachment de Lula. *Nexo*. <https://www.nexojornal.com.br/grafico/2024/02/29/lula-impeachment-partido-dos-deputados>
- Frigotto, Gaudêncio (2017). A gênese das teses do Escola sem Partido: esfinge e ovo da serpente que ameaçam a sociedade e a educação. En Gaudencio Frigotto (org.). *Escola "sem" partido: esfinge que ameaça a educação e a sociedade brasileira* (pp. 17-34). Río de Janeiro: UERJ.
- Gadotti, Moacir (2016). A escola Cidadã frente ao 'Escola Sem Partido'. En Ação Educativa Assessoria, Pesquisa e Informação (org.). *A ideologia do movimento Escola Sem Partido: 20 autores desmontam o discurso* (pp. 149-160). São Paulo: Ação Educativa.
- Gago, Verónica y Giorgi, Gabriel (2022). Notas sobre las formas expresivas de las nuevas derechas. Las subjetividades de las mayorías en disputa. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* (21), 61-74.
- Giordano, Verónica (2019). Hacia una agenda de investigación en torno a las derechas de América Latina en el siglo XXI. *Estudios Sociales del Estado*, 5(9), 1-23.
- Giordano, Verónica y Rodríguez, Gina (2019). Luchas memoriales y estrategias de poder de las derechas en América Latina hoy. *Universitas* (31), 19-36.
- Giordano, Verónica y Soler, Lorena (2016). Editoriales, think-tanks y política. La producción y circulación de las ideas de las nuevas derechas en Argentina. *Revista Paraguaya de Sociología* (47), 35-50.
- Kreimer, Roxana (2022). *El fracaso de la derecha. Libertarismo y liberalismo económico. Crítica basada en la evidencia científica*. Buenos Aires: Garlanda.
- Lecaros, Veronique (2018). El Dios del movimiento Con Mis Hijos No Te Metas en el Perú. En Eduardo Maranhão Filho (org.). *Política, Religião e Diversidades: Educação e Espaço Público* (pp. 247-259). Florianópolis: ABHR/Fogo.

- Lesgart, Cecília (2020). Golpe contra el Estado en Bolivia. En Andrea Bolcatto y Gastón Souroujon (comps.), *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina* (pp. 49-68). Santa Fe: Ediciones UNL. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/196981/CONICET_Digital_Nro.5623da8a-e6ed-4970-803b-c5edeb395045_L.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Löwy, Michael (2015). Conservadorismo e extrema-direita na Europa e no Brasil. *Serv. Soc. Soc.* (124), 652-664. <http://dx.doi.org/10.1590/0101-6628.044>
- Macedo, Edir y Oliveira, Carlos (2008). *Plano de Poder*. Brasil: Ed. Thomas Nelson Brasil.
- Mafra, Clara, Swatowski, Claudia y Sampaio, Camila (2012). O Projeto Pastoral de Edir Macedo: Uma igreja benevolente para indivíduos ambiciosos? *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 27(78), 81-96. <https://doi.org/10.1590/S0102-69092012000100006>
- Makaran, Gaya (2021). Estado Plural y autonomía social vs. nacionalismo populista. Reflexiones desde la Bolivia “Plurinacional”. En Diego Castro y Huáscar Salazar (coords.). *América Latina en tiempos revueltos* (pp. 209-228). Montevideo, Cochabamba y Morelos.
- Maranhão Filho, Eduardo y Franco, Clarissa (2020). Quem tem medo de gênero e sexualidade na América Latina? A ideologia de gênese dos movimentos Con Mis Hijos No Te Metas e Escola Sem Partido. *Revista del CESLA. International Latin American Studies Review*, (29), 155-174. <https://doi.org/10.36551/2081-1160.2022.29.155-174>
- Marcondes, Júlia, Gonçalves, Harryson y Novaes, Joana (2023). A reforma educacional e curricular boliviana: sujeitos e atores. *ReDiPE: Revista Diálogos e Perspectivas em Educação*, 5(1), 187-201. <https://periodicos.unifesspa.edu.br/index.php/ReDiPE/article/view/1981>
- Marx, Carlos (2003 [1852]). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte e Caras Kugelmann*. Madrid: Fundación Fedeico Engels. https://aulavirtual4.unl.edu.ar/pluginfile.php/7094/mod_resource/content/1/18_brumario_de_luis_bonaparte_Karl_Marx_.pdf
- Micheletto, Karina (10 de marzo de 2024). Las extrañas enseñanzas de Milei en el colegio. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/718616-las-extranas-ensenanzas-de-milei-en-el-colegio>
- Miguel, Luís Felipe (2016). Da “doutrinação marxista” à “ideologia de gênero” – Escola Sem Partido e as leis da mordada no parlamento brasileiro. *Revista Direito & Praxis*, 7(3), 590-621. <https://doi.org/10.12957/dep.2016.25163>

- Moraes, Reginaldo (2015). A organização das células neoconservadoras de agitprop: o fator subjetivo da contrarrevolução. En Sebastião Velasco Cruz; André y Gustavo Cotas (coords.). *Direita, volver!: o retorno da direita e o ciclo político brasileiro* (pp. 231-246). São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Motta, Angélica y León, Oscar (2018). Perú: 'Ideología de gênero': fundamentalismos y retóricas de miedo. En Ana Cristina Castro *et al.* *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña "Con Mis Hijos No Te Metas", en Colombia, Ecuador y Perú* (pp. 93-133). Lima: Flora Tristán.
- Moura, Luís, Souza, Clóvis y Witeze Jr., Geraldo (2023). Grafites da discórdia: o conservadurismo em ação na escola. *Revista Teias*, 24(74), 262-277. <https://doi.org/10.12957/teias.2023.72036>
- Novion, Jacques, Costilla, Lucio Oliver y Ayala, Mario (2014). Pensamento, Teoria e Estudos Latino-Americanos. *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, 8(2), 5-14. <https://periodicos.unb.br/index.php/repam/article/view/16124>
- O Globo (24 de febrero de 2024). Trump e Milei se encontram pela primeira vez em Conferência Conservadora nos EUA, veja vídeo. <https://oglobo.globo.com/mundo/noticia/2024/02/24/trump-e-milei-se-encontram-pela-primeira-vez-em-conferencia-conservadora-nos-eua.ghtml>
- O'Leary, Dale (1997). *A Agenda de Gênero: Redefinindo a Igualdade*. Lafayette: Vital Issues Press.
- Orellana, Pablo y Michelsen, Nicholas (2019). Reactionary Internationalism: the philosophy of the New Right. *Review of International Studies*, 45(5), 748-767.
- Penna, Fernando (2016). Programa Escola Sem Partido: Uma ameaça à educação emancipadora. En Carmen Gabriel, Ana Maria Monteiro y Marcus Martins (eds.). *Narrativas do Rio de Janeiro nas aulas de história* (pp. 43-58). Rio de Janeiro: Mauad Editora.
- Pinto, Celi Regina (2019). A trajetória discursiva das manifestações de rua do Brasil (2013-2015). En Ester Solano y Camila Rocha (coords.). *As direitas nas redes e nas ruas: a crise política do Brasil* (pp. 15-54). São Paulo: Expressão Popular.

- Porto, Douglas (04 de marzo de 2023). Bolsonaro participa de maior evento conservador dos EUA e deve encontrar Trump. *CNN*. <https://www.cnnbrasil.com.br/internacional/bolsonaro-participa-de-maior-evento-conservador-dos-eua-e-deve-encontrar-trump/#:~:text=O%20ex%2Dpresident%20Jair%20Bolsonaro,l%C3%ADder%20do%20pa%C3%ADs%20Donald%20Trump>
- Purdy, Sean (2012). A História Comparada e o desafio da transnacionalidade. *Revista de História Comparada*, 6(1), 64-84. <https://revistas.ufrj.br/index.php/RevistaHistoriaComparada/article/view/59>
- Reis, Toni y Eggert, Edla (2017). Ideologia de Gênero - Uma falácia construída sobre os planos de educação brasileiros. *Educ. Soc.*, 38(138), 9-36. <https://doi.org/10.1590/ES0101-73302017165522>
- Rivera, Paulo Barrera (2017). "Don't you mess with my children" - Conservative Inter-religious cooperation in Peru in the XXI century. *Internacional Journal of Latin American Religions*, 1(2), 296-308. <https://doi.org/10.1007/s41603-017-0030-5>
- Rocha, Camila (2015). Direitas em rede: *think tanks* de direita na América Latina En Sebastião Velasco Cruz; André Kaysel y Gustavo Codas (coords.). *Direita, volver!: o retorno da direita e o ciclo político brasileiro* (pp. 261-278). São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- Solano, Ester y Rocha, Camila (2019). *As direitas nas redes e nas ruas: a crise política do Brasil*. São Paulo: Expressão Popular.
- Stefanoni, Pablo (2022). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Buenos Aires: Siglo XXI.
- Steiner, George (1989). Aspects of Counter-revolution. En Geoffrey Best (ed.). *The Permanent Revolution: The French Revolution and Its Legacy* (pp. 129-153). Chicago: The University of Chicago Press.
- Vélez, Ana Cristina y Castro, Laura (2018). Colombia: Educación sexual, diversidad y paz: el entramado de la "ideología de género". En Ana Cristina Castro *et al.* *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña "Con Mis Hijos No Te Metas", en Colombia, Ecuador y Perú* (pp. 13-58). Lima: Flora Tristán.

OS CALIBANS DA TERRA. SOBRE OS USOS DO PERSONAGEM SHAKESPERIANO COMO AUTOIDENTIFICAÇÃO DO SUBALTERNO

Fabricio Pereira da Silva

A senhorita me ensinou sua língua, e o que ganhei com isso foi que aprendi a praguejar. Que a peste vermelha acabe com vocês, por me terem ensinado sua linguagem.

*(A Tempestade, William Shakespeare, 2019
[1610-1611], p. 28)*

INTRODUÇÃO¹

Como é sabido, se para algo serviu a Caliban² aprender a língua inglesa com Miranda, foi para amaldiçoar a Próspero e sua filha de um modo que seus amos pudessem compreender. Do mesmo modo, o personagem de Shakespeare foi apropriado por uma profusão de intelectuais subalternos para ilustrar e expressar sua revolta de um modo inteligível a seu subjugador. Este capítulo compara diferentes usos do personagem na construção de identidades subalternas, a partir dos próprios subalternos. Seu foco está em intelectuais que são parte do que hoje se denomina “Sul Global”, e não tem a intenção de

1 Agradeço a Marcela Croce, Andrés Kozel, Bernardo Ricupero e Eduardo Devés pelas conversas e comentários sobre o tema aqui desenvolvido.

2 Adoto aqui a grafia “Caliban” seguindo Roberto Fernández Retamar (2004, pp. 35-36), em lugar de “Calibán” ou de “Calibã”. Com isso, o autor evitava demarcar a sílaba tônica. Retamar insistia na tese de que Caliban é um anagrama de “canibal”: “*canibal*” na língua espanhola, *cannibale* na língua francesa, *canibal* na portuguesa, *cannibal* na inglesa. Com tal escolha, Retamar queria frisar o abandono da grafia que utilizou em seus primeiros escritos (“Calibán”), e ao mesmo tempo adotar o que entendia ser uma postura anticolonialista, considerando que a forma “Calibán” utilizada por quase todos os autores hispano-americanos era um contágio francês (de *cannibale*). No entanto, mantenho a grafia “Calibã” em citações de autores que a utilizam, em fidelidade a seus textos.

esgotar todos aqueles possíveis usos, muito menos de mapear completamente a imensidão de autores periféricos que recorrem ao texto de Shakespeare com a intenção aqui analisada. De um modo geral, após exaustivo (mas evidentemente incompleto) levantamento de autores e de obras, delimitarei cinco “tipos ideais” de usos de Caliban como símbolo de subalternidade pelos próprios subalternos. Estes tipos ideias (como qualquer tipo ideal) possuem fronteiras por vezes borradas, e podem se combinar com outros em alguns casos. Ajudam, porém, a abordar o tema e a organizar a discussão.

Com este exercício, procuro enfrentar algumas perguntas. Primeiramente, por que em determinado momento foi atrativa para tantos essa inversão de sentido, ou seja, buscar autoidentificação com um personagem apresentado como desprezível em suas primeiras leituras e releituras? Ela sem dúvida se assemelha à inversão da visão sobre o negro realizada um pouco antes pelo Movimento da Negritude. Cabe questionar também por que tanta atenção àquele específico texto de Shakespeare, que não estava em princípio entre os de maior circulação dentre a extensa produção atribuída ao dramaturgo inglês, e naquele texto a um específico personagem que não parece ser central. Finalmente, cabe refletir se faria sentido continuar associando povos, regiões, parcelas inteiras de humanidade a arquétipos e a imagens arquetípicas.

Em que sentido Caliban poderia ser entendido como um “arquétipo”, ou talvez melhor, como uma “imagem arquetípica” recorrente? Bernardo Ricupero (2021) observa que um dos primeiros autores que associaram o personagem ao colonialismo e ao colonizado, o psicanalista francês Octave Mannoni, em *Psychologie de la Colonisation* (1950), já apresentava Caliban, Ariel, o Sexta-Feira (de *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe) e as várias representações dos canibais como expressões de arquétipos. Aimé Césaire, no seu último grande texto sobre o conceito de “negritude” (e talvez o mais interessante), o *Discours sur la Négritude* (1987), afirmava se importar pouco com cromossomos, mas crer nos arquétipos (Césaire, 2004 [1987], p. 83). A começar pelos “arquétipos” e “imagens arquetípicas” definidos por Carl Jung, remete-se a padrões da ordem da herança histórica e do inconsciente coletivo, padrões que não se sustentam num essencialismo biológico (racial, genético), mas de todo modo em repetições e em permanências. Considero o canibal de Michel de Montaigne, o bom selvagem de Jean-Jacques Rousseau, o antropófago de Oswald de Andrade, o Macunaíma de Mário de Andrade, o *gaucho* de José Hernández, o negro de Césaire, os usos de Caliban aqui analisados, e tantos e tantos outros como exemplos de arquétipos ou de imagens

arquetípicas utilizados na busca por definições sintéticas de um povo, uma nação, uma raça, uma região.³

Cabe frisar mais uma vez que não há intenção de esgotar o tema nestas páginas, abordar todas as obras que se utilizaram dos personagens de *A Tempestade* como imagens arquetípicas –apesar da extensa pesquisa realizada. Cabe também explicitar que este não é um texto sobre Shakespeare, sobre *A Tempestade*, ou mesmo sobre a recepção desta obra ao longo dos séculos. O foco está posto nos específicos usos de um determinado personagem, propondo a elaboração de tipos ideais de usos, os quais serão construídos a partir de algumas das releituras que estão entre as mais conhecidas.

O texto se estrutura da seguinte forma. Na próxima seção, apresento um resumo do argumento da peça, debato alguns possíveis significados para o personagem naquela obra e contexto, procuro delimitar o período e as razões pelas quais Caliban se converteu na imagem arquetípica de subalterno para os próprios subalternos. Na seção seguinte, delimito cinco tipos ideais de Caliban: o “negro colonizado”, o “negro pós-colonial”, o “mestiço latino-americano e caribenho”, o “antropófago”, e o “operário filho de Sycorax”. Por fim, abordo os desusos de Caliban nas últimas décadas, sugerindo algumas chaves para este desinteresse e enfrentando a questão da atual viabilidade de se continuar associando grandes grupos humanos a imagens arquetípicas.

OS USOS DE A TEMPESTADE COMO (AUTO)IDENTIFICAÇÃO: AFINAL, QUEM É CALIBAN?

Consideremos que nem todos os leitores deste texto se recordarão de *A Tempestade*. Apresentarei então muito brevemente o argumento da peça –me desculpando desde já pelos *spoilers*. A ação se passa(ria) numa ilha do Mediterrâneo, entre algum ponto entre a Península Itálica e a costa argelina. Próspero, Duque de Milão, é traído e expulso do Ducado por seu irmão Antônio com o apoio de Alonso, Rei

3 Quando comecei a imaginar essa pesquisa, a pensava a partir de termos como “analogias” e “metáforas”. Por exemplo, entender Caliban como uma analogia do colonizado, ou seu aprendizado da língua de Próspero e de Miranda como uma metáfora da preservação do uso da língua do colonizador por povos formalmente descolonizados. Foram diversas conversas com Marcela Croce ao longo dos últimos anos que me levaram às ideias de “arquétipos”, “imagens arquetípicas” e “personagens-arquetipo”. Se formos considerar as reflexões junguianas que deram origem a tais usos, veremos que o mais preciso é considerar Caliban como uma “imagem arquetípica” ou (mais literalmente) um “personagem-arquetipo”, que serão as noções preferencialmente utilizadas aqui. Isto porque os arquétipos estariam presentes apenas no inconsciente coletivo, se manifestando concretamente mais precisamente em imagens arquetípicas.

de Nápoles. É deixado à deriva no mar com sua filha Miranda, então uma menina, e acabam chegando a uma ilha “deserta”. Próspero, controlador de artes mágicas, escraviza duas criaturas que ali encontra: Ariel, espírito etéreo e nobre; e Caliban, “escravo selvagem e deformado” filho da bruxa Sycorax. Quanto a Caliban em particular, Próspero afirma tê-lo escravizado após uma tentativa de estupro de Miranda, o que é confirmado por Caliban: “Tu me impediste, mas eu poderia ter povoado esta Ilha de Calibanzinhos!” (Shakespeare, 2019 [1610-1611], p. 27).

Próspero se torna senhor da ilha por doze anos, até o momento em que a ação da peça se desenrola. Se utilizando de sua magia e do controle que exerce sobre Ariel, provoca um naufrágio que leva Antônio e Alonso à ilha. Ali, eles e seus agregados são atormentados e confundidos pelas artes mágicas de Próspero e de Ariel, enquanto aproximam Miranda (agora uma jovem donzela) de Ferdinando, herdeiro do Reino de Nápoles. Enquanto estas duas ações se desenrolam, Caliban é encontrado por dois serviçais dos nobres, Trínculo e Estéfano. Bêbados, eles tramam uma rebelião contra seus senhores, facilmente desbaratada –dada a inépcia dos três. Ao final, Próspero se arrepende de seu plano de vingança contra seus algozes (ou talvez considerasse este desenrolar desde o início?), ao mesmo tempo em que obtém sucesso na aproximação de sua filha com o herdeiro napolitano. Num final de reconciliação, anunciam-se alguns acontecimentos que não serão retratados na peça. Próspero, com seu ducado restituído, afirma que todos viajarão a Nápoles para o casamento de Ferdinando e Miranda, a bordo do navio magicamente recuperado, e que posteriormente retornará a Milão. Promete nunca mais lançar mão de seus poderes mágicos e enfim libertar Ariel, como prometido ao longo de toda a ação. Não fica claro o que ocorrerá com Caliban.

Não restam muitas dúvidas de que o herói da trama é Próspero. Toda a peça é estruturada a partir da luta de Próspero para controlar a Natureza (à qual Ariel, Caliban e Sycorax estão associados) e procurar intervir sobre a Providência. O faz através de seus estudos, suas artes, seus conhecimentos de “magia branca”. Próspero poderia até mesmo ser um alter ego do velho Shakespeare no final de sua vida, refletindo sobre sua trajetória e seus conflitos internos. O encerramento da peça (o apelo final por perdão de Próspero ao público) pareceria remeter a uma despedida do autor (algo sugerido por Bloom, 1998, entre muitos outros). Possivelmente, esta associação de Próspero a Shakespeare seria problemática para nossos autores subalternos aqui analisados, e não algo comum entre estes autores. Se Próspero é evidentemente o herói no texto original, nestas releituras ele nos é apresentado como vilão: é o colonizador; o opressor. Associar diretamente o próprio

autor do texto que é reinterpretado à colonização e à opressão poderia ser um exercício doloroso, podendo até mesmo levar à negação de sua obra. Por sorte, a realidade é bem mais complexa e matizada do que isso. Não tivemos que presenciar qualquer tentativa de “cancelamento” de Shakespeare até o momento.

Mas afinal, quem é Caliban em *A Tempestade*?⁴ Um inferior, sem dúvida, retratado como um selvagem, deformado, sub-humano, animalizado, com “odor de peixe”. Fenotipicamente, é descrito como “sardento”, e sua mãe Sycorax “de olhos azulados” e originada da Argélia – enquanto Próspero se refere a Caliban como “esta coisa escura”. Se formos ler literalmente o texto,⁵ Caliban teria origem africana, no Norte da África possivelmente: tuaregue, cabila. É com propriedade que Ali Alshhre (2017) associa “Caliban” a uma corruptela de Cabília, região do norte da Argélia e território dos cabilas, um dos povos berberes. Também afirma que Caliban seria um negro africano, remetendo à afirmação de Vaughan e Vaughan (1991) e alguns outros do conhecimento que teria Shakespeare da palavra *cauliban*, “negro” na língua romani. Esta associação já é mais controversa, dada a referência no texto ao seu aspecto sardento –o que também complicaria sua associação a um indígena americano.

De todo modo, Caliban parece remeter a diversas referências, e seus aspectos fenotípicos não deveriam ser lidos tão literalmente. A ilha na qual a trama se desenrola propriamente se parece mais com uma ilha caribenha do que uma próxima ao norte da África. No texto há diversas referências ao Novo Mundo (conferir Ricupero, 2014, nota 1). Afirma-se haver inspiração da leitura do ensaio de Michel de Montaigne “Dos Canibais” (1580) para a criação do personagem. Mas recordemos que Montaigne remetia em seu ensaio aos tupinambás do Brasil, não ao Caribe. Por sua vez, Setebos, a deidade adorada por Sycorax na peça, é de origem patagônica. Enfim, a partir dessa associação com indígenas americanos (vagamente de qualquer parte do Novo Mundo) convencionou-se associar Caliban a partir do século XIX a uma corruptela de “canibal”, conseqüentemente e mais

4 Para ir além da ênfase colonial que demos a este capítulo (mas também considerando com atenção este aspecto), provavelmente a principal análise dos usos de Caliban é o livro de Alden Vaughan e Virginia Mason Vaughan, intitulado *Shakespeare's Caliban-A Cultural History* (1991). Outra referência a ser citada é a obra organizada por Nadia Lie e Theo D'Haen, intitulada *Constellation Caliban: Figurations of a Character* (1997).

5 Mas apenas se formos ler o texto literalmente... Essa passagem em especial se tornou uma das mais debatidas da obra, e uma das possíveis leituras é a de que Próspero se referiria a um conflito com sua própria escuridão interior ao afirmar “esta coisa escura eu reconheço ser meu”.

especificamente de “caribe” (como em Bruner, 1976, e em Retamar, 2004) –mais do que a “Cabília” ou a outras possibilidades já aventadas pela literatura especializada.

Efetivamente, pode-se considerar que há influências diversas na caracterização do personagem Caliban e de um modo geral na elaboração do texto, passando pelos relatos de viagens ao Novo Mundo, por Montaigne, pela literatura utópica, e evidentemente pela política inglesa. Shakespeare provavelmente lançou mão de todos os recursos que naquele contexto estavam associados ao que estava começando a ser elaborado (e seguiria sendo ao longo dos séculos seguintes) como o “exótico”, o “utópico”, o “selvagem”, o “Oriente”. É a esta ambiência, me parece, que a peça quer remeter a plateia. Evidente que toda esta complexidade de significantes favorece as muitas releituras e entendimentos sobre Caliban, como indígena americano, norte-africano, negro africano, e mesmo o “selvagem” no interior das sociedades da própria modernidade ocidental em ascensão (o que veremos quando tratarmos do Caliban de Silvia Federici) (Bruner, 1976, Nixon, 1987, Vaughan, Vaughan, 1991, Lie, D’Haen, 1997, Valdés García, 2017, 2020, Bonfiglio, 2021).

Não me atrevo a adentrar neste debate sobre os sentidos e intenções do autor –para o qual não tenho qualquer *expertise*. Retorno à imagem arquetípica Caliban: por que tanto interesse, num contexto histórico tão específico, a este personagem de Shakespeare em particular? Com poucas exceções, estou me referindo aqui a um período que vai do início dos anos 1950 a meados dos 1970 –e numa recorrência ainda mais concentrada, da virada dos anos 1960 para os 1970. Num determinado momento o personagem se torna interessante, e depois disso quase sai de cena. As razões para a saída de cena podem ser mais bem discutidas ao final, mas desde já se pode associar a fortuna do personagem naquele momento ao despertar do Terceiro Mundo, do “espírito de Bandung”. Trata-se dos anos imediatamente anteriores e posteriores aos processos de descolonização da maior parte da África, da Ásia e do Caribe. Adicionalmente, de mobilizações na América Latina (formalmente independente) por sua “Segunda Independência” e pela Revolução Socialista, dois processos de forma alguma desassociados naquele contexto. Caliban é entendido então como o sujeito colonial, o subalterno, o condenado da Terra, o oprimido. Em especial, associado aos povos que habitam aquilo que posteriormente seria denominado o “Sul Global”.

Porém, não é simples se associar a um personagem que em princípio é caracterizado de modo tão desprezível no texto original. Ali Caliban tem seus momentos de graça e inteligência, mas no geral é associado como vimos a um ser sub-humano, a tolices, à ignorância,

ao fedor, ao estupro. Não há dúvidas, o herói ali é Próspero, enquanto Ariel (ainda que escravizado) é associado a diversas qualidades e talentos. Não à toa, a recepção latino-americana do texto começou no final do século XIX através da associação da região a Ariel, e dos EUA a Caliban. Assim, os escravos Ariel e Caliban eram apresentados como antíteses geradas pela colonização da América –também respectivamente de heranças latinas e anglo-saxãs, e de valores aristocratas e populares (mediócras).

Aquela recepção foi em boa medida indireta: se deu a partir da França, em particular da releitura da peça realizada por Ernest Renan (*Caliban: Suite de La Tempête*, de 1878) na qual se associou demofobicamente Caliban ao povo e em particular aos *communards* da Comuna de Paris.⁶ Adicionalmente, possuía muito de latinista e particularmente de hispanista: tratava-se de uma reação à ascensão dos EUA, exacerbada com sua vitória sobre a Espanha na guerra de 1898 que praticamente extinguiu o império espanhol. Era uma recepção realizada por intelectuais hispano-americanos que se viam como parte desta herança, do ramo latino ou mais particularmente hispânico do Ocidente. Primeiramente, o crítico francês radicado na Argentina Paul Groussac e o fundador do modernismo hispano-americano Rubén Darío (a partir de 1893), e na sequência José Enrique Rodó (em seu clássico *Ariel* de 1900) foram os principais operadores desta associação de Ariel à América Latina, em oposição aos calibanescos EUA (Ricupero, 2016, Turatti, 2016).

Desse modo, estes primeiros usos de Caliban na periferia o assumem em chave negativa, associando-o ao agressor (Vaughan, Vaughan, 1991). Isso naturalmente respeitava toda a tradição de interpretações negativas do personagem, fartamente sugeridas no texto de origem. Sabemos, porém, que décadas depois foram as associações em chave positiva da América Latina a Caliban que se impuseram, e mais do que isso, de outras regiões e grupos periféricos do mundo. Caliban iniciava então sua ressignificação. Elementos daquela imagem arquetípica, até então entendidos como sub-humanos, passavam a ser revalorizados: sua agressividade, pele presumidamente escura, associação à natureza, os saberes ancestrais herdados de sua mãe, sua revolta e, finalmente, a tentativa de rebelião contra seu mestre.

Aqui deve-se explicitar que quem recorria a Caliban no período que interessa a esta análise (principalmente o terceiro quarto do século XX), na América Latina e em outras zonas e grupos periféricos, era

6 Mas também de Alfred Fouillée (em *L'idée moderne du droit*, de 1878), que criticava a releitura de Renan e defendia uma conciliação entre Ariel e Caliban, entre aristocracia e democracia.

uma figura bem específica: a do intelectual que se reconhecia como colonizado, periférico. Ele era erudito o suficiente para remeter àquela referência shakespeariana, mas por sua condição subalterna teria que exprimir sua revolta recorrendo à literatura do colonizador. Sem dúvida um tipo híbrido, de fronteira. Este intelectual Caliban é no final das contas o objeto deste capítulo, se considerarmos bem. Porém, há diversos modos de se assumir como um intelectual Caliban. Se pode definir “tipos” de Calibans e de intelectuais Caliban, ou melhor, de usos da imagem arquetípica Caliban. É a isto que a próxima seção vai se dedicar.

OS TIPOS DE CALIBAN

CALIBAN, O NEGRO COLONIZADO

É provável que a reinterpretação mais famosa de *A Tempestade* seja a de Aimé Césaire. Não é nem a primeira reelaboração periférica da obra, nem mesmo a primeira que podemos localizar no Caribe ou entre pensadores negros de um modo geral.⁷ Porém, pode-se considerar *Une Tempête* (1969),⁸ esta adaptação da obra de Shakespeare para um teatro negro realizada por nosso poeta da negritude e do anticolonialismo, como a versão paradigmática do Caliban negro e colonizado. Aqui temos o negro escravizado que luta contra seu senhor, bem como o negro colonizado que luta contra seu colonizador. Césaire converte Caliban no herói da negritude, noção que ele mesmo havia desenvolvido décadas antes, e do pensamento anticolonial, do qual é talvez o principal referente.

Césaire reelabora a obra de Shakespeare com consideráveis modificações. Aqui Próspero é um senhor de escravos, Caliban é um “escravo negro”, e Ariel um “escravo, etnicamente um mulato”. Caliban organiza ao longo da peça uma rebelião contra seu senhor, enquanto Ariel procura demovê-lo de seus planos, propondo negociar com Próspero, provocar nele uma autoconsciência da opressão que exerce. Caliban é o protagonista da trama, e parece ser o herói, um herói “revolucionário”. Próspero é sua antítese. Ariel é quem parece assumir uma posição mais dúbia, que poderia ser lida como “reformista”.

7 A primeira referência caribenha a Caliban parece ser do barbadiano George Lamming, em *The Pleasures of Exile* (1960). Em 1969, o também barbadiano Edward Kamau Brathwaite inclui um poema sobre Caliban em seu livro *Islands*, Césaire publica *Une Tempête*, e Retamar “Cuba hasta Fidel” (seu primeiro texto fazendo um paralelo entre América Latina e Caribe e Caliban).

8 *Une Tempête* é a quarta e última obra teatral do autor, que antes havia escrito *Et les chiens se taisaient* (1958), *La tragédie du Roi Christophe* (1963) e *Une saison au Congo* (1966).

Naquele contexto, poderia remeter a movimentos de libertação nacional que não propõem a independência imediata, que constroem soluções negociadas, talvez a seu próprio amigo Léopold Senghor. Mas é o próprio Césaire quem admite que estava marcado por referências norte-americanas durante a elaboração da peça, naquele conturbado final de década. Desse modo, é mais simples associar Caliban a Malcolm X (o próprio personagem afirma em sua primeira entrada em cena que a partir de então se chamaria “X”) e aos Panteras Negras, e Ariel a Martin Luther King (Crispin, 2010).

O texto é repleto de referências de época. Por exemplo, quando Caliban grita “Freedom Now!” (em inglês no original), o lema Black Power estadunidense. Ou “Uhuru!” (liberdade em Swahili), expressão usada na Revolta dos Mau Mau ao longo dos anos 1950 e naquele momento bastante utilizada por Julius Nyerere. Como mencionado, Caliban afirma que não se chamaria mais Caliban, mas X:⁹

Caliban: Bem, é o seguinte: decidi que não vou ser mais Caliban.

Próspero: Que idiotice é essa? Não entendo!

Caliban: Te digo que a partir deste momento não respondo mais ao nome de Caliban.

Próspero: De onde veio isto?

Caliban: Bem, de que Caliban não é meu nome. É simples!

Próspero: Talvez seja o meu!

Caliban: É o apelido com o qual teu ódio me vestiu e do qual cada chamado me insulta.

Próspero: Porra! Ficamos susceptíveis! Bem, sugira... É preciso que eu te chame de alguma maneira! Como vai ser? Canibal te cairia bem, mas estou certo de que você não vai gostar! Vejamos, Aníbal! Esse te cai bem! Por que não! Todo mundo gosta de nomes históricos!

Caliban: Me chame X. É melhor. Com quem diz o homem sem nome. Mais exatamente, o homem ao que lhe roubaram o nome. Você fala de história. Bem, isso também é história, e famosa! Cada vez que me chamar, isso me vai fazer lembrar o fato fundamental, que você me roubou tudo, inclusive minha identidade! Uhuru! (Césaire, 1997, pp. 27-28).

Apesar da referência ao canibalismo no trecho acima (lembremos da associação mais comum de Caliban aos indígenas do Novo Mundo e ao Caribe), O Caliban de Césaire é atravessado por referências

9 Como o X adotado por Malcolm X, representando o desconhecimento em relação a seus antepassados africanos, o roubo da memória pelo processo de escravização.

negro-africanas. Há diversas referências ao deus iorubá *Shango* (Xangô, o único personagem novo que Césaire insere na trama), a já mencionada *uhuru*, e chama atenção a conexão de Caliban com as forças da natureza. Isso remete à visão sobre o negro presente tanto no Movimento da Negritude quanto nas diferentes versões de “socialismos africanos”, com as quais Césaire (e Senghor) dialogou (Pereira da Silva, 2023). Caliban se integra à natureza, a sente e com ela conversa (capacidade herdada de sua mãe Sycorax, de seus antepassados portanto), enquanto Próspero é a “antinatureza”. Caliban tem o mar por companheira, ouve as canções do vento. Enquanto organiza sua rebelião, convida os animais a apoiá-lo:

Para trás, víboras, escorpiões e ouriços! Feras que picam, mordem e perfuram! Com ferrão! Com febre! Com veneno! Para trás! Ou se insistirem, para me lamberem descubram uma língua favorável como a do sapo, cuja baba pura me embala em sonhos encantadores do futuro. Porque é por todos vós, por todos nós, que eu enfrento hoje o inimigo comum. Sim, hereditário e comum... Olha, um ouriço! Meu doce pequenino... Que um animal, se assim posso dizer, natural, venha atrás de mim no dia em que eu parto ao ataque de Próspero é esperado! Próspero é a antinatureza. Eu digo: abaixo a antinatureza! Olha, ao ouvir estas palavras, o nosso ouriço se ouriça? Não, ele retrai seus espinhos! Isso é a Natureza! Ela é gentil, em suma! Basta saber falar com ela! (Césaire, 1997, pp. 74-75).

A maior mudança da versão de Césaire em relação ao original ocorre –não poderia deixar de ser– no final da trama. Caliban percebe que Trínculo e Estéfano não poderiam ajudá-lo em sua Revolução (os proletários brancos parecem não ser confiáveis afinal), e decide atacar Próspero sozinho, mas não tem coragem de assassiná-lo desarmado. Ariel aprisiona Caliban, Trínculo e Estéfano. Como se sabe, ao final da peça Próspero é atravessado por afãs de perdão, e procura arrependimento em Caliban. Este afirma só se arrepender de ter fracassado em sua rebelião:

Próspero: O que esperava?

Caliban: Tomar de novo minha ilha e reconquistar minha liberdade.

Próspero: E o que faria sozinho nesta ilha frequentada pelo diabo e sacudida pela tempestade?

Caliban: Para começar, me livrar de você... Te vomitar. A você, tuas bombas, tuas obras! Vomitar tua toxina branca!

Próspero: Como programa é mais para negativo...

Caliban: Você não está nele, já disse que te vomitaria, e isso é muito positivo...

Próspero: Decididamente é o mundo de ponta-cabeça. Já vimos de tudo: Caliban dialético!¹⁰ (Césaire, 1997, pp. 86-87).

Próspero, como um bom colonizador que se considera responsável pela colônia e pelo colonizado (obras civilizatórias suas afinal, o seu “fardo de homem branco”), afirma amar Caliban, e argumenta que vivem juntos há dez anos, sendo dessa forma “compatriotas” em algum sentido. Em vão. Em um pungente discurso de autoafirmação de sua humanidade negada por Próspero, Caliban prevê que seu colonizador não retornará à Europa, por estar aferrado à sua “missão civilizatória”, à sua “vocação”: “sua vocação é me foder! E por isso vai ficar, como essa gente que fez as colônias e não pode mais viver em outro lugar” (Césaire, 1997, p. 89). E de fato Próspero fica, no que é possivelmente a grande reviravolta desta versão: “Sem mim esta ilha é muda. Aqui, então, está meu dever. Ficarei!” (Césaire, 1997, p. 90). Ato contínuo à saída de cena dos outros personagens europeus, Próspero faz menção de lutar com Caliban. Cai o pano até a metade e volta a subir, sinalizando a passagem do tempo. A cena final se passa na penumbra, com Próspero envelhecido, cansado, perturbado, acossado pela natureza. Temos enfim um Caliban vitorioso em sua longa guerra de libertação, integrado a seu ambiente, senhor de sua ilha:

[Próspero:] Vou me defender.. Não vou deixar minha obra morrer... (Gritando.) Vou defender a civilização! (Dispara em todas as direções.) Tomem... Tenho um momento para ficar tranquilo. Mas está frio... É estranho, o clima mudou... Faz frio nesta ilha... Devíamos pensar em acender uma fogueira... Bem, meu velho Caliban, somos só nós dois nesta ilha, nada mais que você e eu. Você e eu! Você-eu! Eu-você! Mas, o que está fazendo? (Gritando.) Caliban!
Se escuta ao longe, entre o barulho da ressaca e o chilrear dos pássaros, os vestígios do canto de Caliban.

A LIBERDADE AH, A LIBERDADE!

(Césaire, 1997, p. 92)

Em resumo, este é o Caliban anticolonial. Remete tanto ao passado de negro escravizado no processo de colonização das Américas, quanto ao negro colonizado na África. Trata-se de um Caliban em

10 Difícil não remeter às insistentes críticas recebidas pela negritude de que seria um “racismo às avessas”, ou à famosa defesa que dele fez Jean-Paul Sartre de que constituiria dialeticamente um necessário “racismo antirracista”, uma antítese do racismo branco, mas que no futuro estaria fadado a desaparecer.

busca da liberdade, em luta de vida e morte com o outro polo da dicotomia: o colonizador Próspero.

CALIBAN, O NEGRO PÓS-COLONIAL

Caliban também se estabeleceu na África Sul-Saariana, e se prestou a ser reapropriado por intelectuais negro-africanos como um símbolo de rebeldia do colonizado. Mas se notabilizou principalmente como uma imagem arquetípica da necessidade de um processo de “descolonização mental”, na medida em que teve que se apropriar da língua dos colonizadores para poder se fazer entender. Neste sentido, quero tratar de duas obras: *Franz Fanon's Uneven Ribs: Poems, More & More* [As costelas desiguais de Frantz Fanon: poemas, mais e mais] (1971), do ugandense e sul-sudanês Taban Lo Liyong; e *Homecoming: essays on African and Caribbean literature, culture and politics* [Voltando para casa: ensaios sobre literatura, cultura e política africana e caribenha] (1972), do queniano Ngũgĩ wa Thiong’o.¹¹ Interessa a ambos os escritores e críticos literários (que colaboravam e trabalhavam juntos naquele período no Quênia) o Caliban que amaldiçoa o colonizador na língua que lhe foi ensinada. No caso de Thiong’o, esse tipo de reflexões levaria na sequência à sua conhecida decisão política de renunciar parcialmente à língua de Próspero (e de Miranda) para escrever em kikuyu.

Aqui as referências à relação entre Próspero e Caliban passam por uma reflexão em torno da colonização mental, entendendo a supressão da identidade, história e cultura do colonizado pelo colonizador como elementos fundamentais da dominação. Nesse sentido, o texto de Shakespeare –um referente fundamental do cânon literário do colonizador– se apresenta como um recurso para a descolonização mental. Seu próprio uso já denota uma hibridação, uma transculturação, ou seja, implica na criação de algo novo. Esse recurso pode ser entendido como um ato de antropofagia, e veremos isso quando tratarmos do Caliban de Darcy Ribeiro.

Pode-se considerar que as abordagens de Lo Liyong e de Thiong’o são distintas e de certo modo disruptivas em relação ao projeto liberacionista de Césaire. Lo Liyong e Thiong’o, representantes da geração de

11 O ganense Raphael Ernest Grail Armattoo parece ter sido o primeiro autor negro-africano a fazer uma associação de sua condição a Caliban e ao texto shakespeariano, em poemas reunidos em seu livro póstumo *Deep Down the Blackman's Mind* (1954). Antes um autor inglês radicado por algum tempo na África do Sul, Leonard Barnes, em *Caliban in Africa: an impression of colour-madness* (1930) havia associado Caliban negativamente aos africanos e ao regime de apartheid que estavam estabelecendo.

intelectuais posterior às descolonizações africanas, se apropriam de Caliban agora para apontar os limites da descolonização, e questionar quais seriam os próximos passos. Parecem dizer: “seguimos colonizados mesmo após as independências. E agora? O que fazer a seguir?” Enquanto a resposta de muitos intelectuais do final dos anos 1960 e princípio dos 1970 passava pelo marxismo africano, outros começavam a delinear viradas que mais tarde seriam enquadradas em vagas etiquetas, como a do “pós-colonial”.

Nesse sentido, chama atenção este trecho tão carregado de humor e ironia –como de costume na obra de Lo Lyiong:

Bill Shakespeare / Criou um personagem chamado Caliban, / O servo relutante de Próspero, / E este Caliban poderia ter tido Miranda / – Ela que é uma coisa linda de se ver – uma garota / Tão necessitada de amor e para quem / Ferdinando era uma maravilha de um admirável mundo novo, / E que poderia ter ajudado Caliban a povoar a ilha / Com Calibanzinhos cheirando a peixe / Se Próspero não tivesse estragado seu plano. / Uma coisa sobre Caliban: foi-lhe ensinada a língua / E que pote cheio de maldições continha! / O papagaio criado pelos irmãos de Long John Silver / Teria morrido de inveja. / Caliban disse: Ensinaste-me a língua / E que posso fazer com ela / A não ser amaldiçoar-te? / (A propósito, / Também me chamo Taban / Muito próximo de Caliban / E ensinaram-me a língua / E que faço eu com ela / A não ser amaldiçoar, à minha maneira?) / Faz bem à Humanidade / Ensinar aos homens as palavras / Sem prévia triagem / Dos que delas fariam / Um uso humano / E daqueles que apenas permanecem / A inclinar o mundo / E a deslocá-lo / Pelo mero poder das palavras (Lo Lyiong, 1971, p. 41).

Neste trecho há uma associação do autor a Caliban, que chama atenção para a semelhança de seu nome com o do personagem (diz-se que ele teria assumido esse pseudônimo inclusive como uma derivação de Caliban). Taban também lança mão da linguagem do colonizador para amaldiçoá-lo, à sua maneira: para inclinar, deslocar o mundo com o poder de suas palavras. Palavras poderosas estas. Vale também mencionar sua referência a outro personagem não-branco (negro, ou talvez árabe) de Shakespeare: “caliban cheirava a peixe / disse trínculo / mas uma besta de carga tem de cheirar a alguma coisa / se não for peixe cheira a comida / homem a homem otelo venceu iago / em confronto direto / são os atos dissimulados que desorientam o mundo” (Lo Lyiong, 1971, p. 68). Otelo, o “moro de Veneza”, ao final assassinou sua esposa Desdêmona e se suicidou motivado pela trama ardilosa do vilão Iago. Nota-se nos textos de Lo Lyiong a valorização do desvio, do subliminar, em lugar do enfrentamento aberto.

A dissimulação e as palavras podem mudar o mundo, “inclinando-o”, “deslocando-o”, “desorientando-o”. Pode-se considerar isto a intenção de lançar luz sobre formas culturais, simbólicas de dominação, mas também de resistência e de luta –geralmente legadas às sombras.

Como não poderia deixar de ser, Ngũgĩ wa Thiong’o é mais explícito em seus ensaios, destacando o empenho do colonizador europeu em destruir os valores do colonizado africano, “na tradição clássica de Próspero”: “Shakespeare dramatizou a prática e a psicologia da colonização anos antes de esta se tornar um fenômeno global” (Thiong’o, 1972, p 7). Thiong’o descreve bem o processo que levou Próspero a se assenhorear da ilha e de Caliban:

Próspero, o estrangeiro na ilha, chega com a voz suave da serpente. A princípio, ele é simpático com Caliban e lisonjeia-o, mas o tempo todo está aprendendo os segredos da ilha. Para ele, Caliban não tem cultura nem passado significativo. Ele até deu a sua língua para Caliban. E antes que Caliban perceba, Próspero se apodera de sua terra, estabelece um governo de um homem só e transforma Caliban num trabalhador escravo (Thiong’o, 1972, pp. 8-9).

Thiong’o traça um paralelo entre as atitudes de Próspero e tudo que no processo colonizador se dedicava a negar a humanidade do colonizado africano. Pois, assim como Próspero, o colonizador europeu “conhecia e temia a ameaça representada por homens confiantes no seu passado e na sua herança. Por qual outra razão ele dedicaria o seu poderio militar, o seu fervor religioso e a sua energia intelectual para negar que o africano tivesse deuses verdadeiros, tivesse uma cultura, tivesse um passado significativo?” (Thiong’o, 1972, p. 9). Negando sua religiosidade, cultura, história, linguagem, o colonizador recusava ao colonizado sua humanidade, e conseqüentemente sua capacidade de resistência e de autogestão –do mesmo modo que Próspero procurou fazer com Caliban ao longo de todo o texto de Shakespeare.

Resumidamente, este tipo de Caliban é o negro pós-colonial. Formalmente livre da escravização e da colonização, ele ainda se percebe efetivamente dominado –entre outros elementos, pela colonização mental que persiste. A situação complexa e algo inesperada pode exigir alguma ironia em seu tratamento, e certamente o uso de novas estratégias de libertação em relação a uma dominação agora mais difusa.

CALIBAN, O MESTIÇO LATINO-AMERICANO E CARIBENHO

Considero que as reflexões em torno de Caliban produzidas por Roberto Fernández Retamar sejam de longe as mais conhecidas no

campo intelectual latino-americano e caribenho. A utilização por Retamar do que ele trataria como “conceito-metáfora” ou “personagem conceitual”¹² para definir a identidade latino-americana e caribenha foi longa e profícua, no que é provavelmente a mais insistente relação com aquilo que prefiro considerar aqui uma imagem arquetípica. As reflexões do intelectual cubano foram reunidas na obra *Todo Caliban*, cuja edição do CLACSO de 2004 é a versão mais completa. Aqueles textos seguem alimentando debates sobre a identidade regional, e dividindo os críticos, entre aqueles que defendem a vigência de Caliban como sujeito unificado e símbolo da região, a despeito dos “relatos pós-modernos, multiculturais e pós-estruturalistas” (como Néstor Kohan, 2013, p. 115); e aqueles que julgam este tipo de uso como essencialista e mesmo antimarxista, como é o caso de Alejandro Fielbaum (2023).

Na obra de Retamar vemos o Caliban antilhano que vai se metamorfoseando em latino-americano. Um indígena caribenho que não pode mais falar por si mesmo, ou não podia então falar por si mesmo. Agora trata-se de um Caliban não mais indígena, ou negro, mas mestiço – como mestiço seria o subcontinente latino-americano e caribenho, este novo sujeito histórico que emerge das reflexões de Retamar. Este argumento pode ter sido retrabalhado e matizado nos escritos posteriores, mas no seminal “Caliban” de 1971 está lá de modo explícito: “existe no mundo colonial, no planeta, um caso especial: uma vasta zona para a qual a mestiçagem não é o acidente, mas a essência, a linha central: nós, ‘nossa América mestiça’” (Retamar, 2004, p. 5). A história da região, bem como sua cultura mestiça,¹³ é para nosso autor a história e a cultura de Caliban. É a esta cultura, dando seus primeiros passos, que nosso autor dedica sua atenção, uma cultura com características próprias: ainda que nascida (como toda cultura) de uma síntese, e neste caso de uma síntese efetivamente “planetária”, ela não repetiria nenhuma das características das culturas que a originaram (Retamar, 2004, pp. 65-66).

12 Retamar busca essas definições respectivamente em Gayatri Spivak e em Gilles Deleuze e Felix Guattari. O autor as apresenta no texto “Adeus a Caliban” (1993), que publicou como pós-escrito do seu texto “Caliban” (1971) em edições posteriores, como em *Todo Caliban* (2004) que utilizo aqui. Também discute aquelas noções em “Caliban quinhentos anos mais tarde” (1993), no qual remeto particularmente à esclarecedora nota 3 (cf. Retamar, 2004, p. 143).

13 Me parece evidente que o autor trata da dimensão cultural da mestiçagem, não de qualquer elemento propriamente racial ou étnico. Para afastar mal-entendidos, Retamar insiste neste ponto em escritos posteriores nos quais retorna ao tema. E passa a recorrer ao conceito de “transculturização” de Fernando Ortiz.

Retamar demonstra em seus trabalhos profundo conhecimento em torno das reflexões sobre Caliban e *A Tempestade* –desde os usos latinistas e hispanistas que associavam Caliban aos EUA e que tiveram Rodó como seu símbolo, passando pelas reflexões sobre o colonialismo desde Mannoni e Frantz Fanon, até os usos caribenhos desde George Lamming, que em *The pleasures of exile* (1960) parece ter inaugurado a associação entre Caliban e a América Latina e Caribe. Retamar, ao mesmo tempo em que elaborou identidades em torno da imagem arquetípica Caliban, se constituiu numa referência incontornável sobre o tema.

O Caliban de Retamar trabalha numa construção dupla de identidade, positiva e negativa. Além de mestiço (o que parece ser o elemento positivo e o mais central em sua constituição), trata-se também de uma construção anti-imperialista,¹⁴ de uma identidade em negativo na qual o polo opositor é Próspero, o império estadunidense. Nesse sentido, Retamar se mantém naquela tradição latino-americana mais larga, com a importante mudança de associar agora a região a Caliban, não mais a Ariel. Mas Retamar também dialoga fluentemente com a literatura caribenha anglófona, algo que é incomum entre nossos intelectuais, como é incomum entender as identidades latino-americana e caribenha (não apenas hispânica) de um modo entrelaçado. E Retamar dialoga também com a literatura anticolonial em geral –africana e caribenha, francófona e anglófona.

Apesar da América Latina e Caribe serem associados primordialmente a Caliban, a anterior associação a Ariel não é de todo abandonada por Retamar: “Não há verdadeira polaridade Ariel-Caliban: ambos são servos nas mãos de Próspero, o feiticeiro estrangeiro. Só que Caliban é o rude e inconquistável dono da ilha, enquanto Ariel, criatura aérea, ainda que filho também da ilha, é nela, como viram [Aníbal] Ponce e Césaire, o intelectual” (Retamar, 2004, p. 31). Nesse sentido, pode-se afirmar que Retamar é acima de tudo martiano, mas não abandona totalmente Rodó. De todo modo, Ariel é secundário na trama de Retamar, ou na luta revolucionária da região. Ele deve escolher entre seguir servindo a Próspero (seguir como “intelectual pequeno-burguês”) ou adquirir sua verdadeira liberdade unindo-se a Caliban. Optando pelo segundo caminho, Ariel deverá trair sua classe e ao mesmo tempo romper com a cultura de seu senhor, ou

14 Um anti-imperialismo que se desdobra em socialismo. Porém, este me parece um elemento secundário em relação ao anti-imperialismo que o antecede. Poder-se-ia afirmar que isto também ocorre com o processo revolucionário cubano como um todo, com o qual Retamar tanto se associou.

melhor, utilizar a cultura europeia ensinada por Próspero para mal-dizê-lo. Para Retamar, este configuraria o duplo dilema do intelectual periférico.

Para encerrar esta seção, gostaria de mencionar um texto menos lido de Retamar, “Caliban quinhentos anos mais tarde” (1993). O faço porque aqui (e aparentemente somente aqui) o autor agrega dois novos sentidos perfeitamente complementares entre si a seu “personagem conceitual”. Neste texto elaborado a partir de conferências proferidas em 1992 em diversas universidades estadunidenses (nos 500 anos da “descoberta” da América, portanto), Caliban remete também aos “condenados da Terra em seu conjunto, cuja existência alcançou dimensão única a partir de 1492” (Retamar, 2004, p. 143); bem como àqueles países que foram “subdesenvolvidos pelos países subdesenvolventes”, respectivamente Caliban e Próspero (Retamar, 2004, p. 156). Portanto, remete tanto a uma generalização do arquétipo aos subalternos de um modo geral, quanto àquela zona hoje denominada “Sul Global”.

Por que estas duas conexões me interessam? A primeira já está explicitada no título que escolhi para este ensaio, uma referência apenas indireta ao clássico livro de Fanon –de fato, me inspirei na menção feita àquele livro por Retamar, em seu texto de 1993. Ambas as conexões serão desenvolvidas na Conclusão, porque as considero valiosas pistas deixadas por Retamar de como Caliban poderia se manter vigente como um personagem arquetípico no século XXI. De fato, foi este “Caliban quinhentos anos mais tarde” que definitivamente me animou a escrever este ensaio, agora trinta anos mais tarde.

Em síntese, este Caliban é anti-imperialista, e representa o “povo” mestiço latino-americano e caribenho (e seus aliados, tal como o intelectual crítico) em luta contra o império do Norte. Em potência, pode representar mais amplamente também a luta do Sul Global contra o Norte Global.

CALIBAN, O ANTROPÓFAGO

Considero que as reflexões sobre Caliban (e calibanescas) de Fernández Retamar remetem diretamente ao romance *Utopia Selvagem* (1982) de Darcy Ribeiro.¹⁵ Me parece evidente a partir da leitura do romance

15 Uma recepção brasileira de Caliban anterior a *Utopia Selvagem* foi a releitura de Augusto Boal de *A Tempestade* (escrita em 1974, encenada em 1976 e publicada em livro em 1979). Boal foi provavelmente o primeiro autor brasileiro a se dedicar com mais afinco a esta tarefa, e em seu texto podem ser encontradas diversas representações de Caliban, que é apresentado como negro, indígena, operário, latino-americano, asiático, africano, camponês.... Em suma, traduz em diversas expressões o

que Darcy se apropria do personagem não a partir de Shakespeare e de seus estudiosos, mas sim das reflexões latino-americanistas de Fernández Retamar, com o qual naquele momento já nutria grande amizade. A partir da relação de ambos, pode-se entender também por que nos últimos escritos do cubano sobre Caliban podemos encontrar referências a Darcy, a seu romance e à antropofagia oswaldiana.¹⁶

O Caliban latino-americano e caribenho de Fernández Retamar é recepcionado por Darcy, e aqui ele se reconfigura como brasileiro, ou mais precisamente como indígena brasileiro.¹⁷ Seja como um bom selvagem, um bárbaro, um sub-humano, ou no caso de Darcy (e de Oswald) um “pândego”, este Caliban que aqui se configura como símbolo de brasilidade é de novo (como em todas as associações do indígena do Novo Mundo a Caliban) um exercício de construção identitária do qual o principal interessado não faz parte. Não é de modo algum uma autoidentidade, uma releitura indígena realizada pelo próprio indígena, mas uma heteroidentidade. Ainda se tratava (com todo o conhecimento de causa e boa vontade de Darcy) de um indígena silenciado, começando a se expressar na língua do colonizador. Mas é, ao menos neste caso, um personagem que olha para o colonizador com galhofa, que não aceita o eurocentrismo, e que sai vitorioso deste encontro. De todo modo, não pude encontrar ao longo da pesquisa

“oprimido” de seu teatro. Parece evidente que a aproximação tanto de Boal quanto de Darcy com aquela obra se dá a partir das representações latino-americanas de Caliban (e de Ariel), em especial através da amizade dos dois com Retamar. Pode-se sugerir que isto não ocorreria, não fosse o exílio latino-americano de ambos.

16 Em sua larga polêmica com Retamar, Emir Rodríguez Monegal também chamou a atenção de seu “rival” intelectual para seu desconhecimento da antropofagia brasileira –lacuna reconhecida por Retamar em textos posteriores.

17 É provável que a primeira referência a Caliban na literatura brasileira esteja na Lira dos vinte anos, coleção de poemas que Álvares de Azevedo publicou em 1853. A antologia se dividia em duas partes, a primeira etérea e idealista, a segunda sombria e trágica. Na transição entre uma e outra, Azevedo explica: “quase que depois de Ariel esbarramos em Caliban” (Azevedo, 1996, p. 86). Ariel e Caliban aqui são as duas almas que convivem no poeta. Azevedo se aproxima então daquele entendimento dos personagens como expressões de um conflito interno do próprio Próspero. Encontramos o mesmo sentido em um curto poema de Machado de Assis, “No alto”, publicado em 1901 –Machado já havia se referido a Próspero e Ariel em *Quincas Borba*, de 1891. No poema, nosso maior romancista se refere a Ariel e (ainda que não o mencione explicitamente) a Caliban: “O poeta chegara ao alto da montanha, / E quando ia a descer a vertente do oeste, / Viu uma cousa estranha, / Uma figura má. / Então, voltando o olhar ao subtil, ao celeste, / Ao gracioso Ariel, que de baixo o acompanha, / Num tom medroso e agreste / Pergunta o que será. / Como se perde no ar um som festivo e doce, / Ou bem como se fosse / Um pensamento vão. / Ariel se desfez sem lhe dar mais resposta. / Para descer a encosta / O outro lhe deu a mão” (Machado de Assis, 1994).

para a elaboração deste ensaio nenhum uso do personagem arquetípico Caliban por intelectuais autoidentificados como indígenas. Não parece ter sido interessante até aqui a algum intelectual indígena subverter positivamente a associação hegemônica do personagem a Caribe/canibal –como o foi para intelectuais negros subverter sua associação ao negro colonizado/escravizado.

Vejamus rapidamente a estrutura do romance –pedindo perdão uma vez mais pelos *spoilers*. A história é narrada majoritariamente em terceira pessoa (digamos que pelo narrador-Darcy), e são habituais as intervenções do narrador sob a forma de digressões, às vezes extensas. O argumento está centrado nas peripécias na selva do tenente negro Gasparino Carvalhall, que vai mudando de identidade ao longo de sua aventura entre as icamiabas (amazonas) primeiro e entre os indígenas Galibi depois. Na primeira metade do romance, Carvalhall tem que se haver com o poder total que as icamiabas exercem sobre ele, capturado para cumprir a função de macho reprodutor. Quando enfim o dispensam sem matá-lo (o que era seu grande terror), deve lidar com os Galibi e seu chefe Caliban, que desconfiam de suas histórias sem fundamento. Caliban só é acolhido (e não comido) devido à intervenção das freiras Tivi e Uxa, que vivem entre os indígenas tentando catequizá-los –sem nenhum sucesso. A vida de Carvalhall agora está nas mãos, portanto, e até o final do romance, dos Galibi e de Caliban. O romance termina num grande delírio bacanal inspirado pelo uso ritual de Caapi, de forte humor antropofágico, erótico e escatológico, que convém não descrever para não estragar a experiência de futuros leitores da obra.

Portanto, há duas entradas para a discussão de Caliban na obra. Uma é a reflexão do narrador/Darcy sobre o encontro do europeu com o indígena, e tudo que isto gerou segundo nosso narrador –desde os primeiros romances utópicos, passando pel’*A Tempestade* e pelo Caliban bárbaro e sub-humano,¹⁸ mas também pelo bom selvagem montaigniano e rousseuniano, até chegar às interpretações arielistas ou calibanescas da identidade latino-americana. O narrador-Darcy deixa evidente sua preferência pela conexão da América Latina com Caliban –associada anteriormente a Ariel por um “cisplatino leitor de Renan, que confundindo tudo chama Próspero de Calibã, reivindicando para

18 “Mais ainda se consagra Canibal ao se converter em Calibã. Assim chamado, vive em 1612 um enredo tempestuoso no qual, ao ganhar voz e civilização, nosso avô se fode” (Ribeiro, 2014, p. 26).

nós a espiritualidade latina na triste figura de Ariel, intelectual dócil, servil e adamado”¹⁹ (Ribeiro, 2014, p. 27).

A outra entrada são os usos de Caliban, Próspero e Ariel na obra. Este último não aparece no romance, só merecendo aquela já citada associação a um “intelectual adamado”. Próspero surge no que é talvez a passagem mais surpreendente do livro. Não como “o império” em Fernández Retamar ou o “colonizador” em tantos outros, mas como o elemento central de uma distopia futurista, na qual a sociedade “civilizada” é controlada por Próspero, um supercomputador ao qual todos estão ligados e que exerce controle absoluto sobre as pessoas, regulando suas rotinas, o que podem assistir e fazer, deixando-as felizes (e eternamente na inocência). Próspero é o principal elemento no funcionamento da “Utopia Burguesa Multinacional” (UBM). Finalmente, temos Caliban, que já vimos ser o chefe da tribo Galibi. No caso, um chefe que não está numa posição hierarquicamente superior, um chefe que é um “pândego”; para todos os indígenas “o amigão”; para Carvalhall “um palhaço” “que não assume a dignidade da chefia”; para a jovem freira Tivi “um alento e um desafio”; para a velha freira Uxa, “se não é o próprio demônio, é agente graduado dele” (Ribeiro, 2014, p. 125).

Em mais uma digressão, perto do final da obra, o narrador-Darcy retoma a palavra para dar sua própria interpretação de Caliban. Para mim, esta passagem traduz a utopia romântica entrevista pelo romance:

Até suponho que os socialistas verdadeiramente comunistas o que querem, sem saber, é um mundo como este Galibi. O que buscam há tanto tempo e tão afanosamente –esse velho sonho ansiado de uma coisa que só faltava imaginar bem para possuir realmente– é, nada mais nada menos, do que essa convivência índia num reino mecânico e computacional: civilizado. Este tuxaua deles, por exemplo, que bem podia ser um rei, é na verdade um banana, como bem diz Orelhão [Carvalhall]. Mas por que todo chefe ou rei –se é que tem de havê-los –não há de ser um companheiro? Jamais Calibã deu uma ordem na vida e no dia que der todo mundo vai cair na risada. Sou passadista, confesso. Mas não pense o leitor que advogo o retorno à Barbárie. Longe de mim tal disparate. O que tenho é uma incurável nostalgia de um mundo que bem

19 O retrato de Ariel como efeminado e adamado já havia sido feito por Augusto Boal, e é evidentemente uma passagem que hoje não podemos deixar de entender como homofóbica. A América Latina teria que ser associada ao revoltoso/másculo Caliban, não ao servil/efeminado Ariel.

podia ser, mas jamais foi e que eu nem sei como seria e se soubesse não diria” (Ribeiro, 2014, pp. 140-141).

De todo modo, esta utopia romântica não aparece como um projeto de futuro viável, como horizonte de expectativas para utilizar a expressão de Reinhart Koselleck. Essa digressão do narrador-Darcy assume papel secundário em meio ao que Andrés Kozel (2019) interpreta corretamente como uma “distopia catártica”. O romance lida com dilemas não resolvidos, com o que parecem ser as dúvidas de um autor que se debate entre o que o próprio Darcy uma vez nomeou como a “revolução necessária” e a “utopia possível” –e com as quais (afirma Kozel) o autor conseguiria lidar apenas através do humor, sarcasmo e ironia que atravessam o livro. Esta “utopia selvagem” do romance parece irrealizável para o autor, o que ele mesmo admite na passagem citada –é mais utopia como “não-lugar”. Neste sentido, o Caliban de Darcy não simboliza um projeto revolucionário nem um sujeito revolucionário –como representava na obra de Fernández Retamar ou de Césaire.

Pode-se considerar *Utopia selvagem* a mais importante reelaboração brasileira do personagem arquetípico Caliban –vimos que não foi a única nem a primeira (conferir nota 14). Mas nesta subseção gostaria de remeter também à antropofagia de Oswald de Andrade. Se Oswald não parece ter feito qualquer referência explícita a Caliban, seus usos do arquetipo do “indígena antropófago” se aproximam muito dos usos de Caliban aqui discutidos. Se Caliban for efetivamente um indígena canibal, é no sentido de subverter uma simbologia negativa em positiva e tomá-la como base para a construção de uma identidade (no caso a brasileira) que o indígena antropófago aparece em Oswald. Isto ocorre no seu mais conhecido “Manifesto Antropófago” (1928), quando define a antropofagia como a característica central da cultura brasileira e reivindica seu passado originário como inspiração para o futuro. Mas Oswald também o faz em seus últimos escritos, do começo da década de 1950, quando retoma a imagem arquetípica do antropófago depois de muitos anos para defender a salvação da humanidade através da retomada de um passado antropofágico e matriarcal, associado, porém, aos mais modernos avanços tecnológicos (Andrade, 1978). E há claramente ecos da antropofagia oswaldiana em *Utopia Selvagem* –e menções explícitas a Oswald e a seu mais famoso manifesto, posicionado pelo narrador-Darcy como o principal momento de encontro do brasileiro consigo mesmo.

Em resumo, este tipo de Caliban é um pândego, e em meio à galhofa deglute o que vem de fora a transforma em algo próprio. Não define um horizonte revolucionário palpável, vive mais propriamente

uma distopia. Mas através da antropofagia produz algo novo e belo, talvez a Nova Roma tropical projetada por Darcy –que numa catarse escatológica poderia produzir um novo tempo.

CALIBAN, O PROLETÁRIO FILHO DE SYCORAX

Houve uma recente retomada da imagem arquetípica Caliban, através de sua utilização pela filósofa italiana radicada nos EUA Silvia Federici,²⁰ em seu já clássico *O Calibã e a Bruxa – mulheres, corpo e acumulação primitiva* (publicado originalmente em inglês em 2004, e primeira edição brasileira de 2017). Trazer Federici ao debate permite demonstrar que Caliban enfim não está completamente em desuso. Permite também ir além da noção de Sul Global como uma noção geopolítica, entendendo que Caliban também pode servir para representar o Sul que habita o Norte –ou qualquer sujeito subalterno. Mas interessa particularmente, como veremos, para trazer ao debate (antes tarde do que nunca) uma personagem oculta.

Caliban ressurte em chave positiva, e associado ao feminismo – mais precisamente objeto de reflexões do feminismo. Não se trata de uma operação simples em princípio, considerando-se que aquele personagem é claramente heteronormativo, associado à masculinidade, e (como se explicita na peça) provavelmente teria tentado praticar um estupro. De todo modo, Miranda, efetivamente a única personagem feminina que tem voz na peça, dificilmente se prestaria a alguma releitura libertadora.²¹ Assim, quem emerge junto com Caliban (e com maior destaque) é a personagem oculta, porém muito presente no texto de Shakespeare: sua mãe Sycorax, a bruxa. É a ela que Federici remete para simbolizar a centralidade da acumulação primitiva no desenvolvimento do capitalismo, e nela simboliza a exploração da mulher e do corpo feminino, restrita agora ao espaço privado e ao trabalho não remunerado doméstico. Sycorax remete à perseguição à “bruxaria”, às práticas inapropriadas e insubmissas das mulheres. A “bruxaria” aqui atua como o símbolo da repressão à mulher na passagem do feudalismo para o capitalismo e no processo de colonização das Américas.

20 Federici já havia remetido a Caliban (com menos repercussão) em sua obra com Leopoldina Fortunati *Il grande Calibano-Storia del corpo sociale ribelle nella prima fase del capitale*, de 1984.

21 De todo modo, houve tentativas de releituras feministas de Miranda, por exemplo, por Coco Fusco em “El Diario de Miranda/Miranda’s Diary” (1995). Cabe mencionar também a reapropriação feminista do próprio Caliban, através da associação à sua linhagem, em *Daughters of Caliban* (1997), de Consuelo López Springfield. Um interessante debate sobre esses usos (e uma defesa da associação com Sycorax) está em Lara (2007).

A bruxa/Sycorax é a imagem arquetípica central da análise de Federici, associada a seu filho Caliban que é entendido como proletário e colonizado. O “Grande Caliban” da época seria o proletariado. Assim como Caliban, este “personificava os ‘humores enfermos’ que se escondiam no corpo social, começando pelos monstros repugnantes da vagabundagem e do alcoolismo” (Federici, 2017, p. 282). O proletário era aquela figura desumanizada, que iria culminar no *communard* de Renan no século XIX.²²

A tese central do livro, portanto, é a continuidade entre Caliban e sua mãe, e também entre a exploração do Novo mundo e a dos homens proletários e mulheres da Europa na transição ao capitalismo. Caliban e Sycorax são os sujeitos que estão na base da formação e desenvolvimento do capitalismo, sua exploração constituindo-se na base do sistema:

Calibã não apenas representa o rebelde anticolonial cuja luta ressoa na literatura caribenha contemporânea, mas também é um símbolo para o proletariado mundial e, mais especificamente, para o corpo proletário como terreno e instrumento de resistência à lógica do capitalismo. Mais importante ainda, a figura da bruxa, que em *A tempestade* fica relegada a segundo plano, neste livro situa-se no centro da cena, enquanto encarnação de um mundo de sujeitos femininos que o capitalismo precisou destruir: a herege, a curandeira, a esposa desobediente, a mulher que ousa viver só, a mulher *obeah* que envenenava a comida do senhor e incitava os escravos à rebelião (Federici, 2017, pp. 23-24).

Federici associa Próspero ao “homem novo” expressado na burguesia industrial, e interpreta Ariel e Caliban como analogias do conflito entre a razão e a brutalidade em seu próprio interior. Faz um paralelo entre a revolta de Caliban, Trínculo e Estéfano na peça e a temida (pelos senhores) aliança entre brancos pobres, negros e indígenas, segundo ela um medo constante até o final do século XVIII, quando as fronteiras raciais estariam “irrevogavelmente” estabelecidas. E pergunta: se a revolta fosse liderada por Sycorax e pelas irmãs das bruxas que estavam então sendo condenadas à fogueira? Estaria do mesmo modo condenada ao fracasso?

22 A leitura demofóbica de Renan, refutada por muitos, se tornou um parâmetro na associação negativa de Caliban ao proletariado moderno. Porém, a leitura de Federici não foi a primeira a fazer a associação em chave positiva. O marxista argentino Aníbal Ponce já a havia feito em seu *Humanismo burguês e humanismo proletário*, de 1938.

De todo modo, ainda que não o responda, Federici observa a ironia de que tenha sido Caliban, e não Sycorax, que tenha sido apropriada por Retamar e tantos outros como símbolo da resistência à colonização. Caliban teve que recorrer às ferramentas do colonizador para lutar contra seu senhor, e se perdeu em suas equívocas tentativas de obter a liberdade ao longo da trama. Enquanto isso, Sycorax era descrita por Shakespeare como poderosa a ponto de controlar a Lua e as marés, “pode ter ensinado seu filho a apreciar os poderes locais –a terra, as águas, as árvores, os ‘tesouros da natureza’ –eos laços comunitários que, durante séculos de sofrimento, continuam nutrindo a luta pela libertação até o dia de hoje, e que habitavam, como uma promessa, a imaginação de Calibã” (Federici, 2017, pp. 405-406). Aqui vemos a associação em chave positiva de Sycorax e de Caliban à natureza. Federici inverte assim a lógica moderna hegemônica da separação entre homem e natureza –aquela lógica que localiza a mulher, o proletário, o colonizado, o selvagem e as raças inferiores no segundo polo, aquele polo sem humanidade e sem agência, que deve ser explorado pelo homem, colonizador, capitalista, branco.

Sinteticamente, este Caliban, mais que um proletário, é o filho de Sycorax. Sua mãe é a fonte de seu poder, que remete em última instância à integração orgânica de Sycorax com a Natureza. Trata-se do sujeito revolucionário marxiano em nova versão: sua força é herdada das bruxas e seus saberes ancestrais, numa releitura feminista de sabor ecossocialista e decolonial.

SOBRE OS DESUSOS DE CALIBAN: AINDA FAZEM SENTIDO IMAGENS ARQUETÍPICAS UNIFICADORAS EM MEIO A TANTA FRAGMENTAÇÃO?

Vimos que Caliban representou diversos atores subalternos da modernidade capitalista, notavelmente na periferia do sistema –mas também em seu centro, como representação dos proletários, filhos de Sycoraxs queimadas em fogueiras ou aprisionadas no espaço privado. De todas as representações, talvez a mais recorrente tenha sido a do negro colonizado, escravizado, desumanizado. Vimos que especificamente esta analogia com Caliban foi fartamente adotada pelos próprios subalternos, enquanto autoidentificação –operada por intelectuais negros das duas margens do Atlântico. Também o foi como autorrepresentação de toda uma região, a América Latina (e Caribe).

Por outro lado, vimos que serviu com recorrência à representação de indígenas canibais (ou antropófagos), desde as primeiras interpretações do texto. Esta representação eventualmente foi positiva –de Montaigne a Darcy. Mas não consegui localizar nenhuma autoidentificação nesta chave, ou seja, nenhum intelectual

indígena autoidentificado como tal lançando mão da imagem arquetípica Caliban. Na emergência de epistemologias indígenas ocorrida na América Latina nas últimas décadas, não parece haver sido interessante recorrer a Caliban. Tampouco, em particular, na emergência de um pensamento indígena finalmente ocorrida nos últimos anos no Brasil. É razoável imaginar um pensador indígena contemporâneo diante de Caliban se questionando: “para que serve isto, o que eu tenho a ver com isto, para que vou remeter a uma peça de um branco, inglês, que escreveu nos séculos XVI e XVII?”. Mas nenhum daqueles autores negros de quadras históricas passadas parece ter se preocupado com isso. E talvez aqui esteja o começo de uma possível explicação para o quase abandono de Caliban.

Se tivermos que estabelecer um marco temporal, parece ter ocorrido uma redução e quase interrupção dos usos de Caliban por volta de meados dos anos 1970. Por quê? Sugerirei dois argumentos. Um primeiro argumento é o de que parece ter sido necessário às elites intelectuais contra-hegemônicas em ascensão nos mundos periféricos recorrer a referências do colonizador, como modo de legitimação. Eles eram marcadamente híbridos, intelectuais de fronteira, em boa medida atravessados pelo eurocentrismo –há farta literatura sobre o Movimento da Negritude que enfatiza este ponto (Pereira da Silva, 2023). Sabemos que escolas de pensamento periféricas recentes interpelam o eurocentrismo de um modo mais crítico do que há meio século ou há um século –em particular quando se trata de pensamentos que se entendem como autóctones, originários. Sugiro então que contemporaneamente haveria maior brecha para a opção política de não remeter a clássicos e a imagens europeias.

Um segundo argumento, ainda mais generalista e de difícil comprovação, é o de que haveria ao que parece um desuso dos arquétipos, dos tipos ideais e das narrativas universalistas, em meio a uma crise da modernidade em todas as suas dimensões. Pode-se remeter a uma fragmentação identitária, à constatação de identidades múltiplas e híbridas, e a toda a tradição teórica dos movimentos intelectuais sob os rótulos de “pós-coloniais”, “pós-modernistas”, “decoloniais”. Depois de décadas de reflexão crítica, alguns de nós aceitamos que (ao menos até aqui) não há “universalidade” em Shakespeare ou em qualquer outro –o que pode ser entendido como um processo epistêmico de “provincialização” da Europa (Mignolo, 2011).²³

23 De todo modo, a inquestionável riqueza da obra do bardo permite uma profusão de releituras ao longo dos séculos, por sua qualidade e complexidade. Não é qualquer obra que permitiria isto. É possivelmente a obra que mais se aproximaria do que é

Por outro lado, neste tipo de argumento está embutido o risco da excessiva fragmentação. Passar das grandes narrativas à atomização e ao relativismo absoluto parece um perigo que poderia ser evitado recorrendo a universalismos parciais, a identidades parciais que pudessem dialogar (Ribeiro, 2015, Wallerstein, 2007). Como um horizonte de futuro emancipatório, poder-se-ia pensar em parcialidades que dialogariam pela primeira vez num genuíno universalismo, nem exclusivista nem excludente, e respeitoso das peculiaridades civilizacionais (Pereira da Silva, Kozel, 2022). Estas parcialidades poderiam contribuir para a constituição de um “universalismo plural”, um “pluriverso” ou “transmodernidade” (Kothari et al, 2021, Dussel, 2016, Acosta, 2016).

Vimos que em seu texto “Caliban quinhentos anos mais tarde”, Retamar associou Caliban aos “condenados da Terra em seu conjunto”, bem como aos países do sistema-mundo que foram “subdesenvolvidos pelos países subdesenvolventes” (Retamar, 2004). Nestes sentidos, Caliban poderia se constituir num elemento de condensação dos subalternos de um modo geral, bem como do que hoje chamamos “Sul Global” –evidentemente dois sentidos que se complementam e eventualmente se sobrepõem. Quanto ao primeiro sentido, a noção de interseccionalidade, entre outros recursos teóricos, vai refazendo caminhos de unidade na diversidade. Pode-se sugerir um “Caliban interseccional”, atravessado por múltiplas identidades subalternas. Quanto ao segundo sentido, em meio a toda a diversidade das regiões subalternizadas do mundo, a imagem arquetípica Caliban poderia ser um elemento de autoidentificação para este Sul Global geopolítico –que já se constituiu como “povos colonizados”, países “atrasados” ou “subdesenvolvidos”, “Terceiro Mundo”, “não alinhados”.

Afinal, os subalternos do mundo ainda “falam” a língua dos colonizadores, em sentido literal e figurado. Literalmente, ainda falamos as línguas dos colonizadores por mais que se tenha questionado este ato de fala, e por mais que se tenha transformado aquelas línguas a partir de múltiplos acentos, no limite gerando variadas formas de *créoles*. Figurativamente, e apesar de todas as críticas elaboradas particularmente nas últimas décadas, seguimos epistemologicamente atravessados pelo eurocentrismo. O que unifica os subalternos do mundo – e o que unifica o espaço geopolítico nomeado o “Sul Global” –é o passado e presente de dominação. Subalternos e periféricos o são porque foram e são dominados. Esta dominação é bem concreta

costumeiramente entendido como “universal” –se houvesse universalidade na modernidade.

e é simbólica. Minha aposta é de que ainda faz sentido seguir subvertendo por mais algum tempo e encontrando sentidos insuspeitos no maior clássico da “literatura ocidental”. É viável seguir encontrando em textos canônicos elementos de autoidentificação, simplesmente porque suas imagens não perderam sua força, e são compreensíveis para certa comunidade de intelectuais espalhada pelo globo. Ainda mais poderosa é a imagem de Caliban, ao menos por três razões: pela própria riqueza do texto, que guarda grandes possibilidades, nuances e complexidades; pela condição de dominado vivenciada por Caliban, como o são os subalternos do mundo e o Sul Global; e finalmente, pela larga história de seus usos por aqueles subalternos (aqui parcialmente resgatada), com a qual podemos seguir dialogando e que podemos seguir enriquecendo.

Para concluir, apresentarei um último argumento em defesa de Caliban, mas principalmente de Sycorax. Se pôde antever a força da imagem arquetípica Sycorax ao analisarmos *Calibã e a bruxa*. Para além de seu evidente potencial para a teoria crítica feminista, vimos que Federici notou também a associação de Caliban e de sua mãe à natureza, o que com o avanço da modernidade foi adotando incontestemente sentido negativo –e *A Tempestade* se estrutura em torno do esforço de Próspero, através de sua Arte, em controlar a Natureza (Caliban/Ariel). Na lógica cartesiana embutida no *cogito ergo sum*, a natureza (e quem estiver circunscrito a ela) é desprovido de existência. Porém, Federici observa o poder de Sycorax, transmitido por ela a Caliban. Num contexto de busca por “novas” –mais precisamente ancestrais –relações de integração e horizontalidade da humanidade com a natureza que ainda consigam desarmar a bomba-relógio à qual estamos amarrados, faz-se necessário recorrer a epistemologias e modos de vida alternativos –das quais grupos subalternos das periferias globais se constituem em criadores e agentes. Sycorax e Caliban parecem ter potencial como representações destas epistemologias e modos de vida, e a partir disto poderiam se abrir novas possibilidades ainda pouco exploradas para futuras releituras (e reencenações) de *A Tempestade*.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto (2016). *O Bem Viver –Uma oportunidade para imaginar outros mundos*. São Paulo: Autonomia Literária, Elefante.
- Alshhre, Ali (2017). “William Shakespeare’s *The Tempest*: Caliban is a Black African”. *Symposium for English Graduate Students*, 2017. dspace.sunyconnect.suny.edu/handle/1951/72589

- Andrade, Oswald de (1978). *Obras completas. vol. VI. Do Pau-Brasil à Antropofagia e às Utopias: manifestos, teses de concursos e ensaios*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Armattoe, Raphael Ernest Grail (1954). *Deep Down the Blackman's Mind: Poems*. Ilfracombe: Arthur H. Stockwell.
- Azevedo, Álvares de (1996). *Lira dos Vinte Anos*. São Paulo: Martins Fontes.
- Bloom, Harold (1998). *Shakespeare: the invention of the human*. New York: Riverhead Books.
- Boal, Augusto (1979). *A tempestade e As Mulheres de Atenas*. Lisboa: Plátano.
- Bonfiglio, Florencia (2021). "Calibán". En *Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina*, coordinado por Beatriz Colombi. Buenos Aires: CLACSO, 69-82.
- Brathwaite, Edward Kamau (1969). *Islands*. Oxford: Oxford University Press.
- Bruner, Charlotte H. (1976). "The Meaning of Caliban in Black Literature Today". *Comparative Literature Studies* 13, n. 3, 240-256.
- Césaire, Aimé (2004 [1987]). *Discours sur le colonialisme, suivi de Discours sur la Négritude*. Paris: Présence Africaine.
- Césaire, Aimé (1997 [1969]). *Une Tempête*. Paris: Éditions du Seuil.
- Césaire, Aimé (1966). *Une saison au Congo*. Paris: Éditions du Seuil.
- Césaire, Aimé (1970 [1963]). *La tragédie du roi Christophe*. Paris: Présence Africaine.
- Césaire, Aimé (1997 [1958]). *Et les chiens se taisaient*. Paris: Présence Africaine.
- Crispin, Philip (2010). "A Tempestuous Translation: Aimé Césaire's *Une tempête*". *Itinéraires* 2010, n. 4, 137-161.
- Dussel, Enrique (2016). "Transmodernidade e interculturalidade: interpretação a partir da filosofia da libertação". *Sociedade e Estado* 31, n. 1, 51-73.
- Federici, Sílvia (2017). *O Calibã e a Bruxa – mulheres, corpo e acumulação primitiva*. São Paulo: Elefante.
- Federici, Sílvia y Fortunati, Leopoldina (1984). *Il grande Calibano – Storia del corpo sociale ribelle nella prima fase del capitale*. Milão: Franco Angeli.
- Fielbaum, Alejandro (2023). "Shakespeareanizar la historia latinoamericana. Calibán y Puck en Rubén Darío". *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* 26, 1-17.
- Fouillée, Alfred (1878). *L'idée moderne du droit*. Paris: Hachette.
- Fusco, Coco (1995). *English is Broken Here: Notes on Cultural Fusion in the Americas*. New York: New Press.

- Kohan, Néstor (2013). Marxismo y cultura en Nuestra América (a propósito de 'Todo Calibán' de Roberto Fernández Retamar). *Utopía y Praxis Latinoamericana* 18, n. 60, 105-117.
- Kothari, Ashish, Salleh, Ariel, Escobar, Arturo, Demaria, Federico, Acosta, Alberto (orgs.) (2021). *Pluriverso: dicionário do pós-desenvolvimento*. São Paulo: Elefante.
- Kozel, Andrés (2019). La *Utopía salvaje* de Darcy Ribeiro. *Nueva Sociedad* 283, 126-137.
- Lamming, George (1992 [1960]). *The Pleasures of Exile*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Lara, Irene (2007). Beyond Caliban's Curses: The Decolonial Feminist Literacy of Sycorax. *Journal of International Women's Studies* 9, 1, 80-98.
- Lie, Nadia, D'Haen, Theo (eds.) (1997). *Constellation Caliban: Figurations of a Character*. Amsterdam/Atlanta: Rodopi.
- Lo Liyong, Taban (1971). *Frantz Fanon's Uneven Ribs: Poems, More & More*. London: Heinemann.
- Machado de Assis, Joaquim Maria (1994). *Obra Completa*, vol. III. Rio de Janeiro: Nova Aguilar.
- Mannoni, Octave (1950). *Psychologie de la Colonisation*. Paris: Éditions du Seuil.
- Mignolo, Walter (2011). *The darker side of western modernity: global futures, decolonial options*. Durham: Duke University Press.
- Montaigne, Michel de (2010 [1580]). *Ensaíos*, Traducción de Rosa Freire D'Aguiar, São Paulo: Penguin-Companhia das Letras.
- Nixon, Rob (1987). Caribbean and African Appropriations of The Tempest. *Critical Enquiry* 13, Spring, 557-578.
- Pereira da Silva, Fabricio (2023). *En busca de la comunidad: caminos del pensamiento crítico en la periferia global*. Buenos Aires: Teseo Press.
- Pereira da Silva, Fabricio y Kozel, Andrés (2022). Identidades transnacionais como via para o universalismo genuíno: uma aproximação entre Léopold Senghor e Darcy Ribeiro (mediada por Gilberto Freyre e Leopoldo Zea). *Argumentos*, 19, n. 2, 240-265.
- Ponce, Aníbal (2009 [1938]). *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Renan, Ernest (1878). *Caliban: suite de La Tempête*. Paris: Calmann-Lévy.
- Retamar, Roberto Fernández (2004). *Todo Caliban*. Buenos Aires: CLACSO.
- Retamar, Roberto Fernández (1969). Cuba hasta Fidel. *Bohemia*, 19 de septiembre de 1969.

- Ribeiro, Darcy (2015 [1995]). *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*. São Paulo: Global.
- Ribeiro, Darcy (2014 [1982]). *Utopia Selvagem: saudades da inocência perdida. Uma fábula*. São Paulo: Global.
- Ricupero, Bernardo (2021). Caliban ou Canibal? Diálogos brasileiros de Roberto Fernández Retamar. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política* 114, 213-252.
- Ricupero, Bernardo (2016). Ariel na América: viagens de uma ideia. *Interseções* 18, n. 2, 372-407.
- Ricupero, Bernardo (2014). A tempestade e a América. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política* 93, 11-31.
- Rodó, José Enrique (1976 [1900]). *Ariel / Motivos de Proteo*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Shakespeare, William (2019 [1610-1611]). *A Tempestade*. Porto Alegre: L&PM. Traducción de Beatriz Viégas-Faria.
- Springfield, Consuelo López (1997). Revisiting Caliban: Implications for Caribbean Feminisms. Em *Daughters of Caliban: Caribbean Women in the Twentieth Century*, editado por Consuelo López Springfield. Bloomington: Indiana University Press.
- Thiong'o, Ngũgĩ wa (1972). *Homecoming: essays on African and Caribbean literature, culture and politics*. London: Heinemann.
- Turatti, Ricardo Amarante (2016). *Os espelhos da América. Identidade cultural hispano-americana em releituras de A Tempestade de William Shakespeare*. Jundiaí: Paco Editorial.
- Valdés García, Félix (2020). *La in-disciplina de Caliban: filosofía en el Caribe más allá de la academia*. Buenos Aires: CLACSO; La Habana: Instituto de Filosofía de Cuba.
- Valdés García, Félix (coord.) (2017). *Antología del pensamiento crítico caribeño contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Vaughan, Alden T., Vaughan, Virginia Mason (1991). *Shakespeare's Caliban: A Cultural History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wallerstein, Immanuel (2007). *O universalismo europeu: a retórica do poder*. São Paulo: Boitempo.

SOBRE LAS AUTORAS Y AUTORES

ALEXANDER BETANCOURT MENDIETA

Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es profesor investigador en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México. Las líneas de investigación están relacionadas con la historia e historiografía comparada en América Latina siglo XX. Publicaciones recientes, artículo: (2023). Cultura letrada en Colombia en los años 1940: la *Revista de las Indias* y la cooperación intelectual. *Iberoamericana*, XXIII (83), 165-186; libro como editor con Renzo Ramírez Bacca, (2024) *Profesionalización de la historia en Colombia: Antecedentes, Carreras e Instituciones*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Academia Colombiana de Historia

ALEXIS MEZA SÁNCHEZ

Profesor de Historia y Geografía. Magíster en Historia y Ciencias Sociales. Se desempeña actualmente como académico del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Lagos (Chile). Profesor en el área de historia reciente de Chile y América Latina con énfasis en el estudio de conflictos políticos y movimientos sociales. Entre sus publicaciones se cuentan: *Memoria, subjetividad y política en la obra de Luis Vitale; Salvador Allende: Discursos para*

construir la izquierda del Siglo XXI (Compilación y Estudio Preliminar); *Historia sociopolítica de Concepción Contemporáneo. Memoria, identidad y territorio* (como coautor); *Salvador Allende en la memoria de los pueblos (como coautor)*; “Historiografía social y enseñanza de la historia. Ausencias, distancias y sobretodo desafíos” en el libro *colectivo A cien años de la masacre de Santa María de Iquique*, editado por Sergio González Miranda, Susana Jiles y Pablo Artaza; y “Protesta política, movimientos sociales y derechos humanos en el Chile postdictatorial (1998-2012)”.

FABRICIO PEREIRA DA SILVA

Profesor del Departamento de Estudios Políticos y del Programa de Postgrado en Ciencia Política de la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro (UNIRIO, Brasil). Profesor de la Maestría en Estudios Contemporáneos de América Latina de la Universidad de la República (UdelaR, Uruguay). Profesor del Diploma Superior en Estudios Latinoamericanos y del Caribe del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Especializado en pensamiento periférico, en particular latinoamericano, caribeño y africano. Última publicación: *En busca de la comunidad. Caminos del pensamiento crítico en la periferia global*. Buenos Aires.

FRANCIE CHASSEN-LÓPEZ

Maestra y Doctora en Estudios Latinoamericanos por, Universidad Nacional Autónoma de México. Fue catedrática de la UNAM y la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (México), y por las últimas tres décadas profesora titular en la Universidad de Kentucky en Lexington, Kentucky (Estados Unidos), donde ha sido jefa del Departamento de Historia y directora del Programa de Estudios Latinoamericanos. Autora de *Oaxaca entre el Liberalismo y la Revolución: La perspectiva del sur, México 1867-1911* (2010), cuya versión en inglés (*From Liberal to Revolutionary Oaxaca: The View from the South, Mexico 1867-1911*, 2004) ganó el Premio Thomas McGann del Rocky Mountain Council on Latin American Studies, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano, 1917- 1940* (1978), *Mujer y poder en el siglo XIX: La vida extraordinaria de Juana Catarina Romero, Cacica de Tehuantepec* (2020) y co-autora del *Diccionario histórico de la Revolución en Oaxaca* (1992). Autora de más de 50 artículos sobre historia de México y América Latina, recientemente sobre cuestiones de género, biografías y guerra en el siglo XIX. Dos artículos recientes: “The Weaponising of Women’s Bodies in the Wars of Reform and French Intervention in Mexico, 1857-67” *Gender and History* 35:2

(2023) y “Juana C. Romero: Desentrañando una vida” *Korpus* 21 4:10 (2023).

GABRIELA ÁGUILA

Historiadora y profesora de Historia Latinoamericana Contemporánea en la Universidad Nacional de Rosario (UNR) e investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina. Sus líneas de investigación se centran en la historia de la última dictadura militar, el ejercicio de la represión y el estudio de la transición democrática argentina.

GERMÁN ALBURQUERQUE

Profesor titular de la Universidad de Valparaíso desde el año 2019. Es Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile y Licenciado en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha publicado numerosos artículos en revistas latinoamericanas y europeas; y los libros *La trinchera letrada: intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, y *Tercermundismo y No Alineamiento en América Latina durante la Guerra Fría*. Actualmente desarrolla, con financiamiento estatal, el proyecto de investigación “Ideas e influencias externas en las revistas militares latinoamericanas: entre la Seguridad Nacional y el Tercer Mundo. Argentina, Ecuador, Perú y Venezuela, 1954-1976.” Sus últimas publicaciones son el artículo “El gobierno militar de Omar Torrijos y la Doctrina de Seguridad Nacional. Panamá, 1960-1989” (*Autoctonía*, VII, 2, 2023), y, en coautoría con Diego Gutiérrez, el capítulo “Tipologías, explicaciones y conceptos: definiendo las dictaduras militares sudamericanas de la segunda mitad del siglo XX”, en Claudia Montero y Pablo Aravena (Eds.), *A 50 años, reflexiones desde la historiografía y la memoria*, Valparaíso: Inubicalistas, 2023.

LANCELOT COWIE

Graduado en The University of the West Indies (UWI), Mona, Jamaica. Es fundador y director del Centro de América Latina y del Caribe (CENLAC), UWI, St. Augustine, Trinidad y Tobago (2003-2016). Se desempeñó como catedrático de español y estudios latinoamericanos en la UWI. Sus publicaciones versan sobre temas sociales y culturales que privilegian la perspectiva comparada con el Gran Caribe. Sus investigaciones desarrollan la importancia de las expresiones artísticas como elementos integradores de la región. El temario de su trabajo incluye la guerrilla en México y Venezuela, el petróleo y su impacto social, el terrorismo, el narcotráfico, y la migración. Ha sido ponente en conferencias internacionales en varias universidades. Asimismo,

el académico ha sido profesor visitante en la Universidad de Oxford, Universidad de Alcalá de Henares, España, el Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Varsovia, Polonia. El doctor Cowie cumplió el cargo de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de Trinidad y Tobago en La Habana, Cuba (2016-2021). Desde 2023, funge como Catedrático Honorario en el Instituto de Relaciones Internacionales (IIR) en la UWI, St. Augustine, para el desarrollo del programa de Estudios Latinoamericanos.

LUÍS CLÁUDIO ROCHA HENRIQUES DE MOURA

Doctor en Historia por la Universidad de Brasilia (UnB, 2013). Es profesor del Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de Goiás, Campus Formosa, desde 2010. Investiga en Historia y Ciencias Sociales, centrándose en las construcciones sociohistóricas de las naciones latinoamericanas. Es miembro del Centro de Estudios e Investigación en Trabajo, Educación, Cultura y Ciencia (NEP-TECC) desde 2011. Ha publicado con Clóvis Souza y Gerardo Witeze Jr., “Grafites da discórdia: o conservadorismo em ação na escola” en *Revista Teias*, 2023; “Contribuições de Abreu e Lima à formação intelectual americana”, en Juan Rodrigues et al. (orgs.). *General Abreu e Lima: um pensador dos trópicos*, Recife: Ed. UFPE; “Ideas de pueblo en la construcción de la nación en Juan Bautista Alberdi e José Ignacio de Abreu e Lima”, en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*.

LUIS RONIGER

Sociólogo político comparativo de origen argentino que ocupa actualmente la Cátedra Reynolds de Estudios Latinoamericanos y Ciencia Política en Wake Forest University en los Estados Unidos y como profesor emérito asociado de Sociología en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Es autor de numerosos libros y más de 180 trabajos académicos. Ha hecho importantes contribuciones a los estudios de clientelismo, política transnacional, derechos humanos, exilios políticos y migración de retorno en América Latina.

MARIO AYALA

Doctor en Historia (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Profesor adjunto regular del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Investigador del Consejo Nacional de Investigación Científicas y Técnicas (CONICET). Sus líneas de trabajo de investigación son los exilios argentinos y latinoamericanos en clave transnacional y las políticas de asilo en América

Latina durante la Guerra Fría. Ha publicado artículos y editados libros sobre estos temas de investigación. Ha publicado artículos en revistas académicas nacionales y extranjeras y capítulos de libros.

MARTIN LÓPEZ ÁVALOS

Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor Investigador Titular C, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán, A.C. Adscrito al Doctorado en Historia, donde es profesor titular del curso Historiografía Mexicana IV: siglo XX. Miembro Sistema Nacional de Investigadores nivel II. Ha publicado más de una veintena de artículos en revistas académicas internacionales y presentados trabajos en diversos foros académicos mexicanos y latinoamericanos. Entre sus trabajos publicados destacan *Elites y vanguardias políticas en Cuba. Insurrección y revolución, 1898-1965*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2016 y *La clase política cubana o la historia de una frustración: las élites nacionalistas y revolucionarias*, México, Siglo XXI Gobierno de Quintana Roo, 2003, el cual obtuvo el primer lugar de los Premios al Pensamiento Caribeño de ese año.

VERÓNICA GIORDANO

Socióloga, magíster en Investigación en Ciencias Sociales y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Es investigadora principal de CONICET con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) de la misma universidad, donde se desempeña como profesora concursada de Sociología Histórica de América Latina en la Carrera de Sociología. Dirigió la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos (UBA) entre 2018-2023. Es parte del Comité Académico del IEALC y coordina la línea de Sociología del Doctorado en Estudios Sociales Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Córdoba. Coordina el Grupo interdisciplinario sobre Cultura, creatividad y desarrollo China-América Latina con la Dra. Verónica Flores. Integra el Programa China-Conicet. Sus principales líneas de investigación refieren a procesos sociohistóricos de larga duración en América Latina y en particular a los estudios comparados y con perspectiva de género. Es autora de *América Latina La construcción del orden* (2 tomos) con Waldo Ansaldi y como única autora de *Ciudadanas Incapaces. La construcción de los derechos civiles de las mujeres en América Latina*.

Estudios Latinoamericanos en América Latina. Perspectivas nacionales, regionales y transnacionales constituye una intervención intelectual colectiva significativa en el campo de los estudios latinoamericanos, al situar la producción de conocimiento desde la propia región como un acto de agencia epistémica, destacando su relevancia para el campo y su potencial para reconfigurar los estudios latinoamericanos desde una perspectiva situada. Si bien cada uno de los 12 autores muestra sus predilecciones teóricas, la idea de lo transnacional aparece como un punto de llegada donde convergen las prácticas disciplinarias e ideas que conforman América Latina, destacando las experiencias personales e institucionales que dan cobijo a los estudios latinoamericanos, junto con las reflexiones historiográficas y sociológicas que tocan diversos temas. Mirados de conjunto, los capítulos también muestran que el descentramiento epistémico y la construcción de una comunidad disciplinaria transnacional constituyen dos prácticas de relevancia para los estudios latinoamericanos en América Latina y el Caribe porque contribuyen a la articulación de una perspectiva regional que supere los enfoques fragmentarios y nacionales, especialmente en un momento en que la región enfrenta nuevos desafíos globales y locales.

Consideramos que el principal mérito de este libro colectivo radica en su capacidad para pensar América Latina desde América Latina, sin caer en el nacionalismo metodológico ni en la dependencia teórica. Al recuperar las raíces intelectuales del campo y al proponer una mirada situada, contribuye a la descolonización del saber y a la construcción de una epistemología latinoamericana plural, crítica y comprometida.

Sin embargo, también subraya los desafíos a enfrentar: la articulación efectiva entre disciplinas, la superación de las asimetrías institucionales, y la necesidad de construir narrativas regionales que no invisibilicen las diferencias internas. En este sentido, no ofrece respuestas.

De la Introducción.



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais